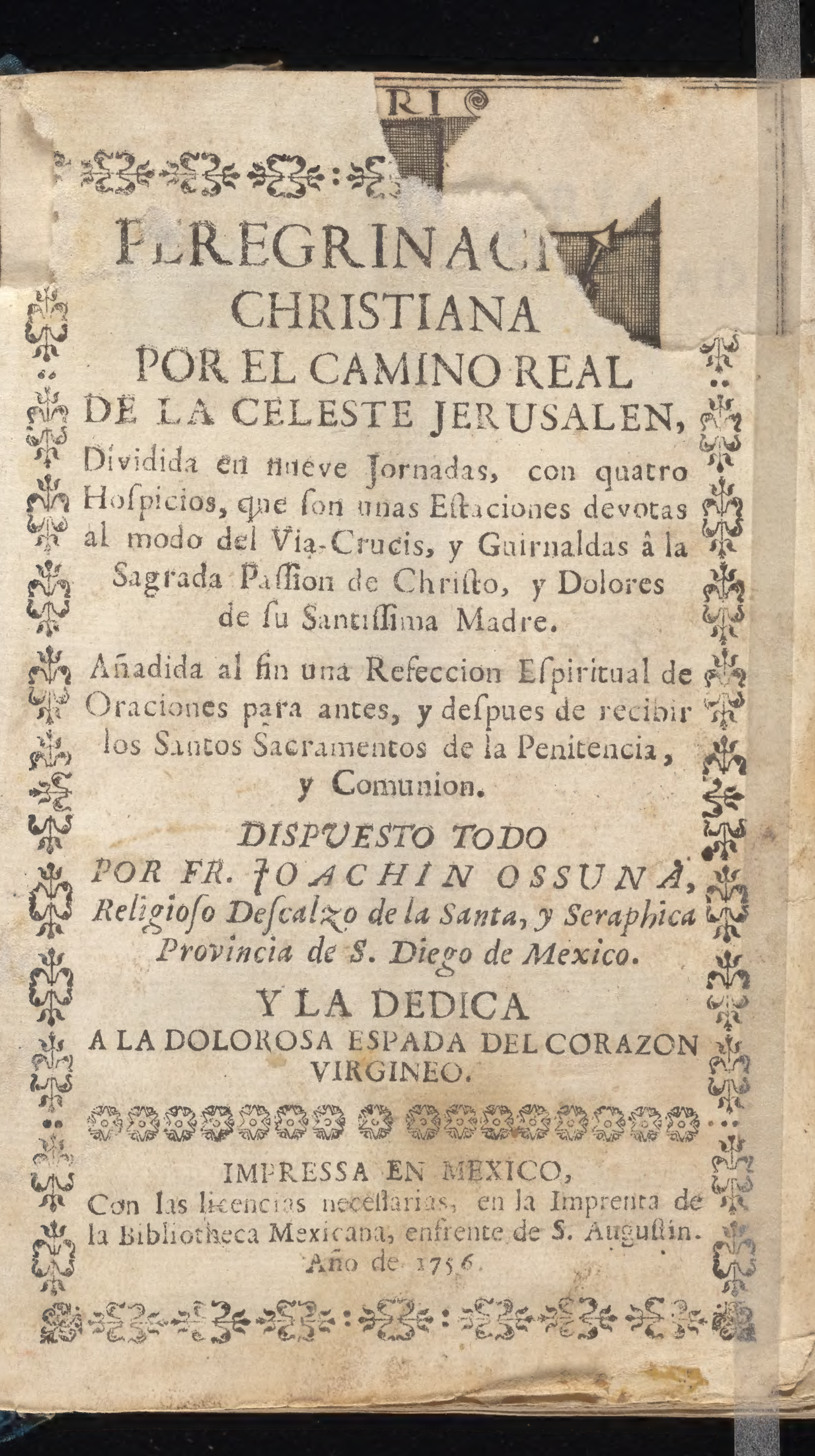



a



RI

PEREGRINACI
CHRISTIANA
POR EL CAMINO REAL
DE LA CELESTE JERUSALEN,

Dividida en nueve Jornadas, con quatro Hospicios, que son unas Estaciones devotas al modo del Via-Crucis, y Guirnaldas à la Sagrada Passion de Christo, y Dolores de su Santissima Madre.

Añadida al fin una Refeccion Espiritual de Oraciones para antes, y despues de recibir los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunion.

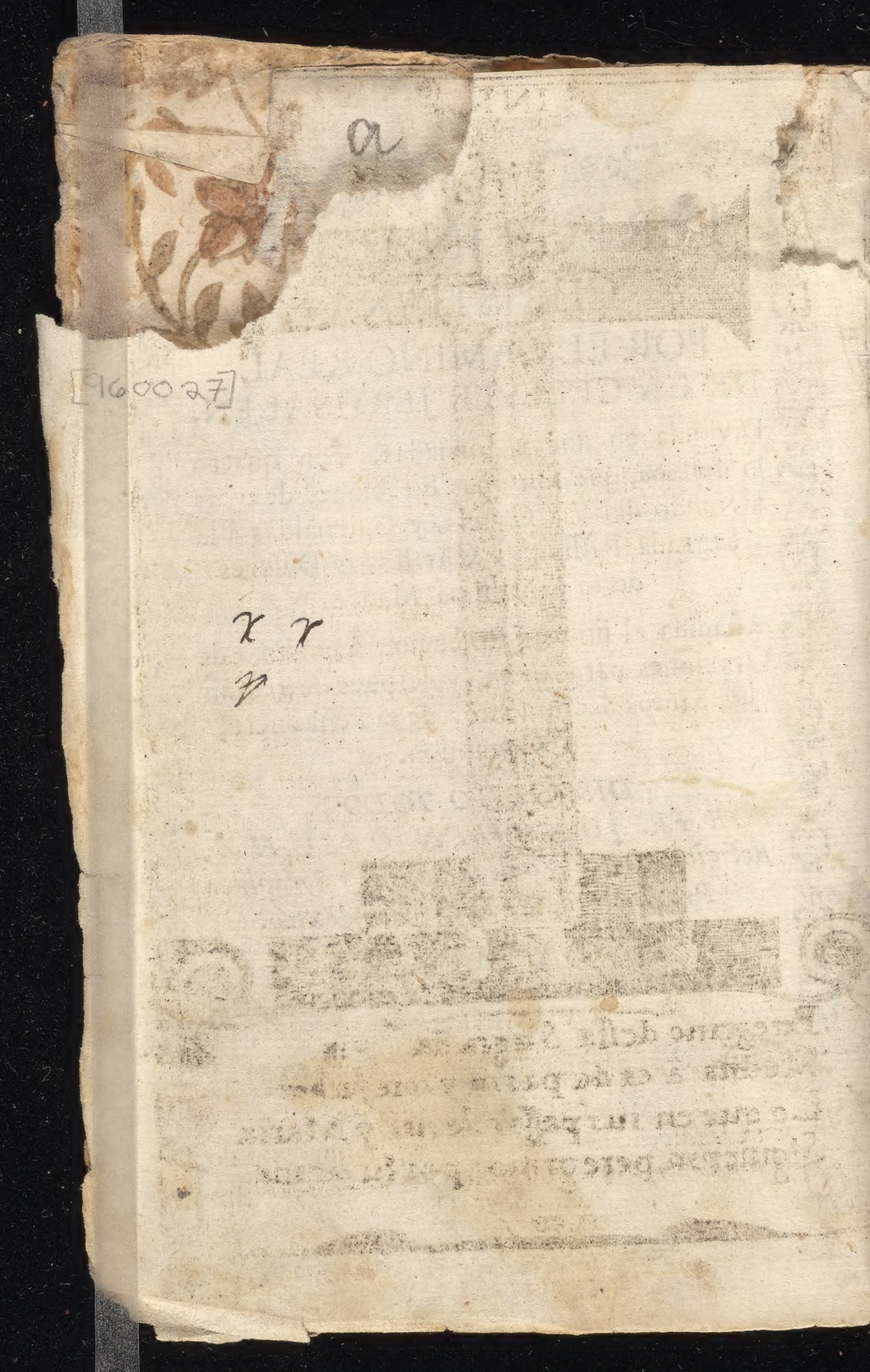
DISPUESTO TODO

POR FR. JOACHIN OSSUNA,
Religioso Descalzo de la Santa, y Seraphica Provincia de S. Diego de Mexico.

Y LA DEDICA

A LA DOLOROSA ESPADA DEL CORAZON VIRGINEO.

IMPRESSA EN MEXICO,
Con las licencias necessarias, en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, enfrente de S. Augustin.
Año de 1756.


a
[9600027]


INRI
Peregrino desta Sagrada Via
Medita â cada passo, y con ferbor
Lo que en sus passos Jesus, y Maria
Siguieron, peregrinos, por tu amor.
J.D.S.P. sc.

DEDICATORIA
A LA DOLOROSA ESPADA DEL CORAZON VIRGINEO.

DOLOROSISSIMA VIRGEN MARIA.

1. QUando mi afecto, aunque tan tibio, no me inclinara siempre á elegir por singular Mecenas de esta mi pequeña Obra á la Soberanía de vuestra Magestad Excelsa, ella misma, por sus titulos, pide para su universal defensa, no otra Espada, que la de vuestro dolor agudo: digalo aquel mysterioso Personage, (A) de cuya boca procedía una Espada de dos cortantes filos, sombreando, sin duda, la agudeza de vuestro dolor, porque enardecidos sus pies, dirigía sus passos por el camino real del incendio, que en pluma del Sapientissimo Alapide (b) es la Sangrienta Passion de vuestro

(A) Apoc. cap. 1.
(b) Aláp. hic fol. 29.

Innocente Hijo; y quando los tiernos paſſos de Jesus paſſiente, ſe obſtentan ſer una Peregrinacion Chriſtiana por el camino real de la celeſte Jeruſalen, ellos miſmos, â boca llena, piden dedicarſe â ſola la doloroſa Eſpada de vueſtro Corazon Virgineo: *De ore ejus gladius utraque parte acutus exibat.* Eſta es la myſterioſa Eſpada, que en la dedicacion de ſus paſſos tiene pendiente de los labios el Celeſte Peregrino, quizà porque andando entre ſiete candeleros de oro, trahia en ſu mano ſiete Eſtrellas: y ſi dos veces ſiete hacen catorce, catorce ſon las Eſtaciones, que como leguas componen á cada una de las Jornadas, de que conſta la preſente Peregrinacion, para que dedicandoſe, por ſus paſſos contados, â los penetrantes filos de vueſtra doloroſa Eſpada, ſean â vueſtros pies unos candeleros de oro, en que arda la devocion de los Fieles: *In medio ſeptem candelabrorum aureorum ſimilem Filio hominis,* y por vueſtra mano ſean unas refulgentes Eſtrellas, mediante la aceptacion piadoſa: *Et habebat in dextera ſua Stellas ſeptem.*

2. A la Eſpada, pues, que empuñan los la-

labios del Celeſte Peregrino, ſe conſagran las ſiete Eſtrellas, que en ſu mano reſplandecen, las quales, en pluma de Alcazar citado de Alapide, (c) eran â manera de ſortijas, con ſiete piedras precioſas, y en ellas eſculpidas varias Cruces, quizá porque fueron ſiete las doloroſas Eſpadas, que en el camino de la Cruz traſpaſſaron vueſtro Corazon amante. Y quien no advierte, que tales piedras con tantas Cruces, ſon una ſemejanza del Via-Crucis? Pues tales ſon las Eſtaciones en cada Jornada de la preſente Peregrinacion; y ſi indagamos, que genero de piedras precioſas ſon aqueſtas, en cuyos luceros ſe ilumina la Via Sacra, hemos de congeturar, que ſon los celeſtes Zaphyros, en cuyo ceruleo fondo reſplandecen, ſegun Berchorio, (d) unas hermoſiſſimas Eſtrellas, à que añade Picineli, (e) que ſiendo la precioſidad del Zaphyro una ſemejanza del Cielo eſtrellado, juzgaban los Gentiles, que era à ſus Dioſes muy agradable, y por eſſo ſolicitando

la

(c) Alap. in Apoc. cap. 1. fol. 30. c.
(d) Berch. Red. Mor. lib. 11. cap. 118.
(e) Picin. tom. 1. lib. 12. cap. 28. n. 247.

la aceptacion de los dones, que les dedicaban, ofrecian ſus Sacrificios en vaſos de Zaphyro. Pues ſi una por una todas las Jornadas de eſte camino real, ſe ſombrean por ſus Cruces en las Eſtrellas de aquellos ſiete Zaphyros, que adornando en ſortijas los dedos del Celeſte Peregrino, ſon un Via-Crucis abreviado, como que ſe dedica â los protegentes filos de la Eſpada, que de ſu boca procede, claro eſtà, que â eſta Peregrinacion Chriſtiana le viene como anillo al dedo el dedicarſe en una â las ſiete doloroſas Eſpadas de vueſtro Corazon materno, para tener à pedir de boca en manos de vueſtra piedad la aceptacion, que humilde os ſuplíco: *In dextera ſua Stellas ſeptem* :; *De ore ejus gladius utraque parte acutus.*

3. Lo miſmo publican con lenguas de fuego los ſiete Candeleros de oro; porque ſi en ſentir de Iſaac Hebreo, por relacion de Fr. Marcelino Evangeliſta, en ſu Directorio Moral ſobre Jeremias, del miſmo cuchillo con que Abrahan obediente ſacrificaba la vida de ſu hijo, fabricó Salomon un candelero, en que ardian tres luces, ſiempre que en el Tem-

Templo ofrecìa el Sacrificio, y de eſte can-
delero ſalomonico ſe labraron deſpues los
clavos para la crucifixion de vueſtro Hijo,
mi Redemptor, los quales, en ſu decendi-
miento, dice Metaphraſte, (f) colocaiſteis re-
verente en vueſtros virginales pechos, como
dando â entender con tan myſterioſa accion,
que de eſſos miſmos clavos en la fragua de
la Cruz ſe forxó de nuevo la Eſpada de vueſ-
tro dolor, figurada en el cuchillo de Abra-
han, para que dedicandoſe â ſus filos las cru-
ciferas Eſtaciones de eſta Peregrinació Chriſ-
tiana, ſean en el Sagrado de vueſtros pies los
candeleros de oro, en que arda ſiempre fer-
voroſa la tierna devocion de los Fieles: *In
medio ſeptem candelabrorum aureorum :: De
ore ejus gladius utraque parte acutus*; es la de-
dicacion tan propria, y adequada á eſtos de-
votos Exercicios, que no ſolo la vocean ſus
titulos de Jornada en Jornada, mas tambien
de Hoſpicio en Hoſpicio. En algun modo, ô
ſentido, podemos diſcurrir, que el Celeſte
Peregrino, de cuya boca ſale la Eſpada de
dos

(f) Die 15. Auguſt.

dos filos, es el Sacerdote Simeon, quando profetizando vueſtros agudos dolores, no ſin agudeza dixo: *Tuam ipſius animam pertranſibit gladius*; pues de eſta prophecia, ſi bien ſe reflexa, ſe verifica el *de ore ejus gladius utraque parte acutus exibat*. En cuya ſupoſicion contempla mi cuidado aquella ſolemnidad, que vueſtra Sierva Santa Brigida (g) viò ſe hacía en la Celeſte Jeruſalen. Dice, pues, como en cierto dia viò, en eſpiritu, una Peregrinacion tan chriſtiana, que fuè una Proceſſion muy peregrina; en ella iban por ſu orden todos los eſtados de la Santidad humana, y Coros de la Angelica, con feſtivas demonſtraciones de muſicas harmonioſas, y canticos melifluos, yendo enmedio de todos vueſtra ſiempre plauſible Mageſtad, Soberana Reyna de Cielos, y Tierra, ante cuya venerable Soberanía, iba un hermoſo Angel con una Eſpada larga muy ancha, y llena de ſangre; y con mucho jubilo de toda la Corte celeſtial, ſe le dixo á vueſtra Sierva: Mira quanta honra, y gloria ſe le dedica

(g) S. Brig. lib. 7. Rev. cap. 2.

ca en esta ſolemnidad á la Madre de Dios, en recompenſa, y premio de la Eſpada de dolores, que ſufrió en la Paſſion de ſu amado Hijo, ſegun la prophecia de Simeon. Pues no ſon otra coſa, ô Emperatriz Celeſte, no ſon otra coſa los Hoſpicios de las Jornadas en eſte camino real de la Celeſte Jeruſalen, que un ſolemne convite á todos los eſtados de los Santos, y Coros de los Angeles, para que feſtivos os bendigan, y alaben, por las graviſſimas penas, que en la ſangrienta Paſſion de mi Dulciſſimo JESUS padeciſteis: luego no ſolo las devotas Jornadas de eſta Peregrinacion Chriſtiana, más tambien ſus reverentes Hoſpicios piden, y deben dedicarſe ſolemnes à la Doloroſa Eſpada de vueſtro Corazon Virgineo.

4. Y ſi indagamos quales ſerían los inſtrumentos muſicos en la celeſte ſolemnidad de aquellos beatificos jubilos dedicados â la plauſible Eſpada de vueſtro dolor, hallaremos, con el ſiempre erudito Alapide, (h) que es la cithara, la qual, ſegun el miſmo, repreſen-

(h) Alap. in Apoc. cap. 5. fol. 109.

ſenta â la Santa Cruz. Y ſuponiendo con San Auguſtin, (i) como ſombreando à las tres Divinas Perſonas, concurren para la harmonía muſical, el arte, la mano, y la cuerda, advirtiendo con Santo Thomás de Villanueva, (j) como de dos citharas igualmente templadas, en pulſando las cuerdas de la una, ſuenan ſin tocar las cuerdas de la otra, aſsi lo harmonioſo de la preſente cithara en el dicho Hoſpicio, convoca á todas las creaturas para que con canticos de magnificencia alaben al Padre, al Hijo, y al Eſpiritu Santo, porque con ſu Poder, Sabiduría, y Amor, diſpuſieron, que igualmente templadas en el tono del dolor agudo, y grave, las cuerdas, ô humanidad de Chriſto en la cithara de la Cruz, y la vueſtra en la cithara de la Eſpada, aqui, ſin que las virginales cuerdas de vueſtro Cuerpo intacto fueſſen heridas, ſe percibieron ſenſibles los dolores, que en las de Jesus ocaſionaron los golpes, como repetidas veces advierte vueſtra diſcipula la Madre Agueda, lo que confirma, como

(i) D. Aug. Serm. 3. de Temp.
(j) D. Thom. de viſitat.

mo no ſolo las Jornadas, mas tambien los Hoſpicios de eſta Peregrinacion ſe deben dedicar à ſolo la Eſpada de vueſtro dolor: *Perſonat una, contremiſcit altera.*

5. Mas atendiendo al modo con que en la cithara, para la harmonía concurrieron el arte, la mano, y la cuerda, que es dirigiendo, pulſando, y ſonando, hallaremos boſquejadas las preciſſas diſpoſiciones para el Sacramento de la Penitencia, ſiendo ſu diligente examen el arte, que dirige; el dolor, ô arrepentimiento, la mano, que pulſa; y la Confeſſion de las culpas la cuerda, que ſuena: *Ars dictat, manus pulſat, reſonat chorda.* Y no falta curioſo, que reflexe, como el rigoroſo annagramma de aqueſta diccion EUCHARISTIA, es CITHARA JESU, pues con una, y otra ſe concluye eſta obra, previniendo en cada Hoſpicio la Refeccion eſpiritual de los devotos Peregrinos, con unas Oraciones para antes, y deſpues del Examen, Confeſſion, y Comunion, dedicadas â las cinco lanzas del dolor, que con las penas de vueſtro Hijo atraveſaron vueſtro Corazon amante, con que de principio â fin debe por

mu-

muchos titulos esta Peregrinacion Christiana consagrarse à vuestra dolorosa Espada, que es la mas acorde cithara, igualmente templada con la Cruz, que es cithara de Christo. Aún assi lo persuade el regular motivo de las dedicatorias, que es el especial amparo del Mecenas â favor de la obra, que se le dedica.

6. Uno de los peligros, que en sus Jornadas temen los caminantes, es el de los ladrones, que assaltan en los caminos, para despojarlos de sus bienes, y aùn muchas veces de las vidas, en cuya defensa se previenen de armas; pues siendo los presentes Exercicios una Peregrinacion Christiana por el camino real de la Celeste Jerusalen, no puede menos, que assaltar en sus Estaciones â los devotos Peregrinos, para privarlos del thesoro de los merecimiẽtos, de vuestro agrado, y demàs bienes, que tiene Dios prometidos á los que con devocion anduvieren semejantes veredas, aquella quadrilla de vicios, ô tentaciones, que siempre capitanea Lucifer, de quien se dice en el Evangelio: *Fur non venit, nisi ut furetur, & mactet, &* *per-*

perdat, (k) y para eſto acomete, yà con la pereza, yá con la hypocrecia, yà con la vana confianza, yà con la murmuracion de los indiſcretos, ê indevotos, yà con los entretenimientos mundanos, y negocios inutiles, que para robar el tiempo precioſo â las almas en el importante empleo de ſus potencias, ſe entran ſin ſer ſentidos por los ſentidos del cuerpo, ſegun el ſentido de Joel: (l) *Per feneſtras intrabunt, quaſi fures.* Pues contra todos eſtos ladrones, y qualeſquiera otro enemigo, en defenſa de eſta Peregrina devocion, que ſiendo (como eſpero) de vueſtro agrado, es preciſſo ſea una arca cerrada de eſpirituales theſoros, ô una libranza abierta de riquezas celeſtiales; què mejor, ni mas poderoſa arma pueden llevar en ſus Jornadas los devotos Peregrinos, que la invenſible penetrante Eſpada de vueſtro Corazon adolorido? Lo que, ſi no me engaño, apoyan el lugar, y compañia de vueſtro Hijo crucificado.

7. El lugar fuè el camino real de Jeruſa-

(k) Joan. cap. 10.
(l) Joel cap. 2. V. 9.

ſalen, porque el Calvario, ſegun Donato, (m) eſtaba ſituado enmedio de dos caminos publicos, por el uno ſe iba á Sylo, que quiere decir Caſa de Dios; por el otro à Gabaón, lugar de paz; circunſtancias, que manifieſtan como el tratar de los doloroſos paſſos, que JESUS, y Vos, gran Señora, con èl padeciſteis (qual es el blanco de eſta obra) es ſer una Peregrinacion Chriſtiana por el camino real de la Celeſte Jeruſalen, y aqui entra la compañia, que fuè de dos ladrones, enmedio de los quales fuè crucificado el Redemptor; y no como quiera ladrones, advierte el citado (n) ſino publicos ſalteadores, que robaban en los caminos; y ſiendo uno de ellos cabeza, ô capitan de una quadrilla, ſe convirtió, y entrò con JESUS en la Celeſte Jeruſalen. Indaguemos ahora el origen, y modo de ſu converſion. Cartagena con S. Anſelmo, dice, (o) que peregrinando vueſtra Mageſtad con vueſtro Santiſſimo Eſpoſo, y divino Infante en la huyda á Egypto (que es una de las Eſpadas de vueſtro dolor agudo)

(m) Donat. Propin. Evang. Rel. fol. 50. (n) Donat ubi ſup. fol. 328. (o) Cartag. lib. 11. de Sept. verb. hom. 2. pag. 23.

do) os ſalió al camino una quadrilla de ladrones, y entre ellos Dimas, quien admirado de vueſtra modeſtia, y hermoſura del Niño Dios, no ſolo os agaſajò humilde, reverente, y corteſano, màs fervoroſo impidió el que à tan celeſtes Peregrinos robàſſen, ê hicieſſen el menor daño los demàs ladrones ſus compañeros, en cuya recompenſa, añade poco deſpues con San Vicente, diſpuſo en el Calvario la divina Providencia, que la ſombra de Chriſto crucificado, que es la miſma Eſpada de vueſtro dolor, hirieſſe, ô bañàſſe á Dimàs en la Cruz, con la que, dice San Bernardino, (p) comenzó â compadecerſe de las penas, y dolores, en que contemplaba cõbatido vueſtro Corazon amante, y entonces Vos, ô Refugio de pecadores, conſuelo de afligidos, dice con S. Pedro Damiano Salmeron, (q) intercediſteis piadoſa por èl, â cuyos ruegos obtuvo los auxilios tan eficaces de ſu admirable converſion; marabillas, q̃ claramente publican como los devotos Peregrinos, que con la tierna compaſſion

(p) D. Bern. tom. 3. Serm. 45.
(q) Salm. tom. 10. in Evang. tract. 40.

ſion de vueſtros doloroſos paſſos anduvieren las Jornadas de eſta Peregrinacion Chriſtiana, en defenſa del theſoro de ſu devocion contra los vicios, quadrilla de ladrones, que capitaneando Lucifer, les aſſaltaren en el camino real de la Celeſte Jeruſalen, tienen por armas, y á pedir de boca en ſus miſmas deprecaciones la ſiempre invicta doloroſa Eſpada de vueſtro Corazon Virgineo: *De ore ejus gladius utraque parte acutus.*

8. De donde ſe colige, que eſta pequeña Obra, por lo grande de ſu aſſumpto, es tan vueſtra, ô Doloroſiſſima Virgen MARIA, que no ſolo ella, mas con ella ſe acogen á vueſtra ſombra, ſe dedican á vueſtra Eſpada todos los que devotos la exercitaren; y con tan poderoſa defenſa, con tan invencible arma, como triumphando de ſus enemigos, no han de cantar ſiempre la victoria? Inſignes ſon las que de Conſtantino Magno celebra la fama, y ſi bien atendemos á ſus hiſtorias, hallaremos en ellas, que ſus batallas ſon un compendio, ô traſlado de eſtos Exercicios, que ſe intitulan Peregrinacion Chriſtiana por el camino real de la Celeſte Jeruſalen, porque

que â cada paſſo, cada Eſtacion de ſus Jornadas, es una Cruz: pues todo Cruces, y á cada paſſo, fueron, ſegun Beyerlink, en ſus Eſtaciones las inſignes batallas de Conſtantino. Antes de emprenderlas, (r) yà vè en el Cielo dentro del miſmo Sol una Cruz de reſplandores; (s) yà en otra ocaſion le aparece en el Firmamento una Cruz formada de las miſmas Eſtrellas, y en el circuito de ſus luces unos caracteres, que decian: Con eſte ſigno, ô ſeñal, venceràs á todos tus contrarios; (t) yà en otra, deſcubre en el ayre un hombre á caballo empuñando en vez de arma una Cruz à favor de ſu Exercito. (v) Para dár la batalla diſpone, que todos ſus Soldados llevàſſen en las miſmas armas eſculpidas unas Cruces. (x) Obtenidas yà las victorias, mandò hacer diferentes Cruces, y pueſtas en ſus Altares, animaba con ſu exemplo al reverente culto la tierna devocion de ſus Fieles vaſallos. Pues ſi las batallas de Conſtantino ſon como la preſente Peregrinacion Chriſtiana, en ſus Eſtaciones todo

¶¶ Cru-

(r) Theat. vit. hum. C. 622. g. (s) C. 623. a.
(t) D. 306. c. (v) B. 163. h. (x) C. 617. h.

Cruces, con muy justa razon diré, que estas Jornadas son un compendiò de aquellos triumphos, ô aquellas victorias, un traslado de aquestos Exercicios: *In hoc ipso signo omnes hostes vinces.*

9. Y què mucho tuviesse Constantino en tantas Cruces vinculados todos sus vencimientos, si en el puño de su invicta Espada tenía incluso uno de los clavos con que fue crucificado vuestro Hijo? (y) Pues claro està, que en cada Cruz, ô Estacion de esta Peregrinacion Christiana han de tener los devotos Peregrinos sus insignes tropheos, hasta llegar triumphantes de todos sus contrarios â la triumphante Jerusalen, si con las mismas cruciferas Jornadas de este camino real se dedican todos á la Dolorosa Espada de vuestro Corazon materno, pues no solo en su puño, mas tambien en sus estremos de punta á punta se incluyen con la Cruz los tres clavos del crucificado, fixando con ellos en vuestra compassion el alma con sus tres potencias: Assi lo espero de vuestra piedad ma-

(y) M. 785. c.

materna, y eſtrivando en eſto mi ventura buena, con mi Buenaventura finalizo diciendo:

Tuus totus ſum Domina:
Salvum me fac.
Quoniam deſiderabiles erant laudes tuæ
In tempore peregrinationis meæ.
Domina laudem meam ne deſpexeris,
Et hoc dedicatum tibi digneris acceptare.

D. Bonav. tom. 6. p. 2. Opuſc. Pſalt. Virg. in Pſalm. 108.

DOL. V. MARIA.

B.H.L.P.D.V.M. el mas indigno Siervo de vueſtros fieles devotos,

Fr. Joachin Oſſuna.

PARECER

DEL P. Dr. D. PEDRO JOSEPH Rodriguez de Arizpe, Presbytero de la Congregacion del Oratorio de N. P. San Phelipe Neri de Mexico, Doctor en Sagrados Canones por la Real Universidad de esta Corte, y Consiliario, que fuè de su muy Iluſtre Clauſtro, antes Colegial, Vice-Rector, y Cathedratico de Latinidad, Eloquencia, y Philoſophia en el Pontificio, y Real Seminario de eſta Sta. Igleſia Metropolitana, ſu actual Diputado por el Venerable Clero, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado.

Excmô. Señor.

COnfuſa mi ineptitud con el honroſo contexto del ſuperior Decreto de V. Excia. que me manda le exponga mi dictamen ſobre el expediente de la impreſſion, que ſe ſolicita, del Libro, que con el titulo de *Peregrinacion Chriſtiana*, compuſo la devota erudicion del R. P. Pr. Fr. Joachin de Oſſuna, Religioſo Deſcalzo de la Provinc. de S. Diego, pudiera ſorprenderſe dudoſa del fin, à que conſpira tan ſoberano precepto; porque ſi deman-

da

da la feveridad de la cenfura, es tan acredora efta Obra â la admiracion, por la ingeniofa novedad, con que fobre materia tan familiar como antigua dà fervorofos incentivos á la devocion, que acredita de importuno el examen, con fentencia de Cafiodoro: (A) *Opus non eſt ſubdere examini, quæ vix poſſumus ſine admiratione prædicare*; fi excita á que depuefta la critica, vuele el aplaufo en alas de los elogios, que merece la pluma, que acertó à unir tanta utilidad con tanta dulzura, el buen nombre del Author hace tan inutil el conato de elogiarlo, como el de añadir antorchas à los que brillan fobre el Sol, fegun Simaço: (b) *Supervacanei laboris eſt commendare conſpicuos, ut ſi in Sole poſitis facem præferas.* Y affi deberè atribuirlo â generofo arbitrio, con que la magnificencia de V. Exciâ. honrandome con la remiffion de efta Obra, quifo darme, en la anterioridad de leerla, mas tiempo para aprovecharme, dexando la cenfura â la publicidad â que fale, y los elogios â la folida materia, que la recomienda, fi creemos à Claudiano: (c)

Et magis intento ſtudium cenſore laborat,
Quòd legimur medio, conſpicimurque foro.
Materies tamen ipſa juvat, ſolidumque timore
Dictis in magná, ſedula, parte levat.

Es

(A) Caf. var. lib. 9. Epift. 24. (b) Symach. lib.3. Ep.48.
(c) Claudian.

Es la materia una Peregrinacion christiana por el estrecho camino de la Cruz à la amplissima patria de la felicidad eterna; y solo el demonstrar este camino bastaba al Author, para percibir la benignidad, con que aplaudirà la fama su nombre, dilatandolo â la posteridad de los futuros siglos: *Præsens tibi fama benignum* (podremos cantarle con Estacio. (d) *Stravit iter, didicitque novum monstrare futuris.* Dificil es el camino, que demuestra; porque es el del Cielo, que aun para el rapido vuelo de la Aguila tiene tanta dificultad, que la confessò el mas sabio de los mortales: *Tria mihi sunt difficilia-viam Aquilæ in Cælo.* (e) Quizá porque puesta la Aguila sobre la tierra le es muy dificil levantarse de ella para emprender àzia el Cielo su remonte; mas para vencer essa dificultad, le dictò la naturaleza la industria de subir primero â la altura de los montes, desde donde puede facilmente remontarse por el celestial camino, escribe Aristoteles: (f) *Ascendunt (Aquilæ) in altum, quia difficulter à terra tolluntur.* Aguilas somos todos los viadores, que emprendemos el camino del Cielo, tanto mas dificultoso, quanto mas apegados estamos à la tierra; mas yá ofrece el Author de esta Peregrinacion Christiana una devota industria para vencer essa dificultad, y emprender con generoso vuelo esse

(d) Statius lib. 12. Theb. (e) Prov 30. 19.
(f) Aristot. apud Pined. in Job. cap. 39.

esse camino, que es subir con Christo Sr. nuestro à la altura del Monte Calvario, desde donde se harà facil volar al Cielo: *Ascendunt in altum, quia difficulter â terra tolluntur.*

Mas à la altura de esse Monte solo se sube por el camino de la Cruz, cargandola como Aguila, para elevarse sobre todo lo terreno. Quatro animales conducian aquel celebre Carro de Ezequiel, (g) que peregrinando por la tierra, se elevaba ázia el Cielo, y era simbolo de la Cruz, que es el Carro triunfal de Christo, segun Theophilacto: (h) *Crux est triumphalis Christi currus ad tantam victoriam*; todos cargaban aquella gloriosa Cruz, pero la Aguila se remontaba sobre todos: *Facies Aquilæ desuper ipsorum quatuor*; sin duda porque la Aguila como Ave, al volar forma una Cruz con las alas, en observacion de San Geronymo: (i) *Aves extensis alis imitantur Crucem*; y por esso, como cargando essas alas camina á la altura de los montes, para volar àzia el Cielo, essa misma Cruz la hace elevarse sobre todo lo terreno, y exceder à todos los animales en el remonte: *desuper ipsorum quatuor.*

Otro camino juzgó Salomon no menos dificil, ni menos proprio, para simbolizar el del Cielo, que es el de la Nave sobre las ondas de el mar; *Viam navis in mari*; mas esse tambien se fa-

(g) Ezeq. 1. 11. (h) Theoph. apud Sylver. in Apoc. cap. 10. q. 4 n. 4. (i) S. Hyeron.

facilita, haciendolo devota peregrinacion con la Cruz de Christo. Allà del avisado Ulisses celebran los Mitologicos, que para libertarse, de que la engañosa harmonìa de las Syrenas, lo precipitàsse en el mar, se ató fuertemente al arbol de la Nave, que lo conducia; y consagrando la fabula S. Ambrosio, (j) dicè, que del mismo modo, aunque no con corporales ligaduras, deben atarse las almas al arbol Sagrado de la Cruz, para no peligrar en los encantos del mundo: *Non corporalibus vinculis, ut Ulysses, ad arborem alligandus est animus; sed ad Crucis lignum spiritualibus nexibus vinciendus*; porque peregrinando aligados à la Cruz, se facilita el camino, que hacen arduo, y dificil los encantos de las Syrenas, de que abunda el proceloso mar del mundo: *Viam navis in mari.*

Conociò bien la religiosa devocion del Authhor la oportunidad de estas mas piadosas, que ingeniosas industrias, y por esso ofrece à todos los viadores este admirable modo de subir como Aguilas â la altura del Monte Calvario, cargando con las alas de la Cruz el triunfal Carro de la victoria de Christo, para vencer assi la dificultad del camino, y descubrir luz celestial, que assegure el acierto en peregrinacion tan gloriosa. Ardua fuè la peregrinacion, que emprendieron los Re-

(j) S. Ambr. Serm. 11.

Reyes Magos, para buſcar à Chriſto, y en èl toda la gloria; fiaron ſu acierto de la marabilloſa luz, que les miniſtrò una Eſtrella: *Vidimus ſtellam ejus*; (k) mas es digno de reflexa el lugar, y circunſtancias, en que deſcubrieron eſſa luz. Dice San Chriſoſtomo, que aquella Eſtrella apareció ſobre el Monte victorial, demonſtrando ſobre un pequeño Niño la ſemejanza de la Cruz: *Stella illa beatitudinis apparuit Magis ſuper montem illum victorialem, habens in ſe formam quaſi pueri parvuli, & ſuper ſe ſimilitudinem Crucis*; como que no puedan los devotos Peregrinos poner los ojos ſobre el monte, donde eſtà con la Cruz el Carro de la victoria de Chriſto, ſin deſcubrir una luz celeſtial, que aſſegure en la peregrinacion el acierto: *Vidimus ſtellam.*

Y aqui deſcubro Yo el no penſado arbitrio, que hallò el Author de eſte Libro (aunque ſin buſcarlo) para hacer celeſtial ſu pluma, y acreditarla de lengua de los Cielos; pues de eſſa Eſtrella, dice S. Auguſtin, que como lengua, con que hablaban los Cielos, les demonſtrò â Chriſto à los Magos: *Nuntiavit illis tamquam lingua Cœlorum*; (l) y que no adoraron por Reyes â los hijos de Herodes, porque de ninguno de ellos les hablò el Cielo: *Nec quemquam eorum Cœlo loquente didicerunt*; ſiendo aſſi, que todo el empleo de aquella Eſtre-

(k) Math. 2. (l) Serm. 2. de Epiph. 30. de Temp.

Eſtrella, toda la eloquencia, con que habló â los Peregrinos, fuè ſolo demonſtrarles à Chriſto con ſu Cruz, y deſignarles el camino por donde havian de buſcarlo: *Vidimus ſtellam ejus, & venimus*; mas eſſo baſtaba, para que fueſſe eſſa Eſtrella brillante pluma, con que ſe eſcribian en el hermoſo papel de los Cielos los mas claros dogmas para el acierto en peregrinacion tan dificil: baſtaba para acreditarſe de lengua de los Cielos, que dictaba luces â beneficio de los mortales; porque eſcribir enſeñando el methodo de caminar con la Cruz para hallar à Chriſto, hablar demonſtrando â Chriſto crucificado, para imitarlo en ſu peregrinacion doloroſa, es eſcribir con una pluma celeſtial, es hablar de los Cielos: *Stella tamquam lingua Cœlorum :: Cœlo loquente didicerunt.*

Ni deſvanece eſte concepto la pequeñez de eſte Libro, que pudiera reſiſtir la comparacion con el de los Cielos; antes perſuade como marabilloſo el artificio de ſu eſtructura; porque por milagro de la arte celebraron los Antiguos aquella pequeña esfera de chryſtal, en que Arquimedes â beneficio de la Maquinaria, y Aſtronomica, repreſentaba al Sol, andando por la eclyptica las *Eſtaciones* del año, y à la Luna, diſcirniendo con ſus aſpectos la variedad de los *meſes*:

Percurrit proprium mentitus ſignifer annum,
Et ſimulata novo Cynthia menſe redit. (m)

(m) Claud. lib. 4.

Y assi no puede dexar de ser marabilloso el artificio, con que el Author dispuso la estructura de este Libro, pequeña esfera de chrystal, por lo solido, y claro, con que representa al Sol de Justicia Christo andando las dolorosas *Estaciones* de su Passion hasta el ocaso del Calvario, y à la Luna llena de gracia MARIA Santissima, que en la devota Peregrinacion de un *mes* demuestra la variedad de sus Dolores. Representacion verdaderamente digna de imprimirse con caracteres de amor, y ternura en las pequeñas esferas de todos los corazones humanos, para hallar en la meditacion de las penas de Christo Señor nuestro, y su Dolorosissima Madre; no solo el remedio mas saludable contra los males, el antidoto mas eficaz para las conciencias, el erario mas util para satisfacer à Dios, y el socorro mas oportuno para las necessidades, como persuaden S. Augustin, S. Bernardo, S. Alberto, y San Buenaventura, (n) sino tambien la mas cierta, y segura esperanza de llegar por esta suave Peregrinacion al deseado termino de la Bienaventuranza, como assegura S. Leon: (o) *Certa, atque secura est expectatio promissæ beatitudinis, ubi est participatio Dominicæ Passionis.*

Con esto he dicho, que la misma materia de

(n) S. Aug. Serm. 32. ad fratr. S. Bern. Serm. 62. sup. cant. S. Alb. Magn. S. Bon. col. 7. (o) S. Leo. Ser. 9. de Quadr.

de eſta Obra es la mas ſolida recomendacion ſuya, y elogio del Author; por lo que, no hallando en ella coſa alguna, que ſe oponga à los dogmas catholicos, buenas coſtumbres, ô regalias de ſu Mageſtad, me parece digna de la impreſſion, que ſe ſolicita. V. Excià. proveera como fuere de ſu ſuperior agrado. Congregracion del Oratorio de N. P. S. Phelipe Neri de Mexico â 20. de Henero de 1756.

Pedro Joſeph Rodriguez de Arizpe.

PA-

PARECER
DEL Rdo. P. FRAY JOACHIN Balcazer, Lector qualificado en Sagrada Theologia, por la Santa Sede Apostolica.

Sr. Provisor.

EN cumplimiento del superior orden de V. S. he leìdo el Libro intitulado *Peregrinacion Christiana*, dispuesto por el Hermano Predicador Fr. Joachin de Ossuna, Hijo de esta Santa Provincia de Religiosos Descalzos de San Diego de Mexico. Y siendo esta Peregrinacion el camino Real de la Celeste Jerusalen, es tan seguro en su firmeza, que estando el Patriarcha Jacob dormido, en su mysterioso sueño advirtiò, que en este camino andaban los Angeles subiendo, y bajando abrasados con la Cruz: *Viditque in somnis scalam: Angelos quoque Dei ascendentes, & descendentes per eam. Hac via in Cœlum, est ambulemus in ea.* Con que siendo en sus primeros passos esta Peregrinacion el Via-Crucis de los Angeles, no ay, ni puede aver tropiezo en este camino, pues en todos sus parajes no encuentra mi atencion clausula alguna, que desdiga, ni sea opuesta á la pureza de nuestra Fé Catholica, ni à las buenas costumbres; antes si siendo

do ſus paſſos tan ſingulares, tan perfectos, tan devotos, tan tiernos, tan fervoroſos, todo eſte camino ſe dirige â encender los afectos, y abrazar los corazones devotos en el amor de Dios.

Apareciò nueſtro Redemptor Divino, y Soberano, en trage de Peregrino â los Diſcipulos, que en la mañana de la Reſurreccion caminaban triſtes para el Caſtillo de Emaùs, y fuè á parar eſta peregrinacion â la meſa, pues deteniendoſe aquellos dos Diſcipulos, que andaban triſtes, para paſſar la noche, dexóſe el Soberano Maeſtro convidar, aſſentóſe à la meſa, conſagrò el Pan, partiòlo entre los dos, y deſpareció luego, que lo conocieron. Buelven los Diſcipulos à Jeruſalen yà no triſtes, ſino llenos de jubilos, y gozos, y confiriendo lo que en ſu peregrinacion les avia acontecido, prorrumpieron en eſtas palabras: *Nonne cor noſtrum ardens erat dum loqueretur in via?* (Luc. 24.) Por ventura no ſe abraſaban, y ardian nueſtros corazones, quando en el camino hablabamos con aquel unico, y ſolo Peregrino? Eſto decian entre sí los Diſcipulos; y yo no entiendo lo que dicen, porque ſi los Diſcipulos por eſta peregrinacion llegaron à la meſa, donde guſtaron el Pan de los Angeles, que conſagrò, y partió el Soberano Maeſtro, porquè no arden ſus corazones en la meſa, y ſe abraſan en el camino? Porque ſiendo el camino una diſpoſicion, ô preparacion para la meſa, en eſte camino, en eſta peregri-

grinacion, no ſe trataba mas, que de *Jeſu Nazareno: & quomodo eum tradiderunt in damnationem mortis, & crucifixerunt eum.* Porque en eſta peregrinacion, dice el Evangeliſta San Lucas, ſolo ſe trata de la Paſſion, y Muerte de Jeſu-Chriſto nueſtro Redemptor, y peregrinacion donde ſe trata de la Paſſion, y Muerte de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor, es tan ſegura, que en eſte camino ſe encienden los afectos, ſe abrazan los corazones en el amor de Dios. Con que ſiendo eſta Peregrinacion Chriſtiana un como Via-Crucis, donde ſe contemplan los paſſos de la Paſſion, y Muerte de Chriſto nueſtro Redemptor, andando con devocion los paſſos de eſta Peregrinacion, es tan util, y provechoſa para los Fieles, que en cada paſſo, en cada Eſtacion ſe encenderàn los afectos, ſe abrazaràn los corazones en el amor de Dios. Tengo expreſſado mi ſentir; pero yà que en eſta Peregrinacion mi fortuna me ha abierto camino para aplaudir à ſu Author, ſin extraviar la ſenda, diré en breve lo que ſiento de ſu aplicacion. Introduceſe Chriſto mi bien en traje de Peregrino, y acompañando à los Diſcipulos, que andaban triſtes en ſu peregrinacion, les pregunta: *Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad invicem ambulantes, & eſtis triſtes?* (Luc. ibid.) Què Sermones ſon eſtos, que andais ideando, y diſcurriendo triſtes entre las ſombras de vueſtra melancolia? Y cierto, que me hace fuerza eſta

pre-

pregunta: el idear, diſcurrir, y conferir Sermones, es empleo de Predicadores; las conferencias, es exercicio de Eſcolaſticos, pues ſi en eſta peregrinacion, ſolo tratan los Diſcipulos de la Paſſion, y Muerte de ſu Maeſtro, para què ſon los Sermones, y Conferencias en eſta peregrinacion? Por eſſo miſmo; el exercicio de los Theologos, es conferir los Arcanos de nueſtra Catholica Fé, y confiriendo los Diſcipulos el Myſterio de la Reſurreccion en ſu camino, en eſta Peregrinacion ſe admiran grandes Predicadores en ſus Sermones. Y eſto es lo que yo admiro en el Author de eſte Libro, que ſiendo tan myſtico en ſu Peregrinacion, es tan ſingular Eſcolaſtico, que ſiendo mi condiſcipulo, puedo aſſegurar, que en las conferencias ſobreſalía entre los Theologos. Y un Predicador tan grande en ſus Sermones, que vuela la fama de ſu nombre tanto, que no es meneſter mas aprobacion para dàr à la luz publica eſta Peregrinacion, que ſer producto del grande ingenio del H. Pdor. Fr. Joachin de Oſſuna:

Nam ſatis Authoris dicere nomen erat.

Eſte es mi parecer (*ſalvo meliori*) San Diego de Mexico, y 2. de Febrero de 1756.

De V. S. ſeguro Capellan, que ſiempre le venera,

Fr. Joachin Balcazer.

PARECER
DE N.H.F. JOSEPH DE LARREA, Lector qualificado por la Santa Sede Apostolica, y actual Guardian de este Convento de San Diego de Mexico.

N. C. H. Mrô. Provincial.

TIrar la piedra, y esconder la mano quisiera en esta ocasion, sino fuera infiel al mandato de V. C. esta fuga intendada; pero si es Peña-fiel la incontrastable roca, que me manda tirar la pequeña piedra de mi sentir en el crecido Edificio, que harmoniosamente levanta el H. Pr. Fr. Joachin de Ossuna, sobre el solido fundamento de Jacob caminante à Mesopotania: *Tulit lapidem :: & erexit in titulum*; (p) como podrè á la vista de este ciego obediente esconder la mano de mi promptitud rendida, si en esta se halla significada la obra, que se executa? *Manus ipsa opera significant*; (q) no puedo yà, segun esto, esconder la mano de mi ciega obediencia al dirigirla V. C. con el compàs de su precepto, para que tire la piedra de mi parecer tan tosco en la pulida fabrica de esta Peregrinacion Christiana, y assi regula-

¶¶¶ da

(p) Gen. 28. num. 18. (q) Laur. Sylva aleg. l. M.

da â las medidas todas de la Fè, pueda correr sin dilacion à las prensas para la publica edificacion del mundo, que tan arruynado se mira en sus racionales, y Christianos edificios, por la falta de consideracion â la Vida, Passion, y Muerte de nuestro restaurador JESUS, y MARIA nuestra Co-redemptora, segun lo llora inconsolable la Iglesia nuestra Madre, con lagrymas de Jeremias, y sollosos lamentables de Isaìas: *Desalatione desolata est omnis terra, quia nullus est, qui recogitet corde, id est, qui mortem ejus recolat in corde suo*; (r) pero sino tengo agilidad para levantar essa mystica piedra, que V. C. me manda arrojar en el Edificio presente, por contener este en su harmonia materias tan elevadas â mi pequeño discurrir, que haré en el empeño, que me hallo de fabricar una censura regulada á las medidas de la Fé, que professamos? *Secundum mensuram, qua mensus est nobis Deus?* (s) Aplicar mi rendida voluntad à la execucion del precepto, pues solo en esta ciega potencia tengo puestas mis esperanzas de conseguir lo que no puede mi entendimiento alcanzar, por mas que apure las cortas fuerzas de su discurrir.

Concurriò Jacob con unos entendidos Pastores à levantar la crecida piedra, que sellaba el

---

(r) Hugo super Jer. & super Isai. 57.
(s) Epist. B. Paul. 2. ad Cho. cap. 10.

el pozo à donde ſe encaminaba Raquel con ſu Rebaño; aplican los entendidos Paſtores las delicadas manos de ſu diſcurrir, para levantar con ſus diligencias induſtrioſas la peſada piedra de eſſe myſterioſo pozo, y por mas afanes, que puſieron à coſta de ſus entendidos ſudores, no pudieron rodear ſiquiera eſſa crecida piedra, que tantos Sacramentos ocultaba: *Non poſſumus,* decian agoviados de ſu peſo; (t) llega Jacob animoſo, y aplicando los brazos de ſu voluntad, levanta en peſo eſſa corpulenta piedra: *Amovit lapidem, quo puteus claudebatur*; (u) què mas tuvo Jacob â ſu favor, que eſſos entendidos Paſtores, para levantar èl ſolo la peſada piedra, que los otros no podian rodear, aùn aplicando toda ſu habilidad ingenioſa? El crecido deſeo de ſervir â ſu amada Raquel, eſte pio afecto, que tuvo en ſu voluntad à la preſencia de ſu amada, fuè el robuſto impulſo, que hizo cumplir â Jacob, lo que no pudieron executar los entendidos Paſtores: *Quam cum vidiſſet Jacob, amovit lapidem*; (x) aſſi vemos levantar à la voluntad deſeoſa de ſervir, la crecida piedra, que no puede ſoportar el entendimiento, aunque aplique todas las fuerzas de ſu natural diſcurrir.

Entendidos Paſtores, que ândan vigilantes ſo-

(t) Gen. num. 29.
(u) Ejuſdem Gen. cap. num. 10.
(x) Ejuſd. Gen. eodem cap. & n.

ſobre la grei del Señor, ſon los varios diſcurſos, que ha ido fabricando mi pequeño entender por el camino real de la Celeſte Jeruſalen, que en eſta harmonioſa fabrica ſe contiene, ſin dexar Hoſpicio, ni Jornada, ni Garita, ni Calzada, ni coſa alguna de quantas ſe regiſtran en eſta Peregrinacion Chriſtiana, que no haya bien premeditado, para vèr con cuidado ſi hay algun eſcollo, que le impida al caminante Chriſtiano ſus paſſos arreglados à la Fé, y buenas coſtumbres de la Igleſia nueſtra Madre: *Paſtores ſunt Sacerdotes vigilantes*; (y) la hermoſa Raquel es la obediencia, que me impele à mover la piedra de mi parecer, deſpues de mi corto entender: *Quam cum vidiſſet, amovit lapidem*; que hará mi voluntad rendida á la viſta de eſſa myſterioſa Raquel, ſiendo en ſu amor abrazado Jacob, que deſea ſervir en ſu obſequio, y veneracion, no ſolo ſiete años duplicados, ſi todos los dias de mi vida? *Servivit igitur Jacob pro Rachel ſeptem annis, & videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine?* (z) Levantar yà ſin dilacion alguna la piedra de mi ſentir, aſſegurando, que no encuentra mi corto alcanzar coſa alguna, que vaya diſconforme à las reglas de la Fè en eſta harmonioſa fabrica, y aſſi puede correr haſta ſu

(y) S. Amb. Epiſ. ſup. Lucam.
(z) Ejuſd. Gen. cap. n. 20.

ſu cumplida delineacion en las prenſas, con licencia de V. C. ſalvo mejor parecer, que corrija mi limitado ſentir, &c. Convento de San Diego de Mexico, y Henero 2. de 1756.

Rendido Subdito de V. C.
que le venera,

Fr. Joſeph de Larrea.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Exmo. Señor D. Augustin de Ahumada, y Villalon, Marquès de las Amarillas, Gentil-Hombre de la Camara de S. M. con entrada, Comendador de la Reyna en el Orden de Santiago, Theniente General de los Reales Exercitos, Theniente Coronel de Reales Guardias de Infanterìa Española, Gobernador politico, y militar de Barcelona, y su Partido, Comandante General interino de Cataluña, Vi-Rey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, visto el Parecer, que antecede, como consta por su Decreto de 22. de Henero de 1756.

Rubricado de S. Exc.

Li-

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, Examinador Synodal, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concediò su licencia para la impression de este Libro, visto el Parecer, que antecede, como consta por su Auto de 4. de Febrero de 1756.

Rubricado de su Señorìa.

Fr.

Fr. Juan de Peñafiel, del Orden de los Frayles Menores de la mas estrecha Observancia Regular de N. S. P. S. Francisco, Predicador, Ex-Difinidor, Vice-Comissario General de Tierra Santa, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Diego, â el H. Pr. Fr. Pedro de Alcantara Fernandez, salud, y paz en N. Sr. Jesu-Christo, &c.

POR quanto el H Pdor. Fr. Joachin de Ossuna, Morador de nuestro Convento de San Pedro de Alcantara de Guanajuato, nos ha presentado un Libro, cuyo titulo es: Peregrinacion Christiana, pidiendonos licencia para su impression, y siendo examinado por Personas Doctas de nuestro Orden, y vista la Aprobacion de nuestro H. Fr. Joseph de Larrea, Lector qualificado en Santa Theologia, en que nos consta de su Censura, y Aprobacion, no tener cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Por tanto, en virtud de las presentes firmadas de mi mano, selladas con el Sello Mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, le concedemos á V. C. nuestra Authoridad, y Licencia, para que agencie, y solicite la impression de dicho Libro. Dadas en este nuestro Convento de San Diego de Mexico en quatro dias del mes de Henero de mil setecientos y cincuenta y seis años.

Fr. Juan de Peñafiel.
Mtrô. Proâl.

Por mandado de N. C. H.
Ministro Proâl.
Fr. Bartholome de Peralta.
Secretario.

CALZADA,

PROLOGO EXORTATORIO.

1. A La mysteriosa Escala, que viò Jacob, caminando desde Palestina â Mesopotamia, intitula Beyerlink (1) Camino Real de la celeste Jerusalen, por donde hemos de peregrinar los Christianos: *Vidit Scalam: hæc via in Cœlum est, ambulemus in ea.* Quizà porque en sus escalones contempla los grados de descendencia, ô genealogia de Jesus, los que numera San Matheo de catorce en catorce: (2) *Ab Abraham usque ad David generationes quatuordecim, &c.* En cuya conformidad considero, que la celeste Escala se compone de quarenta y dos escalones numerados de catorce en catorce. Y es de advertir con Junilio Africano, como dicha Escala, no fué de piedra, sino de palo; y el que sube, ô baja por semejantes escaleras, poniendo la mano sobre el escalon, que atravieza, necessaria-

A men-

(1) Theat. vit. huj. S. 117. 6.
(2) D. Math. cap. 1.

mente ſorma una Cruz, porque la miſma mano ſirve de cabeza, el brazo de cuerpo, y el eſcalon de brazos â la miſma Cruz, que forma; y por conſiguiente, tantas Cruces ſe forman, quantos ſon los eſcalones, que ſe ſuben, ô bajan: de donde ſiendo nueve los Coros de los Angeles, que ſubian, y bajaban por la celeſte Eſcala de Jacob, y numerandoſe ſus eſcalones de catorce en cotorce, viſto es, que en tales aſcenſos, y deſcenſos, ſe manifieſtan nueve Jornadas, cada una compueſta de catorce Eſtaciones, y en cada Eſtacion ſe venera una Cruz, â el modo del Via-Crucis.

2. Tal es el orden, ô forma de los preſentes Exercicios, ſe dividen en nueve Jornadas, cada Jornadá ſe compone de catorce Eſtaciones, y â ſemejanza del Via-Crucis, en cada Eſtacion ſe venera una Cruz; luego con mucha propriedad eſtos Exercicios ſe intitulan, como la peregrina Eſcala de Jacob, Peregrinacion Christiana por el camino Real de la celeste Jerusalen: *Hæc via in Cœlum eſt, ambulemus in ea.* Mas reflexa mi cuidado, que el principio del camino Real, ſe llama Calzada, y no es otra coſa, que un camino empedrado, en que regularmen-

mente ſe erigen, la Garita, y puertas de la Ciudad, y algunas ſuelen adornarſe con chapiteles; y todo ſe halla en la Eſcala de Jacob: el miſmo Patriarcha confeſsò, (3) que eſta es la Garita de Dios, y puerta de la celeſtial Jeruſalen: *Non eſt hic aliud, niſi domus Dei, & porta Cœli.* Y empedrò aquel ſitio, erigiendo de la miſma piedra un Sagrado Chapitel: *Tulit lapidem :: & erexit in titulum*, de donde venerando mi afecto en tan myſterioſa Eſcala, una peregrina Calzada en eſte camino Real de la celeſte Jeruſalen, levanta mi deſeo en cada uno de ſus catorce eſcalones un Sagrado Chapitel, que con el adorno de ſus prodigios, exorte, y perſuada â todo fiel quan agradable es â Dios, provechoſa â las almas, y terrible â el Infierno, aqueſta Peregrinacion Chriſtiana, por ſer una tierna, y continua memoria de la Paſſion de Chriſto, y Dolores de ſu Santiſſima Madre; en cuyo aſſumpto, para el conſuelo de los devotos, confuſion de los tibios, y aliento de todos, ſolo apuntarè en eſtas Gradas algunas de las innumerables marabillas, con

(3) Gen. cap. 28. ℣. 17.

que mediante la variedad de criaturas, adornan esta Calzada, apoyando su exortacion el Poder de la Omnipotencia, el esmero de la gracia, y primor de la naturaleza.

§. I.

3. Y Dando el primer lugar â las criaturas insensibles, se descubre en el infimo escalon el Chapitel de marabillas en los elementos, y pedrería. En el Devoto Peregrino del Padre Castillo, fol. 142. se lee como en la fabrica de los sumptuosos Templos, que en los Santos Lugares de Jerusalen edificò Santa Elena, quando le faltaba el dinero, tomaba una poca de tierra, y estrujandola entre los dedos, se le convertia en monedas, teniendo en una de sus caras esculpida la Imagen de Christo. Y en el fol. 147. dice como aviendo la Santa traido de Jerusalen â Roma crecida cantidad de aquella tierra del campo, que los Judios compraron con los treinta dineros, en que fuè vendido el Redemptor, se hizo con ella un Campo Santo, en que se entierran los Peregrinos, cuyos cuerpos, dentro de veinte y quatro horas

ras

ras ſe conſumen, quedando limpios de toda carne los hueſſos; y quando en èl entierran alguno otro, que no ſea Peregrino, lo deſpide la miſma tierra, todo hinchado, y hediondo. Con San Greg. Polo tom. 1. fol. 394. num. 1968. dice como la tierra del Santo Sepulchro tiene virtud participada del Sagrado Cuerpo para ſanar de qualeſquiera enfermedad, y ahuyenta â los demonios.

4. Fr. Diego Morillo Serm. 3. de Nat. dice, como en la Provincia de los Hunnos, la noche, en que ſe celebra el Nacimiento de Jesus, cayò un granizo muy grueſſo, y en cada grano eſtaba naturalmente eſculpida una Imagen de la Santiſſima Virgen con el Niño Dios en brazos, el qual, aun hechandolo en el fuego, no ſe derretìa, y aſſi le guardaron por coſa marabilloſa; pero el Viernes Santo, â el tiempo de celebrarſe la Paſſion de Chriſto, èl ſolo ſe liquidò, y reſolviò en agua. P. Beyerlink D. 232. dice como en Gallovidia cierta ocaſion corriò en vez de agua ſangre por el coſtado de un Monteſuelo por ſiete dias continuos, con tanta abundancia, que como en mil paſſos ſe tiñó el mar de Hibernia. El P. Cauſino en ſu Corte

te divina, tom. 4. trat. 3. fol. 323. Simb. 36. dice como el año de 1617. en Aquitania antes de la fiesta de San Juan Baptista, en vez de agua, lloviò sangre por espacio de tres dias, de tal calidad, que tocando â carne humana, ô â piedra dura, no podìa labarse; pero si daba en madera, facilmente se borraba su encendido color. Y en el Exodo 7. se lee, como hiriendo Moysès con la Vara las aguas del Rio Nilo, se convirtieron en sangre. El P. Beyerlink D. 327. g. escribe como en Bretaña se vieron una noche en el ayre muchas espadas de fuego, y el Rio corriò sangre en vez de agua. El mismo D. 312. d. dice como el año, en que Lutero comenzò sus delirios acerca de las Indulgencias, se viò en el ayre una Cruz purparea muy grande, y resplandeciente. En el folio 187. escribe Castill. en su Dev. Pereg. còmo queriendo los Judios con porfia reedificar el Templo de Salomon, cayó fuego del Cielo, y juntamente salieron unas llamas de los mismos fundamentos, con que se reduxeron â ceniza todos sus materiales, apareciendo en el ayre una Cruz, y llenandose de muchas Cruces roxas las vestiduras de los Judios, sin

que

que las pudiessen borrar con diligencia alguna. Con Quaresm. Pol. tom. 1. fol. 351. n. 1975. dice como en la primitiva Iglesia todos los años el Sabado Santo descendia fuego del Cielo â el Santo Sepulchro, el qual por sì solo encendía las Lamparas.

§. II.

5. AL Chapitel en el segundo escalon adornan las marabillas en las piedras insensibles. Segun el V. Beda de loco sant. cap. 6. La piedra sobre la qual orò en el Huerto Christo, se ablandò como si fuesse de cera, quedando estampadas en ella las rodillas del Redemptor. Y segun Quaresmino Peregr. 5. cap. 13. quando â Christo presso arrojaron en el Arroyo Cedron, cayò su Magestad sobre una peña, en la qual quedaron gravadas las señales de las cadenas, sogas, rodillas, pies, y manos del Señor. Segun S. Vicente, citado de Donato Resol. 43. f. 356. Entrando Christo aprissionado en Jerusalen, se le inclinaron, y adoraron las Estatuas lapideas de los Emperadores, que estaban en las puertas de la Ciudad. El Padre

dre Aguilar ſerm. 3. fol. 77. dice, que yendo la Santiſſima Virgen en buſca de ſu Innocente Hijo yà preſſo, por las calles de Jeruſalen, ſe reclinò, llorando ſobre una piedra alta, en la qual ſe eſtamparon los veſtigios de los codos, y ſurcos de las virginales lagrimas. El P. Nieremb. en ſu Prel. hiſt. nat. eſcribe, como en Philipinas ſe halla un Corderito con la Cruz acueſtas, primoroſamente dibujado con ſolo el pincel de la naturaleza en una piedra de chryſtal. En el Colegio Apoſtolico de N. P. S. Franciſco de Pachuca, eſtá una Imagen de nueſtra Señora de la Soledad, poco mas de quarta, de piedra chryſtalina llamada chichide, que ſe hallò con toda perfeccion eſculpida con ſolo el buril de la naturaleza, entre las piedras de una mina. En el Theat. vit. hum. C. 617. c. ſe lee como en la Igleſia de Oviedo ſe venera una Cruz de oro, adornada con muchas precioſiſſimas piedras, que dos Angeles en figura de Peregrinos, fabricaron al Rey D. Alonſo.

§. III.

§. III.

6. EN lo vegetable forman el marabilloſo Chapitel del tercer eſcalon las Plantas. En un lugar de eſte Reyno, llamado Thepique, perteneciente â Guadalaxara, ſe vè tendida en la tierra una Cruz grande, y ancha, naturalmente formada del miſmo heno, ô ſacates, que allì nacen, todos de igual color, y altura, como ſi â mano los emparejaſſen (ſalvo en los lugares correſpondientes á los clavos, que aqui ſobreſalen un poco mas) y todos ſin cultivo alguno permanecen todo el año verdes, ſin ſecarſe, ni diſminuirſe, pues aun quando eſtaba del todo deſcubierta, y eſtando en el campo, jamàs ſe atrevieron las beſtias â hoyar, ni comer ſu ſacate; y quando la devocion le arranca algun manojo, brevemente crece, y ſe empareja con el demàs.

7. En el Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe de la Ciudad de Valladolid, ſe venera la Imagen de un Crucifixo, como de una bara, que ſe hallò naturalmente eſculpido dentro de un grande tronco, que eſtaba en una Hacienda llamada de las Ro-

ſas,

ſas, de quien tomò ſu titulo. El P. Murcia tom. 1. ſerm. 27. dice, como el Arbol del Parayſo, donde ſe eſcondiò Adan, tenia enmedio de ſu tronco una pequeña eſtancia, y en ella naturalmente delineado un Cordero con ſeñales de muerto. Quareſmi. tom. 1. ſect. 12. dice, que junto á el Sepulchro de Chriſto, ſe hallò una Nuez, que plantada en un Huerto, creció todo el Nogal con la figura de un Crucifixo. Y en el tom. 3. de 5. vuln. cap. 2. ſect. 3. eſcribe, como en el miſmo lugar del Huerto, donde Chriſto orando ſudò ſangre, naciò milagroſamente un Arbol, en cuyas hojas ſe leìa eſta Inſcripcion: *O muerte, y quan amarga es tu memoria!*

§. IV.

8. FLorece con las marabillas de las Flores el Chapitel del quarto eſcalon. Quareſmino tom. 1. de quinq. vuln. cap. 2. ſect. 4. eſcribe, como en la raiz de un Lyrio ſe hallò naturalmente eſculpida la Imagen de un Crucifixo, con ſus clavos en la Cruz. De la Flor granadilla, eſcribe Picine-

nelo lib. 11. cap. 8. fol. 649. que en sì miſma dibujò, como pudiera el arte, la naturaleza, la Columna, Cruz, Clavos, y Corona de eſpinas. Del miſmo modo, afirma Sera tom. 1. quadrag. fol. 76. n. 9. nació ſobre la loſa del Santo Sepulchro de Chriſto una candida Azuzena, en cuyas hojas ſe veìan todas las inſignias de la Paſſion Sagrada. Y Egeſippo lib. de anim. fidel. ſerm. fer. 6. dice, como las gotas de ſangre, que orandò ſudó Jesus en el Huerto, milagroſamente ſe convirtieron en roſas blancas, encarnadas, y violetas, con las quales le coronò el Angel en ſu confortacion.

§. V.

9. CON los bien ſazonados portentos de los fructos, fructifica el Chapitel del quinto eſcalon. Quareſm. ſect. 9. dice, como en la Iſla de Santo Domingo ſe dà un genero de platano, que en la medula de ſu fruto ſe deſcubre, naturalmente boſquexada con toda perfeccion, la Efigie de Chriſto pendiente de la Cruz. Berchor. en ſu Reduct. mor. lib. 14. c. 12. dice, que en la Iſla de

de Chipre se dà un Arbol, cuyo fruto, aun dividido en muchas, y menudas partes, se vè cō mucha distincion, en cada una de ellas, una perfectissima Cruz con la Imagen de Christo. Casaneo cathalog. glor. mund. conclus. 99. dice, que en un Puerto se dà un fruto, llamado musa, muy semejante â la fruta vedada, que en el Parayso comió Adan, el qual dividido en dos partes, se vè en cada una una hermosa Cruz. Beyerl. E. 420. dice, como en diferentes ocasiones se ha visto manar sangre de las espigas, y otras de los mismos panes. Y en C. 212. h. dice, como en un Monasterio, por virtud de la Santa Cruz, continuamente se augmentaba como manantial el azeyte, que ardìa en la lampara del Altar.

§. VI.

10. CON las luces de sus prodigios iluminan las Criaturas celestes su Chapitel en el sexto escalon. Cartag. libr. 10. hom. 24. de Pass. col. 225. afirma, como al Polo Antartico llaman Crucifero, porque se compone de quatro Estrellas en for-

forma de Cruz. Las quatro Eſtrellas Cardinales forman en el Mundo una Cruz de Oriente á Occidente, y del Mediodia al Septentrion. El P. Giron. tom. 1. conc. 3. de Epiph. dice con S. Juan Chriſ. que los Reyes Magos veìan dentro de la Eſtrella ſu conductora, la Imagen de un hermoſo Niño con la Cruz acueſtas. El Dr. Velaſco en ſu Hiſt. fol. 33. dice, como por eſpacio de cinco años ſe vieron en Izmiquilpam todos los Miercoles en la noche bajar del Cielo tres Eſtrellas, y ponerſe en una Cruz de fierro, que eſtaba ſobre la Igleſia. Con Ricardo Caſtilla in Salut. Ang. lib. 2. fol. 87. n. 342. dice, que quando la Luna llega al perfectiſſimo grado de ſu plenilunio, aparece en medio de ſu globo una como imagen de un hombre pendiente de una Cruz, y cercado de muchas eſpinas. Beyerlink D. 312. a. dice, como antes que Federico Primero ſalieſſe â batalla con Alexandro Tercero, fuè viſta en medio de la Luna una hermoſiſſima Cruz. El miſmo D. 273. a. traè, como en cierta ocaſion ſe vieron los rayos del Sol entrando por las ventanas con el color de ſangre. Y que en otra ocaſion del miſ-

mismo Sol manó sangre por algunos dias. Otros prodigios de esta classe hallaràs en la Dedicatoria, n. 8.

§. VII.

11. CON no menos prodigios en las criaturas irracionales se descubre el Chapitel del septimo escalon. En el Theat. vit. hum. f. 98. se refiere, como â S. Eustachio, aun siendo Gentil, apareció la Imagen de un Crucifixo entre los dos cuernos de un Venado. Polo tom. 1. fol. 29. n. 188. dice, que en el Mar vermejo se cria un Pez llamado Passionario, el qual, de la cabeza despide tanta luz, que aun sumergido, desde lo profundo ilumina, y en el casco tiene la figura del Sepulchro, y en èl naturalmente esculpidas todas las insignias de la Passion Sagrada. Y en el fol. 48. n. 316. escribe, que cerca de Jerusalen hay un bosque poblado de muchas arboledas, en las que nidifican unas Aves, llamadas tambien Passionarias, y estas todos los años desde el Domingo de Passion se retiran â sus nidos, donde tuercen los picos, estienden las alas en forma

ma de Cruz, y de esta suerte permanecen como muertas, hasta el Domingo de Resurreccion, en que â el romper de la Aurora, peynando su plumage, cantan, y vuelan alegres.

§. VIII.

12. CON mysteriosas circunstancias se levanta en la hechura racional el vistoso Chapitel del octavo escalon. Maluend. de Parad. cap. 60. fol. 188. dice, que para formar Dios el cuerpo del primer Hombre, tomò una porcion de tierra de cada una de las quatro partes del Mundo, formando al tomarla una Cruz. Alva en su Portent. grat. tabul. 5. fol. 40. afirma, que el cuerpo de Adan fuè formado sobre la tierra estendidos los brazos en forma de Cruz, â la semejanza de un Crucifixo. Adan fuè criado en dia Viernes, dia Viernes encarnò el Divino Verbo, y todo el tiempo de su vida, que fueron treinta y tres años, experimentò su Magestad todos los Viernes sensibles los dolores, que el Viernes Santo padeciò en la Cruz, comenzandole â las

do-

doce del dia, y le duraban haſta las tres de la tarde, como fuè revelado â Santa Catharina de Bononia, ſegun Donato en ſu Propin. Evang. Reſ. 8. fol. 41. Y Silv. tom. 5. fol. 419. n. 29. reflexa, que ſi Adan fue criado dia Viernes, dia veinte y cinco de Marzo, â las doce de la noche fuè formado, â las doce del dia pecò, y â las tres de la tarde lo deſterró Dios del Parayſo. Aſſi la Paſſion de Chriſto, fuè dia veinte y cinco de Marzo, â las doce de la noche le prendieron, â las doce del dia le crucificaron, y â las tres de la tarde murió. Segun tradicion de los Santos Padres antiguos, dice Cartag. libr. 10. hom. 21. de Paſſ. col. 195. la Cruz de Chriſto crucificado fuè fixa en el miſmo lugar del Monte Calvario donde eſtaba ſepultada la cabeza de nueſtro Padre Adan. A que con Caſtillo añade Polo tom. 1. f. 349. n. 1966. que corriendo por el Madero de la Santa Cruz la Sangre vertida del Corazon de JESUS herido con la lanza, penetrò la tierra, haſta bañar la cadavera de Adan. Con Surio Polo tom. 1. fol. 359. n. 1982. eſcribe, como apareciendo Chriſto reſucitado â la Magdalena, le tocò ſu Mageſtad en la frente

te

te con dos dedos, cuyas ſeñales le quedaron tan impreſſas, que haſta el dia de oy ſe vè la cabeza de la Santa, incorrupta ſolo la carne de la frente, muy blanca, y con las ſeñales [illegible]os. Beyerlenk I. 43. a. dice, como un Religioſo Dominico, que era muy devoto de la Santa Cruz, cuya ſeñal ſe hacia con frequencia en el pecho, deſpues de muerto, conſumida yá toda la carne, ſe le hallò ſobre el pecho una Cruz formada del miſmo hueſſo. El miſmo, lit. C. fol. 190. refiere, como un tyrano Infiel ſe convirtiò â nueſtra Catholica Religion, viendo milagroſamente impreſſa la Imagen de Chriſto crucificado en el corazon de un Chriſtiano devoto, à quien avia mandado martyrizar. El miſmo, lit. R. fol. 275. b. dice, como en el corazon de Santa Clara de Monte Falco ſe vèn primoroſamente formados de la miſma carne todos los inſtrumentos de la Paſſion Sagrada, de que en vida fuè tierna devota.

§. IX.

13. PRodigioſo Chapitel en el noveno eſcalon forman los admirables caſ-

tigos, que aun padecen los defcendientes de los Miniftros, que atormentaron al Redemptor, fegun lo expreffa el P. Torrejoncillo en fu Centinela contra Judios â fol. 167. cap. 11. Todos los Ju[illegible]os, y Ju[illegible] padecen en el Viernes Santo un fluxo de fangre. Los defcendientes de los Miniftros, que en el Huerto aprifsionaron â Jesus, padecen tales calamidades, que todo aquello que fiembran, fe efteriliza, y nunca nace; todo lo fembrado, que tocan fus manos, por verde que eftè, fe feca dentro de tres dias. Los que defcienden del que diò la bofetada â Chrifto, tienen el brazo derecho cafi un palmo mas còrto, que el izquierdo, y los dedos de la mano gafos, y encogidos. Los defcendientes de aquellos, que aviendo entrado à fus hijos en una caballeriza, hicieron burla de Jesus, diciendole: Adivina quienes eftàn aqui encerrados; refpondiò fu Mageftad: Son vueftros hijos; ellos replicaron: No fon, fino unos puercos; como tales nacen, con quatro dientes, ô colmillos, y como que gruñeffen, hablan por las narizes. Los que defcienden de los Rabies, ô Maeftros, que fe fentaron á juzgar temerariamen-

mente contra Jesus, tienen unas colitas, ô rabitos, en el remate del espinazo, que no pueden sentarse, sino es con mucho trabajo, y pen[illegible].

14. A los que descienden de los verdugos, que azotaron á Christo en la Columna, cada año el dia veinte y cinco de Marzo, les sale por todo el cuerpo inmensidad de llagas, de que todo el dia vierten mucha sangre, con vehementes dolores. A los descendientes de aquellos, que coronaron de espinas al Señor, el mismo dia veinte y cinco de Marzo de cada año, les nacen quince llagas, de que todo el dia brotan mucha sangre. Los que descienden de aquellos, que escupieron el Divino Rostro, no pueden escupir en tierra, sino es en el ayre, y toda la saliva, babas, ô gargajos, se les buelve â la cara, con que siempre andan sucios, y asquerosos. Los descendientes de aquellos, que clamando la Crucifixion dixeron: su Sangre venga sobre nosotros, y nuestros hijos, quando nacen, traèn la mano derecha llena de sangre, y pegada â la cabeza; y quando son grandes, en todas las Lunas nuevas, ô conjunciones de cada mes, sienten por todo el cuer-

po grandes dolores, derramando ſangre deſde la mañana haſta la tarde, particularmente por las partes bajas.

15. Los deſcendientes de los que puſieron à Chriſto la Cruz acueſtas, andan agoviados con unas demaſiadas corcobas en las eſpaldas. Los que deſcienden de aquellos, que forjaron los clavos, y de los que crucificaron â Jesus, todos los años, dia veinte y cinco de Marzo, les ſalen quatro llagas en pies, y manos, de que todo el dia vierten ſangre, con vehementes dolores. A los que deſcienden de una muger, que les aconſejò hicieſſen los clavos romos, ó ſin puntas, luego que ſe acueſtan â dormir, ſe les entran como hormigas innumerables guſanos en la boca, que les muerden la lengua. Los que deſcienden de aquellos, que en la Eſponja dieron â Chriſto la hiel, y vinagre, jamás pueden mirar derecho, ni fixo, porque tienen la cabeza ſiempre temblando, los ojos viſcos, de las bocas, y narizes les ſalen guſanos. A los que deſcienden de los que jugaron â los dados la veſtidura inconſutil de Jesus, blasfemando de ſu Mageſtad, cada año, el dia veinte y cinco de Marzo, ſe les

hace

hace una llaga en la boca, de que deſde la mañana â la tarde brotan ſangre, con muchos dolores. Y por ultimo, los deſcendientes de todos aquellos, que en alguna manera fueron complices en la muerte del Redemptor, deſpiden de ſus cuerpos un peſtifero hedor, por lo que les llaman los hediondos. De todas eſtas plagas ſe liberta el Judio, â la hora, que ſe convierte, ô ſe baptiza.

§. X.

16. EXaltan el viſtoſo Chapitel del decimo eſcalon los beneficios de Dios â los Fieles devotos, y caſtigos â los negligentes. El P. Murcia tom. 1. ſerm. 15. n. 10. cuenta, como un grande pecador, veterano en depravadas coſtumbres, enmendò ſu deſaſtrada vida, y llegò á gran perfeccion de ſantidad, con mirar â menudo, y devoto, una Imagen de Chriſto crucificado. El miſmo, en el tom. 2. ſerm. 76. n. 21. refiere, como un hombre, que padecia muchas, y vehementes tentaciones de deſeſperacion, ſe libertò de ellas, penſando con frequencia

cia en la Paſſion de Chriſto. Fr. Diego de Santiago en Dol. hiſt. lib. 3. c. 5. fol. 445. dice, como un pecador obſtinado, no queriendo â la hora de la muerte confeſſarſe, un amigo ſuyo le dió, [redacted] nueſtra Señora de la Soledad, el conſejo de que devotamente le rezàſſe una Salve, hizolo aſſi el enfermo, y al acabarla, con un tierno ſuſpiro, derramando muchas lagrimas, dixo: *O Virgen de los Dolores! A Vos os debo mi ſalvacion*; al punto ſe confeſsò, y muriò contrito. El miſmo, en el f. 452. cuenta, como en la Ciudad de Mexico muriò una muger ſin confeſſar un pecado, que de verguenza avia callado la mayor parte de ſu vida, por lo que en el Tribunal divino fuè ſentenciada â muerte eterna; pero por interceſſion de la Santiſſima Virgen, de cuyos Dolores avia ſido devota, fuè reſtituida â eſta vida mortal, donde ſe confeſsò bien, y ſe ſalvò. San Anton. de Flor. p. 3. hiſt. eſcribe, como ſiendo San Edmundo de tierna edad, ſe le apareció el Niño Jesus, y le dixo, que todos los dias de ſu vida penſaſſe en algun myſterio de la Paſſion, cuya memoria le ſería, como le fuè, de grande ayu-

ayuda, y socorro contra el demonio, y sus tentaciones, y eficacissimo remedio para alcanzar, y conservarse en toda virtud, y tener una buena muerte.

17. P. Murc. serm. 31. n. 35. escribe, como â un Religioso, que cada vez, que veìa alguna Imagen de Christo crucificado, devotamente le decìa: *Adoramoste Christo, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz, Passion, y Muerte, redimiste el mundo;* un dia le premiò el Señor abrazandolo amoroso, y llegandole la boca â la Llaga del Costado, donde recibiò muchas consolaciones, y celestiales dulzuras. Beyerl. lit. C. fol. 616. f. dice, como hallandose un Abad en terminos de morir, por unos encordios, que padecìa mucho tiempo, hizo devota oracion ante un Crucifixo, que estaba en el medio de la rexa, ô antepecho del Coro, y milagrosamente destiló la Santa Imagen un licor, con el qual sanó el enfermo. El Padre Murc. tom. 1. serm. 35. fol. 396. dice, como sentidos los Judios, de que Joseph huviesse tan honorificamente sepultado â Jesus, declarandose su Discipulo, le prendieron, y emparedaron vivo dentro de un muro;

ro; y paſſados quarenta años, un hijo ſuyo, deſeoſo de dàr mejor ſepultura â los hueſſos de ſu Padre, abrió brecha al muro, de donde ſaliò Joſeph vivo, [redacted]na. Santa Brigid. en el lib. 6. de ſus Revel. cap 28. eſcribe, como en cierta ocaſion le manifeſtò Chriſtò la condenacion eterna de un hombre noble, que repentinamente â el dár un eſtornudo avia muerto, ſiendo el principal cargo, que ſe le hizo en el Tribunal divino, el que en toda ſu vida no avia penſado en ſu Santiſſima Paſſion, ni ſe avia compadecido de ſus llagas, y tormentos.

§. XI.

28. FOmentan el agradable Chapitel de el undecimo eſcalon las Revelaciones divinas. Lud. Bloſ. in dict. PP. cap. 15. dice, que en cierta ocaſion dixo el Redemptor â un devoto Siervo ſuyo, eſtas palabras: *No hay coſa, que mas me alegre, como el vèr â las almas con devocion, y humildad penſar en mi Paſſion.* En el lib. intit. de la hum. Salv. ſe eſcribe, que apareciendo Chriſto con la Cruz acueſtas â un Religioſo,

ſo, le dixo: *Ayudame á llevár eſta Crúz*, y replicando el Siervo: *Como podrè?* Reſpondió ſu Mageſtad: *Con el corazon, meditando* [redacted] *padecì en mi Paſſion, y dandome gracias por ello.* En Dol. hiſt. lib. 3. cap. 7. fol. 456. ſe cuenta de un Varon Juſto, que ſiempre, que devotamente, veìa alguna Imagen de los Dolores, ſentìa en ſu interior, que la Santiſſima Virgen le decìa: *Ayudame â tolerar eſtos dolores, con la memoria acordandote de mi compaſſion, con el entendimiento penſando lo doloroſa, que me vì, con la voluntad amando â quien padeciò tales penas, con la boca alabandolas, con los oìdos oyendo devotamente mi padecer, con los pies viſitando con frequencia la Via-Sacra, con las manos haciendo buenas obras, en honor de mis anguſtias, y con el corazon, no entregandolo, ſino es al amor, y ſervicio de Dios.*

19. El P. Fr. Juan Baptiſta Goro en ſu quar. ſerm. in Sab. poſt cin. p. 2. lit. D. traè quatro eſpeciales privilegios, que Chriſto en el Cielo concedió â ſu Santiſſima Madre, â favor de los devotos de ſus Dolores, revelados â San Juan Evangeliſta. El primero, que el que invocare â la Virgen MARIA con el

el titulo de los Dolores, lograrà hacer una verdadera penitencia de ſus pecados antes de ſu muerte. El ſegundo, que los tales devotos ſeràn amparados [redacted] ſus peligros, en particular, â la hora de ſu muerte. El tercero, que tendràn en ſu mente la memoria de la Paſſion Sagrada, de que recibiràn eſpecial premio en la gloria. El quarto, que le concederà eſpecial authoridad, y poder â la Santiſſima Virgen, en favor del tal ſu devoto, en quanto le pidieſſe, y fueſſe conveniente.

20. La V. Maria de la Antig. lib. 2. c. 26. eſcribe, como en cierta ocaſion la dixo el Señor: *La quotidiana memoria de mi Paſſion es vida, y ſalud de las almas, que la aman; ata la Juſticia de mi Padre la memoria de mis cordeles, y á mi me hacen fuerza, y aunque el alma en ſus obras ſea gentil, mientras me tuviere atado con la memoria de mi Paſſion, ay eſtarè Yo con ella: Es tan importante â qualquiera alma eſte recuerdo, como lo es el agua para que la tierra dè ſu frutos; y ſi eſto hace qualquiera memoria de mi Paſſion, què harà el reverenciar todos los dias, con particular cuidado, los miembros*

donde

donde mas padecì? A el alma, que assi me acompañare, la librarè de sus pecados, la favorecerè en vida, y muerte, y por ella â todas sus cosas.

21. La M. Agreda part. 2. lib. 1. num. 1237. dice, que la Santissima Virgen la dixo lo siguiente: ,, Hija mia, en todo lo que vàs ,, escribiendo, fulminas el processo contra ,, ti, y todos los mortales, si tù no salieres ,, de su parvulès, y vencieres su ingratitud, ,, y groserìa, meditando de dia, y de noche ,, en la Passion, Dolores, y Muerte de Jesus crucificado. Esta es la ciencia, que ignoran los mundanos :: En esta ciencia te ,, quiero estudiosa, y sabia, que con ella te ,, vendràn todos los bienes. Mi Hijo, y mi ,, Señor, enseñò esta sabiduría, quando dixo: Yo soy camino, verdad, y vida; ninguno viene â mi Padre, sino es por mi: ,, Pues dime carissima, si mi Señor, y Maestro, se hizo camino, y vida de los hombres, por medio de la Passion, y Muerte, ,, que padeciò por ellos, no es forzoso, que ,, para andar este camino, y professar esta ,, verdad, hayan de passar por Christo crucificado, afligido, azotado, y afrentado?

§. XII.

§. XII.

22. EXaltan en el duodecimo eſcalon el agraciado Chapitel, la confuſion, y temor del Infierno. Marrac. p. 2. fol. 62. eſcribe, como â un Siervo de Dios manifeſtò ſu Mageſtad una junta, que en el Infierno hicieron los demonios, en que deſpues de largas conferencias, ê inventivas contra la Santa Igleſia, concluyò uno, diciendo: Ea, pues, compañeros mios, procurèmos todos, que los Chriſtianos no ſe acuerden de la Paſſion, y Muerte de ſu Redemptor, para que con tal olvido, caìgan muchos en las culpas, y vengan con noſotros â los eternos calabozos. Y la M. Agred. p. 2. fol. 222. n. 1424. traè otro ſemejante conciliabulo, que hizo Luzifer con ſus demonios, poco deſpues de la muerte de Chriſto, en que lamentandoſe embidioſo, de ſu ruìna, y felicidad humana, perſuadido â que â viſta de lo que Jesus avia tolerado por los hombres, ningun hombre dexaría de ſeguirle, ni ſe atreverìa â ofenderle, ſino es que fueſſe inſenſible, ingratiſſimo, ô peor, que los miſmos demonios; y deſpues de aver traza-

do

do las astucias, con que introducir en el Mundo los vicios, y errores, convinieron todos, en que para que los hõbres ocupàssen sus potencias, y cuidados en las cosas deleitables, y sensibles, sin atender â las espirituales, era el mejor medio el divertirlos, ô apartarles de la memoria la Passion, y Muerte de Christo.

23. Y en el cap. 13. n. 1435. dice, como la Santissima Virgen le declarò, que los demonios huyen de los Christianos, que con agradecimiento se acuerdan, y meditan en la Passion, y Muerte de Christo. Y en el cap. 14. n. 1249. escribe, como las malos Christianos, por no averse aprovechado de los Santos Sacramentos, Doctrina, Passion, y Muerte de Christo, y de la intercession de su Santissima Madre, padecen en el Infierno mayores tormentos, que todos los demàs condenados.

§. XIII.

24. EL marabilloso Chapitel en el decimotercio escalon adornan con sus prodigios las Sagradas Reliquias. Murc. t. 1.

1. ſerm. 34. de Paſſ. §. 10. n. 53. dice, como eſtaba el Tribunal de Pilatos mageſtuoſamente adornado con las Aguilas de el Imperio, y doce Eſtandartes, que repreſentaban â las doce Tribus, â quienes allì ſe les adminiſtraba juſticia, los quales al entrar Jesus preſſo, ellos miſmos ſe movieron haſta poſtrarſe â ſus pies, rindiendole adoraciones en nombre de todos los Patriarchas, Profetas, y Principes de Iſraël, cuyos eran. El P. Beyerl. lit. S. fol. 93. e. dice, como los Fieles ſolian devotos cubrir la columna, en que fuè azotado el Redemptor con unos ceñidores, ô correas, las quales, al contacto, recibian la virtud de ſanar, y preſervar de muchas enfermedades. Tambien dice, como eſtando ſecas las eſpinas de la Corona, milagroſamente reverdecieron. Con el P. Pico dice Caſtilla en ſu Salut. Ang. fol. 1. n. 4. como en la Iſla de Rhodas ſe venera una Eſpina de la Corona de Chriſto, de la qual, todos los años, en el Viernes Santo, à la hora del medio dia, nace una muy blanca, y fragrantiſſima Roſa. Adriano Lirco de Paſſ. lib. 4. c. 7. ann. 1050. cuenta, como aviendo un Obiſpo eſcondido en el ſeno uno de

los

los Clavos, con que fué crucificado el Redemptor, saliò del mismo Clavo tanta sangre, que corriò hasta la tierra, y se manifestò el hurto.

25. El P. Beyerl. lit. S. fol. 82. b. relata, como padeciendo los Christianos de Antiochia un belicoso cerco de Sarracenos, Persas, y Turcos, se hallaban incapaces para la guerra, porque con la mucha hambre estaban sin gente, sin caballos, y sin fuerzas; en cuya tribulacion apareció San Andres á un Sacerdote, señalandole en la Iglesia de S. Pedro, y S. Pablo el lugar donde estaba sepultada la Lanza, con que fuè herido el Costado de Jesus, y llevandola al campo en vez de vandera, destiló el Cielo un rociò, con el qual fortalecidos los Christianos, cantaron la victoria, muriendo en el Exercito contrario mas de cien mil Soldados de â caballo, ê innumerables de â pie. Con Mallon. refiere Polo tom. 1. fol. 200. num. 1247. como en Italia se guarda una poca de Sangre de la que saliò del Costado de Jesus herido con la Lanza, que Longinos recogió en un vaso, la qual, todos los años, en el Viernes Santo, á la misma hora, que fuè herido el Sa-

Sagrado Pecho, ſe calienta, liquida, y mueve, como ſi actualmente ſaliera de un cuerpo vivo. Cartag. lib. 11. hom. 7. col. 6. dice, como en San Juan de Letran ſe guarda llena de ſangre la Eſponja, con que â Chriſto en la Cruz dieron la hiel, y vinagre.

26. El P. Beyerlin. lit. R. fol. 304. h. dice, como aviendo dado â ciertos Monges un pedazo de la Toalla, con que Chriſto en el Lavatorio limpiò los pies â ſus Diſcipulos, aquellos dudoſos de la verdad, le arrojaron â unas braſas, y aunque el lienzo ſe encendiò, no fuè conſumido, y apartado deſpues del fuego, bolvió â ſu antiguo ſér. Entre varios memoriales, que de la Paſſion, traè Bernini, numera en ſu hiſt. de Paleſtina p. 2. myſt. 53. la Sabana Santa, en que ſiendo envuelto el maltratado Cuerpo de Jesus difunto, â ſu contacto, ſe eſtamparon todas las ſeñales de azotes, eſpinas, llagas de pies, manos, coſtado, cardenales, bofetadas, y demàs cicatrices.

27. En el Theat. vit. hum. lit. R. fol. 274. f. ſe lee, como eſtando en poder de los Judios el lienzo del Santo Sudario, y alegando ſu derecho los Catholicos, ante

Ma-

Mahuvias Rey de los Sarracenos, eſte mandò, que en el nombre de Chriſto arrojàſſen dicho Sudario en una grande, y publica hoguera; de cuyo incendio, no ſolo ſaliò libre ſin el menor detrimento, mas volando por el ayre, ſe arrollò, y metiò en el ſeno de un Chriſtiano, el mas retirado de aquel concurſo. Cartag. lib. 10. hom. 29. col. 254. dice, que aunque â la Santa Cruz, en que muriò Chriſto, corten, como han cortado, muchos pedazos, no por eſſo ſe diſminuye ſu quantidad, porque ella ſola crece, haſta quedar en ſu primitiva integridad.

§. XIV.

28. EN el ſupremo eſcalon encumbran ſu milagroſo Chapitel las venerables Imagenes. En Dolor. hiſt. lib. 3. cap. 7. fol. 456. ſe refiere, como en una Igleſia de Conſtantinopla ſe veneraba una hermoſiſſima Imagen de nueſtra Señora de los Dolores, cuyo nicho cubria un riquiſſimo velo, el qual, todos los Viernes del año, por la mañana, èl ſolo, ſin que intervinieſſe induſtria humana, ſe corrìa deſcubriendo â la Santa

Imagen, con grande admiracion, y consuelo de los Fieles; y el Sabado siguiente por la tarde, se bolvìa â correr èl solo, cubriendo â la dicha Imagen.

29. El Dr. D. Alonso Alberto de Velasco en su Hist. refiere, como en un Pueblo del Arzobispado de Mexico, llamado Izmiquilpam, avia una Imagen de un Crucifixo de la estatura de un hombre, la qual, assi por injuria de los tiempos, como por lo debil de su materia, estaba tan maltratada, ê indecente, rota, y negra, que mas que Imagen parecìa tizon; toda la cabeza, y rostro, avia comido la polilla, y ratones, que en su hoquedad anidaban: sucediò, pues, un dia, vispera de la Ascension, entre tres, y quatro de la tarde, que oyendose dentro de la Iglesia muchos golpes, y gemidos, repicandose por sì sola la Campanilla del Altar mayor, se congregò el vecindario, y vieron, como sudando la Santissima Imagen copiosamente agua, se renovò milagrosamente, con tanta perfeccion, y hermosura, que se le integró sana, y sin roturas la cabeza, y rostro, todo el cuerpo muy resplandeciente, sin tener una sola gota de sangre, sino

muy

muy blanco, que parecìa vivo, ô de carne humana. Passados algunos dias, repicandose, en el silencio de la noche, las Campanas por sì solas, congregados los vecinos, vieron, que la Santa Imagen hacía movimientos de vivo, como es levantar la cabeza, pestañear, abrir, y cerrar los ojos, y la boca, como quien habla, y dando muchos, y grandes baibenes, se le abriò la Llaga del Costado, que no tenía; otros dias despues, precediendo una musica celestial, que se oyò en el ayre â las puertas de la Iglesia, sudò la Imagen agua, y sangre, de que se le formò en la frente una cinta, ô señal, en redondo. En fin, en esta milagrosa renovacion sudó en diferentes ocasiones, unas solo agua, otras solo sangre, y otras todo junto, sin que la sangre se mezclàsse con el agua, cuyas gotas parecian unas finissimas perlas.

30. Y concluyendo con tan Soberana Imagen los prodigiosos Chapiteles de esta peregrina Escala, establecidos en los admirables escalones de la celeste Escala, dirèmos con Jacob: *Dominum innixum Scalæ*. Reflexad ahora, ô carissimos hermanos mios, en cada uno de los expressados portentos, y

hallareis, como la Omnipotencia con ſu po-
der, la gracia con ſus eſmeros, y la natura-
leza con ſus primores, publican quan agra-
dable â Dios, util â las almas, y terrible â
los demonios, es la continua memoria de
la Paſſion de Chriſto, y Dolores de ſu San-
tiſſima Madre, â que ſe reduce la preſente
Peregrinacion Chriſtiana, cuyo quotidiano
Exercicio exortan â los Fieles con marabi-
llas, aùn las criaturas inſenſibles, ê irracio-
nales.

GA-



GARITA, Ô NORMA
DE ESTOS EXERCICIOS.

1. SAbido es, que la Garita de una calzada, no es otra coſa, que la aſſiſtencia de los Guardas, para el regiſtro de quanto entra, ô ſale por aquel camino; para exemplo de los Fieles, que peregrinan â la celeſte Jeruſalen, entran, y ſalen continuamente por ſu calzada, ſubiendo, y bajando los Angeles por la Eſcala, en cuyos aſcenſos, y deſcenſos, dice el P. Alapide, ſe conoce, que ſon Guardas de los hombres: *Angelos quoque Dei aſcendentes, & deſcendentes per eam, ad hominum cuſtodiam*; quizà por eſſo ſe intitula Caſa de la habitacion divina, porque la norma de ſemejante

Exers

Exercicios, ô practica de las Jornadas en una Peregrinacion Chriſtiana, es la Garita de Dios: *Non eſt hic aliud niſi domus Dei*, cuyo regiſtro es la ſiguiente diſpoſicion.

2. Dia por dia, todos los dias de cada mes, has de practicar eſtos Exercicios, y para que ſu quotidiana tarèa, no te moleſte por dilatada, ni te ſirva de embarazo para otras devociones, cada Jornada, que ſe compone de catorce Eſtaciones, te las diſtribuyo en tres dias, aſſignandote para cada uno de los dos primeros dias cinco Eſtaciones, y quatro para el tercero. Y (aunque no es neceſſario) para que mas ſe aſemeje â el Via-Crucis, tendrás en tu apoſento repartidas cinco Cruces, en las quales has de practicar eſta tu peregrinacion. En las Jornadas de JESUS, â el principio de cada Eſtacion, dirás, beſando la tierra: *Adoramoſte Chriſto, y te bendecimos, que por tu Santiſſima Cruz, Paſſion, y Muerte redimiſte el mundo*. Y leìda la meditacion, dirás: *Bendito, y alabado ſea tan gran Señor*.

3. En las Jornadas de la Virgen, â el principio de cada Eſtacion, diràs, beſando la tier-

tierra: *Adoremos â la Virgen MARIA nueſtra Madre, y Co-Redemptora.* A el fin de la meditacion, dices: *Bendita, y alabada ſea tan Doloroſa Madre.*

4. En unas, y otras Jornadas, â el fin de las Oraciones, en cada Eſtacion, diràs: *Señor pequè, de que me peſa, ten miſericordia de mi, por los meritos de tu Sagrada Paſſion, y Dolores de tu Santiſſima Madre.* Y beſando la tierra, te deſpides de aquella Cruz, para paſſar â la otra, diciendo: *Bendita, y alabada ſea la Paſſion, y Muerte de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, y los Dolores de ſu Santiſſima Madre la Virgen MARIA, concebida en gracia deſde el primer inſtante de ſu ſèr natural. Amèn.*

5. Si en algun dia no pudieres rezar ſus Eſtaciones, por alguna preciſſa ocupacion, ô enfermedad, no por eſſo eſtravies tu Jorna-
da, ſigue eſta vereda: En vez de las tales Eſ-
taciones, reza cinco Padre nueſtros, y cin-
co Ave Marias, gloriados; y ſi ni aun eſto
pudieres, invoca ſiete vezes, pueſto de ro-
dillas, y beſando la tierra, los dulciſſimos
Nombres de JESUS, y MARIA.

6. Y ſi por tus muchos negocios, no pudieres todos los meſes del año continuar eſta devocion, practicala, ſi quiera una vez â el año, y ſea, ô en el mes de Julio, en que nueſtra Madre la Igleſia ſolemniza el Triumpho de la Santa Cruz, la Sangre de Chriſto, y el Oficio del Redemptor; ô en el mes de Septiembre, en que ſe celebran los Dolores de la Santiſſima Virgen, y Exaltacion de la Santa Cruz; ô en el tiempo, que pareciere mas oportuno. Y procura eſtender, y fomentar eſta diaria devocion entre tu familia, parientes, y amigos, cuyas diligencias no ſe quedaràn ſin premio.

7. Las citas de los Authores, de cuya hiſtoria dimanan los puntos para las meditaciones, te pondrè al principio de cada Eſtacion. Una de las incumbencias de los Guardas en ſus Garitas, es el conducir en ſu caminata â los Peregrinos; y aſſi para la conducta de eſta tu Peregrinacion Chriſtiana, has de ſaludar en el principio de cada Jornada al Santo Angel de tu Guarda, y en el fin, en hacimiento de gracias, al Santo de tu nombre, en la forma ſiguiente.

ORA-

ORACION PREPARATORIA
PARA ANTES DE CADA JORNADA.

Reza un Padre nueſtro, y Ave Maria, glo-riado, al Santo Angel de tu Guarda.

COnfieſſo, adoro, y alabo â mi Dios, Uno en Eſſencia, y Trino en Perſo-nas, porque criò, ô Eſpiritu celeſtial, una criatura tan de ſu agrado, como eres tú, y uſando de ſus miſericordias conmigo, que ſoy el peor de los pecadores, te ſeñalò pa-ra mi cuſtodia, y defenſa: Yo te agradezco, Angel mio, el mucho amor, y cuidado, con que ſin merecerlo, me has aſſiſtido con tus ſantas inſpiraciones, y proteccion, en todos mis peligros de cuerpo, y alma, â que ſiempre he correſpondido ingrato, de que me peſa, y te pido perdon. Ahora deſeo compaſſivo, y devoto, obſequiar en eſta Pe-regrinacion Chriſtiana â mis Señores JESUS y MARIA, con la tierna memoria de las gra-viſſimas penas, que entrambos por mi amor padecieron. Bien conozco, Angel mio, la cortedad del obſequio, en tan elevado aſ-

ſumpto, y lo grande de mi tibieza; por tanto, te ſuplìco humilde, el que me acompañes, y alientes, dandome la devocion, y ternura, que eſtos Exercicios piden, para que ſean agradables â la Mageſtad Divina, y provechoſos â eſta mi pobre alma. Para cuyo acierto imploro tu eſpecial aſſiſtencia, ilumina, pues, mi entendimiento, inflama mi voluntad, embeleza mis ſentidos, y potencias, en la meditacion, y agradecimiento de tan doloroſos paſſos; y ſi por mi flaqueza, ô aſtucia del enemigo, ocurriere alguna inquietud, ô diverſion, que me diſtraìga, deſde ahora la deteſto, y en ſu nombre anathematizo. Otra coſa no codicio en eſta vida mortal, ſino es el ſer crucificado con mi Redemptor, y acompañar en ſus penas â ſu afligida Madre, mi Señora: Y aſſi, una de dos, Angel mio, unico conſuelo de mi alma, una de dos, ô imprime tales dolores, ê ignominias en mi corazon compaſſivo, ô dame preſto la muerte corporal; ſin la devota, y continua compaſſion de ſus anguſtias, no quiero la vida; la unica honra y theſoro, que con lo intimo de mis en-

entrañas pretendo, es la amarga Cruz de Chriſto, y doloroſa Eſpada de la Virgen, por cuyo amòr renuncio todas las coſas del mundo, y â mi miſmo. Amèn,

JESUS, y MARIA.

ACCION DE GRACIAS

PARA DESPUES DE CADA JORNADA.

Reza un Padre nueſtro, y Ave Maria, gloriado, al Santo de tu nombre.

CORteſano plauſible de el Reyno celeſtial, glorioſo N. con cuyo nombre, por mi dicha, me aſſignó el Altiſſimo bajo tu proteccion: Yo me alegro, Santo mio, de tu eterna felicidad, y me peſa el no aver imitado tus virtudes, para agradar con ellas â mi Dios; yo te ſuplìco, el que de tu parte, y en mi nombre, dès â mis Señores JESUS, y MARIA, repetidas gracias, por el ſingular favor, que hicieron en permitir, que anduvieſſe las Eſtaciones de eſta Jornada, en tierna memoria de los tormentos, que por mi amor, y para mi remedio, entrambos

bos miſericordioſos padecieron, por las quales, pideles el que perdonen la tibieza, con que las he exercitado, y ſupliendo ſu miſericordia mi miſeria, me concedan la perſeverancia, para que con fervor, y ternura continúe eſta Peregrinacion Chriſtiana todo el tiempo de mi vida. Y ſi acaſo eſtos mis Exercicios les fueren agradables, y â mi, por ſu clemencia, meritorios, ſuplicales, Santo mio, el que ſe dignen ſus Mageſtades de depoſitar mis cortos meritos, como en arcas, que ſon de celeſtes theſoros, en la Llaga del Coſtado de JESUS, y en el Corazon adolorido de ſu Santiſſima Madre, para que dandoles ſus merecimientos el apreciable valor, que no tienen los mios, por mios, quando la pobrecita de mi alma ſea preſentada ante el Tribunal divino, ſe halle enriquecida de tales meritos, que ſin dilacion alguna, mediante ſu piedad, y tu patrocinio, pueda glorioſo vèr, y gozar â mi Dios, Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas, por toda la eternidad.

Amèn.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Eſtaciones de lo que nueſtro Señor Jeſu-Chriſto padeciò, y obrò, deſde que ſe deſpidiò de ſu Santiſſima Madre, haſta el Arroyo Cedron.

DIA PRIMERO.

Hecha la ſeñal de la Santa Cruz, y dicho el Acto de contricion, reza la Oracion preparatoria, que eſtà en el fol. 5.

✠

JHS

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 9. num. 1143.

Adoramoſte Chriſto, y te bendecimos, que por tu Santa Cruz, Paſſion, y Muerte redimiſte el mundo.

PRIMERA ESTACION.

COnſidera el grande ſentimiento, que tuvo en ſu Corazon amante el Redemptor del mundo al deſpedirſe de ſu Santiſſima Madre, â quien con terniſſimas palabras pidió licencia, para ir â padecer en beneficio de las almas, y para que con ſu Mageſtad

gestad cooperàsse en la obra de la Redempcion, diesse el fiat, para que muriesse, como le avia dado para que encarnàsse, ordenòle le siguiesse, y acompañàsse, con las piadosas mugeres, â quienes en tanta tribulacion fortaleciesse; y mandando â los Santos Angeles, que desde entonces assistiessen en forma visible â su Santissima Madre, le diò su santa bendicion.

¶ *Bendito, y alabado sea, &c.*

Reza un Padre nuestro, y una Ave Maria.

FInissimo Amante, que despidiendote tierno de tu Dolorosa Madre, dispusiste, que con las piadosas mugeres te siguiesse, y acompañàsse en las penas, y â los Santos Angeles, que la assistiessen: Yo te adoro, y suplìco, me concedas una tierna devocion, con que todo el tiempo de mi vida te siga, y acompañe, agradeciendo tus finezas, y compadeciendome de tus dolores: Pesame, Señor, del peligroso olvido, que hasta aqui he tenido, ingrato â tantos beneficios; y mandando â el Santo Angel de mi Guarda, el que con espiciales inspiraciones

me assista, dame tu santa bendicion, para que nunca, por el pecado, de ti me aparte. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, y alabada, &c.*



JHS

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 10. â n. 1172.
Adoramoste Christo, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnsidera la humildad, con que puesto el Salvador â los pies de Judas, no solo se los labò, besó, y llegò al pecho, sino q̃ con un semblante agradable, y caricia exterior, le diò muchas, y grandes inspiraciones, para que desistiesse de su depravado intento; mas fuè tal la dureza de aquel Discipulo, que resistiendo à los impulsos extraordinarios, despreciò tan singulares favores, y lleno de sobervia, se irritò de la suavidad de su Maestro, y con mucho enfado, no le quiso mirar à el rostro, ni atender à su venerable Persona.

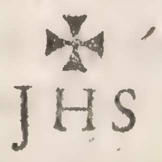
¶ *Bendito, y alabado sea, &c.*

Besa

Besa la tierra doce veces, diciendo en cada una: JESUS, labame.

JESUS Amabilissimo, que puesto de rodillas labaste los pies à tus Discipulos, sintiendo la ingratitud, y pertinacia, con que Judas desatento, y obstinado, despreciò las santas inspiraciones, que para su remedio al corazon le embiaste: Yo te adoro, y suplìco, me concedas, el que en el labatorio de la penitencia, con lagrimas del corazon contrito, purifique mi conciencia de todos sus manchas, para que cooperando siempre â los impulsos santos de tu divino llamamiento, reciba, segun tu misericordia, la luz, y dones de tu gracia. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, y alabada, &c.*



M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12 n. 1196.

Adoramoste Christo, &c.

TERCERA ESTACION.

COnsidera, como aviendose Christo comulgado â sì mismo, y reconociendose,

se, en quanto Hombre, inferior â la Divinidad, que en su Cuerpo, y Sangre Sacramentados recibìa, se humillò, encogiò, y tuvo como un temblor en la parte sensitiva, manifestando dos cosas: La una, la reverencia, con que se debe recibir su Sagrado Cuerpo; la otra, el dolor, que sentìa de la temeridad, y audacia, con que muchos de los hombres llegarìan â recibir, y tratar este Altissimo, y Eminente Sacramento.

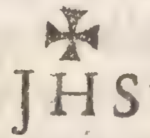
¶ *Bendito, y alabado, &c.*

Reza la Estacion menor, en cruz.

OBededon divino, que hospedando en la propria casa de tu pecho la Mystica Arca del nuevo Testamento, tu Cuerpo Sacramentado, te humillaste, sintiendo las irreverencias de los hombres: Yo te adoro, y suplíco, me perdones la ingratitud, y desacato, con que tantas veces he llegado á la Sagrada Mesa de tu Altar, en cuya satisfaccion te ofrezco la pureza, gracia, y santa disposicion, con que tus Fieles Discipulos, tu Santissima Madre, y Tú mismo te recibiste Sacramentado: Hazme, Señor, por tu

infinita misericordia, participe de tales virtudes, y merecimientos, para que devoto, reverente, humilde, agradecido, y temeroso te reciba, aunque indigno, con frequencia todo el tiempo de mi vida. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*



M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1207.

Adoramoste Christo, &c.

QUARTA ESTACION.

COnsidera, como quando Christo amoroso estaba en el Monte Olivete, tratando con el Eterno Padre la salud, y vida eterna de los hombres; â esse mismo tiempo, Judas traydor, trataba en el Consejo con los Fariseos la infame entrega de su Innocẽte Maestro, que el dia antes avia vendido en treinta dineros. Y fuè como necessario en esta ocasion, (â nuestro modo de entender) el que su Magestad atendiesse â su Purissima

Ma-

Madre, para tener entre las criaturas algun agrado, en que ſu amor deſcanzàſſe, y ſe detuvieſſe ſu Juſticia.

¶ *Bendito, &c.*

Invoca treinta veces el dulciſſimo Nombre de JESUS inclinando la cabeza.

AMantiſſimo Señor, que para comprarme el Cielo permitiſte el ſer vendido por treinta dineros: Confieſſo, bien mio, que muchas veces ingrato, he ſido peor, que Judas, pues al miſmo tiempo, que Tú miſericordioſo, me has beneficiado en cuerpo, y alma, yo traydor te he vendido por un vil interès, por un deleite momentaneo, por un puntillo de vanidad, apreciando en mas la vileza del apetito, que la obſervancia de tu Santa Ley; perdona, mi Dios, tantas trayciones, y atiende benigno â la fidelidad de tu Santiſſima Madre, por cuyos meritos ſolicito tu gracia, para agradar â tu amor, y ſatisfacer tu Juſticia. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

Reza una Salve por los pobres.

DIA DOS DEL MES.

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1209.

Adoramoſte Chriſto, &c.

QUINTA ESTACION.

COnſidera, como retirado el Señor con ſus once Diſcipulos en el Huerto de Getſemanì, orò interiormente, ofreciendoſe de nuevo, en ſatisfaccion del linage humaño, y ſuſpendiendo deſde entonces todo alivio, que de la parte impaſſible le pudiera redundar, diò licencia â la muerte, y tormentos, para que llegàſſen; con cuyo permiſſo, comenzò â ſentir una grande triſteza, que llegò â lo ſumo natural, y milagroſamente, ſegun toda la condicion paſſible de ſu Santiſſima Humanidad: En la parte inferior, fuè por el apetito de la vida natural, y en la ſuperior por la condenacion de los reprobos.

¶ *Bendito, &c. Un Padre nueſtro.*

CAmino Real de celeſtiales gozos, que conſtituyendo â las miſmas aflicciones ve-

vereda de la bienaventuranza, quisiste, que tu Santissima Alma, siendo la suma alegria de los Angeles, fuesse por los hombres afligida con una suma tristeza: Yo te adoro, y suplìco, el que misericordioso consueles â los tristes, para que se liberten de los daños, que en cuerpo, y alma ocasiona semejante Passion; y â mi concedeme una santa tristeza, de no aver observado tu Santa Ley con la debida pureza, y que en satisfaccion plena de sus transgressiones, abrase todos los trabajos de esta miserable vida, sin admitir otro alivio, ni consuelo, que la alegre esperanza de gozarte en la felicidad eterna. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1214.

Adoramoste Christo, &c.

SEXTA ESTACION.

CONsidera â el Author de la vida puesto de rodillas sobre una peña dura, y profundamente inclinado hasta pegar su di-

vino Roſtro â la tierra, orando prolixamente, con tres intervalos, el eſpacio de tres horas, en que pedía â ſu Eterno Padre, el que paſsàſſe de ſu Mageſtad aquel amarguiſſimo Caliz de morir por los reprobos, y que ſiendo yà ineſcuſable ſu muerte, ninguno de los hombres, ſi era poſſible, ſe perdieſſe, pues la Redempcion, que ofrecìa, era ſuperabundante para todos, y quanto era de ſu voluntad, la aplicaba, para que â todos aprovechàſſe, ſi era poſſible eficazmente, y ſi nò lo era, reſignaba ſu voluntad Santiſſima en la de ſu Eterno Padre.

¶ *Bendito, &c.*

Reza tres Padre nueſtros, gloriados, y poſtrado en tierra.

HOmbre, y Dios verdadero, Jeſu-Chriſto mi Redemptor, que reſignando en todo tu voluntad humana con la divina, oraſte fervoroſo en el Huerto por la ſalvacion de las almas: Yo te adoro, y ſuplìco, dès â las perſonas Religioſas la debida atencion, y fervor en el Coro, y â mi el exercicio de una continua, y ferviente Oracion; haz, Piadoſiſſimo Señor, que aſſi en lo favorable, como

mo en lo adverſo, ſiempre reſigne guſtoſo mi voluntad con la tuya, y que ſea, por tus merecimientos, del numero de los predeſtinados, para que ſegun tu miſericordia, ſe logre en mi alma el fruto de tu Paſſion Santiſſima. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*



JHS

M. Agr. part. 2. *lib.* 6. *cap.* 12. *n.* 1218.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnſidera, como en los intervalos de ſu Oracion, viſitò JESUS â ſus Apoſtoles, y hallandolos dormidos, porque ſe dexaron vencer del tedio, y triſteza, que padecian, lloró ſu Mageſtad, viendolos por ſu negligencia oprimidos de aquella ſombra de la muerte, en ocaſion, que Luzifer ſe deſvelaba contra ellos, y diſpertandoſos, los exortó â que vigilantes oràſſen, para no caèr en la tentacion.

¶ *Bendito, &c.*

Di tres veces el Verſo Gloria Patri.

In-

INcendio del amor divino, que diſpertando â tus Diſcipulos en el Huerto, los exortaſte â que velando oràſſen, porque no cayeſſen en la tentacion: Confieſſo, Señor, agradecido, que por tu gran miſericordia, ſoy uno de tus Diſcipulos; mas, ô confuſion mia! Negligente, y tibio en la practica de tu Santa Doctrina, muchas veces hë dormido el ſueño profundo de la culpa: Viſitame, Dios mio, con tus ſantas inſpiraciones, diſpiertame con tu divina gracia, mira, que no duermen mis enemigos; diſpierta, pues, en mi alma tu ſanto amor, y temor, para que vigilante en el cumplimiento de mis obligaciones, con el eſcudo de la humilde, y fervoroſa Oracion, reſiſta firme todas las tentaciones, que cõbaten mi eſpiritu. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1218.

Adoramoſte Chriſto, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como perſeverando el Señor en la Oracion del Huerto, aunque le

era apetecible el morir por los predeſtinados; el padecer, y morir por los reprobos, le era muy amargo, porque de parte de ellos no avia razon final, para que ſu Mageſtad ſufrieſſe la muerte. A impulſos, pues, de eſte conflicto, con la fuerza de ſu amor, y reſiſtencia, que conocìa de parte de los hombres, para lograr en todos ſu Paſſion, y Muerte, padeciò una mortal agonía, que llegò â ſudar ſangre por todos los poros de ſu Cuerpo, con tanta abundancia de gotas muy grueſſas, que corriò haſta el ſuelo.

¶ *Bendito, &c.*

Reza tres Padre nueſtros, gloriados, y poſtrado en tierra.

NIdo celeſte de eſpirituales Aveſitas, que compadecido de la perdicion de los reprobos, ſudaſte ſangre con una mortal agonìa: Yo te adoro, y ſuplìco, me hagas participe de tu amor, para que ſiempre me compadezca de los males agenos; y ſi es tu voluntad, Señor, para que en todos los hombres ſe logre con eficacia el fruto de tu Paſſion, y ſi es poſſible, ninguna alma ſe condene, aqui me tienes, atravieſſame en la puer-

puerta del Infierno, donde padeciendo todas ſus penas juntas, eſtè en tu nombre hecho centinela, no dexando, el que de allì â el mundo ſalgan los demonios â pervertir â las almas, ni que las almas entren en aquellos calabozos, privandoſe para ſiempre de tu glorioſa viſta; y ſi es tu guſto el que yo allì permanezca eternamenre, yo me conformo, y lo admito, con la condicion, de que todos ſe ſalven, y que no ſea por mi culpa, ſino en tu amiſtad, y gracia, que para ſiempre ſolicito. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1216.

Adoramoſte Chriſto, &c.

NOVENA ESTACION.

CONſidera, como eſtando el Señor en la agonía de ſu Oracion, le embiò el Eterno Padre â el Archangel San Miguel, para que en ſu nombre le dixeſſe, como no era poſſible ſalvarſe los que no querian ſer ſalvos; pero que en la aceptacion divina valìa

lía mucho el numero de los predestinados, aunque fuesse menor, que el de los reprobos, y que á todos respectivamente aprovecharía su Passion, â los unos con eficacia, y â los otros con suficiencia; y aunque todo esto sabía el mismo Señor, con todo, como tenìa suspendido el alivio, y consuelo, que de su ciencia, y amor, podìa redundar en su Humanidad Santissima, dexandola en quanto passible, á todo padecer en sumo grado, recibiò por parte de los sentidos corporales alguna confortacion con la embajada del Angel.

¶ *Bendito, y alabado, &c.*

Di, besando la tierra, el Verso Gloria Patri.

OLoroso Balsamo, que siendo en la agonìa de tu Oracion confortado de un Angel, confortaste â toda la naturaleza humana: Yo tè adoro, y suplìco, confortes en todas sus tribulaciones â los necessitados; haz, Señor, que nuestra flaca naturaleza participe en tu servicio, y agrado, la constancia, y amor de la Angelica; y si es tu gusto, porque mis hermanos todos alcancen esta

ta dicha, yo ſolo padecerè lo que padecen todos los mortales en la fuerza, por conſeguir el Reyno de los Cielos. Confortame, pues, con tu gracia, y vengan los mayores trabajos ſin el menor alivio; padezca yo la violencia, y mis proximos todos conſigan el premio, la fortaleza, y virtud. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Reza una Salve por los que padecen algunas tentaciones.

DIA TRES DEL MES.

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 14. n. 1225.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DECIMA ESTACION.

CONſidera, como ſaliendo el Señor â el encuentro â ſus enemigos, acompañado de ſus onze Apoſtoles, ê innumerables Eſpiritus Angelicos, en forma de Comunidad, iba diciendo en ſu interior con incomparable afecto, valor mageſtuoſo, y deidad ſu-

ſuprema: ô Paſſion deſeada de mi alma! Dolores, llagas, ultrages, afrentas, venid, y llegad, llegad preſto, pues el amor ardiente, que tengo â la ſalud de los mortales, os aguarda. Y adelantandoſe Judas, que venìa con mucho acompañamiento de Soldados, y demonios, beſando, en contraſeña de ſu traycion, el Divino Roſtro, le dixo con fingida paz: *Dios te ſalve Maeſtro*; ſu Mageſtad le recibiò con mucha manſedumbre, y diciendole: *Amigo, â què veniſte?* Le embiò al corazon una luz de muchos, y grandes auxilios, para que ſi èl querìa, ſe convirtieſſe, y ſe le perdonâſſe el pecado.

¶ *Bendito, &c.*

Un Padre nueſtro poſtrado en tierra.

SAludable vinculo del amor mas puro, que con tanta manſedumbre recibiſte el oſculo de fingida paz, que en ſu traycion te diò el ſacrilego Judas, ſintiendo tu Santiſſima Alma, compadecida de ſu miſeria, el que no admitieſſe la luz, que le diſte para ſu remedio: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas el ſanto oſculo de verdaderos amigos. Es verdad, Señor, no lo niego, que muchas

chas veces ingrato, te he ſido el diſcipulo mas infiel, deſleal, traydor, ſacrilego, inhumano, inobediente, mentiroſo, ê hipocrita; mas de todo, por tu amor, arrepentido, no deſeſpero del perdon, como Judas, antes ſi lo ſolicito, que aunque mi maldad lo dificulte, tu miſericordia lo facilita; â eſta, pues, me acojo, pidiendo humilde tus auxilios eficaces, para llorar penitente todos mis pecados, y quantos en el mundo ſe cometen. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 13. n. 1228.

Adoramoſte Chriſto, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnſidera, como hablando el Señor con increible afecto al padecer, grande eſfuerzo, y authoridad en el decir, preguntò â los Soldados: *Aquien buſcais?* Y reſpondiendo ellos: *A Jeſus Nazareno;* replicò el Señor, diciendo, en virtud de ſu Divinidad: *YO SOY*, y al punto cayeron vencidos en tierra, y de ce-

cerebro todos los Soldados, quedando inmobles como piedras, y con ellos cayeron tambien los perros, y caballos, que llevaban, y tambien Luzifer con ſus demonios, padeciendo nueva confuſion, y tormentos.

¶ *Bendito, &c.*

Reza tres Padre nueſtros, gloriados, y poſtrado en tierra.

SEñor de los Exercitos, que con ſola una palabra dicha en virtud de tu divino Poder, poſtraſte en tierra vencidos â todos tus contrarios: Yo celebro tu triumpho, en cuyo aplauſo, te ofrezco mi memoria, entendimiento, y voluntad; haz, Dueño de mis potencias, que ſe empleen todas en tu ſanto ſervicio; mira, unico bien mio, que tres ſon los enemigos de mi alma, demonio, mundo, y carne, quienes con la tropa deſordenada de apetitos, procuran darle la muerte del pecado; comunicame tu esfuerzo, para que en ſus combates, con ſolo la invocacion de tu Santiſſimo Nombre JESUS, ſean ellos vencidos, y yo cante la victoria en el ultimo aſſalto de mi vida. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

M.

✠

JHS

M Agr. part. 2. lib. 6. cap. 14. n. 1257.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DVODECIMA ESTACIPN.

COnſidera, como embravecidos los hombres, con uña infernal ſuria aſſieron â el Señor, unos de los cabellos, otros de la barba, otros de los brazos, dandole todos muchos golpes, y diciendole grandes blaſfemias, le derribaron en el ſuelo, donde le ataron una peſada cadena, con tal artificio, que rodeandoſela al cuello, y cintura, le encadenaron las manos por las eſpaldas con las argollas de ſus extremos, las que cerraron con candados de golpe; echaronle tambien una ſoga â la garganta, y rodeandole el Cuerpo, le ataron con fuertes nudos, y con otra ſoga le ligaron los brazos, rodeandoſela tambien por la cintura, y dexando pendientes los extremos de entrambas por delante, y por detràs, para que de ellas, â ſu ſalvo tiràſſen, y arraſtràſſen los Verdugos â ſu Mageſtad.

¶ *Bendito, &c.* *Re-*

Reza tres Padre nueſtros, gloriados, y poſtrado en tierra.

UNgido Rey de Cielos, y tierra, con la uncion de la Divinidad, unida â la naturaleza humana, que por mi amor permitiſte el ſer preſſo, y atado con fuertes cadenas, y ſogas, padeciendo muchos dolores, y calumnias: Yo te adoro, y ſuplìco, me ciñas â la mas pura obſervancia de tu Santa Ley, y cumplimiento en las obligaciones de mi eſtado. Ata, Señor, mis manos con la cadena de tu amor, para que mis obras ſean buenas; ata mis penſamientos, y memoria con el cordel de la gratitud, para que nunca olvide tus finezas; ata mis pies, lengua, y voluntad, para que en todo dirija mis paſſos, palabras, y afectos, â tu ſanto ſervicio. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 14. n. 1240.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnſidera, como acobardados los Apoſtoles con el natural temor, perdiendo el animo, y conſejo de ſu Maeſtro, comenzando â vacilar en la Fè, cada uno de ellos imaginaba como ponerſe en ſalvo, y aprovechandoſe de la ocaſion, interin, que los Soldados acometieron â prender â el Soberano Maeſtro, huyeron todos los Diſcipulos, ſin que los vieſſen los Judios. Y aunque aſſi lo diſpuſo la divina Providencia, porque no convenía por entonces el que fueſſen preſſos; con todo, fuè grande el ſentimiento, que tuvo ſu Mageſtad, â el vèr con quanta cobardía, en ſus mayores trabajos, le deſamparaban aquellos, â quienes mas avia favorecido.

¶ *Bendito, &c.*

Beſaràs doce veces la tierra, diciendo en cada una: JESUS me ampare.

Nue-

NUevo Rey Sedequias, â quien dexaron ſolo, y preſſo, en poder de ſus enemigos, huyendo cobardes todos tus Soldados: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas tal esfuerzo, y conſtancia en tu ſanto ſervicio, que de èl no me aparte coſa alguna; mil vidas, Señor, mil honras, y mil mundos, que tuviera, quiero por tu amor perderlo todo, antes, que bolverte las eſpaldas. Alienta â los Religioſos, y demàs Chriſtianos, que viven padeciendo en poder de Infieles, no permitas, que cobardes deſamparen tu Santa Religion, vacilando en la Catholica Fè, en cuyo amor, y defenſa, ſacrifiquen conſtantes ſus vidas. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

P. Vll. Myſt. Dol. fol. 284. n. 247.

Adoramoſte Chriſto, &c.

ULTIMA ESTACION.

COnſidera, quales, y quantas ſerìan las congojas del divino Priſſionero, quando los ſacrilegos Judios, con muchas riſadas,

das, y eſcarnios, jugando con ſu Venerable Perſona, con los miſmos cordeles, con que tenía las manos atadas atràs, le tuvieron un rato ſuſpenſo en el ayre, deſde el Puente Cedron, en cuya ſuſpenſion ſe le partian de dolor los brazos; y deſpues, con grande algazara, le dexaban caèr muchas veces de golpe en las aguas del Arroyo, donde con el peſo de las cadenas, y de la ropa mojada, ſe iba indefenſo â fondo, tragando mucha agua, y padeciendo, caſi ahogado, mortales anſias.

¶ *Bendito, &c.*

Di tres veces el Verſo Gloria Patri, beſando la tierra en cada una.

ARroyo divino de inſorbitantes penas, que con tantas anguſtias, fuiſte precipitado en el Rio Cedron: Yo te adoro, y ſuplico, me concedas, el que ſiempre viva pendiente de tu ſanto temor, para que libre de los lazos, con que el amor proprio apriſſiona â las almas, no queden mis cortos merecimientos, ſi acaſo tengo algunos, ſuſpenſos en el ayre de la vanidad. No permitas, Bien mio, que la pobrecita de mi alma ſe

ſe precipite â las aguas del vicio, con los ahogos de la tentacion,antes ſi purificala benigno con los corrientes auxilios de tu gracia, del lodo inmundo del apetito deſordenado, para que ni â orillas de la culpa manche la veſtidura de tu amiſtad. Amén.

℣. *Señor pequé, &c.*

Reza una Salve por los navegantes, y demás peregrinos; dí la Oracion, ô Accion de gracias, que eſtà en el fol. 7. ſi pudieres ayuna oy, y â la tarde dì la ſiguiente

COMUNION ESPIRITUAL.

Reza ſiete Ave Marias en obſequio de los Coros de la Santidad Humana.

O Medicina univerſal de las almas, mi dulce JESUS Sacramentado! Quien para recibirte tuviera la pureza de las Santas Virgenes, la penitencia de los Confeſſores, la paciencia de los Martyres, la humildad, y fé de los Apoſtoles, la luz de los Profetas, y la caridad de los Patriarchas; recibe, Señor, mis deſeos, y ſanando todas las dolencias de eſta mi pobrecita alma, haz, pues puedes, que para recibirte con la debida

diſ-

disposicion en la Sagrada Mesa del Altar, sea mi vida un parayso de floridas virtudes, en que tengas tu recreo; assi te lo suplico, por los meritos de tu Passion, y Dolores de tu Santissima Madre, que en mi nombre alaben todos los Coros de la Santidad Humana. Amèn.

JORNADA SEGUNDA.

Estaciones de lo que padeciò, y obrò MARIA Santissima desde el despedimiento hasta el Arroyo Cedron.

DIA QUATRO DEL MES.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel, fol. 5.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 9. à n. 1145.

Adoremos â la Virgen MARIA nuestra Madre, y Co-Redemptora.

PRIMERA ESTACION.

COnsidera â la Santissima Virgen oyendo de rodillas la tierna despedida de su

ſu Amado, cuyas razones traſpaſſaron ſu amantiſſimo Corazon; y beſandole los pies con ſuma reverencia, le reſpondiò, reſignada en todo con la voluntad divina; ofreciòſe â las penas, ſiendo ſu mayor ſentimiento, el no morir, como deſeaba, junto con ſu Hijo; pidiòle ſu bendicion, y fortaleza, para participar de ſu Paſſion, y Cruz: y con doloroſos afectos convidò â todas las criaturas, para que le ayudàſſen â ſentir, y llorar la Muerte de ſu Amado.

¶ *Bendita, &c. Una Ave Maria.*

FUente de copioſas amarguras, que ſellada con el ſello del dolor en el deſpedimiento de tu Hijo, convidaſte â todas las criaturas, para que compadecidas te acompañàſſen en el ſentimiento, y llanto: aqui tienes, Señora, â la criatura mas vil, y miſerable del mundo; alcanzame una tan tierna, y devota compaſſion de tales penas, con la conformidad en los trabajos, que â viſta, y en union de tus anguſtias, me ſean dulces todas las adverſidades, y deſamparos de eſta vida, que ſin apetecer el deſcanzo, ni delectacion mundana, ſolo codicie, lloran-

do

do mis culpas, causa de tus penas, el padecer contigo, y morir con Jesus. Amèn.

¶ *Bendita, &c.*

✠

MARIA.

En Dol. hist. lib. 2. fol. 180.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnsidera, quanto sentirìa el materno Corazon, viendo â su Hijo Dios puesto de rodillas, labando, y besando los pies de un Pedro, que le avia de negar, de unos hombres, que en el mayor conflicto le avian de desamparar, y sobre todo, de un Judas, que traydor le tenìa de vender; qual serìa su pena, viendo aquella humildad, aquel cariño, aquellas excessivas demostraciones con aquella miserable alma, tan favorecida de su Dios, y tan posseída del demonio, que despreciaba â su Magestad, muerta sin termino por vender la vida.

¶ *Bendita, &c.*

Besa la tierra doce veces, diciendo en cada una: Santissima Maria, assisteme.

Je-

JErusalen Santa, que alabando lo humilde, y amoroso, con que tu Hijo Jesus labò los pies â sus Discipulos, sentiste en tu Corazon la ingratitud, y dureza del alevoso Judas: Yo te adoro, y suplìco, me alcances una profundissima humildad, con que conociendo mi bajeza, sin alteracion alguna, me sujete â todos, aunque sean mis inferiores; una puntual obediencia, con que no solamente cumpla sin repugnancia los Mandamientos de mi Dios, y de su Santa Iglesia, mas tambien de aquellas personas, que en su nombre, por algun titulo me gobiernan, y una caridad ferviente, que sin mas interès, que la exaltacion de su gloria, le ame, y por èl â todas sus criaturas. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. p.2. lib.6. cap. 11. *n.* 1195.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

TERCERA ESTACION.

COnsidera, como aviendo la Santissima Virgen recibido de mano de San Gabriel

briel la Sagrada Comunion, inmediata â la de ſu Hijo, imitandole en la humillacion, reverencia, y temor, tomò por ſu cuenta recompenſar la ingratitud, que conoció avian de tener los mortales al beneficio del Sacramento; y conociendo el interior de Judas, que intentò reſervar, ſi pudieſſe, la Hoſtia conſagrada, que ſacrilego avia recibido, para acriminar con ella â ſu Maeſtro ante los Fariſeos, mandò como Reyna â los Angeles, que oculta, y ſuceſſivamente ſacàſſen de la boca á Judas las Eſpecies Sacramentadas, y llevàſſen, como lo hicieron, á donde eſtaban las demàs.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Reza la Eſtacion menor en cruz.

OSculo amoroſo de la gracia, que zelando la honra del miſmo Dios Sacramentado, no ſolo te obligaſte â ſatisfacer nueſtras irreverentes groſerias, mas impediſte la depravada intencion del ſacrilego Judas: Yo te adoro, y ſuplíco, alcances â los Señores Sacerdotes la pureza de cuerpo, y alma, devocion, y ternura, para que celebren el Sacro-ſanto Sacrificio de la Miſſa; â

mi,

mi, y â todos mis hermanos los Fieles, abrenos el corazon endurecido, desahogalo de los afectos terrenos, y modera sus passiones, para que recibiendo en vida, y muerte, con la debida disposicion, tan Soberano Manjar, de tal manera conoscamos su dadiva, estimemos su thesoro, y gustemos su dulzura, que participando en ella la virtud oculta de nuestro Dios Omnipotente, nada nos quede, que desear, ni que temer. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1208.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUARTA ESTACION.

COnsidera â la Santissima Virgen en su retiro llorando compadecida la perdicion de Judas, cuya maldad, en la venta, recompensò, adorando, confessando, y alabando á el mismo Señor, que aquel con tan injuriosa, y desleal traycion vendía; estaba la gran Señora dispuesta, y preparada â morir

rir por èl, ſi fuera neceſſario; pidiò por los que con Judas eſtaban fraguando la priſſion, y muerte de ſu Innocente Hijo, como prendas, que ſe avian de comprar, y eſtimar con el valor infinito de tan Precioſa Sangre, y Vida.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Ave Marias gloriadas.

ANtidoto de la gracia contra el veneno de la culpa, que compadecida de los pecadores, y amante de tu Hijo Dios, procuraſte con el exercicio de heroycas virtudes recompenſar las injurias, que en la infame venta le hacian: Yo te adoro, y ſuplico, te compadezcas de mi, que ſoy el peor de los pecadores, el diſcipulo mas ingrato, y deſleal â tu Hijo mi Dios, â quien deſeo gratificar arrepentido, y ſatisfacer enmendado, para cuyo acierto, te ruego, ruegues por mi, aplicale â mi alma con eficaz logro aquellas tus meritorias lagrimas, que piadoſa derramaſte por Judas, para que mediante ellas, llore contrito mis trayciones, te acompañe en las penas, y ſirva â mi Redemptor. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Un

¶ *Un Credo por las Almas de los Señores Sacerdotes.*

DIA QUINTO DEL MES.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1219.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

QUINTA ESTACION.

COnſidera, como retirada en el Cenaculo la Doloroſa Madre, â imitacion de ſu Hijo en el Huerto, pidiò â el Eterno Padre, ſe ſuſpendieſſe en ella todo alivio, y conſuelo, como tambien el que en ſu virginal Cuerpo participàſſe, y ſintieſſe ſenſibles los dolores de las llagas, y tormentos, que ſu Hijo avia de padecer. Con eſto comenzò â ſentir una nueva triſteza, y congojas, con las quales, â las tres Marias dixo: Mi Alma eſtá triſte, porque ha de padecer mi amado, y Yo no he de morir con èl.

¶ *Bendita, &c.*

Reza una Ave Maria.

Co-

COpia perfectiſſima del Pacientiſſimo Redemptor, que atraiſte ſenſibles á tu virginal Perſona las triſtezas, y dolores de la ſuya: eſtampa en mi alma, y en las de todos los Fieles, la devota compaſſion, y continuo agradecimiento, para que á tu ſombra ſeamos participes de ſus penas, y de tus anguſtias, con las quales, reyne en noſotros la ſuma triſteza de no aver amado, y ſervido à nueſtro Dios, con el eſmero, que la obligacion chriſtiana pide; augmenta, Señora, en mi corazon eſta triſteza, haſta el fin de mi vida, para que muriendo en ſu amiſtad, y gracia, por tu interceſſion, le gozé, y alabe con ſuma alegria en el Cielo. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠

MARAI.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1220.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

SEXTA ESTACION.

COnſidera, como la Santiſſima Virgen, imitando en el Cenaculo la Oracion, que en el Huerto hizo nueſtro Salvador,

pueſta

puesta de rodillas, y profundamente inclinada, hizo tres veces la misma suplíca, que su Hijo, en el modo, que à ella tocaba, y conforme à lo que conocía de la voluntad humana de Christo, siendo entrambos una misma la peticion, la causa del dolor, y tristeza, que padecieron, y assi fueron semejantes en el obrar, y conocer con la proporcion, que convenìa.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Ave Marias gloriadas.

HUerto cerrado de admirables virtudes, que à semejanza de tu Hijo orando en el Huerto, oraste Tú en el Cenaculo: Yo te adoro, bendigo, y alabo, suplicandote humilde, plantes en mi alma la mystica flor de la Passion de tu Hijo, radicada en el continuo recuerdo de sus penas, y las tuyas, para que no siendo otro mi pensar, ni decir, que vuestro padecer, siga en mis obras sus huellas, recurriendo en todas mis determinaciones à su Soberanía, y tu Patrocinio, mediante la oracion fervorosa, y conformidad eminente, que à tu imitacion solicito. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.* M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1217.

Adoremos à la Virgen Maria, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnsidera, como conociendo la SS. Virgen la furia, con que los demonios salian del Infierno contra los Fieles Discipulos, porque sospechaban, que en el Cenaculo (de donde al tiempo de la Institucion Eucharistica avian sido arrojados) huviessen recibido de su Maestro algun favor, y lo deseaba rastrear Lucifer para destruirlo, si pudiera; à imitacion, pues, del Hijo, la prudentissima Madre, por los mismos intervalos de su Oracion, visitó vigilante à las piadosas mugeres, exortandolas, à que velàssen, y oràssen, para que no fuessen comprehendidas en la tentacion.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Ave Marias gloriadas.

IMagen viva del Divino Redemptor, que imitandole en la vigilancia, exortaste à las piadosas mugeres, à que velàssen, y oràssen,

ſen, para que vencieſſen las tentaciones, en que para ſu ruìna el comun enemigo ſe deſvelaba: Yo te adoro, y ſuplìco, aſſiſtas piadoſa à mi, y à todos los Fieles, y con eſpecialidad tus devotos, para que todo el tiempo de ſu vida ſean una continua centinela en el ſervicio de Dios, quebrantando las fuerzas â los demonios tentadores; y porque eſta merced conſigan mis hermanos, me ofrezco, ſiendo voluntad de mi Dios, y aſſiſtiendome tu Patrocinio, â padecer todas las tentaciones, y conflictos, que padecen todos los mortales, y que los demonios ſe buelvan contra mi, con tal, que mis hermanos no ſean vencidos de ellos, ni atribulados, que aunque conoſco mi mucha fragilidad, y miſeria, teniendo tu proteccion de mi parte, nada temo, y â todo me animo.

Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

✠
MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1220.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

OCTAVA ESTACION.

CONſidera, como â imitacion del Hijo la Doloroſa Madre, padeciendo en ſu prolixa Oracion una mortal agonìa, llorò compadecida la reprobacion de los preſcitos, porque ſe le manifeſtaron grandes Sacramentos de la eterna predeſtinacion, y reprobacion; y para imitar en todo al Redemptor del mundo, y cooperar con èl, tuvo la Gran Señora otro ſudor de ſangre ſemejante al de ſu Santiſſimo Hijo.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Ave Marias poſtrado en tierra.

NUDO indiſoluble de la compaſſion vinculada en el divino amor, con que orando â imitacion de tu Hijo, lloraſte la ruìna de los reprobos, y con mortales agonias ſudaſte copioſa ſangre: Yo te adoro, y ſuplìco, negocies con la Beatiſſima Trinidad, el que ſi yo puedo en eſta vida, deſpues

pues de alcanzar, y merecer su gracia, aplicando mis pobres obras en union de tus excelentes virtudes, conseguir el que ninguna alma le ofenda, para que todas, si es possible se salven, las ofrezco, y quanto con tu ayuda mereciere, aunque yo no tenga mas gloria, que el que menos, dexando la satisfaccion de todo, y por todo, para el Purgatorio, segun fuere tu divino agrado, con el qual para siempre me conformo. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 12. n. 1220.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

NOVENA ESTACION.

COnsidera, como estando la Dolorosa Virgen en la agonia de su Oracion, le embiò la Beatissima TRINIDAD al Principe San Gabriel, para que â semejanza del Redemptor la confortàsse con las mismas razones, que San Miguel â Christo, y entonces la prudentissima Madre embiò algunos de sus Angeles con una toalla al Huerto, donde

el Señor eſtaba ſudando ſangre, para que le enjugàſſen, y limpiàſſen ſu venerable Roſtro.

¶ *Bendita, &c. Tres Ave Marias.*

OValo celeſte de Angelicas perfecciones, que ſiendo del Angel confortada en la mortal agonìa de tu Oracion, embiaſte, compadecida, tres Angeles, para que con un lienzo limpiàſſen el ſangriendo ſudor de tu Hijo: Atiende, Señora, â los moribundos, embiales al Sto. Angel de ſu guarda, para que con el lienzo de las divinas inſpiraciones los purifiquen, conſuelen, y conforten; y ſi es voluntad de mi Dios, el que yo padezca, porque alcancen eſta dicha mis hermanos, guſtoſo me ofrezco â padecer por ellos; Aſſiſteme Tú, y vengan todas las tentaciones, deſconſuelos, dolores, y agonìas, que en aquella hora padecen todos los hijos de Adàn; padezca, y muera yo por todos, y gozen todos la dicha, que ſe ſigue â una feliz muerte, que es la puerta de la bienaventuranza. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

Reza un Credo por las Almas de los Riligioſos.

DIA

DIA SEXTO DEL MES.

✠
MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 13. n. 1235.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Santiſſima Virgen, con viſion clara, deſde ſu retiro, el oſculo de fingida paz, con que Judas entregò â ſu Soberano Maeſtro, traſpaſſada del dolor, y vencida de la caridad, pidiò â el miſmo Señor dieſſe miſericordioſo, como diò, nuevos auxilios â Judas, para que ſi el los admitieſſe, no ſe perdiera, quien avia llegado â tal felicidad, como tocar en aquel modo la cara, en que deſean mirarſe los Angeles; y ſi Judas los huviera admitido, muchos mas favores, haſta el perdon de ſu maldad, le huviera alcanzado la Madre de la miſericordia.

¶ *Bendita, &c. Reza una Ave Maria.*

SAlud, y medicina univerſal de eſpirituales dolencias, q̃ viendo la traycion de Judas, le alcanzaſte, piadoſa, del miſmo Señor, â quien

quien ofendia, los auxilios ſuficientes para ſu remedio: Yo te adoro, y ſuplíco, te cõpadezcas de las pobrecitas almas, que eſtàn en pecado mortal; alcánzales los auxilios eficaces, con que conociendo ſu peligro, y miſeria, ſalgan penitentes de tan laſtimoſo eſtado, y con eſpecialidad te pido, por aquellas perſonas, que por mi cauſa huvieren en algun modo ofendido â mi Dios; y ſi es del beneplacito divino, ſuplícale, que me embie ſu Mageſtad muchos dolores, trabajos, perſecuciones, penas, y anguſtias, para que en union de las tuyas, llore amargamente todas mis culpas, y las de mis hermanos, con que ſatisfecha ſu Juſticia, mediante tu interceſſion, vivamos todos en ſu amiſtad, y gracia. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agred. part. 2. lib. 6. cap. 13. n. 1236.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

UNDECIMA ESTACION.

Conſidera, como viendo la Gran Señora deſde ſu retiro, que en virtud de la

di-

divina Palabra, que su Hijo hablò à los ministros, que le iban â prender, diciendoles: *Yo soy*, cayeron todos en tierra vencidos, hizo con los Angeles un cantico de alabanzas, celebrando aquel triumpho, y compadecida de aquellos infelices hombres, pidiò al Señor los dexàsse, como dexó, levantar, y bolver en su acuerdo, para que se cumpliessen las promessas divinas.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Avè Marias gloriadas.

SAntidad eminente, que celebrando con los Angeles el triumpho de Jesus, quando en virtud de su divina Palabra, postrò en tierra vencidos â todos sus contrarios, compadecida Tú de su miseria, intercediste piadosa por ellos, para que se levantàssen: Yo te adoro, y suplìco, te compadezcas de mi alma, que tantas veces llevado de mis malas inclinaciones, haciendome de la banda de Luzifer, he caìdo vencido de la tentacion en la culpa, intercede pues, por mi, para que siendo de la banda de Jesus, me levante penitente â su amistad, y gracia: Solicita, Señora, la conversion de los Infieles, para que to-

todos celebrèmos en el Cielo con los Angeles el poder de tu Patrocinio triumphante. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠

MARIA.

M. Agreda, 2. libr. 6. cap. 13. y 15. n. 1234. y 120[illegible]

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DUODECIMA ESTACION.

CONsidera, como la Santissima Virgen, acompañada de las piadosas mugeres, y Santos Angeles, con postraciones reverentes, y canticos de magnificencia, recompensaba humilde las injurias, que los hombres sobervios hacian â su Hijo en el prendimiento, aplacando de camino â la divina Justicia, para que no los destruyesse: y quãdo su Magestad fuè atado con las sogas, y cadenas, sintiò la Señora tan sensibles en las muñecas de sus manos los dolores, que le saltò la sangre, como si ella misma fuesse constreñida.

¶ *Bendita, &c. Reza una Ave Maria.*

Un-

UNcion Santa del Supremo Sacerdote,
y Rey de los Cielos, que ſintiendo
ſenſibles en tus virginales manos los dolo-
res, que en las ſuyas padeciò ſu Mageſtad,
quando le apriſſionaron, recompenſaſte con
actos de religion las ofenſas, que los ver-
dugos le hacian: Yo te adoro, y ſuplico, me
hagas participe de tus merecimientos, y â
todos tus devotos, para que exercitando hu-
mildes, y fervoroſos los actos de Fè, Eſpe-
ranza, Caridad, y Contricion, recompenſe-
mos con tus finezas, y dolores, las man-
chas, y reato de las ingratitudes, con que
irritamos ſus rigores: Aplaca, Señora, â la
Divina Juſticia, para que no me caſtigue, ſe-
gun yo merezco, antes ſi libre, por la peni-
tencia, de los eſlabones de la culpa, ſea un
perpetuo priſſionero de tu amor, y ſu
gracia. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*



✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 14. n. 1245.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera el inmenso dolor, que tuvo la Sma. Virgen en la fuga de los Apostoles, y compadecida de su fragilidad, conociendo el peligro, que de caer en mayores culpas tenian, assi por la astucia, con que Luzifer los conturbaba, como por la inadvertencia, que ellos posseidos del temor tenian, multiplicò sus Oraciones, hasta merecerles el remedio; y en el interin recopilò en sì toda la fé, santidad, culto, y veneracion de toda la Iglesia.

¶ *Bendita, &c.*

Diràs quatro veces el Vers. Gloria Patri.

NAVE cargada de celestiales riquezas, que compadecida de la caìda, y peligro de los Apostoles en su fuga, oraste benigna por ellos, hasta conseguirles el perdon, siendo Tú sola la que entonces creìa, amaba, esperaba, y adoraba el objeto de la

fé,

fé, por sì, y por todo el linage humano: Yo te adoro, y suplìco, atiendas piadosa â todas las necessidades de la univerſal Igleſia, dá perſeverancia en la virtud â los Juſtos, ilumina à los pecadores, y â todos los Infieles, para que conociendo sus errores, ſe juſtifiquen, y enmienden, con que ſe logre en todas las almas, mediante tu Patrocinio, el fruto de la Redempcion. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

A. Agr. cap. 14. y 15. n. 1219. y 1264.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

ULTIMA ESTACION.

CONſidera, como viendo deſde ſu retiro la Santiſſima Virgen el vilipendioſo tratamiento, con que embrabecidos los hombres precipitaban â ſu Hijo preſſo en el Arroyo Cedron, â impulſos de ſu amor compaſſivo, llora lagrimas de ſangre viva; y aqui ſería quando irritado Luzifer de la paciencia del Señor, para provocar con mas crueldad ſu manſedumbre, pretendiò tomar

las

las ſogas, que llevaban los Sayones, para tirar èl, y otros demonios con mayor violencia, lo que impidió la prudentiſſima Señora, mandandole, como Reyna, el que no ofendieſſe â Chriſto en el modo, que èl intentaba.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Reza una Ave Maria, postrado en tierra.

AGua viva de corrientes de tribulaciones, en el manantial de penas, que padeciſte, quando â tu Hijo precipitaron en el Rio Cedron, y uſando el poder de Reyna, impediſte, el que Luzifer le ultrajaſſe inmediatamente, como ſu furor pretendia. Yo te alabo, y ſuplìco, me alcances tal diſcrecion, y modeſtia en mis acciones, y palabras,que con ellas edifique, y no conturbe à mis proximos,y ſi algunos con ſus ſinrazones me provocaren, dame tal paciencia,y manſedumbre, q̃ no ſolo no me irrite contra ellos, mas tambien los venere como â inſtrumentos de la Juſticia divina, que miſericordioſa caſtiga, y venga, por mèdio de ſus criaturas, los agravios, que le hace eſte vil guſanillo. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.* Re-

Reza un Credo por tus parientes vivos, y difuntos: dí la Oracion en accion de gracias, que està en el fol. 7. Mañana Comunion.

DIA SIETE DEL MES.

EXERCICIO.

OY confiessas, y comulgas, cuyas Oraciones hallaràs al fin de este Librito. Tendràs tres horas de retiro, mortificate en no tomar agua, sino es una vez al dia, guarda silencio, no hables mas de lo muy preciso, meditaràs en la muerte, segun los siguientes puntos. El primero, los grandes temores, que por su mala vida tendrà el pecador. El segundo, la afliccion, que causa la enfermedad, y sus dolores. El tercero, el desconsuelo de ser privado para siempre de las cosas mundanas. El quarto, las ofenzas hechas contra Dios. El quinto, la citacion, ô examen de toda su vida ante el Divino Juez. El sexto, las congojas, por las muchas, y vehementes tentaciones de los demonios. El septimo, el que como se vive, assi se muere.

HOS-

GUIRNALDA DE LA PASSION
â los nueve Coros de los Angeles.

Hecha la ſeñal de la Santa Cruz, y dicho el Acto de contricion, reza un Padre nueſtro al primer Coro de la infima Gerarquia.

ANgeles puriſſimos, fieles Nuncios de la Mageſtad Divina, alabad en mi nombre â mi Redemptor, y pedidle me conceda una perfectiſſima contricion.

Por la ternura con que ſe deſpidiò de ſu amabiliſſima Madre. Por la caridad fervienté con que en el Huerto orò. Por las agonias, y ſudor de ſangre, que orando padeciò. Por lo mucho, que la traycion, y venta de Judas ſintiò. Por los golpes, y eſcarnios, que en el prendimiento ſufriò. Por el tormento, que con las ſogas, y cadenas padeciò. Por el ſentimiento, que en la fuga de ſus Diſcipulos le afligiò. Por las muchas fatigas, con que apriſſionado caminò. Por los martyrios, y eſcarnios, que en el Arroyo tolerò.

Gloria Patri, &c.

In-

Inmenſo Dios, por mi crucificado,
de azotes, clavos, lanza mal herido;
mas què clavos, que lanza, ni que azotes
ſe pueden comparar con mis delictos?

Reza un Padre nueſtro al ſegundo Coro.

ARchangeles Embaxadores extraordinarios del Celeſte Monarcha, Principes Soberanos de ſus ordinarios Nuncios, alabad en mi nombre â mi Redemptor, y pedidle, el que no eſtè enojado conmigo.

Por las muchas caìdas, que preſſo por el camino diò. Por las calumnias, que en caſa de Annas ſufriò. Por la paciencia, con que la bofetada de Malco tolerò. Por las congojas, con que à la caſa de Cayfas llegò. Por los vilipendios, que de eſte Pontifice, y ſus criados ſufriò. Por la manſedumbre, con que los falſos teſtimonios en ſu preſencia tolerò. Por la humildad, que tuvo en el deſprecio, con que lo encarcelaron. Por el ſufrimiento, que tuvo en la moſa, con que ſus divinos ojos vendaron. Por la tolerancia en las demàs burlas, y tormentos, que en la carcel le hicieron.

Gloria Patri, &c.

El

El corazon me parte el ſentimiento
de quanto yo pequè contra vos miſmo:
no negueis el perdon, Padre amoroſo,
que anegado en mi llanto te ſuplíco.

Un Padre nueſtro al tercer Coro.

VIrtudes Angelicas, celeſtes obradoras de marabillas, alabad en mi nombre à mi Redemptor, rogandole me admita en ſu amiſtad, y gracia.

Por la modeſtia, con que tantas deshonras en el Concilio padeciò. Por la humildad en los ultrajes, y griterìa, con que al Tribunal de Pilatos llegò. Por la manſedumbre, con que las calumnias, y falſas acuſaciones oyò. Por el ſufrimiento en los empellones, y algazara, con que à caſa de Herodes paſsò. Por la confuſion, que tuvo con la veſtidura blanca, que como à loco le puſieron. Por la paciencia en las ignominias, con que à la preſencia de Pilatos bolvió. Por la obediencia, con que al mandato de los verdugos ſe deſnudó. Por la manſedumbre en la crueldad, con que en la colum-

lumna le ataron. Por la confuſion, y verguenza, que de verſe deſnudo padeciò.

Gloria Patri, &c.

Acabenſe, Señor, vueſtros enojos,
buelve àzia á mi el roſtro compaſſivo,
levantame à tu gracia, y para ſiempre
eſſos brazos m[illegible]ua, ſeamos amigos.

Un Padre nueſtro al primer Coro de la Gerarquia media.

DOminaciones celeſtes, cuya perfeccion es tener imperante dominio ſobre las Provincias, y Reynos, bendecid en mi nombre à mi Redemptor, y rogadle me dè ſu esfuerzo para reſiſtir, y vencer todas las tentaciones.

Por la inaudita paciencia, con que tantos, y tan crueles azotes tolerò. Por los mortales deſmayos, que en ellos padeciò. Por las anguſtias, con que caìdo en el ſuelo en ſu miſma ſangre ſe revolcò. Por el grande ſufrimiento, que tuvo en la mofa, que entonces le hizo la chuſma de Soldados. Por la paciencia, y dolor, que tuvo en las muchas, y crueles bofetadas, que le die-

ron. Por el ſufrimiento, que tuvo las veces, que de los cabellos le tiraron. Por el martyrio, y manſedumbre, que tuvo las veces, que ſu venerable barba repelaron. Por la tolerancia, que tuvo las veces, que ſu divino Roſtro eſcupieron. Por la manſedumbre, y tormento, que tuvo las veces, que por el ſuelo le arraſtraron.

Gloria Patri, &c.

La Oveja ingrata ſoy, que tu rebaño
dexè, por no dexar mis deſvarios:
Vos el Paſtor Divino, que me buſca,
y llama con amantes dulces ſilvos.

Un Padre nueſtro al ſegundo Coro.

PRincipados Angelicos, cuyo proprio oficio es el dirigir á los otros Angeles en los miniſterios divinos, bendecid en mi nombre â mi Redemptor, y rogadle me conceda una pureza de vida con el exercicio de las virtudes.

Por el dolor, y paciencia, que tuvo ſu Mageſtad en los muchos golpes, que en el pecho le dieron. Por los tormentos, y dolores, que en la coronacion de eſpinas pade-

deciò. Por la confusion, que tuvo con la purpura, y caña, que como â Rey de burlas le pusieron. Por lo muy maltratado, con que en el balcon le manifestò Pilatos â el Pueblo. Por las tribulaciones, que padeciò pidiendo â gritos su crucifixion la plebe. Por lo mucho, que sintiò el que en menos, que â Barrabàs le tuviessen. Por la mucha debilidad, y congojas, con que subiò, y bajò la escalera del Pretorio. Por la flaqueza, y rubor, con que en el patio buscó sus proprias vestiduras. Por la humildad, y amor, con que oyó la sentencia â muerte de Cruz, que le intimaron.

Gloria Pætri, &c.

Yà buelvo â tu redil, mi Dios, mi Dueño,
yà me acojo qual prodigo mendigo:
pues tu Poder en perdonar ostentas,
no estès sordo, Señor, â mis suspiros.

Un Padre nuestro al tercer Coro.

POtestades Angelicas, cuyo principal oficio es quebrantar los orgullos de los malignos Espiritus, bendecid en mi nombre á mi Redemptor, y rogadle me conceda una buena muerte.

 Por

Por los inmenſos dolores, que padeciò ſu Mageſtad, quando para veſtirle ſus proprias veſtiduras le quitaron, y puſieron de nuevo la Corona de eſpinas. Por la confuſion, que tuvo, de ir como el mas infame reo entre dos ladrones. Por la verguenza, que tuvo al oìr por las calles el pregon. Por la caridad ardiente, con que la Cruz acueſtas recibiò. Por la mucha flaqueza, y congoja, con que la Cruz al hombro llevò. Por los muchos, y penoſos paſſos, que con tanta fatiga en eſta jornada diò. Por la profunda, y doloroſa llaga, que con la ſoga en el hombro le hizo el peſo de la Cruz. Por las grandes anguſtias, que tuvo en los muchos empellones, con que le apreſuraban el paſſo. Por las repetidas caìdas, que con la Cruz acueſtas en el camino diò.

Gloria Patri, &c.

Dulce Jesus, mi amor, mi luz, mi vida,
mi conſuelo, mi bien, mi Dios, mi alivio:
el dolor, y peſar de las ofenſas,
de no ofenderos mas ſeràn teſtigo.

Un Padre nueſtro al primer Coro de la ſuprema Gerarquia.

ANgelicos Thronos, Tribunales ſupremos de la Gloria, en que Dios manifieſta ſus juicios, bendecid en mi nombre â mi Redemptor, y rogadle, que uſe connigo de ſu gran miſericordia, quando ſea juzgado en el Tribunal de ſu Juſticia.

Por lo que ſu Mageſtad ſe laſtimò en el roſtro, codos, y rodillas, quando con la Cruz cayò en tierra. Por la paciencia, y dolores, que tuvo en los golpes, y oprobrios, con que del ſuelo le levantaron. Por las anguſtias, que padeciò las muchas veces, que con tanta furia de las ſogas le tiraron. Por la cõpaſſion, y ternura, que tuvo las veces, que encontrò con ſu afligidiſſima Madre. Por la myſterioſa impreſſion,que de ſu Roſtro maltratado hizo en el lienzo de la Muger Veronica. Por la doctrina, que compadecido de nueſtra miſeria nos dió, conſolando á las piadoſas mugeres, que lloraban ſus trabajos. Por el canſancio, y moleſtia, con que ſubió el Monte Calvario. Por el grande martyrio, que padeciò en la crueldad, con que le deſ-

desnudaron de nuevo. Por la humildad, y paciencia, con que se tendiò en la Santa Cruz, para que la barrenàssen.

Gloria Patri, &c.

Confiesso, que pequè, de que me pesa:
pesame de mis culpas, Dueño mio,
firmemente propongo hasta la muerte,
de quereros, de amaros, y serviros.

Un Padre nuestro al segundo Coro.

QUerubines Santos, cuya propria excelencia es ser la plenitud de la Sabiduria, engrandeced en mi nombre â mi Redemptor, y pedidle no permita, en que yo con mi ignorancia le dè motivo, para que me condene.

Por los agudos dolores, que su Magestad padeciò en la crucifixion de sus manos. Por el martyrio, que tolerò en el desencaje de sus huessos. Por el tormento, que tolerò, quando le barrenaron los pies. Por los indecibles dolores, que padeciò en la crucifixion de sus pies. Por lo que le atormentaron las ligaduras de las sogas en el afianze de su Cuerpo en la Cruz. Por lo mucho, que le martyrizaron, bolviendo la Cruz con

ſu Cuerpo ázia la tierra. Por el augmento de ſus penas en el remache de los clavos. Por lo mucho, que padeció quando con la Cruz le arraſtraron por el ſuelo. Por los grandes tormentos, que ſufriò, quando levantando con la Cruz ſu Cuerpo en alto, le dexaron caèr de golpe en el agujero,

Gloria Patri, &c

Hemos de condenar, Dueño de mi alma?
Tengo de ſer tizon de los abyſmos?
Si mis culpas merecen eſta pena,
A ſus penas me acojo arrepentido.

Un Padre nueſtro al ultimo Coro.

SEraphines Celeſtes, cuya prerrogativa es el ſer incendio del Amor divino, engrandeced en mi nombre â mi Redemptor amante, y pedidle me admita piadoſo en ſu Gloria.

Por la grande paciencia, con que tantas injurias, y blasfemias tolerò. Por las muchas, y grandes anguſtias, que cubrieron ſu Corazon. Por los muchos, y tiernos ſuſpiros, que en el diſcurſo de ſu Paſſion diò. Por las copioſas lagrimas, que por mis pecados der-

derramò. Por la multitud de heridas, que en todo ſu Cuerpo recibiò. Por la abundancia de ſangre, q̃ de ellas derramò. Por la ſed, que en la Santa Cruz le afligió. Por la amargura de la hiel, y vinagre, que en la eſponja guſtò. Por la tierna compaſſion, que tuvo, viendo â ſu Doloroſiſſima Madre â el pie de la Santa Cruz.

Gloria Patri, &c.

Pues refugio os llamais de pecadores,
Madre amoroſa, gozo de afligidos,
ſuſpenda la Ira del Omnipotente
tu eficaz, poderoſo Patrocinio.

Reza tres Ave Marias pueſto en cruz.

UNA Celeſte Gerarquia, y tres Angelicos Coros, boſquejo de Dios Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas, atribuyendoſe la equidad en los Tronos al Padre, el conocimiento de la verdad en los Querubines al Hijo, y el ardor de la caridad en los Seraphines al Eſpiritu Santo, rogad por mi â mi Redemptor, pidiendole me conceda ſu gracia, para que le ame, le conoſca, y ſu Mageſtad en mi corazon ſe entronize.

Por

Por las ſiete palabras myſterioſas, que en la Cruz hablò. Por las tres horas, que penando, pendiente de la Cruz viviò. Por los innumerables dolores, y agonias, con que crucificado eſpiró.

Gloria Patri, &c.

Reza tres Ave Marias pueſto en Cruz.

UNA Gerarquia, y tres Coros, diſeño del Dios Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas, refiriendoſe la Mageſtad en las Dominaciones al Padre, la reſtitucion del Principado en los Principados al Hijo, y la poteſtad en favorecer en las Poteſtades al Eſpiritu Santo, pedid à mi Redempor ſe ſeñoree de mi memoria, gobierne mi entendimiento, ê impere mi voluntad.

Por la herida, que en ſu Pecho amoroſo hizo la cruel lanza. Por la piedad, con que de la Cruz deſcendieron ſu Sagrado Cuerpo â los virginales brazos de ſu Santiſſima Madre. Por el honor, y culto, con que le ſepultaron.

Gloria Patri, &c.

Re-

Reza tres Ave Marias poſtrado en tierra.

UNA Celeſte Gerarquia, y tres Angelicos Coros, copia de Dios Uno en Eſſencia, y Trino en Perſonas, aplicandoſe la operacion en las Virtudes al Padre, la revelacion en los Archangeles al Hijo, y la inſpiracion en los Angeles al Eſpiritu Santo, alabad en mi nombre â mi Redemptor, ſuplicandole, que ampare, ilumine, y aſſiſta â mi alma, para que ſirviendole en eſta vida, le goze en la otra.

Por los myſterios, que ſu Santiſſima Alma obrò en el Limbo de los Santos Padres. Por la integridad, perfeccion, y gloria, con que ſu Cuerpo reſucitò al tercero dia. Por los eſpeciales jubilos, y favores, con que â ſu Santiſſima Madre conſolò, apareciendole reſucitado, y glorioſo. Amèn.

Gloria Patri, &c.

Reza la Oracion del Santo Sudario por las Animas, que en eſta vida fueron devotas de la Paſſion.

FAltè à tu Ley; mas no porque he faltado
Juzgo ſer de tu gracia deſpedido:
Otorgame el perdon, que arrepentido
Anhelo, por no veros enojado.
Confieſſo, que tu Sangre has derramado,
Y humilde por mi amor has padecido;
Culpas innumerables me has ſufrido;
Mas no dudo, Señor, ſer perdonado.
Ofreſco tu Paſion â tu Juſticia,
Satisfago, mi Bien, con tu paciencia,
Que baſta contra toda mi malicia,
Pues ſolo un ſuſpirar de tu Innocencia
Lograrà, con Paternal caricia,
Que â mi alma favoreſca tu clemencia.

JORNADA TERCERA.

Eſtaciones de lo que padeciò Jesus deſde la Caſa de Anàs, haſta el Pretorio, ô Balcon de Pilatos.

DIA OCTAVO DEL MES.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Cuſtodio, fol. 5.

✠

JHS

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 15. â n. 1260.

Adoramoſte Chriſto, &c.

PRIMERA ESTACION.

COnſidera, como ſentado en ſu Tribunal muy lleno de ſobervia el ſacrilego Anàs, pueſto â ſu lado Lucifer, y multitud de demonios, le preſentaron los hombres, como reo al Innocente Jesus, diciendo, que con ſus hechizos, y maldades, inquietaba los Pueblos; y aunque el Pontifice indignado, con imperioſa authoridad, preguntò al Soberano Maeſtro por ſus Diſcipulos, y Doctrina, el Señor, que eſtaba aſſiſtido de innumerables Angeles, ofreciendo al Eterno Padre aquella ſu humillacion, con humilde, y agradable ſemblante, ſolo reſpondiò por la verdad de ſu Doctrina, que en publico avia enſeñado.

¶ *Bendito, &c. Reza un Padre nueſtro.*

FOrtaleza de las almas, Innocentiſſimo Jesus, que ſiendo, como ſi fueras malhechor, preſentado con priſſiones ante el impìo

pio Anàs, y por èl preguntado, como â criminoso, y Author de salsa doctrina, aun estando humillado, y oprimido, bolviste magnanimo por la verdad, confundiendo con tu respuesta la calumnia : Yo te adoro, y suplíco, no permitas, el que yo, llevado de alguna passion, hable mal de lo bueno, ni bien de lo malo, sino que aprovechandome de tu Doctrina, con una santa liberdad, sin que me acobarden temores serviles, ni me perviertan respectos humanos, me ponga siempre de parte de la verdad, ê innocencia, segun fuere de justicia, aunque por ello padezca muchas calumnias, y grandes trabajos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. n. 1262. P. Ulloa n. 249.

Adoramoste Christo, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnsidera, como uno de los Ministros, adulando al Pontifice, y diciendo â Jesus: De essa manera respondes al Pontifice?

Le-

Levantando la mano, abierta con un guante de azero, le diò una tan cruel bofetada, que puso al Señor en tierra, quedando en su venerable mejilla estampada la manopla, reventando la sangre por ojos, narizes, y boca, que corriò por la barba, y cuello del Señor; ê hizo tanto ruìdo el golpe, que sonò por toda la casa, y con una grande risada todos lo celebraron.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Padre nuestro, postrado en tierra.

JOyel de la tolerancia, en que brilla la preciosidad de inmensas virtudes, que con tanta mansedumbre sufriste, el que un lisongero Ministro te diesse una tan cruel bofetada, como sacrilega, ê ignominiosa: Yo te adoro, y suplìco, no permitas, el que yo por motivo alguno adule â los hombres, ni guste de sus lisonjas, origen de muchos males: Como â vista de tu exemplo tendrè animo, para quejarme de las injurias, que al parecer injustamente me hacen, quando en la realidad las tengo por mis culpas bien merecidas! Estampa, Bien mio, essa tu bofetada en mi corazon, para que no aborrez-

ca

ca el verme, aunque ſea ſin cauſa, afrentado, ô perſeguido, y por tu amor aprecie, como eſpeciales beneſicios, todas las ofenſas, que me hicieren. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 3. lib. 6. cap. 16. n. 1270.

Adoramoſte Chriſto, &c.

TERCERA ESTACION.

COnſidera, como aviendo acuſado al Señor de crimenes impueſtos, y con falſos teſtigos ante Cayfás, irritado eſte inicuo Juez de la manſedumbre, y ſilencio de Jesus, le preguntò, temerario, y malicioſo: Si èl era Hijo de Dios vivo? Y reſpondiendo ſu Mageſtad: Tú lo dixiſte, y Yo lo ſoy; irritados entonces del demonio, los Eſcribas, y Fariſeos, le tiraron de los cabellos con una indecible rabia, le eſcupieron el Roſtro, dandole bofetadas, puntillazos, y peſcozones: màs del jubilo, con que ſu Mageſtad padecía tales oprobrios, le redundò en el Roſtro una hermoſura, y reſplandor ex-

extraordinario, que ellos confusos, atribuyeron â hechizerìa, y le cubrieron con un paño inmundo; el Señor renovò las bendiciones, ô bienaventuranzas sobre sus escogidos, que le avian de imitar.

¶ *Bendito, &c. Reza un Padre nuestro..*

OCeano de profunda mansedumbre, que en la inmensidad, con que fuiste falsamente acusado en la casa de Cayfás, manifestando con luzes tu jubilo en el padecer, renovaste las bienaventuranzas en los que te avian de imitar: Yo te adoro, y suplíco, no permitas, el que yo, por ningun pretexto, ofenda â mis proximos con calumnias, murmuraciones, ni falsos testimonios; y si es de tu agrado, el que yo inculpablemente las padezca, desde luego las admito, y en union de las tuyas ofrezco en satisfacion de mis pecados: Y pues permites, que los sobervios desprecien â los humildes, y juzguen engañosamente de sus obras, siendo en su vana estimacion superiores â ellos, concede â estos, el que te imiten en la resignacion, y paciencia, para que gozen las bienaventuranzas, con que los bendices. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.* *M.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 16. n. 1278.

Adoramoſte Chriſto, &c.

QUARTA ESTACION.

COnſidera, qual ſerìa el ſentimiento de JESUS en las negaciones de S. Pedro, pues la primera, que fuè en caſa de Anàs, aun ſiendo ſimple, ô ſin otro adimento, le fuè â ſu Mageſtad de mayor pena, que aun la cruelisſima boſetada; pues què ſerìan las otras dos en caſa de Cayfas, donde la una fuè con juramento, y la otra con maldiciones: mas con todo, el Piadoſisſimo Señor le mirò ſevero, y con la viſta le reprehendiò interiormente, con que el Santo Apoſtol arrepentido ſe fuè â una cueva, donde llorò amargamente ſu pecado, y dentro de tres horas ſe reſtaurò á la gracia.

¶ *Bendito, &c.*

Di tres veces el Verſo Gloria Patri.

ARco Iris de ſerenidad inmenſa, que mirando con ojos de miſericordia â Pe-

dro tu Apoſtol en la tempeſtad de ſus negaciones, le iluminaſte, para que ſatisfaciendo con llovidas lagrimas de penitencia ſu culpa, ſe ſerenàſſe ſu conciencia: Yo te adoro, y confieſſo, que muchas veces quebrantando tu Santa Ley, te he negado; mirame pues, piadoſo, para que te buſque contrito, y ſi para conſeguirlo, es meneſter caſtigarme, hazlo Señor, por tu gran piedad, aqui me tienes, afligeme, aniquilame, deshaganſe mis miembros, rompanſe mis hueſſos, acortenſe los dias de mi vida, y dividaſe mi corazon en menudos pedazos, padeciendo vehementes dolores, con tal, que ſeamos amigos: Viva yo ſolo para Ti, y buelvanſe las criaturas contra mi; los Angeles caſtigando mis culpas, executen ſu poder, los demonios ſu ſaña, los animales ſu fiereza, los tiempos ſus inclemencias, y acabenſe los enojos. Amèn.

¶ Señor pequé, &c.

¶ Bendita, y alabada ſea, &c.

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 17. n. 1285.

Adoramoſte Chriſto, &c.

QVINTA ESTACION.

COnſidera, como encarcelaron â nueſtro Redemptor en un ſotano tan obſcuro, inmundo, y hediondo, que pudiera infeſtar toda la caſa ſinò eſtuviera tapado. En un angulo, pues, de ſu profundidad, ſalía una punta de peñaſco, donde ataron al Señor con los eſtremos de las ſogas, que tenìa pendientes; de manera, que eſtando en pie, eſtuvieſſe juntamente inclinado, ſin que pudiera ſentarſe, ni levantar derecho el Cuerpo, con que eſta poſtura le vino â ſer un nuevo martyrio, y en extremo penoſo.

¶ *Bendito, &c.*

Un Padre nueſtro, poſtrado en tierra.

CArcél delicioſa de amoroſos priſſioneros, que fuiſte encarcelado entre tinieblas, inmundicias, y hediondeces: Yo te

adoro, y compadecido de tus penas suplìco, no permitas, que durante mi alma en la carcel de este su cuerpo mortal, se ligue, segun sus malas inclinaciones, al duro peñasco de una obstinacion, estando de pie en la depravada costumbre, con la inmundicia de los apetitos, y hediondeces de los vicios: Conosco, Señor, que mis culpas merecen la carcel eterna del Infierno, mas arrepentido de aver pecado, â tu misma dolorosa carcel apelo, qual throno de misericordias; si es tu voluntad, embiame en esta vida todos los trabajos de los mortales, y despues encarcelame en el Purgatorio hasta el fin del mundo, que yo me conformo, con tal, que me purifique la pureza de tu gracia, me conforte el suave olor de las Virtudes, y me ilumine el lumen de tu gloria. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

Reza una Salve por las Animas de tu especial obligacion.

DIA

DIA NUEVE DEL MES.

✠

JHS

M. Agr. p. 2. n. 1289. P. Vll. fol. 294. n. 257.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEXTA ESTACION.

CONſidera, como entrando los Soldados en la carcel, perſuadidos del demonio, para tener un rato de entretenimiento con el divino Preſſo, â quien juzgaban magico, ô hechizero; deſpues de averle eſcupido, y abofeteado con increìble moſa, y deſacato, embrabecidos con ſu paciencia, y de que no ſe quexàſſe, ô hicieſſe alguna coſa ridicula, como ellos querian para reirſe, lo deſataron del peñaſco, le arraſtraron de los cabellos por el ſuelo, dandole muchos puntapies, le aſſieron, y arrancaron ſus barbas, diciendole muchos oprobrios, y afrentas, cubriendole el Roſtro con un trapo ſucio, y jugando con ſu Mageſtad, le daban muchas bueltas, y golpes, diciendole con eſcarnio: Adivina, quien te dà?

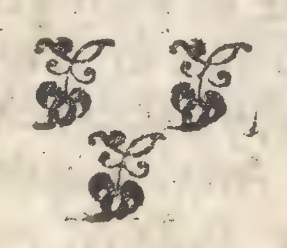
¶ *Bendito, &c.* *Re-*

Reza un Padre nueſtro.

HOnra de los Angeles, que por ennoblecer â los hombres, padeciſte con tanta manſedumbre en la carcel indecibles tormentos, ignominias, y oprobrios: Yo te adoro, y compadecido de tus ttabajos, humilde te ruego, me concedas un dolor intenſo de todas mis culpas, una grande paciencia en todos mis trabajos, y perſecuciones, con que ſe purifique mi conciencia de todas ſus inmundicias; no ſea, Señor, el trapo ſucio de mis maldades, el que cubriendome los ojos de el alma impida el vèr la hermoſura agradable de tu Roſtro divino, que deſeo alabar eternamente con los Angeles, en los Palacios de la bienaventuranza. Amén:

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*



✠

JHS

M. Agr. cap. 18. n. 1300. P. Vll. f. 299. n. 263:

Adoramoste Christo, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnsidera, como sacando al Señor de la carcel para llevarlo â Pilatos, saliò su Magestad todo traspassado de frio, temblando, con la ropa mojada, y llena de lodo, el cabello empolvado, y descompuesto, la barba repelada, el Rostro palido, lleno de sangre, salivas, cardenales, ê hinchazones. Y de esta manera con las mismas cadenas, y sogas, con que en el Huerto le prendieron, lo llevaron con mucha tropelía por las calles, que con la novedad estaban llenas de mucha gente, y dividido el vulgo en diversas opiniones, los mas decian: muera el embustero, que con sus hechizos tiene engañado al mundo.

¶ *Bendito, &c. Reza un Padre nuestro.*

INcentivo doloroso de la compassion christiana, que presso, debil, y desfigurado, quisiste te llevàssen con mucha tropelìa por las

las calles de Jerusalen, llenas de gente, que de passo te decìa muchos baldones: Yo te adoro, y compadecido de tus congojas, por ellas te ruego, no permitas, el que yo con mi mal exemplo escandalize al proximo, ni que juzgue temerario las vidas agenas; si es tu gusto, Dueño de mi alma, el que yo viva perseguido, desde luego me conformo, mas te pido humildad, y paciencia, y que no sea, porque yo con mis maldades dè motivo â las persecuciones, sea si, por defender la virtud, y la razon; quiero pues, padecer contigo en satisfaccion de mis culpas, y por solo tu amor, para que padeciendo por la Justicia, herede el Reyno Celestial. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib 6. cap. 13. n. 1304.

Adoramoste Christo, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnsidera, como yendo el Señor con tan vilipendioso tratamiento aprissionado, â

â la buelta de una calle encontrò â ſu Santiſſima Madre, llorando compaſſiva, no ſolo las penas, que ſu Mageſtad padecìa, mas tambien las culpas de los hombres ingratos, y la condenacion de los reprobos: Y aunque el numeroſo concurſo, y atropellada priſſa, con que le llevaban, no diò lugar, â que ſe aviſtàſſen con algun ſoſſiego aquellos dos finos amantes, con incomparable ternura ſe miraron, y hablaron los interiores.

¶ *Bendito, &c.*

Un Padre nueſtro, y Ave Maria.

NUbe proceloſa, que en la tempeſtad de tus anguſtias encontraſte à tu Santiſſima Madre, augmentandoſe tu pena al verla tan triſte, llorando tus penas, y mis culpas: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas el dòn de lagrimas, para que teniendo â la viſta tus finezas, y mis ingratitudes, llore el tiempo perdido con los malos encuentros de mi vida paſſada; llore compadecido de mi propria miſeria, de las neceſſidades de mis proximos, de tu Paſſion doloroſa, y Dolores de tu Santiſſima Madre; llore, y ſuſpire con el deſeo de cumplir en tu gracia eſte

eſte mi deſtierro, ê ir â la Patria Celeſtial, para que ſembrando con lagrimas, reciba el Pan de entendimiento, y vida, cogiendo deſpues el fruto de la conſolacion, alegrìa, y gozo ſempiterno. Amén.

¶ *Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 18. n. 1305.

Adoramoſte Chriſto, &c.

NOVENA ESTACION.

COnſidera, como examinando Pilatos en publico la cauſa del Redemptor, que captivo le preſentaron, acuſandolo, de que inquietaba la Republica, fingiendoſe Rey de los Judios, ê impedìa el que al Ceſar ſe pagàſſen los tributos, y que predicando nueva doctrina, ſe hacìa Hijo de Dios. Admirado el Juez de la paciencia, y ſilencio del Señor, le examinó aparte, y en ſecreto, de cuya myſterioſa reſpueſta, conociò, por inſpiracion divina, la innocencia del reo, la falſedad de las acuſaciones, y envidia de los actores, y queriendo eximirſe de aque-

lla causa, sin disgustar â los Judios, la remitiò â Herodes.

¶ *Bendito, y alabado, &c.*

Reza un Padre nuestro.

OFrenda sacrificada por el linage humano, que siendo ante Pilatos falsamente acusado de tus enemigos envidiosos, quisiste, que el Juez examinàsse en publico, y en secreto tu causa, para que conociesse, y manifestàsse tu innocencia: Yo te adoro, y suplìco, me concedas tu gracia, para que bien examinada mi conciencia, y conocidas mis culpas, las acuse penitente, y viva en adelante con tal ansia de servirte, anhelando siempre de virtud en virtud, á mas, y mas perfeccion, que nunca me satisfaga, ni harte del bien obrar, para que aviendo hambre, y sed de Justicia, logre la satisfaccion, y hartura de la gracia, y gloria, que con tus penas me tienes merecida. Amén.

¶ *Señor pequé, &c.*

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

M.

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 19. n. 1316.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DECIMA ESTACION.

COnſidera, como indignado Herodes del ſilencio, manſedumbre, y modeſtia del Redemptor, aſſi en las falſas acuſaciones, como en las preguntas, que èl miſmo le hacìa, como á encantador, y magico, ſe burlo de ſu Mageſtad; y juzgandolo por hombre ignorante, le mandò bolver â Pilatos: y entonces ſus criados puſieron â el Señor una veſtidura blanca, como ſi fuera loco, y llevandolo con mucha griterìa, le derribaban muchas veces en el ſuelo, donde le piſaban, y herian con muchos golpes, y puntillazos; y para que ſe levantàſſe, tiraban con tanta crueldad de las ſogas, que le hicieron reventar la ſangre de ſus Sagradas Venas.

¶ *Bendito, &c. Un Padre nueſtro.*

SAbiduría Celeſte, que con tanta manſedumbre permitiſte, el que la miſma igno-

ignorancia del mundo te viſtieſſe como â loco una veſtidura blanca, y derribandote en el ſuelo, te hirieſſe, y pisàſſe: Yo te adoro, y compadecido de tus ultrages, te ruego, me perdones las muchas, y grandes locuras, con que tantas veces, y con mas oſſadia, que el mayor ignorante, te he ofendido, con deſprecios de tus beneficios, y mal uſſo de las coſas Sagradas; concedeme el que en todos los ultrages, y groſſerias, que de mis proximos padeciere, no me turbe, no me inquiete, y aunque al parecer tenga razon, con nadie tenga litigios, ni altercaciones inutiles, ſino que con todos ame ſiempre la paz interior, y exterior, para que ſiendo pacifico de corazon, merezca llamarme hijo tuyo. Amén.

¶ *Señor pequé, &c.*

Reza una Salve por los locos, que eſtando en pecado perdieron el juicio.

DIA

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 19. â n. 1322.

Adoramoste Christo, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnsidera, como despues de muchas altercaciones, ê instancias, que acusando á JESUS hacian los Judios con Pilatos, testificando este no hallar en el Señor crimen alguno, ni causa de muerte, les propuso, que aviendo de dàr libertad â un reo, segun la costumbre, por la solemnidad de la Pasqua, eligiessen, qual de estos dos reos querian, que fuesse libre, ô JESUS Nazareno, en quien ni èl, ni Herodes, hallaban culpa alguna; ô Barrabàs, que tenía muchos, y graves delictos; â cuya propuesta, todos â vozes dixeron: Viva libre Barrabàs, y muera crucificado JESUS Nazareno.

¶ *Bendito, &c.*

Di tres veces el Verso Gloria Patri.

San-

SAntidad interminable, que aun publicando el Juez tu Innocencia, permitiste, que el barbaro Pueblo, aviendote aclamado el Domingo antes por Hijo de Dios, te pospusiesse temerario al facineroso Barrabàs, pidiendo su libertad, y tu muerte: Yo te adoro, y suplìco, permitas, el que en mis contiendas espirituales, en que el demonio por una parte me incita â la maldad, y el Santo Angel Custodio por otra me inspira â la virtud, de tal manera estime esta, y desprecie aquella, que â una voz, mis potencias, y sentidos, con todas sus operaciones clamen, viva la gracia, y muera el pecado: No permitas, Bien de mi alma, el que echando yo â mala parte las acciones, ô dichos de mis hermanos hable mal, ô juzgue temerariamente de ellos, sino que me compadezca, y remedie en quanto pudiere sus necessidades, para que siendo, por tu amor, misericordioso, alcance la misericordia, que tienes prometida. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 20. n. 1337.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DUODECIMA ESTACION.

COnſidera, como deſnudo el Señor, y atado fuertemente á una columna, remudandoſe de dos en dos ſeis feroces, y robuſtos Sayones, yà con cordeles duros, grueſſos, y torcidos, yà con correas, como riendas duriſſimas, y yà con nervios de animales, como mimbres ſecas, le azotaron, no ſolo en las eſpaldas, derribandole al ſuelo muchos pedazos de carne, y deſcubriendole en partes el hueſſo, en mas eſpacio, que la palma de la mano; mas tambien en el pecho, brazos, muſlos, pies, manos, y roſtro, en que padeciò incomparable dolor, por ſer eſtas partes mas ſenſibles, y delicadas, como nervioſas; rotas las venas, corrió la ſangre por el ſuelo, rebalſandoſe en muchas partes con abundancia.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Credo, poſtrado en tierra.

Uni-

UNigenito del Eterno Padre, que vistiendo passible nuestra humana naturaleza, permitiste, que desnudo, y atado á una columna, te azotàssen con tanta crueldad, ê ignominia, que passaron de cinco mil los azotes: Yo te adoro, y suplìco, no permitas se vea mi alma desnuda de las virtudes, y atada á la infame columna de las passiones: Yo te ofrezco todo lo que padeciste en los azotes, en recompensa de las impurezas carnales, con que te he ofendido: Librame, Señor, de todo incentivo deshonesto, ô dame esfuerzo para resistir, y vencer todos sus assaltos, para que siendo limpio de corazon, merezca el verte, y gozarte en la gloria. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. *lib.* 6. *cap.* 20. *n.* 1344.

Adoramoste Christo, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera, como aviendo con mucho desacato vestido al Señor una purpura

 muy

muy rota, y ſucia, como â Rey de burlas, le coronaron de juncos eſpinoſos, con puntas muy agudas, y fuertes, las que le apretaron de manera, que muchas eſpinas le penetraron haſta el caſco, algunas haſta los oìdos, y otras haſta los ojos: En la mano le puſieron por cetro una caña contemptible, y ſobre los hombros una capa morada; juntos los de la milicia, le hincaban la rodilla, eſcupiendole, aboſeteandole, y diciendole con muchas contumelias, y eſcarnios: Dios te ſalve, Rey de los Judios.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Credo, poſtrado en tierra.

NIvel Soberano del eſpiritual edificio, que ſiendo Mageſtad Divina, permitiſte, que los hombres te puſieſſen como â Rey de burlas, la purpura, y cetro ridiculo, coronando tus ſienes de penetrantes eſpinas: Yo te adoro, y compadecido de tus dolores, por ellos te ſuplìco, me perdones las culpas, que en penſamiento, palabra, v obra he cometido; eſtas ſon, Señor, las inſignias reales de tu eſcarnio, y ſi haſta aqui he ſido tu enemigo, deſde ahora quiero ſer tu leal vaſa-

vaſallo; yo me conformo, y admito para ſatisfaccion de mis culpas, y en union de tus penas, los agravios, contumelias, deshonras, deſprecios, y demàs trabajos, que Tú permites me ocaſionen las criaturas, ſin tener de ellos el menor ſentimiento; mi voluntad es padecer, y ſufrir por tu amor las adverſidades, y tribulaciones de eſta vida, para que ſiendo manſo, poſea, por tu infinita miſericordia, la tierra de promiſſion. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agred. part. 2. lib. 6. cap. 20. n. 1346.

Adoramoſte Chriſto, &c.

ULTIMA ESTACION.

CONſidera, como aviendo ſacado â un publico balcon â viſta de la plebe â JESUS tan maltratado como eſtaba, con los azotes, Corona de eſpinas, y demàs inſignias reales, y burleſcas, ſeñalandole Pilatos con el dedo, dixo en alta voz â los Judios: Veis aqui â eſte Hombre, que teneis por

enemigo: Yo no hallo en èl causa de muerte, y assi, basta para que se enmiende, quedando libre, este tan rigoroso castigo, que se le ha dado; mas ellos, con grande furor, y amenazas, pidieron, que le crucificàsse, y de no, se quexarian al Cessar; de que temeroso Pilatos, se labò las manos, dando â entender con esta ceremonia, la violencia, que le hacian en sentenciar al Innocente; y entonces los Judios clamaron execrables, diciendo: Su Sangre venga sobre nosotros, y nuestros hijos.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Credo, postrado en tierra.

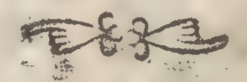
ADàn segundo, y sin segundo Hombre Celestial, que siendo entre los hombres el mas hermoso, y agradable, quisiste ser manifiesto en lo publico de un balcon, todo herido, disforme, y desfigurado: Yo te adoro, y compadecido de tus angustias, por ellas te suplíco, tengas piedad de mi alma, quando desfigurada con las heridas, ê inmundicias, y fealdad del pecado, se manifieste al Tribunal de tu Justicia; y aunque mis enemigos clamen, el que me condenes

á muerte eterna, apelando deſde ahora â tu miſericordia, ſolo te digo, en ſatisfaccion de mis culpas, y ſeñalando tus tormentos: *Ecce Homo.* Valgame, Dios mio, todo lo que por mi amor, en quanto hombre padeciſte; y para merecer yo eſta dicha, has, el que me deſnude de las coſas terrenas, y por tu amor abandone todo quanto el mundo eſtima, poniendome, como me pongo, en manos de tu providencia, para que ſiendo pobre de eſpiritu, me corone contigo de gloria en el Reyno de los Cielos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

Reza una Salve por las Animas de los ajuſticiados. Di la Oracion, ò Accion de gracias, que eſtà al principio fol. 7.

Oy, ſi puedes, haràs una diſciplina, lo que durare la Eſtacion mayor del Santiſſimo, que en el interin rezaràs; y â la tarde exercita la ſiguiente



CO-

COMUNION ESPIRITUAL.

Reza tres Padre nueſtros, y Ave Marias, gloriados, â la primera Gerarquia Angelica.

SUaviſſimo Mannà de los Cielos, Chriſto Sacramentado, que en sì contiene todos los ſabores de todas las Virtudes, ô excelencias de toda la Santidad: Yo te adoro, y alabo, por el grande amor, con que en beneficio de las almas te Sacramentaſte. O, y quien fuera tan dichoſo, que para guſtar de tu dulzura tuviera la piedad de los Angeles, con la inteligencia de los Archangeles, y la bondad de las celeſtes Virtudes. Recibe, Señor, mis deſeos, y para que llegue con la debida diipoſicion â la Sagrada Meſa de tu Altar, amparame, iluſtrame, y purificame, por los meritos de tu Paſſion Doloroſa, y Dolores de tu Santiſſima Madre. Amén.



JOR-

JORNADA QUARTA.

Eſtaciones de lo que padeciò MARIA Santiſſima deſde la Caſa de Anàs, haſta el Pretorio.

DIA ONCE DEL MES.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Cuſtodio, fol. 5.

✠

MARIA.

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 15. â n. 1264.

Adoremos â la Virgen MARIA nueſtra Madre, y Co-Redemptora.

PRIMERA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Santiſſima Virgen deſde ſu Oratorio, quanto ſucedia con ſu pacientiſſimo JESUS, á quien Sacramentado tenía en el pecho, convertiaſſe â èl, para ſus peticiones, y afectos amoroſos, exercitando heroycos actos de compaſſion, agradecimiento, culto, y adoracion. Y quando San Pedro en caſa de Anàs negò â ſu

ſu Maeſtro, la piadoſiſſima Madre llorò con tanta amargura, que nunca ceſsò de eſte llanto, haſta que entendió, no le negarìa el Altiſſimo â el Apoſtol ſus auxilios, y que lo levantarìa de ſu caìda.

Bendita, y alabada ſea tan Doloroſa Madre.

Una Ave Maria, poſtrado en tierra.

FOrtalecida Torre de David, que exercitando las Virtudes opueſtas â las culpas, que contra tu Hijo hacian en caſa de Anàs, lloraſte la negacion de Pedro, haſta negociarle los auxilios eficaces: Yo te adoro, y ſuplíco, intercedas piadoſa por los que eſtàn en pecado mortal, para que penitentes ſe juſtifiquen; y dando perſeverancia en la virtud â los Juſtos, comunica á todos tu compaſſion, para que imitando tu caridad, por las blasfemias, que contra Dios dicen las criaturas del mundo, ellos le bendigan; por los juramentos, y maldiciones, le alaben; por las infidelidades, le crean; por las ingratitudes, le amen; y por todas las demàs ofenſas, le ſatisfagan. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 15. n. 1264.

Adoremos à la Virgen MARIA, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnſidera, como ſintiendo la Santiſſima Virgen en ſu venerable mexilla la bofetada, que en caſa de Anàs diò Malco á ſu Santiſſimo Hijo, con tan inmenſo dolor, que lloró ſangre, convidò â los Angeles, para que con ella engrandecieſſen, y adoràſſen â ſu Criador, en recompenſa de las injurias, que á ſu Mageſtad hacian los pecadores; y con prudentiſſimas razones, pero muy lamentables, conferìa con los miſmos Angeles la cauſa de ſu amarga compaſſion, y llanto.

¶ *Bendita, &c.*

Una Ave Maria, poſtrado en tierra.

JArdin ameno de floridas, ê inmarceſſibles Virtudes, que ſintiendo ſenſible en tu virginal mexilla el dolor, que en la ſuya ſintiò con la bofetada tu Santiſſimo Hijo JEsus, y en tu corazon las graves contumelias, que le decian en caſa de Anàs, las re-

com-

compensaste con lagrimas de sangre, y haciendo en compañia de los Angeles profundas adoraciones á la Magestad ofendida: Yo te adoro, y compadecido de tus congojas, suplico, intercedas por mi, para que â vista de tus penas, reciba, siempre alegre, los trabajos, sin turbacion, ni diferencia alguna, sean los que fueren, assi de enfermedades, y molestias de criaturas, como tambien las que siente el espiritu, por la contradicion de las passiones, y lucha de sus enemigos, para que con tal amor, y paciencia, no solo llore, y satisfaga las proprias culpas, mas tambien las agenas. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 16. n. 1274.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

TERCERA ESTACION.

COnsidera, como con la fuerza de los dolores, que sentia la Santissima Virgen en las mismas partes de su Cuerpo, que su Santissimo Hijo con los golpes padecia

en

en el ſuyo en caſa de Cayfás, queria naturalmente desfallecer la vida; mas le confortò la virtud divina, para continuar en el padecer con ſu amado: Conſtiyòſe por Madre, amparo, y protectora de los Juſtos, y Predeſtinados; en cuyo nombre hizo Canticos de alabanzas, y agradecimiento, por las bendiciones, que entõces les dió ſu Hijo.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Una Ave Maria con Gloria Patri.

ORigen de todas nueſtras felicidades, que ſintiendo ſenſiblemente, y con mortales anguſtias, todo lo que en caſa de Cayfás padeciò tu Innocentiſſimo Jesus, te conſtituiſte Protectora de los Juſtos, á quienes ſu Mageſtad en medio de ſus penas bendixo: Yo te adoro, y compadecido de tus dolores, por ellos te ſuplíco, protexas â las Religiones Sagradas, y pidas â mi Dios, el que me juſtifique, para que mereciendo ſu bendicion, le ſiga por la ſenda de la verdad; y paſſando con humildad, y alegria por el fuego, y agua de la tribulacion, llegue, mediante tu maternal amparo, â èl miſmo, que es mi luz, y guia para el eterno deſcanſo. Amèn.

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 16. n. 1279.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

QUARTA ESTACION.

COnsidera, como conociendo la Santissima Virgen las negaciones de San Pedro, y sus motivos, en casa de Cayfás, postrada en tierra, desde su retiro, y con muchas lagrimas, representando la fragilidad del Apostol, con los meritos de su Santissimo Hijo, le negociò el perdon; y quando penitente San Pedro, lloró su culpa retirado en una cueva, la piadosissima Señora le embiò un Angel, que ocultamente le consolàsse, y moviesse con la esperanza de el perdon, para que no se le retardàsse con el desmayo de esta virtud.

¶ *Bendita, &c.*

Tres Ave Marias, postrado.

ARchivo mysterioso de celestes secretos, que despues de aver alcanzado con lagrimas, y ruegos, los auxilios, para que el Santo Apostol Pedro se levantàsse de la cul-

pa,

pa, en que por ſu fragilidad avia caìdo, negando â ſu Maeſtro, le embiaſte un Angel, que inviſible lo conſolàſſe, y alentàſſe: Yo te adoro, y ſuplìco, te compadezcas de mi miſeria, que ſoy grande pecador; aplicame tus lagrimas, ofrece por mi tus dolores, para que mediante tu patrocinio, miſericordioſa la Mageſtad ofendida, me auxilie con ſu gracia; y apartandome yo de todas las ocaſiones de pecar, llore amargamente, haſta el fin de mi vida, mis culpas, que aunque ſon innumerables, y graviſſimas, no desfallece mi eſperanza de ſer, por tù interceſſion, corregido, y perdonado, Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. p. 2. lib. 6. cap. 17. n. 1286.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

QUINTA ESTACION.

COnſidera, como ſintiendo la Santiſſima Virgen reſpectivamente en ſu Cuerpo los miſmos dolores, que en el ſuyo Jesus encarcelado, en nombre de ſu Reyna los

San-

Santos Angeles le adoraron en el calaboso, cantandole algunos Hymnos, de los que la misma Señora avia hecho en alabanza de su Mageftad; pidieronle tambien, que pues no quería mostrar su Poder en aliviar su Santissima Humanidad, diesse á ellos licencia, para que lo desatàssen, y aliviàssen de aquella tan penosa postura; y aunque no admitiô el Señor este alivio, embiò con los mismos Angeles á su Santissima Madre los agradecimientos.

¶ *Bendita, &c. Una Ave Maria.*

CEntinela vigilante del Redéptor Captivo, que compadecida, y participe de sus penas, le adoraste con los Angeles, solicitando, el que si era de su agrado, le aliviàssen: Yo te adoro, y compadecido de tus dolorosos afectos, te suplico por ellos, ordenes, que el Santo Angel de mi guarda me assista, y defienda, para que mi alma no se encarcele en el tenebroso, y pestifero sotano de la culpa, y en pagando con la muerte el carcelage de esta vida, se liberte, por tu intercession, del calaboso infernal: Haz tambien, que los Espiritus Angelicos

licos alivien de ſus penas á las almas encarceladas en el Purgatorio, eſpecialmente las que en eſta vida ſe compadecieron devotas de tus Dolores, para que todos te alabemos en la gloria. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

Reza un Credo por los felices ſuceſsos de las mugeres preñadas.

DIA DOCE DEL MES.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 17. n. 1290.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

SEXTA ESTACION.

COnſidera, como intentando los Sayones deſnudar del todo á JESUS en la carcel, para impacientarlo, ſi pudieran, con acciones indecentes, la honeſtiſſima Señora, con lagrimas, y ſuſpiros, pidiò á el Eterno Padre no concurrieſſe con las cauſas ſegundas para tales obras, y â las miſmas potencias naturales de los miniſtros, mandò no uſaſſen de la virtud, que tenian para obrar:

Y con eſte Soberano Imperio quedaron los Sayones impedidos para las indecencias; porque unas ſe les olvidaban; en otras, â el quererlas executar, quedaban ſin fuerzas, elados, y paſmados los brazos, haſta que retrataban ſu iniqua determinacion.

¶ *Bendita, &c. Una Ave Maria.*

HOneſtiſſima Virgen, y Madre, que con lagrimas, oraciones, y milagros, impediſte las acciones indecentes, que los hombres, inſtigados del demonio, intentaban hacer con tu Hijo Encarnado: Yo te adoro, y ſuplìco, me alcances tal pureza de vida; que jamàs pienſe, hable, ni execute la menor indecencia; haz tambien, que nunca olvide la manſedumbre, paciencia, y ſilencio con que el Redemptor del mundo ſe ſugetò en el padecer á la voluntad iniqua de aquellos miniſtros viles, para que apeteciendo humilde por ſu amor los trabajos, y perſecuciones de eſta carcel mortal, aborrezca con eficacia la ſobervia en deſpreciar, y ofender â mis proximos, aunque ſean mis enemigos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 18. n. 1302.

Adoremos á la Virgen Maria, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnsidera, como yẽdo la Dolorosa Madre en busca de su Hijo presso, acompañada de San Juan, y de las piadosas Mugeres, y assistida de los Santos Angeles, oìa con imponderable sentimiento, por las calles, que estaban llenas de corrillos, y murmuraciones, los diversos pareceres infamatorios, que se hablaban acerca de su Innocentissimo Jesus; pero en medio de tanta turbacion de las gentes, estaba la invencible Reyna (aunque llena de una indecible amargura) constante, y sin turbarse, pidiendo por los incredulos, y malhechores, como sino tuviera otro cuidado mas de solicitarles la gracia, y el perdon de sus culpas.

¶ *Bendita, &c. Reza una Ave Maria.*

INvencible Reyna, que saliendo de tu retiro, con una valentia dolorosa, en busca de tu maltratado, y amable Jesus, sin

que alteràſſen la conſtancia de tu ſufrimiento las infames converſaciones, que contra ſu innocencia oìas por las calles, oraſte con intima caridad por aquellos miniſtros de la malicia, beneficiandolos, como ſi de ellos recibieras muchos favores, y ningun agravio: Yo te adoro, y ſuplíco, compadeciendome de tus quebrantos, me concedas, el que nunca, ni por motivo alguno hable mal, ni juzgue temerario de mis proximos: Haz, Señora, que ſaliendo de mi miſmo con una ſanta reſolucion, buſque á mi Dios por el camino de la virtud; en cuya vereda, dame valor, y eſpiritu, para que ſin hacer caſo de lo que dicen, ô diràn los mundanos, execute con pureza todos los mandatos, y conſejos divinos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*



MARIA.

M. Agr. part. 2. *lib.* 6. *cap.* 18. *n.* 1304.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como â la buelta de una calle encontrò la Doloroſiſſima Madre á ſu mal-

maltratado Hijo, y postrandose con profunda reverencia, lo adorò con la mas alta veneracion, que jamàs dieron, ni daràn todas las criaturas; y fuè tal su ternura, y compassion, que quedò en su interior tan fixa, y estampada la Imagen de su Hijo, assi lastimado, afeado, y presso, que jamàs se le borraron de la imaginación aquellas dolorosas especies, mas, que si las estuviera continuamente mirando.

¶ *Bendita, &c.*

Un Padre nuestro, y Ave Maria, postrado.

NAve fluctuante en el amargo mar de inmensos dolores, que encontrando á tu Dulcissimo Jesus presso, y desfigurado, qual seguro puerto de tus dolorosas ansias, le adoraste con profunda reverencia, estampandose en las velas de tu Corazon compassivo la tormenta de sus vilipendios: Yo te adoro, y compadeciendome de tu ternura, te ruego, estampes en mi alma el devoto, y continuo recuerdo de su Passion, y tus Dolores, de manera, que en todo tiempo, en todo lugar, y en todas mis ocupaciones tenga presente â mi Dios crucificado; y

 quan-

quando mi alma ſalga de eſte ſu cuerpo mortal, ſalele Tú, ô piadoſa Madre, â el encuentro, para que libre de los diabolicos lazos, goze, y alabe, por tu interceſſion, eternamente la preſencia divina. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 18. n. 1306.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

NOVENA ESTACION.

COnſidera, como eſtando la Santiſſima Virgen preſente, y muy cerca del juicio, ô examen, que de ſu Innocente Hijo hacìa Pilatos, cubierta con ſu manto, con la fuerza del dolor, que dividía ſu Corazon, en vez de lagrimas, llorò ſangre: Pidiò â el Eterno Padre, le concedieſſe el no perder de viſta â ſu amado haſta la muerte, y que tuvieſſe (como tuvo) Pilatos verdadera luz, de que Chriſto era entregado â èl, no por culpa ſuya, ſolo ſi por envidia de los Sacerdotes, y Eſcribas.

¶ *Bendita, &c. Tres Ave Marias gloriadas.*

OR-

ORnamento agraciado de celeſtes perfecciones, que lloroſa pediſte, y alcanzaſte del Eterno Padre el tener â tu Hijo preſente en lo reſtante de ſu Paſſion, y que Pilatos tuvieſſe claro conocimiento de ſu Innocencia, en el examen, que de ſu cauſa criminal hacìa: Yo te adoro, y ſuplìco, no me niegues el ſeguir devoto tus piſadas por el camino de la Cruz, ſin perder de viſta haſta morir tu penar: Alcanzame un pleno conocimiento de mis maldades todas, con una contricion verdadera; y quando mi alma ſea preſentada ante el Tribunal divino, aſſiſte piadoſa, ofreciendo tus preſentes lagrimas, y dolores, en recompenſa, y ſatisfaccion plenaria de las culpas, que he cometido, y de que me acuſare la conciencia. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 19. â n. 1319.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Doloroſa Madre â ſu Santiſſimo Hijo con la veſtidura blanca, que como â loco le puſieron en caſa de Herodes, ſe le dividìa el Corazon de ſentimiento, y venerando en ella myſterioſamente ſu innocencia, le ſiguiò por las calles, donde â viſta de la crueldad, y tropelìa, con que le llevaban, mandò â ſus Santos Angeles, cogieſſen la Sangre, que ſu Hijo derramaba, para que no la conculcàſſen los pecadores, y que en ſu nombre pidieſſen â el Señor licencia para impedir, el que en lo de adelante pisàſſen ſu venerable Perſona otra vez, que en el ſuelo cayeſſe.

¶ *Bendita, &c.*

Reza una Ave Maria, poſtrado.

SAntuario de la Paſſion Doloroſa, que venerando la Innocencia de tu Hijo JESUS, en la miſma veſtidura blanca, que como

mo â loco le pusieron, negociaste con su Magestad el que los Angeles impidiessen, el que los hombres pisassen, como avian pisado su venerable Persona, y Sangre: Yo te adoro, y suplico, intercedas piadosa por los dementes, principalmente aquellos, que les cogiò la demencia en el miserable estado de la culpa, restaurales el juicio, para que no se pierdan sus almas; borra en el libro de mi mala vida los desvarios, con que tantas veces loco he ofendido â la Magestad divina, y conservame hasta el ultimo instante de mi vivir el usò perfecto de la razon, sin que me distraigan del verdadero conocimiento, y dolor de mis culpas las especies terrenas. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

Reza un Credo por los Juezes, y demàs Superiores.

DIA TRECE DEL MES.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib 6. cap. 19. n. 1330.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnſidera, como oyendo la Doloroſa Madre las altercaciones de los Judios con Pilatos, ſobre la Innnocencia, y Muerte de ſu Santiſſimo Hijo JESUS, y aquel poſponerlo á Barrabàs, aunque todas las voces penetraban como dos filos de cuchillo ſu laſtimado Corazon, no por eſſo pedia venganza, ſi ſolicitaba piadoſa el perdon para ſus enemigos, obrando à imitacion del Redemptor con tanta plenitud de ſantidad, que ni la anguſtia ſuſpendia ſus potencias, ni el dolor impedìa la caridad, ni la triſteza remitìa ſu fervor, ni el bullicio diſtraìa ſu atencion, ni las injurias con el tumulto de la gente le eran embarazo para eſtàr recogida en ſu interior.

¶ *Bendita, &c. Tres Ave Marias gloriad.*

SE-

SEmejanza ſin ſemejante del Redemptor, que ſintiendo el que los hombres altercàſſen ſobre ſu Innocencia, y temerarios le poſpuſieſſen â Barrabàs, diſte llena de dolor, el lleno de las virtudes en eminentiſſimo grado: Yo te adoro, y ſuplìco, me alcances la abnegacion de mi miſmo, de manera, que no ſolo tolere guſtoſo, y ſin altercacion de meritos, el que me preceda en todo, no digo mi igual, pero aunque ſea, ſi acaſo en el mundo ſe dà criatura mas indigna, y de mas baja eſphera, que yo; màs tambien, el que jamàs pretenda honra, ô dignidad alguna, deſpreciando todo aquello, que tiene oſtentacion, y aplauſo del mundo engañoſo, para que deſembarazado de las coſas terrenas, ſolo me ocupe en ſolicitar las celeſtes, mediante tu amor. Amèn.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 20. n. 1341.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DVODECIMA ESTACION.

COnſidera, como ſintiendo la Santiſſima Virgen ſenſibles en ſu Cuerpo los do-

dolores de los azotes, que en el ſuyo recibiò ſu Hijo, aunque como èl, no derramò ſangre, mas de la que en lagrimas vertía por los ojos, ni ſe le traſladaron las llagas, con todo, fuè tal ſu dolor, que le desfigurò de manera, que San Juan, y las Marias la llegaron â deſconocer, por el ſemblante; y â mas de los dolores en el Cuerpo, fueron inefables los que padeciò ſu Puriſſima Alma, conociendo la innocencia, y dignidad de Chriſto; la multitud, y gravedad de las injurias; la malicia, y furor de los enemigos.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Reza una Salve poſtrado en tierra.

UNiverſidad de penas, en cuyo Cuerpo ſe matricularon ſenſibles los tormentos, que en la claſſe de los azotes padeciò el Maeſtro de la Santidad, graduandoſe todos en el general ſentimiento de tu afligidiſſima Alma: Yo te adoro, y compadeciendome de tus anguſtias, te ſuplìco por ellas, el que me otórgues una prompta correſpondencia â los golpes de los divinos llamamientos, para que curſando humilde, y fervoroſo la

escuela del padecer por su amor, sufra con paciencia los azotes de la divina paternal correccion, con que satisfaga las injurias, que le he hecho todo el tiempo de mi vida. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠

MARIA.

Dol. hist. lib. 2. §. 1. fol. 241.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera, como â mas de sentir la Dolorosa Madre sensibles en su virginal Cabeza los dolores, que en la del Hijo causaron las espinas, crecia mas, y mas su pena con el claro conocimiento de lo ignominioso, que le eran aquellas insignias, pues la Corona le suponía esclavo vil, y de muy poco precio; la Purpura vieja, y sucia, era un manton, que solo servia â las mulas, ô caballos; el Cetro, ô Caña, le indicaba loco, inconstante, sobervio, fantastico, y todo junto, Rey de un Reyno ridiculo; lo qual, con las risadas, calumnias, golpes, y de-

demàs oprobrios, ponderaba aquel tierno Corazon, llorando lagrimas de ſangre con el eſpecial, y debido ſentimiento.

¶ *Bendita, &c.*

Reza tres Salves gloriadas.

NILO caudaloſo de crecidas penas, que por las dilatadas bocas, que en la Cabeza de JESUS abriò la Corona con ſus eſpinas, te vertiſte en el mar mas amargo de la tribulacion, convirtiendo en ſangre las corrientes de tus ojos, no yà al toque de la Vara de Moyſes, ſi â la viſta de la debil caña de JESUS, eſcarnecido como Rey de burlas, con ridiculas inſignias: Yo té adoro, y ſuplíco, no permitas, que mi alma en la eſclavitud del demonio ſe corone con las eſpinas del pecado; diſpon, que viſtiendo la purpura de penitencia, ſe deſpoje de los andrajos inmundos, que ſolo ſirven al apetito beſtial, para que empuñando el cetro de la Cruz, conſiga con tus meritos el Reyno de los Cielos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 20. n. 1347.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

ULTIMA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Doloroſa Madre â ſu Santiſſimo Hijo quan maltratado le manifeſtò Pilatos en el Balcon, pueſta de rodillas le adoró, y confeſsò por verdadero Dios, y Hombre; orò de nuevo, para que Pilatos continuàſſe en declarar la Innocencia de Chriſto; y ſintiendo aquella formidable execracion, con que los Judios pedian ſu muerte, hablò la Prudentiſſima Señora con el Eterno Padre, con los Santos Angeles, y mucho-mas con ſu amantiſſimo JESUS, palabras llenas de gran peſo, dolor, compaſſion, y profunda reverencia.

¶ *Bendita, &c.*

Tres Ave Marias, poſtrado en tierra.

ALtar ſumptuoſo, en cuyo pecho, como en ſu proprio nicho, ſe colocò con los reverentes cultos de los Angeles la verdadera Imagen del Santo ECCE HOMO, toca-

cada á ſu Original, donde ſin pedir la mas juſta venganza contra los perſeguidores, pediſte ſe manifeſtaſſe la Innocencia del perſeguido: Yo te adoro, y ſupueſto ſer forzoſo, que aya en el mundo quien mortifique, y deſprecie; quien ſea ultrajado, y perſeguido, de eſtas dos ſuertes elijo por tu amor, para imitar en algo á tu Hijo, y con èl ſatisfacer mis culpas, la ſuerte paſſiva; quiero aunque eſté innocente, el que me mortifiquen, y deſprecien; y no quiero, aunque tenga razon, el oprimir, ô mortificar á otros, y que ſea todo â honra, y gloria tuya. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

Reza un Credo por tus enemigos vivos, y difuntos. Y diràs al Santo de tu nombre la Oracion, ò Accion de gracias, que eſtà al principio fol. 7.

DIA CATORCE DEL MES.

EXERCICIO.

OY confieſſas, y comulgas, cuyas Oraciones para antes, y deſpues, hallaràs al

ál fin de esta Obra. Sy te abstienes de todo apetito, no comas fruta, dulce, ni cosa semejante, no tomes tabaco en polvo, ni en humo; tienes tus horas de retiro, considerando en el juicio particular, â que te pueden servir los siguientes puntos. El primero, la severidad, y rectitud del Juez. El segundo, la instancia, y acusacion de la misma conciencia, y testigos. El tercero, el rigoroso examen, ô estrechissima cuenta en los cargos de toda la vida. El quarto, la sentencia inevitable. El quinto, la confusion, y desamparo del pecador.

HOSPICIO SEGUNDO.

GUIRNALDA DOLOROSA
á los siete Estados de la Santidad Humana.

Hecha la señal de la Santa Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás una Salve al primer Estado.

SAntas Virgenes, y Viudas, bendecid, y alabad á vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen Maria. Por las agonias, que padeció

ció viendo morir en la Cruz á su Hijo. Por la ternura, con que de la Santa Cruz se abrazò. Por las gotas de Sangre, que del Crucificado en su virginal Rostro cayeron. Por los tiernos sollosos, con que sentada en una peña llorò â su Hijo yà difunto. Por el sobresalto, que tuvo bolviendo los verdugos al Calvario. Por la humildad, y ternura, con que les pidiò no maltratàssen â su Hijo difunto. Por el dolor,que sintiò su Corazon hiriendo la lanza al de su Hijo.

Gloria Patri, &c.

A vuestro Hijo en gravissima agonia
mirabais espirar crucificado:
por tal dolor, Dulcissima MARIA,
defendednos piadosa del pecado.

Una Salve al segundo Estado.

SAntos Confessores, y Anacoretas, bendecid, y alabad en mi nombre â vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen MARIA. Por la necessidad, que tuvo de persona, que viesse al Juez, para quitar de la Cruz el Cuerpo de su Hijo. Por la necessidad, que tuvo de instrumentos con que bajarlo. Por la ne-

necessidad, que tuvo de personas, que lo descendiessen. Por la necessidad, que tuvo de mortaja, en que embolverlo. Por la ne-necessidad, que tuvo de licores, y unguentos, con que limpiarlo, y ungirlo. Por la necessidad, que tuvo del ataud, ô urna, en que acomodarlo. Por la necessidad, que tuvo del Sepulchro, en que depositarlo.

Gloria Patri, &c.

En tu pena el remedio de la mia
me atrevo â procurar con eficacia:
socorredme tristissima MARIA,
con los suaves auxilios de la gracia.

Una Salve al tercer Estado.

SAntos Pontifices, y Doctores, bendecid, y alabad en mi nombre á vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen MARIA. Por el nuevo sobresalto, que tuvo viniendo los piadosos Varones al Calvario. Por la grande compassion, que tuvo al quitarle de la Sagrada Cabeza la punzante Corona. Por el reverente dolor, con que besó sus agudas espinas. Por lo mucho, que se enterneciò con las martilladas al desclavar el Cuerpo.

Por la dolorosa veneracion, con que depositó en su virginal seno los duros clavos. Por la grande amargura, que sintió viendo descender al Sagrado Cuerpo de la Santa Cruz. Por el excessivo dolor, con que le recibiò en su amoroso regazo.

Gloria Patri, &c.

A tus brazos el cuerpo descendia,
subiendo el corazon á Cruz mas fuerte;
por tal dolor, Purissima MARIA,
assistidnos â la hora de la muerte.

Una Salve al quarto Estado.

SAntos Martyres, bendecid, y alabad en mi nombre á vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen MARIA. Por la admirable constancia, que tuvo teniendo en sus brazos al Cuerpo de su Hijo yà difunto. Por la excelente adoracion, que en ellos, y con ella le dieron los circunstantes. Por la gravissima pena, que tuvo quando se lo quitaron de los brazos. Por las copiosas lagrimas de sus ojos, con que le lavò la Sangre. Por las grandes angustias, con que le limpió, y embalsamò las llagas. Por la reverencia, y dolor

lor, con que le amortajò, le cerrò los ojos, y puso la venda. Por las muchas afliciones, que tuvo su Corazon compadecido al cruzarle los brazos.

Gloria Patri, &c.

En tus brazos con tu Hijo residía
de su inmensa piedad un fiel indicio;
por tal dolor, Santissima MARIA,
abogad por nosotros en el juicio.

Una Salve al quinto Estado.

SAntos Apostoles, y Evangelistas, bendecid, y alabad en mi nombre á vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen Maria. Por la Angelica pompa, con que solemnizô los regios funerales de su Santissimo Hijo. Por la tristeza, y dolor, con que â su Entierro assistiò. Por el reverente, y doloroso culto, que al pie del Monumento con los circunstantes le diò. Por los ultimos abrazos, con que del Sagrado Cuerpo se despidiò. Por los grandes deseos, que tenìa de acompañarle en aquel sitio, hasta que resucitàsse. Por el sentimiento, que tuvo quando en el Sepulchro le enclaustraron. Por el

grande desconsuelo, que tuvo en perderlo de vista, quando con la loza cerraron el Sepulchro.

Gloria Patri, &c.

Apartarse de tu Hijo no podìa
tu amante Corazon, constante, y tierno:
por tal dolor, finissima MARIA,
defended nuestras almas del Infierno.

Una Salve al sexto Estado.

SAntos Profetas, bendecid, y alabad en mi nombre á vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen MARIA. Por el sentimiento, y conformidad, con que del Santo Sepulchro se apartò. Por la mucha flaqueza, con que del Calvario al Cenaculo bolviò. Por lo mucho, que sentìa el vèr en el camino derramada por los suelos la Preciosa Sangre de su Hijo. Por el retiro, ayuno, y vigilia, que en el triduo de su soledad observò. Por los dolorosos, y continuos recuerdos, que en ella de su Santissimo Hijo hacia. Por la caridad, y cuidado, con que procurò el consuelo â las piadosas Mugeres, y Apostoles. Por las mortales agonias, que â impulsos de su amor padeciò. *Gloria, &c.* En

En la Arca del Sepulchro, ô alma mia,
hallaràs con Jesus propiciatorio:
estended, pidosissima MARIA,
vuestro amor, y piedad al Purgatorio.

Una Salve al ultimo Estado.

SAntos Patriarchas, bendecid, y alabad en mi nombre â vuestra Reyna, y mi Señora la Virgen Maria. Por el especial gozo, que tuvo en el instante, que resucitò su Hijo. Por los jubilos, y canticos, con que enardecida celebrò su triumpho. Por las extraordinarias excelencias, con que la preparò el Cielo para recibirlo. Por la singular alegria, que tuvo de vèr juntos, y glorificados â su Hijo, Padres, Esposo, y Sobrina. Por la eminente gloria, con que fuè en la de su Hijo transformada. Por los supremos grados, â que en dicha transformacion fuè exaltada. Por la vision intuitiva, que de la Divinidad entonces tuvo.

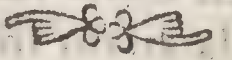
Gloria Patri, &c.

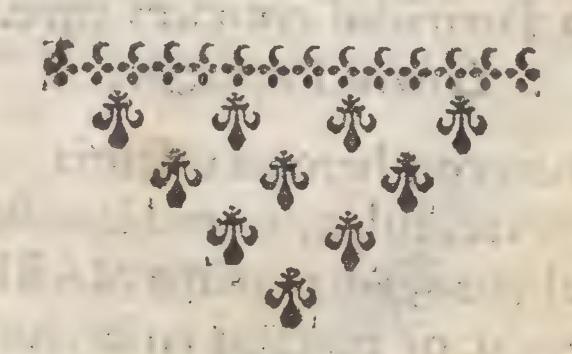
Entonais con heroìca valentìa
de muerte, culpa, y pena la victora:
por tal gozo, amantissima MARIA,
conseguidnos moradas en la gloria.

La

La Oracion del Santo Sudario por las Animas, que fueron devotas de la Virgen de los Dolores.

A La ſombra de un Leño ignominioſo,
parca cruel de la vida mas ſagrada,
Madre amable quedaſteis declarada
del humano linage yà dichoſo:
Innocente vueſtro Hijo, y generoſo
nos dió Madre, que ſiendo Inmaculada,
â una prole en ſu sèr contaminada
dieſſe sèr entre penas mas glorioſo.
Yo, Señora, entre todos mas indigno
de llamarme vueſtro hijo verdadero,
apelo á vueſtro amor, porque benigno,
A la ſombra feliz de eſſe Madero,
de llamarme hijo vueſtro me haga digno,
de tan fuerte dolor me haga heredero.





JORNADA QUINTA.

Estaciones de lo que padeciò, y obrò Jesus desde la Sentencia â muerte, hasta el remache de los clavos en su Crucifixion.

DIA QUINCE DEL MES.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Custodio, fol. 5.



JHS

P. Vll. fol. 342. y 45. n. 315. y 319.

Adoramoste Christo, &c.

PRIMERA ESTACION.

COnsidera, con quanta confusion, y verguenza estarìa nuestro Innocentissimo Reo, puesto en pie ante el Tribunal del iniquo Juez, casi desnudo, con solo la purpura vieja, ê inmunda, llena de lodo, telarañas, y salibas, tan corta, que apenas le llegaba hasta las rodillas, y con sus proprias vesturas enroyadas debajo del brazo, temblando del dolor, ô del frio, escuchando con mu-

mucha manſedumbre, y humildad la ſentencia â muerte de Cruz, entre dos Ladrones, que le intimaron, â que ſu Mageſtad inclinò la cabeza, como que obediente la recibia de boca de ſu Eterno Padre, con increible amor, por las anſias, que de redimir al linage humano tenìa.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, poſtrado en tierra.

FRuctifero Arbol de la Vida Eſpiritual, que oyendo con tanta humildad, y manſedumbre la ſentencia â muerte de Cruz, q̃ te intimó la malicia de los hombres, obedeciſte en ella al Eterno Padre, manifeſtando el grande amor, y deſeo, que tenias de redimir al linage humano: Yo te adoro, y conformãdome con tu voluntad, admito deſde ahora la muerte, que me embiares con todos ſus dolores, y conflictos, ſuplicandote, el que me concedas antes tus auxilios, para que conociendo la gravedad, y multitud de mis pecados, los confieſſe con un verdadero dolor, y cumpliendo fervoroſo, aſſi la penitencia ſatisfatoria, que por tu Miniſtro me fuere impueſta; como el propoſito de ſervir-

virte, y no ofenderte, quando mi alma ſea presentada ante el Tribunal de tu Juſticia, no oìga la ſentencia de condenacion â muerte eterna, como merezco, ſino que mediante tu piedad, ſe logre en mi ſalvacion el saludable fruto de tu muerte. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. p. 2. lib. 6. cap. 21. n. 1354. y 1360.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnſidera, como poniendo al Señor ſus proprias veſtiduras, para que fueſſe por ellas de todos conocido, dexandole las manos ſueltas, le ataron el cuerpo con dos ſogas, para que de ellas tiràſſen los verdugos, dandole con ellas en la garganta dos bueltas; le puſieron ſobre ſus muy adoloridos hombros la Cruz, tan grande, grueſſa, y peſada, que â penas podia ſoportarla un hombre robuſto, y de muchas fuerzas; y eſtan-

tando ſu Mageſtad tan desflaquecido, que caſi no podia mantenerſe en pie, la recibió ſobre ſus eſpaldas deſcarnadas, con mucho dolor, y alegria, diciendole grandes ternuras de gozo.

¶ *Bendito, y alabado, &c.*

Un Credo, puesto en cruz.

JAcob Divino, que recibiendo en tus delicados hombros el grave peſo de la Cruz, plantaſte la Myſterioſa Eſcala, por donde los hombres, como unos Angeles, ſuban de la tierra al Cielo: Yo te adoro, y ſuplìco, que atento á mi fragilidad, me dès esfuerzo para reſiſtir, y vencer todas las tentaciones de mis enemigos; y para llevar guſtoſo por tu amor la cruz de mi eſtado, ſin que deſmaye en el cumplimiento de las obligaciones, que me echè acueſtas, y que conforme á tu voluntad divina, tolere pacifico todas las adverſidades de eſta vida. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

P. Vll. Myſt. Dol. fol. 350. n. 323.

Adoramoſte Chriſto, &c.

TERCERA ESTACION.

CONſidera, qual ſerìa la congoja de nueſtro Redemptor, pues no pudiendo dàr un paſſo, por la mucha flaqueza, apreſurandole los verdugos de delante, tiraron con gran furia de la ſoga, que llevaba al cuello, y los de detràs le dieron un empellon, con cuya violencia cayó ſu Mageſtad en tierra; y como no ſe ayudò con las manos, por no deſamparar la Cruz del hombro, diò ſu delicada Perſona de rodillas, y de codos en las piedras, laſtimandoſe demaſiado, y padeciendo dolores inſufribles.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, poſtrado en tierra.

OMnipotente Sr. que cayendo en tierra á empellones de tus enemigos, ſin deſamparar de los hombros el grave peſo de la Cruz, te laſtimaſte con las piedras en las rodillas, y codos: Yo te adoro, y ſuplico, me per-

perdones las muchas veces, en que atrahida mi alma de los gustos mundanos, ha caído en la culpa, especialmente con el pensamiẽto; no me desampares, consuelo mio, en mis tribulaciones, para que llevado de tu amor, solo piense en servirte, y agradarte, hasta la muerte. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

JHS

Dol. Hist. lib. 2. cap. 12. fol. 257.

Adoramoste Christo, &c.

QUARTA ESTACION.

COnsidera, como yendo el Redemptor con la Cruz acuestas, al torcer de una esquina en la calle de la amargura, encontró â su Dolorosissima Madre, y bajandole humilde, con reverencia de Hijo la cabeza, suspendiò un tanto los passos, y llorando lagrimas de compassion, al verla tan afligida, interiormente la dixo: Dios te guarde Madre mia, Yo te estimo, el que no te averguences de llamarte Madre de un Hombre tenido por ladron, embustero, blasfemo, y fa-

facinerofo; antes fi vienes á bufcarme como â Hijo, quando lleno de ignominias, hecho el oprobrio de los hombres, me lleva efte Pueblo al fuplicio. No llores, amorofiffima Madre, pues mas me afligen tus follofos, que mis tormentos, fi es poffible buelvete â tu retiro; mi Cuerpo es tuyo, y baftate para la corona de Martyr el verme tan enfangrentado, y efcarnecido.

¶ *Bendito, &c.*

Un Padre nueftro, y Ave Maria.

ATlante Divino, que llevando con las ignominias de la Cruz fobre tus delicados hombros toda efphera de culpas, todo un Mundo de penas, y todo un Cielo de glorias, encontrafte con tu afligidiffima Madre un mar de amarguras; cuya dolorofa vifta te afligiò mas con la compaffion de fus penas, que la vehemencia de las tuyas: Yo te adoro, y fuplìco, infundas en mi alma tal devocion, y ternura â los Dolores de la Santiffima Virgen MARIA, que á fu vifta, y por fu amor, fe me fuavizen las penalidades de efta vida mortal, con las que en union de las fuyas, defeo fatisfacer mis pecados; y tenien-

niendole presente en las tribulaciones de mi muerte, triumphe con su amparo de todos los enemigos, que en aquel trance intentan apartarme de tu amistad, y gracia. Amèn.

¶ *Señor pequè,&c. Bendita,&c.*

Una Salve por la union, y paz entre los casados.

DIA DIEZ Y SEIS.

✠

JHS

M. Agr. p.2. lib. 6. cap. 21. n. 1371.

Adoramoste Christo, &c.

QUINTA ESTACION.

COnsidera, como no pudiendo el Redemptor dàr un solo passo, sino era con mucha lentitud, por la grande flaqueza, dolores, cansancio, y fatigas, que tenìa: temiendo sus enemigos, el que se les muriesse en el camino, y malogràssen sus deseos de verle morir crucificado, buscaron á un hombre, que le ayudàsse â llevar la Cruz; y en tanta multitud de gente como avia en aquellas calles, no se hallò uno siquiera, que mo-

movido á laſtima quiſiera ayudarle, porque todos ſe afrentaban de tocar la Cruz de Chriſto, como á hombre, que juzgaban el peor del mundo, hasta que por fuerza obligaron á un Gentil llamado Simon Cyrenèo.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo en cruz.

CAudillo Celeſtial del eſcogido Pueblo, que fatigado con el grave peſo de nueſtras culpas, figuradas en el toſco Madero, quiſiſte, que en perſona de un hombre Gentil te ayudaſſemos â llevar la victorioſa vandera de la Santa Cruz, para que conocieſſemos, que aunque el valor de tus penas es ſuperabũdante ſatisfaccion de todos nueſtros pecados, quieres, que contigo ſatisfagamos noſotros: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas la paciencia, y conformidad en todos los trabajos, que me embiares, para que abraſando guſtoſo, y no reuſando negligente la cruz de la pobreza, enfermedad, deſprecio, perſecucion, y demàs adverſidades, que merezco, ſatisfaga penitente con ellas unidas â las tuyas todos mis delictos.

Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.* *Do*

✠

JHS

Donat. Propin. Evang. fol. 313.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEXTA ESTACION.

COnſidera, como limpiando una Muger llamada Veronica el maltratado, y afligido Roſtro de Jesus ſe eſtampò milagroſamente en tres partes, ô dobleces del lienzo, viendoſe en cada una la cabeza traſpaſſada con las eſpinas, la frente enſangrentada, los ojos hinchados, las mexillas acardenaladas, eſpecialmente la derecha, en que ſe veía caſi eſtampada la manopla, con que le dió la bofetada Malco; la otra obſcurecida con el polvo, y ſalibas; la nariz quebrantada, la boca abierta, y llena de ſangre, los dientes deſquadernados, la barba meſada, y arrancados los cabellos; quales, y quantas ſerían las congojas del Original, quando tan laſtimeras nos dexò ſus copias!

¶ *Bendito, &c.*

Tres Padre nueſtros gloriados.

Her-

HErmosura sin igual, que quando mas afeado tu Rostro con el sudor, sangre, cardenales, salibas, y lodo, quisiste, que quedàssen impressas sus copias en las tres partes de la toca, con que le limpiò la piadosa Muger: Yo te adoro, y suplìco, estampes en las tres potencias de mi alma la hermosura de tu gracia, para que conociendo la fealad de la culpa, amando las perfecciones de la virtud, y no olvidando los beneficios de tus penas, limpie en el rostro de mi conciencia, con el lienzo trino, ô tres partes de la penitencia, el polvo de pensamientos inmundos, las salibas de asquerosas palabras, y el sudor de pestiferas obras, con que tantas veces ingrato te he ofendido. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

P. Vll. fol. 349. y 50. n. 323. y 324.

Adoramoste Christo, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnsidera, como aviendo la Cruz cogido debajo una soga muy aspera, y grues-

gruessa, pegada â la misma carne, en el hombro de nuestro Redemptor, con el peso, y ludimientos de los baìbenes, le hizo una muy grande, y profunda llaga, que lastimandole demasiado, le quebrantò del todo las fuerzas, por lo qual, y por los empellones, que le daban, cayò segunda vez en tierra âzia la Puerta Judiciaria, ensanchandole con el golpe las heridas antecedentes.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, postrado en tierra.

ISaac Innocentissimo, que caminando á el Monte de el Sacrificio con la leña de la Cruz acuestas, te hizo con la soga una profunda llaga la gravedad de su peso, y con la vehemencia de tus dolores, caiste segunda vez en tierra: Yo te adoro, y suplìco, me purifiques de aquellas imperfecciones, en que tan sin reparo caìgo con frequencia; y perdoname misericordioso las muchas culpas graves, y leves, en que con el peso, y heridas de palabras ha caìdo mi alma tantas vezes. Dame, Señor, tu divina gracia, para que

que en lo de adelante, quanto hablare sea solo en honra tuya, provecho del proximo, y bien de mi alma. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 21. n. 1370.

Adoramoste Christo, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnsidera, como viendo el Señor, que unas Mugeres compadecidas de verle tan maltratado lloraban amargamente, su Magestad las consolò, diciendo: Hijas de Jerusalen, no querais llorar sobre mi, sino llorad sobre vosotras, y vuestros hijos, que fuè decirles: Llorad sobre vuestras culpas, que son la causa de mis penas; con cuyas palabras, no solo exhortò á la penitencia, màs tambien acreditò las lagrimas vertidas por su Passion, y en algun modo las aprobò, dandose por obligado de su compassion, enseñandonos, como el dolor de los pecados ha de ser su principal motivo, para que vayan bien encaminadas.

¶ *Bendito, &c. Reza un Padre nuestro.*

NAzareno Celestial, que en el fragoso camino de tu Passion, aprobando, y dirigiendo la compassion de tus dolores, nos enseñaste en cabeza de las Mugeres, que cõpadecidas lloraban tus trabajos, â que lloràssemos penitentes nuestras culpas, por quienes padeciste tantas penas: Yo te adoro, y suplico, me concedas el dòn de lagrimas, para que en todo me aproveche de tu Doctrina; assiste Señor, y consuela à todos los enfermos, dandoles paciencia, y conformidad en todos sus quebrantos, y dolores, para que con ellos en union de los tuyos, satisfaciendo tu Justicia, se purifiquen, ô sanen de sus espirituales dolencias. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

P. Vll. fol. 349: y 50. n. 323. y 333.

Adoramoste Christo, &c.

NOVENA ESTACION.

COnsidera las muchas fatigas del Redemptor, assi por el cansancio de llevar

var acuestas la Cruz tan pesada en un camiño dilatado, y pedregoso, como por la mucha debilidad de su Cuerpo, por no aver dormido, ni tomado el menor alimento, y aver derramado tanta Sangre, teniendo la cabeza aturdida con la misma flaqueza, con los muchos gritos de la gente, con los inmensos dolores, que cada instante padecia, pues á cada passo, con los baibenes topaba la Cruz con la cabeza, profundandose mas, y mas las espinas, casi ciego, acelerada la respiracion, la boca abierta, elada la Sangre en ojos, oídos, narizes, y boca, temblando las rodillas, y todo el Cuerpo agoviado, con lo que, y los empujones, que le daban, cayò tercera vez en tierra â la falda del Monte Calvario, lastimandose en muchas partes de su Cuerpo, por las muchas piedras, que alli avia, y padeciendo mortales ansias.

¶ *Bendita, &c.*

Un Credo, postrado en tierra.

OBedientissimo Jesus, que caminando al suplicio con tanta debilidad, fatigas, y dolores, caìste tercera vez en tierra, con señas de muerte, lastimando la delicadeza de

de tu venerable, y maltrada Persona la multitud de piedras, que en aquella falda avia: Yo te adoro, y suplìco, me perdones las muchas culpas, en que tropesando en las obras ha caìdo tantas veces mi alma, por poner todo su afan, y solicitud en las cosas mundanas, sin atender á las espirituales: Ten Señor, piedad de mi, ablanda con tu Sangre la dureza de mi corazon empedernido â vista de tus trabajos, reformense en todo mis costumbres, no dè yo motivo con mis malos procederes, para que caìgan otros en la culpa. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c. Una Salve por aquellas almas, que por tu causa estuvieren en el Purgatorio.*

DIA DIEZ Y SIETE.

✠
JHS

M. Agr. cap. 22. *n.* 1378. *Vll. fol.* 359. *n.*334.

Adoramoste Christo, &c.

DECIMA ESTACION.

COnsidera, como estando con la Sangre la tunica pegada á las heridas, que por

la

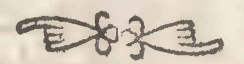
la mayor parte yà eſtaban ſecas, la tomaron los verdugos por las faldas, aviendoſela echado antes por la cabeza, y tirando fuertemẽte con mucha rabia, no ſolo le renovaron todas ſus llagas, màs tambien como la abertura de la tunica era eſtrecha, ſe embarazaba para ſalir con la corona, que eſtaba muy fixa, y aſſi tirando de la tunica, arraſtraron al Señor entre las piedras, haſta que haciendo hincapie en ſus divinos hombros, le arrancaron con la tunica la corona, y con ella enredados muchos de ſus cabellos, quedando algunas de las eſpinas quebradas dentro de la cabeza, y el Cuerpo del honeſtiſſimo Jesus publicamente deſnudo, ſin piel por unas partes, ſin carne por otras, deſcubriendoſele los hueſſos de las coſtillas, rodillas, hombros, y codos, temblando, yà del frio, yà del dolor, y yà de la verguenza.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, poſtrado en tierra.

SUpremo Rey de Cielos, y Tierra, que aviendo llegado con tanta fatiga al lugar inmundo del Monte Calvario, permitiſte, que con tanta crueldad, dolores, y afrentas,

tas, te desnudàssen de tus proprias vestiduras, hasta descubrirte los huessos: Yo te adoro, y compadecido de tus trabajos, por ellos te suplíco, atiendas misericordioso â aquellas pobrecitas almas, que por su necessidad, miseria, ô malicia, viven de assiento en la culpa, radicadas en el vicio, sin apartarse de la ocasion. O Bondad infinita! Concedeme, el que avergonzandome de las malas, y envejecidas costumbres, con que en ofensa tuya, y daño del proximo, mi maldad ha hecho gala, sin temor de tu Justicia, me desnude del amor proprio, para que descarnado de mis vicios, y afectos terrenales, solo aspire en honra, y gloria tuya, á adornar mi alma con la vestidura de la gracia, y corona de virtudes, que Tú, con tu desnudez, y espinas, me texiste en el merecimiento de tu Passion. Amèn,



¶ *Señor pequé, &c.*

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

M.

✠
JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. â n. 1377.

Adoramoſte Chriſto, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnſidera, como ſiendo coſtumbre entre los Judios el dàr á los ajuſticiados á beber un poco de vino aromatico, para que confortados los eſpiritus vitales, toleràſſen con esfuerzo los tormentos del ſuplicio, fuè tal la crueldad, y odio, que tuvieron contra nueſtro Redemptor, que le adminiſtraron el vino mezclado con hiel, para que en ſu Mageſtad no tuvieſſe aquella bebida otros efectos, que el nuevo tormento de la amargura; y aunque el Señor guſtò la poccion amarga, no la bebiò.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, poſtrado en tierra.

SUavidad inmenſa, que convirtiendo en Angelicas dulzuras las moleſtias amargas de nueſtra fragil naturaleza, guſtaſte la amargura del vino, que myrhado con hiel, te adminiſtrò en el Calvario la crueldad de los

los hombres: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas, el que entregado todo â la contemplacion de tus penas, guſtando ſiempre las amarguras de una continua mortificacion, y penitencia, de tal manera me esfuerce en la vida eſpiritual, que abſteniendome de las delicias mundanas, nunca beba las disfrazadas hieles de los deſordenes, â que brinda el apetito engañoſo. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

JHS

M. Agr. c. 22. n. 1381. Vll. f. 360. n. 336.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DVODECIMA ESTACION.

COnſidera, como aviendo los Sayones mandado con mucho imperio al Señor, el que ſe tendieſſe en la Cruz, para que la barrenàſſen, y ſu Mageſtad obedecido; interin, que los unos hacian los barrenos deſproporcionados, ſegun ſu malicia, los otros, diciendole nuevas injurias, y afrentas, bolvieron â poner ſobre ſu muy laſtimada cabeza la Corona de eſpinas, haciendole

dole nuevas heridas, y renovandole las antiguas, con tanta crueldad, que le daban palos encima de la Corona, para que entrâsse apretada, y el Señor se sentò en el suelo, arrimando sus divinas manos á la tierra, para sufrir este nuevo, y cruel martyrio.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, postrado en tierra.

UNico bien de las almas, por cuyo amor permitiste, que sobre tu muy lastimada Cabeza te pusiessen de nuevo, y con mucha crueldad la Corona de espinas, añadiendo llagas â llagas, y dolores â dolores: Yo te adoro, y compadecido de tus tormentos, por ellos te suplico, me perdones misericordioso las muchas veces, que quebrantando los propositos de la enmienda, y abusando de tus beneficios, he reincidido en las maldades, añadiendo culpas â culpas, y vicios â vicios: Concedeme, piadosissimo Señor, el que llorando cada dia mas, y mas mis ingratitudes espinas del pecado, persevere en tu santo servicio con la corona de las virtudes, â medida de tu beneplacito, hasta el fin de mi vida. Amén.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠
JHS

M. Agr. n. 1384. Vll. fol. 362. n. 337.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnſidera, como aviendo clavado la mano derecha del Redemptor en la Cruz, ſe le encogieron los nervios de los brazos, con que no alcanzaba la izquierda â ſu barreno, y para que alcanzàſſe, le afianzaron cõ cordeles, y haciendo hincapie en el miſmo Sagrado Cuerpo, tiraron tan fuertemente, que le deſcoyuntaron los dos brazos, deſencajandole los hueſſos del pecho, hombros, coyunturas, y muñecas; clavadas las manos, ſe le encogiò todo el Cuerpo, dandole un grande temblor, y demàs accidentes mortales; y para que los pies llegàſſen â ſu barreno, repitieron la miſma inhumana diligencia de afianzarlo, y tirarle con ſogas, deſlocandolo de los tobillos, rodillas, quadriles, y coſtillas, demanera, que no quedò en el Sagrado Cuerpo hueſſo con hueſſo; y para

clá-

clavarle los pies, ſe los barrenaron antes con un clavo muy grueſſo, y largo.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, en cruz, y poſtrado.

NOE myſterioſo, que quando mas ſumergida tu Sacratiſſima Humanidad en tantas, y tan llovidas penas, quiſiſte ſer enclavado de pies, y manos en el Arca de la Cruz, para que por ella en el diluvio de la culpa ſe ſalvàſſe el linage humano: Yo te adoro, y compadeciendome de tu Crucifixion, por ella te ſuplíco, por lo mucho que padeciſte con los repetidos golpes del martillo en los clavos, me concedas el copioſo fruto de las virtudes infuſas, Fé, Eſperanza, y Caridad; por la Precioſſima Sangre, que con tanta abũdancia derramaſte de pies, y manos, concedeme el exercicio fructuoſo de la Juſticia, Prudencia, Fortaleza, y Templanza, para que viviendo por tu amor crucificado al mundo, fixo en la mas pura obſervancia de tu Ley Divina, mortifique mis paſſiones, y no ſe eſtienda mi inclinacion à la complacencia de maldad alguna. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

M.

✠

JHS

M. Agr. n. 1386. Vll, fol. 365. n. 341.

Adoramoste Christo, &c.

VLTIMA ESTACION.

COnsidera, como fixo el Señor en la Cruz, para que los clavos con el peso del Divino Cuerpo no faltàssen, arbitraron los ministros el redoblarlos, ô remacharlos por la parte de atràs, y para esto fixaron el Cuerpo, atandolo con la misma Cruz de los brazos, y muslos, comenzaron â levantar la Cruz de un brazo, para boltearla, cogiendo debajo contra la tierra al mismo Señor crucificado; esta nueva crueldad alterò â todos los circunstantes, y se levantò una grande griterìa en aquella turba movida á compassion. Puesto, pues, el Señor bocabajo, con todo el peso de la Cruz encima, pusieron debajo de cada clavo una piedra muy grande, remachando sobre ellas las puntas de los clavos.

¶ *Bendito, y alabado, &c.*

Vn Credo, en cruz, y postrado en tierra.

Agui-

AGuila protectora de la Iglesia, que estendidas las alas de tu crucifixion, y puesta la Cruz bocabajo para el remache de los clavos, cargaste en ella, con inmensos dolores â tus hijos, ô polluelos los Fieles, para que libres de las diabolicas Aves de rapiña, se remonten â las Celestes Alturas â mirar de hito en hito el Sol de la Divinidad: Yo te adoro, y suplíco, no permitas, que postrado mi corazõ,como bastardo, con el peso de las malas inclinaciones â las cosas terrenas, se remachen en mi alma con el olvido de las celestiales, los duros yerros de una depravada conciencia, con que sea pasto inmundo de las infernales fieras: Haz, piadosissimo Padre, que todo el tiempo de mi vida se fixen en tu Cruz todas las operaciones de mis potencias, para que muriendo en tu amistad, y gracia, vuele seguro en alas de tu amor al deseado nido de la bienaventuranza. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

Una Salve por las Animas de aquellos, que murieron sin recibir los Santos Sacramentos.

Di-

Diràs la Oracion al Santo de tu nombre en Accion de gracias, que està al principio fol. 1.

Oy traeràs puesto algunas horas el cilicio, y exercita la

COMUNION ESPIRITUAL.

Reza tres Padre nuestros, y Ave Marias gloriados, en obsequio de la segunda Gerarquia.

DUlcissimo Pan de los Espiritus Angelicos, Fuente de aguas vivas, Rio caudaloso de celestiales delicias, que bajo los accidentes de Pan franqueas â los mortales tu Cuerpo Sacramentado; quien fuera tan dichoso, que para gustar la suavidad de tus dulzuras tuviesse las potencias de las Potestades celestes, el principio de los Principados, y la soberanìa de las Dominaciones: Recibe, Señor, mis deseos; y para que llegue con la debida disposicion à tu Eucharistico Banquete, impera mis sentidos, gobierna mis potencias, y señoreate de mi cuerpo, y alma, por los meritos de tu Passion, y Dolores de tu Santissima Madre.

Amén, Jesus.

JOR-

JORNADA SEXTA.

Estaciones de lo que padeciò, y obrò la Santissima Virgen desde la Sentencia, hasta el remache de los clavos.

DIA DIEZ Y OCHO.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Custodio, fol. 5.

✠

MARIA.

M. Agr. c. 21. n. 1362. Dol. hist. fol. 245.

Adoremos â la Virgen MARIA nuestra Madre, y Co-Redemptora.

PRIMERA ESTACION.

COnsidera, que oyendo decir la Santissima Virgen, como Pilatos avia yà sentenciado á muerte de Cruz â su Innocente Hijo en compañia de dos insignes ladrones, fué una espada de dolor, que entrandole por los oìdos, le atravesó las entrañas; quisiera con sangre de sus venas borrar la temeraria firma del iniquo Juez; màs confor-

mandose con la voluntad divina, enardecida toda en el amor, y honra de su Jesus, â la voz del pregonero, compuso, y dixo con los Angeles un Cantico de alabanzas á la Santidad, ê Innocencia de su Hijo, contraponiendolas â los delictos falsos, que contenia el pregon de la sentencia.

¶ *Bendita, &c. Reza una Salve.*

FLor inmarcessible de la Passion Sagrada, que glosando mystica los crimenes de la sentencia pregonada contra la honra, y vida de tu Innocente Hijo, en canticos de divinos elogios exhalaste, con los Coros Angelicos, la suave fragrancia de su plausible Innocencia: Yo te adoro, y suplico, assistas piadosa â los reos sentenciados â muerte por sus delictos; y á mi dame luz, y conocimiento de todas mis culpas, para que bien examinadas, segun su especie, numero, y circunstancias, las confiesse arrepentido, y satisfaga enmendado: Concedeme la virtud de la caridad, para que amando, y no ofendiendo â mi Dios, ni al proximo, merezca por tu intercession, oìr en el Tribunal Divino la

mas

mas favorable ſentencia, para alabarte eternamente con los Angeles. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 21. n. 1362.

Adoremos à la Virgen Maria, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnſidera, como entre tantas fatigas, conociendo la Doloroſa Madre el valor infinito, que en la Cruz redundó al contacto de la Humanidad deificada, le diò con los Angeles el debido culto; y acompañando â ſu Hijo en las caricias, con que la recibió acueſtas, con ſemejantes razones, que â ella tocaban, la ſaludò como Coadjutora de la Redempcion humana. Y queriendo los demonios huir â los Infiernos por nuevo quebranto, que ſintieron al poner la Cruz en el hombro de Chriſto, la Prudentiſſima Reyna los detuvo con ſu imperio, mandandoles, el que fueſſen â la viſta de la Paſſion, haſta el Calvario.

¶ *Bendita, &c. Una Salve, en cruz.*

JAcinto laſtimoſo de floridos ayes, que como Co-Redemptora del linage humano acompañaſte â tu Hijo en las aflicciones, y gozos, con que recibiò la Cruz acueſtas, á cuya viſta mandaſte fueſſen los demonios para ſu mayor tormento, y ruìna: Yo te adoro, y ſuplíco, no permitas, que indevoto falte al reverente culto de la Santa Cruz; haz ſi, que fervoroſo, y confiado, uſe de ella en todos mis empleos, y combates; dame esfuerzo, y gracia, para cumplir con las obligaciones del eſtado, û oficio, q̃ tengo acueſtas. Concedeme tambien el gozo eſpiritual, para que ſirviendo en todo â mi Dios, con una grande alegria nacida de la ſerenidad de mi conciencia purificada de todas las imperfecciones, y culpas, que he cometido, quebrante las fuerzas de mis eſpirituales enemigos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. cap. 21. n. 1362. Vll. fol. 350. n. 323.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

TERCERA ESTACION.

COnſidera, con quanta ternura lloraria la Doloroſa Madre en la primer caìda de ſu atormentado Hijo, viendo, que entre tanta gente no avia uno ſolo, que movido â compaſſion le ayudàſſe á levantar; quales ſerìan ſus congojas, viendo, que para levantarſe el Señor arrima la Cruz â la cabeza, encajandoſele mas las eſpinas de la Corona, y que haciendo fuerza con la mano en el ſuelo, ſe pone poco á poco de rodillas, y tirando adelante la tunica, levanta la una rodilla, afirma en ella la mano, y el brazo de la Cruz ſobre la tierra, con que padeciendo muchas fatigas, ſe puſo en pie.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Una Salve, en cruz, y poſtrado en tierra.

ODorifera Roſa de celeſtiales fragrancias, que entre tantas eſpinas de anguſtias viſte caèr, y levantar en tierra á tu Santiſſimo

mo Hijo con el grave peſo de la Cruz: Yo te adoro, y ſuplíco, me alcanzes de Dios los auxilios, para que ſe levante mi alma de las muchas culpas, en que tantas veces con el penſamiento ha caído, y no permitas, el que otra vez reincida en ellas, ſino que firme en el cumplimiento de los buenos propoſitos, no tenga todo el tiempo de mi vida otro penſar, que la Paſſion de tu Hijo, y tus Dolores, en cuyos merecimientos confio tener la paz interior, y exterior, para que purificada mi alma de todos ſus defectos, y ſujetas todas ſus paſſiones, en todo ſe conforme mi voluntad con la divina. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 21. â n. 1369.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

QUARTA ESTACION.

Conſidera, como al encontrar la Doloroſa Madre en la calle de la amargura á ſu Hijo tan maltrado, quedó abſorta con ſu viſta, tan traſpaſſada del dolor, que alli hu-

vie-

viera muerto, ſi el poder divino no la confortara; quiſo hablarle, mas no pudo, porque la pena le deshacia las vozes en los labios, y aſſi adorandole con el alma, con el Corazon le decía: Ay Jesus! Hijo mio, Dios Eterno, lumbre de mis ojos, y vida de mi alma, recibid, Señor, el ſacrificio doloroſo, de que quiero, y no puedo aliviaros el peſo de la Cruz, y llevarlo Yo, que ſoy hija de Adan, para morir en ella por vueſtro amor, como Vos quereis morir por la ardiente caridad del linage humano.

¶ *Bendita, &c.*

Un Padre nueſtro, y Ave Maria, en cruz.

AZuzena de candores inmaculados, que encontrando en la calle de la amargura â tu cardeno Lirio Jesus, todo ajado con las eſpinas de tan agudas penas, ſacrificaſte tu deſeo de llevar Tú la Cruz, y morir en ella por ſu amor: Yo te adoro, y ſuplìco, me ſalgas piadoſa al encuentro en todas las tribulaciones de mi eſpiritu: comunicame la virtud de la paciencia, para que por tu amor, y ſatisfaccion de mis culpas, tolere las coſas contrarias, que en eſte valle de lagri-

grimas me ſuceden, eſpecialmente los encuentros, ô condiciones deſſazonadas de mis proximos. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

Un Credo por todos tus parientes vivos, y difunt.

DIA DIEZ Y NUEVE.

✠

MARIA.

M. Agr. p. 2. lib. 6. cap. 21. n. 1368.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUINTA ESTACION.

COnſidera, como la Doloroſa Madre pidió con la voz interior de ſu atribulado eſpiritu á ſu Dulciſſimo JESUS, que pues ella no podìa, como deſeaba, deſcanſarle de la carga de la Cruz; ni tampoco ſu Mageſtad permitìa, el que los Angeles lo hicieſſen, que era á lo que ſu compaſſion materna la inclinaba, ſe dignàſſe ſu potencia de poner en el corazon de aquellos miniſtros, le dieſſen alguno, que le ayudàſſe â llevarla. Y condeſcendiendo el Señor â eſta ſuplica,

ca, de ella resultò el conducir â Simon Cyrenèo, para que con su Magestad llevàsse la Cruz acuestas.

¶ *Bendita, &c. Una Salve, en cruz.*

CLavellina Madre del mejor Clavel diciplinado, que compadecida, y deseosa de aliviar â tu Hijo la pesada carga de la Cruz, negociaste con su Magestad, el que diesse permisso, y providencia, para que los hombres le ayudàssen â llevarla: Yo te adoro, y suplíco, muevas los corazones de los poderosos, para que socorriendo â los necessitados, les ayuden á llevar la Cruz de sus trabajos, á quienes todos, y á mi con ellos, concede la virtud de la longanimidad, para que con una determinacion voluntaria, sin cobardía alguna, y con mucha constancia, hagamos rostro á todas las adversidades contrarias al cuerpo, con que ayudemos â nuestro Redemptor á llevar la Cruz de nuestra penitencia. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

✠

MARIA.

Caſt. Salut. Ang. fol. 109. n. 425.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEXTA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Santiſſima Virgen las penalidades del Roſtro de ſu Hijo, eſtampado en las tres partes del lienzo, con que le limpiò la piadoſa Muger, fuè tal ſu pena, que no ſe puede explicar, como que en el veìa un clariſſimo Eſpejo, en que ſe repreſentaba la mas verdadera Imagen de ſu afligidiſſima Alma, en cuyas tres potencias eſtaba impreſſa aquella hermoſura, aſeada con el ſudor, ſangre, cardenales, ſalibas, y polvo. Y como en otras ocaſiones avia hecho, ſe poſtrarìa en tierra, adorandole reverente, y diciendole con los Angeles canticos de magnificencia.

¶ *Bendita, &c.*

Tres Ave Marias, gloriadas.

HEliotropio Gyraſol amante, Ojo reſplandeciente de Chriſto, que mirando con un dolor indecible el Roſtro desfigura-

ra-

rado de Jesus, impresso en los tres dobleces de una toca, veías un retrato de tu afligidissima Alma con las penas de la Passion estampadas en sus tres potencias: Yo te adoro, y suplìco, estampes en mi corazon tus angustias, con las de tu Hijo, concediendome la virtud de la bondad, para que siempre benevolo por tu amor, haga bien â mi proximo (aunque de èl reciba mal) favoreciendolo en todas sus necessidades, segun mis fuerzas. Amèn

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

P. Vll. Myst. 4. fol. 350. n. 324.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

SEPTIMA ESTACION.

CONsidera, como viendo la Dolorosa Madre â su fatigado Hijo caèr segunda vez en tierra con el peso de la Cruz, desearìa su materno amor, que los Angeles con la debida reverencia le levantàssen; mas viò, partiendosele de dolor las entrañas, como muchas veces, casi puesto en pie el Señor,

bol-

bolvia â caèr de nuevo, porque ſus fuerzas eran pocas, y muchos los golpes, que le daban, diciendole grandes blasfemias, haſta que embrabecidos los Sayones, aſſiendole con mucha rabia, unos de las ſogas, y otros de los cabellos, lo levantaron en peſo.

¶ *Bendita, &c. Una Salve, poſtrado.*

IRis fragrantiſſimo, en cuyos doloroſos matizes ſe copiaron los dolores, ê ignominias, con que el Celeſte Iris JESUS cayò ſegunda vez en tierra con el peſo de la Santa Cruz, levantandolo con injurias, y golpes: Yo te adoro, y ſuplìco, me alcances de ſu Mageſtad los auxilios, y gracia, para que levantandoſe mi alma con un penitente dolor de las muchas culpas, en que tantas veces ha caìdo, eſpecialmente con las palabras, no reincida en tales caìdas: Haz, Señora, que en lo de adelante, quanto hablare ſea en honra de Dios, provecho del proximo, y bien de mi alma: Concedeme la virtud de la benignidad, para que ſiendo por tu amor, ſuave, y apacible en el trato, y converſacion, no conturbe â mis hermanos con la ruſticidad, ni aſpereza de genio. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.* Ado-

✠

MARIA.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como oyendo, y penetrando la Santiſſima Virgen las myſterioſas palabras, con que el Señor enmedio de ſus fatigas conſolò â las mugeres, que compadecidas de verle lloraban, con el grande conocimiento, que iluſtrada tenía de la gravedad, y malicia de la culpa, de la ſumma bondad de ſu Hijo, de la vehemencia, y valor infinito de ſus penas, renovaría en ſu tierno Corazon el ſentimiento, y peticiones, llorando, como otras vezes avia hecho, lagrimas de ſangre, por la ingratitud, y olvido de los hõbres â tales finezas, y el que aquella Paſſion no ſolo era para los reprobos ſin fruto, más tambien ocaſion de eſcandalo, redundando en ſu mayor caſtigo, por averla deſpreciado. Oraría de nuevo con los Angeles por ſus amigos, y enemigos, ſuplicando â el Señor por la ſalud de los mortales, y que los apartàſſe de tal ruina. *Ben-*

¶ *Bendita, &c. Una Ave Maria.*

NArciso floreciente en el amor de las almas, que conociendo los mysterios de las palabras, con que JESUS consolò el llanto de las mugeres cõpadecidas de sus penas, llorando Tú compadecida la perdicion de los reprobos, pediste la salud de los mortales: Yo te adoro, y suplìco, me concedas una contricion perfecta, para que llorando penitente mis culpas, que ocasionaron tus penas, y no olvidando las finezas de tu Hijo, se logre en mi alma el fruto de su Passion dolorosa: Concedeme tambien la virtud de la mansedumbre, para que siendo, por tu amor, en todo tratable, docil, y paciente, siga la doctrina, y exemplo de JESUS tu Hijo, y mi Maestro. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

P. Vll. fol. 358. n. 333. Dol. Hist. c. 21. fol. 260.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

NOVENA ESTACION.

COnsidera, como viendo la Dolorosa Madre caèr á su Hijo por tercera vez en tier-

tierra, con mortales ansias, deseaba su materno amor ir en persona á levantarlo, y como no podía hacerlo, entre impossibles, y deseos, palpitaba su Corazon en nuevos ahogos, viendo, que embrabecidos los Sayones le trataron con mas crueldad, que en las otras caídas, y dandole muchos golpes, le decian con notable enfado: Levantate engañador, tienes fuerzas para predicar tus embustes, y ahora te faltan para caminar al suplicio? Hasta que con mucho trabajo, ayudado del Cyrenèo se puso su Magestad en pie.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, en cruz postrado en tierra.

OLiva medicinal de espirituales dolencias, que viendo por tercera vez caèr en tierra casi moribundo â tu Santissimo Hijo Jesus, no solo te martyrizó el deseo con la impossibilidad, que tenìas de levantarlo Tù en persona, màs tambien la crueldad, y desacato, con que los verdugos, dandole golpes, y diciendole blasfemias lo levantaron: Yo te adoro, y suplìco, me alcances los auxilios, y ayuda, para que mediante la penitencia, se levante mi alma de las muchas cul-

culpas, en que con las malas obras tantas veces ha caìdo, y perſeverando firme en la enmienda, no reincida en ſus caìdas. Haz, Señora mia, que en lo de adelante todo quanto hiciere ſea dirigido al ſervicio de Dios, obſequio tuyo, y bien de las almas: Concedeme una fé viva, para que todo el tiempo de mi vida exercite fervoroſo ſus actos, acompañados con las buenas obras. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Un Credo por tus familiares vivos, y difuntos.

DIA VEINTE DEL MES.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1379.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMA ESTACION.

COnſidera, como ſintiendo la Doloroſa Madre ſenſibles los dolores, que ſu Hijo en las heridas renovadas al quitarle las veſtiduras, la ſuma verguenza de verle deſnudo delante de tanta gente, la honeſtiſſima Se-

Señora pidiòle no permitiesse le quitàssen los paños de la honestidad, á que el Señor condecēdiò obediente, satisfaciendo con este genero de obediencia â la suma pobreza, con que deseaba morir totalmente desnudo, sin tener consigo cosa alguna.

¶ *Bendita, &c. Reza una Salve.*

SIempreviva prodigiosa, que en la esterilidad de tus gozos te fecundaste en las penas, sintiendo los dolores, y verguenza, que en su publica desnudez, padeció tu Santissimo Hijo en el Monte Calvario, interviniendo tú peticion con su Magestad, para que reservàsse los paños de la honestidad: Yo te adoro, y suplíco, no permitas, què mi alma se desnude de la gracia, y virtud, que por la misericordia de Dios le adornaron en el Baptismo; antes si haz, que conociendo su afrenta, se averguenze, y confunda, por las veces, que entregada â los vicios se ha despojado de tan christiana vestidura: Concedeme la virtud de la modestia, para que moderando mis palabras, y acciones, en todo edifique, y en nada escandalize â mis proximos. Amèn.

✠
MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1377.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnsidera, como conociendo la Dolorosa Madre la depravada intencion, con que los Judios, para añadir nuevo tormento â JESUS, en vez de confortarlo, disponian el darle la muy amarga bebida del vino mirhado con hiel; con maternal compassion, y lagrimas, pidiò al Señor no la bebiesse, y su Magestad, de tal manera condescendiò, que sin negarse del todo â este nuevo dolor, solo gustò la bebida amarga, y no la bebiò.

¶ *Bendita, &c. Una Ave Maria.*

SEmilla fecunda de fragrantissimas virtudes, que con el riego de tus lagrimas, y cultivo de tus suplicas, negociaste con el fruto de tu vientre JESUS, el que no tomàsse la amarguissima bebida, que le administraba la crueldad de los hombres: Yo te adoro, y suplico, me concedas, el que gustando, y siendome, por su amor, dulces en esta vida

las

las perſecuciones, deſprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humiliacion, y quanto es penoſo, ò adverſo á la condicion de la carne mortal, no beba en la otra las hieles amargas de las penas infernales, que por mis culpas merezco; aſsi lo eſpero de tu miſericordia. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agred. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1381.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

DUODECIMA ESTACION.

COnſidera, como conociendo la Doloroſa Madre la malicia, con que los verdugos hacian deſproporcionados, ô deſiguales los barrenos de la Cruz, y previniendo el grande martyrio, que por eſta cauſa avia de padecer ſu amado, y que ella no lo podía remediar, porque el miſmo Señor quería por los hombres ſufrir aquel tormento, fuè una de las mayores tribulaciones, que aflixieron á ſu Corazon materno, y quando ſu Mageſtad ſe levantò de la Cruz, para que

la barrenàssen, acudiò la gran Señora, le tuvo de un brazo, le adorò, y besò la mano con suma reverencia.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, en cruz, y postrado en tierra.

UBA sazonada del mejor racimo floreciente en la viña sangrienta de la Passion Sagrada, que siendo tu Corazon oprimido en el lagar de la Cruz, por el imponderable tormento, que en ella avia de padecer tu Hijo con la desigualdad de los barrenos, produxiste el mejor vino de la mas reverente adoracion, que entonces le diste, teniendole de un brazo para su alivio: Yo te adoro, y suplìco, me tengas, piadosa, de la mano, para que con tu assistencia persevere constante en el servicio de Dios, y en estos devotos Exercicios, sin que mi alma se estienda á los barrenos de la negligencia, y demàs apetitos, que el demonio, mundo, y carne, le trazan para su ruína, y mayor tormento; y quando de este su caduco cuerpo se despida, merezca, piadosissima Madre, gozar por tu intercession los amorosos abrazos de tu Hijo mi Redemptor. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.* *M.*

✠

MARIA.

M. Agr. p. 2. n. 1381. Murc. Serm. 34. n. 79.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnſidera, como ſintiendo la Doloroſa Madre en ſus pies, y manos ſenſibles los dolores, con el deſcoyuntamiento, y deſlocacion de hueſſos, que padeciò ſu Hijo en la crucifixion, ſucediò, que eſtando clavando los pies, ſe deſprendió de la mano el martillo al Sayon, y cayendo cerca de la Santiſſima Virgen, con mucha arrogancia la dixo: O buena Muger! Pues os dexamos eſtar al pie de la Cruz, y entre noſotros, ſervid de algo, dadme eſſe inſtrumento para crucificar â eſte mal Hombre: â que obediente la Reyna de los Angeles, con mucha humildad, y profundo dolor, levantò del ſuelo el martillo, y lo puſo en manos de aquel verdugo.

Bendito, &c. Una Salve, en cruz, y poſtrado.

NArdo myſterioſo, que ſintiendo en el alma las amarguras, como en el cuerpo

po los dolores, que padeciò tu Hijo, quando lo clavaron en la Cruz, manifeſtaſte los perpetuos verdores de tu humildad, manſedumbre, y obediencia, poniendo en manos del cruel miniſtro el duro inſtrumento de la crucifixion: Yo te adoro, y compadecido de tus anguſtias, por ellas miſmas te ruego, recibas mi cuerpo, y alma, que en tus manos pongo, para que â impulſos de tu Patrocinio, y â golpes de la inſpiracion divina, crucifique todos mis ſentidos, aſſi interiores, como exteriores, en la Cruz de la mortificacion, con los clavos de la continencia, humildad, y perſeverancia en la virtud, para que no ſean mis operaciones el inſtrumento de mi ruìna eſpiritual, cayendo en manos de los verdugos infernales. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1386.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

ULTIMA ESTACION.

COnſidera, como viendo la afligidiſſima Madre la impiedad, con que los Judios bol-

bolvieron â ſu Hijo crucificado âzia la tierra, ô bocabajo, para remachar las puntas de los clavos, pidiò al Eterno Padre no la permitieſſe como ellos la intentaban: mandò â los Santos Angeles ocurrieſſen, y ſirvieſſen â ſu Criador en aquel obſequio, como lo hicieron, ſuſtentando en el ayre cerca de la tierra la Santa Cruz, ſin que el divino Roſtro tocàſſe á las inmundicias, ni guijarros, y con tanta fixeza, que no conociendo los Judios eſta marabilla, juzgaron, que eſtaba el Señor en el duro ſuelo.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, en cruz, y poſtrado en tierra.

AMaranto inmarceſible de la compaſſion chriſtiana, que entre las inclemencias de la crueldad, con que los miniſtros bolvieron bocabajo â tu Hijo pendiente de la Cruz, para el remache de los clavos, floreciò tu piedad materna, ordenando, que los Santos Angeles ſuſpendieſſen en el ayre la Santa Cruz, para que el Divino Crucificado no tocàſſe á las piedras, ni inmundicias del ſuelo: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas la virtud de la caſtidad, para cuyo reſguardo, man-

manda al Santo de mi guarda me aſſiſta, y defienda en todas mis tentaciones, y peligros, para que de ninguna manera toque las inmundicias de la torpeza, ni los guijarros del carnal apetito. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Diràs la Oracion al Santo de tu nombre en Accion de gracias, que eſtà al principio fol. 7. Un Credo por tus bienhechores vivos, y difunt.

DIA VEINTE Y UNO.

OY confieſſas, y comulgas, cuyas Oraciones para antes, y deſpues, hallaràs al fin. Guarda retiro privandote de viſitas, cõverſaciones, paſeos, y demàs divertimientos. Meditaràs en las penas del Infierno, ſegun los puntos ſiguentes. El primero, la carcel hedionda, y obſcura. El ſegundo, el fuego, que todo lo abraza, nada conſume, ni ilumina. El tercero, la compañia, todos los enemigos, y verdugos crueles. El quarto, el guſano continuo roedor de la conciencia. El quinto, la perpetua deſeſperacion ſin eſperanza del menor alivio. El ſexto, la privacion

cion eterna de la bienaventuranza. El ſeptimo, la memoria del tiempo perdido.

HOSPICIO TERCERO.

CYTHARAS DE LA PASSION â la Santiſſima TRINIDAD.

Hecha la ſeñal de la Santa Cruz, y dicho el Acto de contricion, reza tres Padre nueſtros con ſus Ave Marias, gloriados, al Eterno Padre.

SAntos Angeles, Bienaventurados del Cielo, y Juſtos de la tierra, bendecid, y alabad á Dios Padre, porque con el arte de ſu Poder hizo, que en la Cythara, ô Cuerpo de MARIA reſonàſſen ſenſibles los tormentos, pulſados en la Cythara, ô Cuerpo de JESUS. Por los agudos dolores, que ſintió MARIA en ſu cabeza las veces, que â JESUS tiraron de los cabellos. Por los dolores, que ſintió MARIA en ſu frente las veces, que â JESUS coronaron de eſpinas. Por los dolores, que ſintiò MARIA en ſus mexillas las veces, que â JESUS dieron de bofetadas. Por los dolores, que ſintiò MARIA en ſus narizes, quando

do ſe golpearon las de JESUS. Por los dolores, que ſintiò MARIA en ſus dientes, quando â golpes ſe deſquadernaron los de JESUS. Por los dolores, que ſintiò MARIA en ſu cuello las veces, que dieron de peſcozones al de JESUS. Por las lagrimas, que virtieron los ojos de MARIA las veces, que â impulſos del tormento lloraron los de JESUS. Por las fatigas, y ahogos, que en ſu garganta ſintiò MARIA, quando con las ſogas, y cadenas en la ſuya padeciò JESUS. Por los dolores, que en ſus brazos, y muñecas ſintiò MARIA, quando con cordeles ataron las de JESUS.

Gloria Patri, &c.

Pues un golpe igualaba en el tormento
los dos Cuerpos, ſin ſer ambos pulſados:
perdonad en un punto los pecados,
que veloz multiplica el penſamiento.

Reza tres Padre nueſtros con ſus Ave Marias, gloriados, â Dios Hijo.

CEleſtes Orbes, Elementos, Plantas, y demàs Criaturas inſenſibles, bendecid, y alabad à la Perſona de Dios Hijo, cuya ſabiduria es la harmonioſa cuerda, que hizo re-

resonàssen sensibles en la Cythara, ô Cuerpo de la Virgen Madre, los dolores, que se pulsaron en la Cythara, ô Cuerpo, que èl mismo tomó en su virginal Vientre. Por los dolores, que sintiò la Madre en sus espaldas con los azotes, que en las suyas recibiò el Hijo. Por el tormento, que en el hombro sintió la Madre, quando en el suyo cargó la Cruz el Hijo. Por los dolores, que en codos, y rodillas sintiò la Madre, quando con las caìdas se lastimò las suyas el Hijo. Por la tristeza, agonìa, y sudor de Sangre, que orando en el Cenaculo padeciò, quando en el Huerto el Hijo orò. Por los dolores, que sintiò la Madre en todo su Cuerpo con las heridas, y golpes, que el Hijo en el suyo padeciò. Por los nuevos dolores, que en su Cuerpo sintiò la Madre, quando en el del Hijo se renovaron con la desnudez las llagas. Por los dolores, que sintiò la Madre en sus manos, quando en la Cruz clavaron las del Hijo. Por el dolor, que en sus coyunturas sintiò la Madre al descoyuntamiento, y deslocacion de huessos, que en la Cruz padeciò el Hijo. Por los dolores, que

en

en ſus pies ſintiò la Madre, quando barrenaron, y clavaron los del Hijo.

Gloria Patri, &c.

Si el dolor, que en el Hijo â voces clama,
en la Madre ſonò en ecos penoſos:
correſponde en acentos doloroſos
â la voz, con que Dios á sì te llama.

Reza tres Padre nueſtros con ſus Ave Marias, gloriados, al Eſpiritu Santo.

AVes, Pezes, y Brutos, con las demàs Criaturas irracionales, bendecid, y alabad al Eſpiritu Santo, cuyo amor es la mano, que hizo reſonàſſen ſenſibles en la Cythara, ô Cuerpo de la Santiſſima Virgen los tormentos, que á golpes ſe pulſaron en la Cythara, ô Cuerpo del Verbo humanado. Por los dolores, que ſintiò la Virgen en ſu Cuerpo, quando el de el Redemptor fuè atormentado en la crucifixion con el remache de los clavos. Por los tormentos, que en ſu Cuerpo ſintiò la Virgen, quando el del Redemptor fuè con la Cruz levantado en alto. Por la pena, que ſintiò la Virgen en ſu viſta, quando penò el Redemptor yà con los

ojos vendados, yà viendo â ſu Madre, y Diſcipulos. Por la pena, que ſintió la Virgen en el oìdo, quando el Redemptor oyò ſus calumnias, y blasfemias. Por la pena, que ſintiò la Virgen en el olfato, quando el del Redemptor fuè afligido con el fetor de inmundas ſalibas en ſu Roſtro, hediondezes en el Apocentillo, y Calvario. Por la amargura, que ſintiò la Virgen en el guſto guſtando el Redemptor la hiel, y vinagre. Por la pena, que ſintiò la Virgen en el tacto, padeciendo el Redemptor en el ſuyo tanta debilidad, laceracion, y aſpereza. Por las mortales agonias, que ſintiò la Virgen, quando en la Cruz agonizó el Redemptor. Por el martyrio, que en ſu Coſtado, y Corazon la Virgen ſintiò, quando al del Redemptor hiriò la lanza.

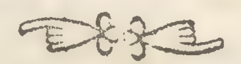
Gloria Patri, &c.

Si repugna en vulgares formaciones
el que una alma á dos cuerpos dè la vida;
una pena en dos almas padecida
mejor vida quitò â dos corazones.

Re-

Reza la Oracion del Santo Sudario por aquella alma del Purgatorio, que la Santissima Virgen señalare.

MI maldad, Dueño amado, mas activa
repetida descubre su grandeza,
pues pensando, por timbre â tu cabeza
en cambrones le dà corona esquiva:
Mis palabras han sido vil saliva,
que opaca de tu Rostro la belleza:
y forman à tu Cuerpo en cruel dureza
mis obras muertas una llaga viva.
Màs yà, Señor, que en penas inundado
tan amante por mi aveis padecido,
consiga por tu amor ser perdonado:
Exciteos â piedad lo arrepentido,
numerad esta oveja en lo ganado,
resarciendo en amaros, lo perdido.





JOR-

JORNADA SEPTIMA.

Eſtaciones de lo que padeciò, y obrò Chriſto deſde la elevacion de la Cruz, haſta el Sepulchro.

DIA VEINTE Y DOS.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Cuſtodio, fol. 5.

✠

JHS

M. Agr. p. 2. n. 1387. Vll, fol. 366. n. 342.
Adoramoſte Chriſto, &c.

PRIMERA ESTACION.

COnſidera, como aviendo clavado al Señor en la Cruz, con mucha vocería le llevaron arraſtrando por el ſuelo á la peña donde eſtaba el hoyo, en que fixar la Cruz, y para levantarla en alto, la aſſieron unos con los hombros, otros arrimados al pie, unos tiraban con ſogas, ayudando otros con lanzas, y alabardas; y como la Cruz ſe balanceaba con el peſo, y movimientos de el Cuer-

Cuerpo la ſujetaron dos Sayones por uno, y otro lado, clavandole al Señor por debajo de los brazos los regatones de las lanzas, con que le hicieron profundas heridas, para que eſtas partes por ocultas no quedàſſen ſin eſpecial tormento, y dexando caèr de polpe la Cruz en el agujero, ſe eſtremeció todo el Cuerpo, padeciendo indecibles dolores.

¶ *Bendito, &c.*

Un Credo, pueſto en Cruz.

FIniſſimo amante de las almas, que por ſu amor quiſiſte, que con tantos tormentos, ê ignominias, levantàſſen tu Cuerpo deſcoyuntado pendiente de la Cruz: Yo te adoro, y compadecido de tus penas te ſuplìco humilde, atiendas piadoſo á tu Santa Igleſia; haz Señor, que en augmento de la Chriſtiandad ſe exalte la Fè Catholica, ſe extirpen las heregias, ſe conviertan los Infieles, y juſtifiquen los pecadores: Sea, Dulciſſimo Jesus, eſſa tu Crucifixion doloroſa el unico eſpejo, en que mirandoſe mi alma componga ſu hermoſura, teniendo en ſolo tus penas toda ſu gloria, para que apartandoſe de las coſas terrenas, y elevandoſe à las

celeſtiales, â tu imitacion, atienda, proceda, y reyne, como fiel diſcipula de tal Maeſtro, hija de tal Principe, y eſpoſa de tan Supremo Monarcha. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1788.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnſidera, como afianzada yà la Cruz, y padeciendo el Señor en ella indecibles dolores, comenzaron los Pontifices, y Fariſeos â mover la cabeza con eſcarnio, y mofa, arrojandole piedras, y lodo, diciendole muchas blasfemias, â que ayudaban tambien los dos ladrones; y eſtas eran para el Señor de todo mas ſentimiento, quanto ellos eſtaban proximos â morir, y perdian el ſatisfacer en parte con aquellos ſus dolores, y muerte ſus delitos.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Credo, pueſto en cruz.

JUstissimo Señor, que en medio de las imponderables penas, que crucificado padeciste, toleraste, el que con piedras, lodo, ademanes, y blasfemias, te escarneciessen: Yo te adoro reverente, humilde confiesso, y me pesa de quantas culpas graves, y leves he cometido todo el tiempo de mi vida, con el pensamiento, palabra, y obra, contra mi Dios, contra el proximo, y contra mi mismo, que han sido la causa de tus penas, por cuyos meritos, te pido el perdon, y la gracia para la enmienda: Misericordia Dios mio, siento en el alma, y quisiera, â ser possible, satisfacer con innumerables vidas, que tuviera, quantas ofensas te han hecho, hacen, y haràn los hombres en la tierra; quantas maldiciones, y blasfemias han dicho, dicen, y dirán los demonios, y condenados del Infierno, en cuya recompensa, y á su pesar, quiero, que seas eternamente bendito, y alabado de todas las criaturas.

Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

M.

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. â n. 1392.

Adoramoste Christo, &c.

TERCERA ESTACION.

COnsidera, como estando el Señor tan adolorido en la Cruz, cercado de enemigos, que le afligian, y atormentaban con obras, y palabras; lleno de infinita caridad hizo Oracion por ellos, diciendo: *Padre, perdona â estos, que no saben lo que hacen.* No solamente no se enojò contra sus enemigos, no solo les solicitò el perdon, màs passando adelante su ardiente amor, aûn los disculpò con su Eterno Padre, alegando su ignorancia, para facilitarles la misericordia.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Padre nuestro, en cruz.

OFendida Magestad, que quando mas cercado de dolores, injurias, y afrentas, sin mostrar enojo alguno, ni pretender el castigo, ô venganza, antes si disculpandolos de ignorantes, pediste â tu Eterno Padre el perdon para los mismos, que te perseguian:

guian: Yo te adoro, y ſuplìco, ſeas mi eſpecial Abogado, para que ſe perdonen las culpas, que por fragilidad, ignorancia, y malicia, he cometido ingrato; comunicame una centella de tu ardiente amor, para que refrenando pacifico, y manſo, todos los impetus de la ira, no ſolo perdone, y ame á los que me perſiguieren, mas tambien â imitacion tuya les torne los agravios en beneficios. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. p.2. lib. 6. cap. 22. n. 1392.

Adoramoſte Chriſto, &c.

QUARTA ESTACION.

COnſidera, como iluſtrado Dimas, en la primera palabra, que hablò Chriſto en la Cruz, conociendolo por ſu Redemptor, y Maeſtro, con un verdadero dolor, y contricion de ſus culpas, le pidió miſericordia, reprehendiendo, y exhortando â ſu compañero: Y comenzandoſe á eſtrenar en èl los efectos de la Redempcion, mereciò, que

el

el Señor benignamente le dixesse: De verdad te digo, que oy seràs conmigo en el ParaySo.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Padre nuestro, en cruz.

AMabilissimo JESUS, que con tanta benignidad atendiste las humildes suplicas del ladron, que aviendote àntes ofendido con sus blasfemias, ilustrado despues, te pidiò penitente, que como su Redemptor te acordásses para el perdon de sus miserias: y Tú liberal le permitiste, como Glorificador, sus deseos, sin dilatarle el galardon, que con tus penas le mereciste â èl, y â todos los mortales: Yo te adoro, y suplìco, me participes la virtud de la liberalidad, para que no siendo avaro, ni prodigo, socorra en tu nombre, segun pudiere, al necessitado: infunde en mi alma, el conocimiento, y dolor de todas mis culpas, para que siendome, por tu misericordia, perdonadas, merezca el oìr â la hora de mi muerte de tu bendita boca aquesta dulce palabra: Oy seràs conmigo en el Parayso.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠
JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1394.

Adoramoste Christo, &c.

QUINTA ESTACION.

COnsidera, como viendo el Señor al pie de la Cruz â su Discipulo amado, y Dolorosa Madre, â esta dixo con mucha ternura, señalando con la cabeza â Juan: *Muger, vès ay â tu Hijo.* Y despues al Apostol: *Vès ay â tu Madre.* Llamòla su Magestad en esta ocasion *Muger*, y no *Madre*, porque siendo nombre de regalo, y dulzura, pudiera al pronunciarlo causarle algun recreo sensible, y durante su Passion tenía renunciado todo alivio, y consuelo. Pero en el nombre *Muger*, epilogò muchas, y grandes alabanzas de la Señora, quales eran su santidad, fortaleza, y constancia, su fidelidad, amor, y paciencia, su prudencia, compassion, y gracia.

¶ *Bendito, &c. Un Padre nuestro, en cruz.*

CRucificado amoroso, que atento, enmedio de tus fatigas, â la compassion, y ter-

ternura, con que al pie de la Cruz te acompañaban los castissimos Virgenes, tu Discipulo amado, y tu amantissima Madre, mutuamente encomendaste el uno al otro: Yo te adoro, y suplíco, me concedas la virtud de la castidad, para que mortificando, por tu amor, todas mis potencias, y sentidos, me liberte de los estragos de la luxuria, y siendo con la pureza de vida, y costumbres, verdadero discipulo tuyo, merezca en las tribulaciones de mi muerte oìr de tu piedad, que para mi amparo dices â la Santissima Virgen mi Señora: *Muger, vès ay à tu hijo*; y â mi para mi consuelo, y confianza: *Vès ay â tu Madre.* Amèn.

Una Salve por tus compatriotas vivos, y difunt.

DIA VEINTE Y TRES.



JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1395.

Adoramoste Christo, &c.

SEXTA ESTACION.

COnsidera, como doliendose el Señor en la Cruz de los reprobos, y precitos, por-

porque no siendo eficaz en ellos el fruto de su Passion, y Muerte, se hallaría desamparado de ellos en la eterna felicidad, según el inviolable Decreto del Eterno Padre; amorosa, y dolorosamente se querellò, y â impulsos de su amor, y sentimiento, con una grande, y clamorosa voz, que la pudieron oìr los circunstantes, dixo en hebreo: *Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado?* Y como las primeras dicciones eran: *Eli, Eli*, pensando los Judios, que llamaba á Elias, se burlaron de su clamor, diciendole muchos oprobrios.

¶ *Bendito, &c.*

Reza un Padre nuestro, postrado.

HUmildissimo Jesus, que quexandote amoroso, y compassivo del desamparo, que tenias en la Cruz por la ruìna de los reprobos, permitiste, que los hombres sobervios, como ignorantes, y mal inteligentes de lo mysterioso, que tuvo tu quexa, de ella misma te escarneciessen, y burlàssen: Yo te adoro, y suplìco, me perdones las veces, que te he ofendido con mi sobervia: Concedeme la virtud de la humildad, para

que

que con el conocimiento de mi propria miſeria, en todo te ſirva, en nada te ofenda; y para que en mi alma ſe logre el fruto de tu Paſſion, no me deſampares, Dios mio, aſſiſteme con tu gracia ahora, y en la hora de mi muerte. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1396.

Adoramoſte Chriſto, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnſidera, como por los grandes deſeos, que tenia el Redemptor de que todas las almas ſe ſalvàſſen, ſediento de que le correſpondieran todos los hombres con la fé, y amor, que le debian, y de que le admitieſſen ſus meritos, y dolores, dixo en la Cruz: *Sed tengo*; â que los Judios, con mucha irriſion, le ofrecieron ſobre una caña una eſponja llena de hiel, y vinagre, y llegandoſela á la boca, tomó ſu Mageſtad algun trago, en myſteriosa ſeñal, de que toleraba la condenacion de los reprobos.

¶ *Bendito, &c.* *Un*

Un Credo, en cruz.

INſaciable amor de las almas, que manifeſtandote ſediento en la Cruz, de que todas, mediante tus penas, lográſſen la amiſtad, y gracia divina, ſin que ninguna perdieſſe la felicidad eterna, permitiſte, que los crueles miniſtros te adminiſtráſſen en una eſponja la hiel, y vinagre: Yo te adoro, y ſuplíco, me perdones las veces, que llevado de mis apetitos, te he ofendido con la gula: Concedeme la virtud de la templanza, y que reformadas mis coſtumbres, de ſolo ſervirte tenga cada dia ſed, y hambre; que nunca en el exercicio de las virtudes, como en eſta devocion, me harte, ni ſatisfaga, haſta gozar la herencia celeſtial, que con tu Paſſion me mereciſte. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1379.

Adoramoſte Chriſto, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como diciendo el Redemptor en la Cruz: *Conſumado eſtà*, diò â enten-

tender, como con su Passion, y Muerte, se consumaba su legacìa, y obediencia, tocante â la Redempcion humana, quedando cumplidas las Escripturas, Profecias, y Figuras del viejo Testamento, y en el Mundo quedaba su Exemplo, Doctrina, y Sacramentos saludables para la dolencia del pecado: como tambien satisfecha la Justicia del Eterno Padre, para la deuda de la posteridad de Adan, y enriquecida la Iglesia, para el remedio de los pecados, que cometieren los hombres; y puesto para la fabrica de la Iglesia Triumphãte el seguro fundamento en la Militante, sin que nadie le pueda alterar, ni mudar.

¶ *Bendito, &c.*

Un Padre nuestro, en cruz.

NOrma Evangelica de espirituales progressos, que con la consumacion de tus penas consumásse obediente la obra de la Redempcion humana, dexando enriquecida con el thesoro de tus merecimientos â la Santa Iglesia, que fundaste: Yo te adoro, bendigo, y alabo, por tan singulares mercedes, suplicandote humilde, me perdones benigno las muchas omissiones, y tedios, con que tibio,

y

y perezoſo he dexado tantas veces de ſervirte, y alabarte: Concedeme, piadoſiſſimo Señor, la virtud de la devocion, y diligencia, para que empleandome prompto todo el tiẽpo de mi vida en el buen uſo de los Sacramentos, exercicio de eſta devocion, y en todo aquello, que fuere de tu agrado, y obſequio, en la hora de mi muerte diga confiado en tu piedad, y amor: Conſumado hè la obſervancia de los divinos Mandamientos, y obligaciones de mi eſtado: Aqui darán fin mis penas, trabajos, y peligros, y comenzará la ſegura poſſeſſion de los eternos gozos, y gloria, que con ſu muerte me mereciò mi Dulciſſimo JESUS. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*



JHS

S. Brig. Rev. lib. 1. cap. 10.

Adoramoſte Chriſto, &c.

NOVENA ESTACION.

COnſidera, como eſtando el Señor proximo â morir, con la fuerza del dolor, que padecìa, ſe le partiò el Corazon, todos

los miembros de ſu Divino Cuerpo ſe eſtremecieron, y temblaron; aquellas pocas partes, que no eſtaban enſangrentadas, ſe cubrieron de un color mortal; levantò un poco la cabeza, que la tenía caída ázia las eſpaldas, y la bolvió â inclinar ázia ſu Santiſſima Madre; y con las ultimas agonias, medio abrió los ojos eclypſados, y la boca, deſcubriendo la lengua llena de ſangre elada, las mexillas ſe le pegaron â los hueſſos, las coſtillas atenuadas ſe le podian contar, el vientre, conſumidos yà los humores, eſtaba tan embebido, como ſi eſtuviera coſido con el eſpinazo; eſtendiendo los dedos, y brazos, que eſtaban como contrahechos, cargò todo el Cuerpo â los pies, raſgandoſe las heridas de las manos, y pegando fuertemente las eſpaldas contra la Cruz, levantando los ojos al Cielo, y diciendo en alta, y ſonora voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu*, eſpiró.

¶ *Bendito, &c. Un Credo, en cruz.*

ORgano de Santidad, que con tantos dolores, y agonias, quiſiſte, para darnos la vida de la gracia, morir en el toſco madero

ro de la Cruz: Yo te adoro, y ſuplico, me perdones todas las culpas, que llevado de la embidia he cometido contra mis proximos: Concedeme, bien mio, el que las mutaciones, que huviere en mi cuerpo moribundo, ſean de mas, y mas incendios de caridad, con que muera abrazado en tu amor; y por aquellas indecibles anſias, con que eſpiraſte, aſſiſteme benigno â la hora de mi muerte; haz, que el dolor de mis culpas, junto con la compaſſion de tus penas, prevaleciendo â las fatigas naturales, ſea quien me quite la vida, para cuyo trance, deſde ahora para entonces, en tus manos Señor encomiendo mi eſpiritu. Amèn.

Reza una Salve por los agonizantes.

DIA VEINTE Y QUATRO.

✠

JHS

M. Agr. lib. 6. c. 22. n. 1398. *y* 1422.

Adoramoſte Chriſto, &c.

DECIMA ESTACION.

CONſidera, como muriendo el Señor innocente en el madero de la Cruz, como

mo si fuesse grande pecador, quedó victorioso, y triumphante del pecado, de la muerte, y del demonio, y assi inclinando la cabeza al tiempo de espirar, dió licencia â la muerte, para que llegàsse á su Magestad, contra quien, como impecable, no tenía derecho, antes perdió el que tenía por la culpa con los hijos de Adàn; y satisfaciendo el Señor nuestra deuda con morir, hizo, que la muerte solo quitàsse la vida del cuerpo, y no la del alma, siendo para los Justos puerta de la bienaventuranza. Y por ultimo, en virtud de las ultimas palabras, que al espirar dixo, fuè Luzifer arrojado con todos sus demonios á las profundas cabernas del Infierno, quebrantados, y debiles, para tentar â las criaturas racionales.

¶ *Bendito, y alabado, &c.*

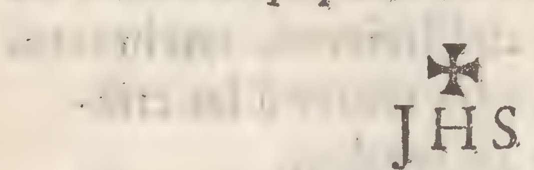
Reza un Padre nuestro, en cruz.

SAnson invencible, y valeroso, que abrasando con tu divina fortaleza la columna de la Passion, ô Cruz, en que destruido el Templo de tu Humanidad Santissima, moriste innocente, y muriendo triumphaste de la culpa, de la muerte, y del Infierno: Yo

te

te adoro, y ſuplíco, me juſtifiques de todas mis maldades, y me concedas, el que haſta el fin de mi vida perſevere en tu amiſtad, y gracia, de manera, que yo con mis culpas no deſate, ni aliente la ſobervia de Luzifer, que Tú con tus penas quebrantaſte, ni buelva con nuevos brios â procurar la perdicion de mi alma: Comunicame, Señor, tu fortaleza, para que triumphando de mis enemigos en virtud de tu ſanta palabra, me ſea la muerte de mi cuerpo la puerta por donde entre â alabarte con los Angeles á la Celeſte Jeruſalen. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*



M. Agr. c. 24. n. 1348. Alap. in Joan. 19. f. 528.

Adoramoſte Chriſto, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnſidera, como aviendo los Judios quebrado las piernas á los dos Ladrones, para que murieſſen, y ſintiendo, el que Jesus huvieſſe muerto, porque ſe les fruſtraron los deſeos de atormentarle con aquel martyrio,

le

le hirieron el Sagrado Pecho con tanta inhumanidad, que entrando la lanza por el coſtado derecho, ſaliò ſu punta por el izquierdo, dividiendo el Corazon en dos partes, de cuya herida ſalió Sangre, y Agua, ſignificando la nueva Igleſia labada, y renovada en virtud de ſu Paſſion, y Muerte.

¶ *Bendito, &c. Un Credo, en cruz.*

SAcrificado Cordero en las Aras de la Cruz, que no conſintiendo, el que te quebràſſen hueſſo alguno, permitiſte, el que con una lanza te hirieſſen el Corazon, de cuya herida con la Sangre, y Agua ſalieron como de raiz los ramos, que por todo el Mundo ſe eſtendieron con frutos de vida eterna: Yo te adoro, y ſuplìco, no permitas, que quebrando yo los divinos Mandamientos, ſe quiebren en mi los hueſſos del cuerpo myſtico de tu Igleſia: A la Llaga de tu Coſtado me acojo, aqui Señor, quiero vivir, y morir, ſolicitando de tu piedad, el que la lanza de la penitencia divida mi corazon, vertiendo copioſas lagrimas con el juſto ſentimiento de aver pecado, para que bebiendo el agua viva de la gracia, que vierte la

piedra de tu Pecho, herido con la vara de la Justicia Divina, mitigue la sed, que tengo de servirte, y agradarte en este mi destierro, para despues gozarte en la tierra de promission, ó celeste Jerusalen. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

M. Agred. part. 2. lib. 6. cap. 24. n. 1444.

Adoramoste Christo, &c.

DUODECIMA ESTACION.

COnsidera, como aviendo Joseph, y Nicodemus llegado â la presencia de la Santissima Virgen, en vez de saludarle, con la vista del divino, y saludable Espectaculo, se renovò en todos el dolor, con tanta fuerza, que estuvieron algun espacio postrados, llorando, y sin hablar palabra, hasta que la invicta Reyna los levantó, y confortó; con que bajando primero la Corona, y despues los Clavos, y entregandolo todo â la Dolorosa Madre, quien reverente los besó, pidiendo al Eterno Padre, que aquellas Reliquias fuessen en la Santa Iglesia veneradas de los Fieles.

les, descendieron de la Cruz el Sagrado Cuerpo, y puesto con mucha veneracion, y lagrimas, en los brazos de la Santissima Virgen, le adoraron los Angeles, y demàs circunstantes.

¶ *Bendito, &c.*

Tres Padre nuestros, gloriados.

UNicornio Soberano, que despues de aver quitado el veneno de la culpa, al contacto de tu hasta, ô Cruz, en las aguas de la tribulacion, fuiste difunto puesto en el amoroso regazo de la mas hermosa Virgen, tu Madre, para ser viva pressa de los corazones amantes: Yo te adoro, y suplìco, atiendas misericordioso â las criaturas racionales, que segun el orden natural residen en el seno uterino de sus Madres, conservales, Señor, la vida, para que sus innocentes almas no se malogren, careciendo de las saludables aguas del Baptismo; y á mi concedeme, q̃ con el doloroso recuerdo de tu Passion, y Muerte, viva siempre llorando mis culpas; y quando mi alma descienda de la Cruz de su penitente cuerpo, sea colocada en los paterna-

lès brazos de tu piedad, para que goze por tus merecimientos del eterno descanzo. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

JHS

P. Vll. fol. 388. n. 364

Adoramoste Christo, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera, como para ungir el Sagrado Cadaver con las cien libras de unguento, que traxo Nicodemus, le labaron con tan reverente compassion de todos los circunstantes, que al limpiarlo, no solo se quitaba la Sangre, y salibas, mas tambien se arrancaban muchas partes de la piel, viendose aquel Sagrado Cuerpo tan herido, y desollado, que le descubrian los huessos limpios, y las costillas blancas entre la carne denegrida, ê hinchada. Todos de verle, lloraban amargamente, y con tantos ayes, que resonaban en todo el Monte; el ayre se llenò de suspiros, la tierra se regò de tan copiosas lagrimas, que eran suficientes â labar sin mas agua todo el Sagrado Cuerpo. *Un*

Un Padre nueſtro, y Ave Maria.

NObiliſſimo Señor, que deſpues de tantas perſecuciones, y afrentas, con que moriſte en la Cruz, como ſi fueras el hombre mas contemptible del mundo, quiſiſte, que tu Sagrado Cuerpo fueſſe con tanta veneracion, y honra, de tus Diſcipulos llorado, labado, y ungido como Perſona Real con precioſos aromas, y envuelto en una Sabana limpia, y nueva: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas con eficacia tus auxilios, para que qual diſcipulo tuyo, purifique mi alma, deſcubriendo con el diligente exámen de la conciencia todas las llagas de ſus culpas mortales, ê inmundicias de las imperfecciones, ſin omitir alguna por leve, que ſea, y deſpues de bien lloradas de mi corazon contrito, ſea ungida con la mirha de la Confeſſion Sacramental, aloe de la penitencia ſatisfatoria, y envuelta en los propoſitos firmes de una nueva, y ſanta vida, empleada toda en tu ſanto ſervicio. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c.*

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

✠
JHS

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 24. n. 1448.

Adoramoste Christo, &c.

ULTIMA ESTACION.

COnsidera, como puesto en el Ataud, ô Urna el Sagrado Cuerpo, descendieron de las alturas, convocados de su Reyna, innumerables Angeles visibles (aunque no para todos) quienes, con muchos de los Justos, que por disposicion divina concurrieron, formaron una solemne Procession, cargando el Sagrado Cuerpo Joseph, Nicodemus, San Juan, y el Centurion; seguiale la Dolorosa Madre acompañada de muchas piadosas Mugeres, llorando todos, y con profundo silencio; llegaron â un florido Huerto, donde estaba el Santo Sepulchro, labrado de una sola piedra blanca, y rubia; en èl, sin que antes se huviesse enterrado muerto alguno, depositaron el Cuerpo de Jesus, y despues de averle adorado todos, le cubrieron con una losa muy grande.

¶ *Bendito, &c.*

Re-

Reza la Oracion del Santo Sudario.

ALtiſſimo Sr. que con tu ſoberana providencia diſpuſiſte, el que tu Santo, y Venerable Cuerpo fueſſe con tanta veneracion de tus Diſpulos, y Angeles, ſepultado en un honorifico Sepulchro entre las flores del Huerto: Yo te adoro, y ſuplíco, el que de tal manera me diſponga con tu gracia, que eſte mi corazon ſea un huerto de floridas virtudes, una peña viva en la conſtancia de ſervirte, y no ofenderte, blanca en la pureza de vida, y rubia con la tierna compaſſion de tus penas, continuando devoto aqueſtos Exercicios, para que en èl ſe depoſite tu Cuerpo Sacramentado, y cerrando con la loſa de la mortificacion todas las puertas de mis ſentidos, jamàs entre en mi alma la muerte del pecado. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Diràs la Oracion al Santo de tu nombre, en hacimiento de gracias, que eſtà al principio fol. 7. Reza una Salve por los enfermos, daràs alguna limoſna à los pobres, y exercitaràs la ſiguiente.

Co-

COMUNION ESPIRITUAL.

Reza tres Padre nueſtros gloriados â los tres Coros de la Suprema Gerarquia.

SAcratiſſima Carne de mi Señor Jeſu-Chriſto, hecha manjar de las almas Juſtas bajo los accidentes de Pan, refeccion eſpiritual, quien fuera tan dichoſo, que para recibirte, guſtando tu celeſtial ambrosìa, tuviera la equidad de los Angelicos Tronos, la luz, ô conocimiento de los Querubines, y el encendido amor de los Seraphines: Recibe, Señor, mis deſeos, y para recibirte con la debida diſpoſicion, ſientate, ilumina, ê inflama mi corazon, por los meritos de tu Santiſſima Muerte, y Soledad de tu Doloroſa Madre. Amèn.



JORNADA OCTAVA.

Eſtaciones de lo que padeciò, y obrò MARIA Santiſſima deſde la elevacion de ſu Hijo crucificado, haſta el Santo Sepulchro.

DIA VEINTE Y CINCO.

Hecha la ſeñal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezarás la Oracion preparatoria â el Santo Angel Cuſtodio, fol. 5.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1387.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

PRIMERA ESTACION.

COnſidera, quantas ſerìan las aflicciones de la Doloroſa Virgen, quando con ſu Hijo Crucificado levantaron la Cruz en alto, con tanta confuſion de voces, que los Judios blasfemaban, los compaſſivos ſe lamentaban, los eſtrangeros ſe admiraban, unos á otros ſe convidaban al eſpectaculo, otros no le podian mirar con el dolor, unos ponderaban el eſcarmiento en cabeza agena,

na, otros le llamaban Justo, y toda esta variedad de juicios, y palabras, eran unas flechas para el tierno Corazon de la afligida Madre, que assi mismo sentìa sensibles los inmensos dolores, que el Hijo.

¶ *Bendita, &c. Una Salve, en cruz.*

FEnix de la gracia, que sintiendo en tu Cuerpo los dolores, q̃ tu Hijo en el suyo, quando fuè con la Cruz levantado en alto, la variedad de juicios, y palabras, que de los circunstantes oìas, te eran aromaticos incendios de tu Corazon amante, en que muriendo de pena, renacias para el nuevo dolor: Yo te adoro, y suplìco, no permitas dé credito â las conversaciones nocivas, que contra mis proximos oyere: Infunde en los corazones de todos los Fieles la tierna compassion de tus angustias, para que siendo verdaderos devotos tuyos, â imitacion de tu Hijo, suframos con paciencia las flaquezas de nuestros proximos, no dando lugar â la murmuracion. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1389.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnsidera, como enardecida la Dolorosa Madre en el zelo de la honra de su Hijo, que con escarnios procuraban obscurecer los Judios, pidiò al Eterno Padre, bolviesse por ella con señales manifiestas, y mandó â las criaturas insensibles manifestàssen el sentimiento; en cuya virtud, el Sol escondiò su luz, los Planetas mudaron su influxo, los Cielos, y la Luna sus movimiétos, los Elementos se turbaron, temblò la tierra, muchos Montes se rompieron, quebrantaronse las piedras unas con otras, y se abrieron los sepulchos: A esse mismo tiempo moviò Dios los corazones â muchos de los circunstantes, para que confessando â JEsus por Santo, Justo, y verdadero Hijo de Dios, se bolviessen del Calvario â sus casas hiriendo sus pechos de dolor.

¶ *Bendita, &c.*

Tres

Tres Ave Marias, gloriadas, y en cruz.

JUdit prodigiosa, que zelando la honra de tu Hijo Dios Crucificado, hiciste, que las criaturas insensibles manifestàssen su sentimiento en la Passion, y Muerte de su Criador, con que quebrantaste la cabeza al Holofernes del infame escarnio, y malicia de los Judios, que procuró desacreditarlo: Yo te adoro, y suplíco, intercedas por la conversion de los Infieles, extirpacion de las heregias, y justificacion de pecadores, principalmente la mia, Señora, que soy el mayor de ellos; no permitas, que de ninguna manera, ni por motivo alguno desacredite â mis proximos, y assiste á los injustamente infamados; infunde en mi alma una tan tierna compassion de las penas de tu Hijo, que aun las criaturas insensibles me muevan al sentimiento, con el dolor de mis culpas; haz, que zeloso de la honra de Dios, y bien de las almas, dè saludables consejos al que los huviere menester, y en todo lo que yo necessitare, tenga quien me aconseje lo mas seguro. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. cap. 22. y 23. n. 1392. y 1416.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

TERCERA ESTACION.

COnſidera, como obrando la interceſſion de la Santiſſima Virgen, quando ſu Hijo en la Cruz dixo: Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hacen; fueron iluſtrados, y ſe convirtieron Dimas, el Centurion, y otros muchos, que S. Auguſtin numera haſta ocho mil. Y conociendo los demonios, que Chriſto era Hombre, y Dios verdadero, y que en aquella palabra ofrecía à todos los hombres el perdon general de ſus culpas, à el punto deſpechados ſe querian lanzar en el profundo del Infierno; y aunque para conſeguirlo forzejaban con todas ſus fuerzas, la Poderoſa Reyna con ſu imperio los detuvo.

¶ *Bendita, &c.*

Una Ave Maria, en cruz.

ORiente de eſpirituales luzes, que quando el Sol de Juſticia en ſu ocaſo franqueò los reſplandores de ſu gracia, pidiendo

el perdon de ſus enemigos, intervino tu interceſſion piadoſa, con que muchas almas iluminadas, ſe convirtieron de la noche obſcura de la infidelidad al dia claro de la Fè: Yo te adoro, y ſuplìco, aſſiſtas â los Miniſtros Evangelicos, para que con la luz de ſu exemplo, y doctrina, deſtierren las tinieblas de la ignorancia, en que viven ſumergidos los hombres; no permitas, que yo de ninguna manera injurie á mis hermanos: Concedeme una caridad perfecta, con que amando de corazon â mis enemigos, les perdone por tu amor, quantas injurias me hicieren: Sujeta, Señora, al demonio, para que entre Christianos no reyne la ira, el rencor, la enemiſtad, ô venganza. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

M. Agred. p. 2. lib. 6. cap. 23. â n. 1417.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUARTA ESTACION.

Conſidera, como diciendo el Señor en la Cruz á Dimas: *Oy ſeràs conmigo en el Pa-*

Parayso, entendieron los demonios el fruto de la Redempcion humana en la justificacion de los pecadores, glorificacion de los Justos, y que abriendose desde aquella hora con los merecimientos de Christo las puertas del Reyno Celestial, entrarìan desde entonces los hombres â gozar la felicidad eterna, y ocupar las sillas, que para ellos estaban impossibilitadas, fuè tal su confusion, y tormento, que humillando Luzifer su sobervia, pidiò â nuestra Reyna MARIA Santissima, les permitiesse bajar al Infierno, y los arrojàsse de su presencia; más la prudentissima Señora no lo consintiò, porque aun no era tiempo.

¶ *Bendita, &c.*

Una Ave Maria, en cruz.

AUrora Celeste de la divina gracia, que abriendo el Sol de Justicia las clarissimas puertas â el dia de la bienaventuranza con el crepusculo promissorio de hospedar â Dimas en el Paraysò, prudentissima Tú, para mayor confusion, y tormento de Luzifer, y sus sequaces, no permitiste, hasta que llegàsse su tiempo, el que fuessen precipitados, como ellos rabiosos querian, â la tenebro-

brosa noche de su infernal hospedage: Yo te adoro, y suplíco, muevas los corazones de los Fieles, para que piadosos dèn posada al peregrino; siembra en mi corazon la semilla de la gracia, para que siendo un Parayso de excelentes virtudes, se hospede en mi pecho Christo Sacramentado; sujeta con tu imperio el orgullo de la antigua Serpiente, para que con sus astucias no nos impida â la hora de la muerte, especialmente â los devotos peregrinos de esta Peregrinacion Christiana, el eterno hospedage en el Parayso de la gloria, que nos mereciò tu Hijo. Amén.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. c. 32. n. 1394. Dol. Hist. l. 2. fol. 305.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUINTA ESTACION.

CONsidera, como oyendo la Santissima Virgen á su amado, que desde la Cruz, señalando con la cabeza al Evangelista, la dixo: *Muger, vès ay à tu Hijo*; le fuè esta palabra una penetrante espada de agudos filos, que

que le traſpaſsó el alma; lo uno, porque la nombrò Muger, y no Madre; lo otro, por la conmuta en la filiacion de darle á Juan por Jesus, al Siervo por el Señor, al Diſcipulo por el Maeſtro, al hijo del Zebedeo por el Hijo de Dios, â una pura criatura por un Hombre, y Dios verdadero. Mas con todo, ſu Mageſtad le admitiò por hijo, con humilde rendimiento, y obediencia, ſin que lo inmenſo de ſus dolores embaraſaſſe lo magnanimo de ſu Corazon.

¶ *Bendito, &c.*

Una Ave Maria, en cruz.

CYſne canoro de virginales purezas, que entre las mortales agonias, con que llamandote Muger, y no Madre, tu moribundo Hijo en el Arbol de la Cruz, y dexando en ſu lugar, para conſuelo de tu triſteza, á ſu fiel Diſcipulo Juan, cantaſte con la conformidad la dulce harmonía de lo humilde, y obediente: Yo te adoro, y ſuplíco, no permitas, que los hijos deſatiendan ingratos á ſus Padres; yo te encomiendo las neceſſidades de los mios: Mueve, Señora, la piedad de los Fieles, para que com-

pa-

padecidos de las tribulaciones humanas, no dexen, por tu amor, de consolar al triste; assisteme como piadosa Madre en las muchas, y grandes tristezas, que nacidas del temor por mi mala vida, me atribularàn en la hora de mi muerte, para que sirviendome de mucho consuelo tu maternal Patrocinio, muera con la esperanza de alabarte por todos los siglos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Reza un Credo por el Anima mas sola.

DIA VEINTE Y SEIS.

✠

MARIA.

Dol. Hist. l. 2. cap. 13. fol. 307. y 309.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

SEXTA ESTACION.

CONsidera, como conociendo la Santissima Virgen, que uno de los mysterios, ò motivos, porque Christo en la Cruz articulò aquella clamorosa voz: *Dios mio, porquè me haz desamparado?* Fuè la compassion de verla al pie de la Cruz tan afligida, que

que ſu Corazon eſtaba lleno de amarguras, ſus virginales miembros todos paſmados, y palidos; fuè tal ſu dolor correſpondiente â ſu fineza, que nunca pudo olvidar dicho clamor, haſta que ſubió á los Cielos, ſubiendo de punto lo agudo de ſu pena, el vèr, que ſus enemigos, penſando llamaba â Elias, hicieſſen burla de aquellos deſconſuelos, dolores, y quexa, cuyos myſterios ignoraban.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, pueſto en cruz.

HOlocauſto vivo en los incendios de el amor, que ſin conſumirle en las aras de tu recuerdo la clamoroſa voz, con que tu Crucificado Dueño, compadecido de tus penas ſe quexò de deſamparado, te exaltaſte en aromatico humo haſta ſubir â los Cielos, ſirviendo entre tanto de pabulo al fuego doloroſo de tu amor los eſcarnios, con que los hombres ignorantes ſe burlaron de tan myſterioſa quexa: Yo te adoro, y ſuplìco, infundas en nueſtros corazones, una tan tierna compaſſion, y continuo recuerdo de tus penas con las de tu Hijo, que á ſu viſta nos ſea dulce qualquier deſamparo de eſta vida;

mue-

mueve los corazones de los Fieles, para que compadecidos, por tu amor, de los pobrecitos desamparados no cessen de rogar â Dios por vivos, y muertos, y no me desampares en la mayor necessidad de mis ultimas agonias. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. n. 1396.

Adoremos à la Virgen MARIA, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnsidera, como conociendo la Dolorosa Madre los muchos mysterios inclusos en la quinta palabra: *Sed tengo*, que dixo el Redemptor en la Cruz; con intimo afecto, y caridad, convidó, y llamò en su interior â los pobres, afligidos, humildes, despreciados, y abatidos, para que llegàssen al Señor, y mitigàssen aquella sed en parte, pues no era possible en todo; y quando los perfidos Judios le administraron la esponja con la hiel, y vinagre, pidiò la Señora al Señor no la bebiesse, y no la bebiò, porque la

Ma-

Madre de la gracia avia de ser la puerta, y medianera para los que se aprovechàssen de la Passion, ô Redempcion humana.

¶ *Bendita, &c. Una Salve, en cruz.*

IMán Soberano, que con el suave atractivo de tu caridad ardiente, inclinas los corazones humildes, para que atentos, como â su norte, â Christo en la Cruz sediento, de que en todas las almas se logre el fruto de su Passion, y Muerte, y no le administren ingratas con la esponja del apetito la hiel, y vinagre de las ofensas: Yo te adoro, y suplíco, muevas los corazones humanos, para que atrahidos con la virtud de la compassion, se exerciten piadosos en dàr de beber al sediento: Yo te ofrezco el mio, tocalo, Señora, al tuyo, para que purificado, si hasta aqui ha sido por la culpa esponja de hieles, que atormenta â tu Hijo, en adelante sea con la virtud, y gracia, vaso de eleccion, con que satisfaga la sed, que tiene mi Redemptor, de que mi alma se salve, y no se condene. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

✠ MARIA.

S. Brig. lib. 7. cap. 5. S. Bern. de lam. V.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como viendo la Santiſſima Virgen, que los ojos de ſu Hijo Crucificado ſe puſieron caſi mortales, la boca medio abierta, y enſangrentada, el ſemblante palido, que tiraba â obſcuro, el Cuerpo moreteado, y conſumido del continuo fluxo de ſangre, y que de quando en quando daba algunos temblores, lloraba tierna con nuevas amarguras lo que veìa, y oyendole decir: *Conſumado es*, conoció, no ſolo los myſterios de ſu Doctrina incluſa en eſta palabra, mas tambien la cercanía de ſu Muerte, por lo que con tiernos afectos de lo intimo de ſu Corazon, le pidiò humilde, que ſi era ſu voluntad, no murieſſe ſolo, ſino que eſpiràſſen los dos juntos, y pues con tanto amor ſe amaban, razon ſerìa, que con una miſma muerte acabàſſen emtrambos.

¶ *Bendita, &c.*

Re-

Reza una Salve, en cruz.

NOrte ſeguro de la Doctrina Chriſtiana, que conociendo ſus myſterios en la ſexta palabra: *Conſumado es*, que en la Cathedra de la Cruz articulò el Soberano Maeſtro, y viendo en ſu Mageſtad ſeñales de moribundo, aunque deſeabas amante el morir en ſu compañia, imitandole en la vida para nueſtra enſeñanza, te conformaſte con ſu voluntad divina, con que ſiendo ſu Subſtituta en la Eſcuela de la gracia, nos puſiſte con tu exemplo en las manos la Cartilla de las virtudes, enſeñandonos el Jesus, y Cruz de una perfeccion conſumada: Yo te adoro, y ſuplìco, que iluminando á los Directores, ô Maeſtros, los muevas, para que zelosos de la honra de Dios, y bien de las almas, ſe empleen en enſeñar â el que no ſabe, principalmente à mi, Señora, que ſoy el mayor de los ignorantes; ſacame de mis errores, para que en todo practique la Doctrina de tu Hijo, mi Maeſtro. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

✠

MARIA.

S. Brig. Rev. lib. 1. cap. 10.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

NOVENA ESTACION.

COnſidera, como viendo la afligidiſſima Madre, que agonizando ſu Hijo, decía: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu*; fuè tanta la triſteza, y dolor, que tuvo en ſu Alma, y Cuerpo, que las entrañas ſe le eſtremecian, y temblando todos ſus virginales miembros, ſe daban unos con otros, y aſſi, como en el reſto de la Paſſion avia ſentido ſenſibles los dolores correſpondientes â los de ſu Hijo, aſſi tambien padeció los tormentos, y agonias, que el Sr. al tiempo de morir, quedando viva, porque quando ſe le avia de ſeguir la muerte, le conſervò Dios la vida, ſiendo eſte milagro mayor, que los demás, con q̃ en el diſcurſo de la Paſſion fuè confortada, porque eſte ultímo dolor fué mas intenſo, y vivo, que los otros.

¶ *Bendita, &c.*

Tres Salves, gloriadas, y en cruz.

Oc-

OCcidente animado, en que viviendo muerta, y muriendo viva la luz, objeto de tu compassion amante, quando en la tosca cama de la Cruz, enfermo de amor, decìa tu Hijo agonizando: *Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu*, sentiste, quedando milagrosamente con vida, los dolores, y agonias de su muerte: Yo te adoro, y suplìco, animes la compassion de los Fieles, para que en obsequio tuyo, no dexen de visitar á los enfermos, y ayudar â bien morir â los moribundos, â unos, y otros concede la conformidad, y paciencia en sus dolencias, y agonias, para que con ellas, en union de las de tu Hijo, satisfagan la deuda de sus culpas, para cuyo trance, desde ahora, ô Piadosissima Virgen, Dolorosissima Madre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

Un Credo por el Anima mas remota.

DIA

DIA VEINTE Y SIETE.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 22. â n. 1421.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

DECIMA ESTACION.

COnſidera, como conociendo la Santiſſima Virgen la ſentencia executiva, que triumphando Chriſto en la Cruz de la culpa, muerte, y Infierno, les intimò, como Supremo Juez, â los demonios, arrojandolos al fuego eterno, quando al tiempo de eſpirar, dixo: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu*, concurriò la Poderoſa Reyna, y Madre, con la voluntad de ſu Hijo, mandando á Luzifer, y ſus aliados, que al punto deſcendieſſen al profundo; y â la fuerza de eſte imperio, ſalieron los eſpiritus malignos del Calvario, y fueron precipitados haſta lo infimo del Infierno, con mayor violencia, y preſteza, que ſale el rayo deſpedido de la nube.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Tres

Três Ave Maria, gloriadas, y en cruz.

SAeta celeste, ô Constelacion divina, que enmedio de las indecibles penas padecidas en las alas de la Cruz, concurriste victoriosa con la voluntad, con que muriendo tu Hijo, fulminò triumphante la sentencia contra Luzifer, y sus sequaces: Yo te adoro, y suplìco, nos alcances la eficacia, para que segun el orden de la caridad, ô justicia, sepamos con lentitud, mansedumbre, y blandura, corregir al que yerra; y â los en este pũto necessitados, como yo, que en todo cometo muchos yerros, concedenos la humildad, y resignacion, para que sacando con la enmienda el fruto de la correccion, sean nuestras culpas castigadas en esta vida, y no con Luzifer en el Infierno. Amèn.

✠

MARIA.

S. Buen. Psalm. 80. S. Brig. Rev. lib. 7. c. 15. M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 24. n. 1339.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnsidera, como viendo la afligidissima Madre, que aviendo los verdugos quebra-

brado â los dos Ladrones las piernas, se acercaban â su Cordero difunto, les saliò al encuentro, y puesta de rodillas à los pies de aquella vil canalla, corriendo las lagrimas por sus virginales mexillas, cruzados los brazos, y la voz ronca de tanto gemir, les pidió no maltratàssen â su Hijo difunto; màs ellos descortezes, sin hacer caso de aquella ternura, hirieron con una lanza el Costado de Jesus, â cuyo golpe se demudò el Rostro de la Virgen, y dando un vehemente suspiro, temblò todo su Cuerpo, sintiendo sensible en su Corazon el dolor de la herida, y dixo piadosa al ministro: El todo Poderoso te mire con ojos de misericordia por la pena, que has dado â mi alma; y fuè tan eficaz esta deprecacion, que salpicando unas gotas de Sangre â la cara de Longinos, se convirtiò, y predicò â Christo en presencia de los Judios.

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

Tres Salves, gloriadas, y en cruz.

ESpiritual Alimento de las almas, que quando los verdugos hambrientos de perseguir mas, y mas â tu Hijo yà

yà difunto, le hirieron el Corazon con una lanza, conmenſurando Tú tu miſericordia á la actividad del golpe, paſto amargo de tu dolor intenſo, mantuviſte á Longinos en un eſtado tan feliz, que le alcanſaſte la salùd de cuerpo, y alma: Yo te adoro, y ſuplíco, mueyas á compaſſion la piedad de los Fieles, para que en tu nombre dèn de comer al hambriento; â mi, y â todos tus devotos, que ſe emplean en eſtos Exercicios, concedenos tal hambre de las coſas celeſtiales, que con el faſtidio de las mundanas, guardemos una eſpiritual dieta, que nunca ſea herido nueſtro corazon con la cruel lanza del apetito; aboga por noſotros en el Tribunal divino, para que ſanando nueſtras almas de ſu ceguedad, entren por el Corazon abierto de Jesus â gozar la hartura de ſu bienaventuranza. Amén.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 24. n. 1445.

Adoremos à la Virgen MARIA, &c.

DUODECIMA ESTACION.

COnſidera, como pueſta de rodillas la Doloroſa Madre, recibió, y beſó con muchas lagrimas los clavos, y corona de eſpinas, con cuyo contacto ſe hiriò en parte el Roſtro, y deſpues de aver pedido, que con el tiempo fueſſen aquellas reliquias tenidas en digna veneracion por los Fieles; ſentada en el ſuelo recibiò, derramando copioſas lagrimas de ſangre, el Sagrado Cadaver, en cuyos brazos le adoraron por ſu orden los Angeles (aunque inviſibles â los circunſtantes) y demàs Fieles, gobernandoſe la Gran Reyna, con tal ſabiduría, y prudencia, que cauſando admiracion â los hombres, y â los Angeles, eran ſus palabras tiernas, y myſterioſas, con que ponderando ſu dolor, movìa â compaſſion, y lagrimas, ê iluſtraba, para que conocieſſen el Sacramento tan divino, que trataba.

Ben-

¶ *Bendita, &c. Una Salve, postrado.*

URna Celeste, que redimiendo al mismo Redemptor del captiverio de la Cruz, tuviste en tu Corazon con los clavos, espinas, y Cuerpo Sagrado, todo el thesoro de la Redempcion humana, donde como en su proprio, y verdadero Altar le adoraron los hombres, y los Angeles: Yo te adoro, y suplico, muevas la piedad de los Fieles â la compassion christiana, para que con sus limosnas, en obsequio tuyo, ayuden â redimir al captivo, concede â este la paciencia en los trabajos, y perseverancia en la Fè, y no permitas, que yo muera sin recibir antes con la debida disposicion los Santos Sacramentos. Amén.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

Dol. Hist. cap. 15. fol. 366. y 367.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera, como teniendo en su regazo la Dolorosa Madre el Cuerpo de su Hi-

jo difunto, todo acardenalado, y herido como leproso, el Rostro consumido, los ojos llenos de sangre, la boca yerta, y todos sus miembros desquadernados, eran tan copiosas sus lagrimas, que con ellas, no teniendo otro licor, le labò, y limpiò lo ensangrentado, y con las tocas de su cabeza le enjugò las heridas, las quales una por una besaba muchas veces, diciendo tales ternuras, con tales sollosos, y suspiros, que moviò á compassion, y llanto â quantos la assistian; ella misma con mucha veneracion le cerrò los ojos, y boca, le vendò el Rostro, y embalsamò, le amortajò, como es costumbre â los difuntos, con lagrimas de sentimiento, y compassion

¶ *Bendita, &c. Una Salve, postrado.*

NIeve candidissima de celestiales purezas, que al ungir, y amortajar el Cuerpo de tu Hijo difunto, te liquidaste en copiosas lagrimas, con cuyos candores vestiste, no yà sus vestiduras en las glorias de el Tabor, si su misma desnudès en las penas del Calvario: Yo te adoro, y suplìco, deshagas en compassion los animos de los podero-

rosos, para que en obsequio tuyo, se empleen en vestir al desnudo, y â este adorna del sufrimiento, y conformidad en su desabrigo, no permitiendo, que por vestir su cuerpo, desnude â su alma de la gracia: Concedenos â todos el ropage de las virtudes, para que en el Tribunal divino comparezcamos con la vestidura blanca, y limpia, que nos pusieron en el Baptismo. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

Con S. Buen. y Bern. Dol. Hist. cap. 15. f. 368.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

ULTIMA ESTACION.

CONsidera, como colocado en el Sepulchro el Sagrado Cuerpo de nuestro Redemptor, le adoraron todos los circunstantes, sintiendo una extraordinaria suavidad, y dulzura de devocion infusa en sus corazones; más la siempre Dolorosa Madre, deseando el no perder de vista el Cuerpo de su difunta adorada prenda, abrazada del Sepulchro, con muchas lagrimas, y ruegos pedia

la ſepultàſſen, ô para morir junto â ſu amado, ô para eſperar en aquellas tinieblas la luz de ſu Reſurreccion; tales, y tan tiernas eran las mueſtras de ſu vehemente dolor, que todos compungidos, y confuſos lloraban amargamente, y temeroſos de que la Señora allì ſe les murieſſe de pena, interin, que los unos en ſilencio la levantaron, ô apartaron, cerraron los otros el Sepulchro con una loſa muy grande, cuyo peſo ſintiò en ſu Corazon materno la muy triſte, y deſconſolada Viuda.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, poſtrado en tierra.

ARca Myſtica del nuevo Teſtamento, que depoſitado en la clauſura del Santo Sepulchro el Sagrado Cuerpo de tu Hijo difunto, con èl depoſitaſte en tu Corazon adolorido las tablas de la Ley divina, la florida Vara del Supremo Sacerdote, y la myſterioſa urna del Mannà celeſte; Yo te adoro, y ſuplìco, alientes la ternura de los Fieles, para que atentos á ſu caducó ſèr, procuren piadoſos, en obſequio tuyo, enterrar â los muertos, y no permitas, Señora, que

por ningun motivo sea mi cuerpo privado de la sepultura Eclesiastica, ni carezca de mortaja bendita. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

Diràs la Oracion al Santo de tu nombre, en hacimiento de gracias, que està al principio fol. 7. Reza un Credo por el Alma, que estuviere mas proxima â salir del Purgatorio.

DIA VEINTE Y OCHO.

EXERCICIO.

OY te abstienes de todo regalo, no duermas siesta, â la noche, si puedes, aparta de tí el colchon, y sabanas, entre dia traè en la boca alguna cosa amarga, confiessas, y comulgas, cuyas Oraciones, para antes, y despues, hallaràs al fin. Tienes tus ratos de retiro, meditando en ellos las eternas felicidades de la bienaventuranza. Lo primero, por el lugar, ô morada. Lo segundo, por la libertad de trabajos, y penalidades. Lo tercero, por la possession de gozos, y bienes. Lo quarto, por la compañia de Santos, y An-

Angeles. Lo quinto, por las delicias en potencias, y ſentidos. Lo ſexto, por los dotes del cuerpo, y ſobre todo, el vèr, y gozar â Dios.

HOSPICIO QUARTO.

GUIRNALDA DE LA SOLEDAD,

la que ſe compone de tres Credos, en obſequioſa correſpondencia del triduo de treinta y tres Padre nueſtros â las horas, que el Cuerpo de Chriſto eſtuvo en el Sepulchro, y cien Ave Marias â las veces, que en eſte tiempo agonizò la Santiſſima Virgen, ſegun fuè revelado â N. P. Santo Domingo, y eſcribe ſu hijo el P. Ulloa en ſu Arco Iris de el Roſar. myſt. 5. de la Crucifix. fol. 393. num. 371.

Divideſe eſta Guirnalda en tres partes dedicadas â las tres potencias del Alma de la Santiſſima Virgen, cada parte ſe compone de un Credo, once Padre nueſtros, y entre ellos, mezcladas de tres en tres treinta y tres Ave Marias, en la ultima ſe añade la Oracion del Santo Sudario, y una Ave Maria, con la que ſe ajuſtan ciento. PRI-

PRIMERA PARTE.

Hecha la ſeñal de la Cruz, diràs el ſiguiente Acto de contricion, ô Peſame â la Santiſsima Virgen.

DOloroſiſſima Virgen MARIA, Templo, y Sagrario de la Santiſſima TRINIDAD, triſte, y deſconſolada Viuda, ſola, y afligida huerfana: Yo la criatura mas vil, deſeoſo de darte el mas debido peſame de tu Horfandad, y Viudez inconſolable, me poſtro humilde â tus virginales plantas. Peſame, Señora mia, peſame en el alma la muerte ignominioſa de tu Innocente Hijo, mi Redemptor, porque en el alma me peſa el aver con la culpa perdido la vida de la gracia. Peſame, Señora, y Madre, peſame de todo mi corazon el verte tan ſola, y triſte, ſin la amable compañia de tu amante JESUS, mi dulce Dueño, porque de todo mi corazon me peſa el averme tantas veces ingrato apartado de mi Dios por las coſas terrenas, que ſon caducas, ſiendo ſu Mageſtad infinitamẽte bueno, y amable. Ojalá, y fueſſe tan intenſo el dolor de mis culpas, que aqui poſtra-

trado â tus pies me quitàsse la vida. Ea, pues, ô Dolorosissima Madre, suspende el llanto, mitiga el dolòr, que si la muerte de mi alma te aflige mas, que aùn la muerte corporal de tu Hijo, yo propongo firmemente, con tu assistencia, el enmendar mi vida en lo de adelante. Dame, Señora, tus lagrimas, comunicame tu amor, y penas, para que en cumplimiento de mis propositos, llore contrito, confiesse arrepentido, y satisfaga penitente mis muchas maldades, que tantas, y tales pesadumbres te ocasionaron; assi lo espero de tu maternal misericordia, para que mediante tu Patrocinio, restaure la vida de la gracia, y te acompañe en las delicias de la gloria. Amèn.

Tengo en la memoria
la muerte de mi Hijo,
con cuyo recuerdo
cada instante, por horas agonizo.

Reza un Credo, once Padre nuestros, y entre ellos de tres en tres treinta y tres Ave Marias.

Gloria Patri, &c.

OFRE-

OFRECIMIENTO.

DIos Padre, primera Persona de la Santissima TRINIDAD, Principio, y Origen de las Processiones Divinas: Yo te adoro, y ofrezco estas Oraciones en reverencia de las mortales agonias, que en el triduo de su Soledad padeció tu Hija, y mi Señora la Virgen MARIA, con los continuos recuerdos, que de la Vida, Passion, y Muerte de JESUS su Santissimo Hijo, mi Redemptor, le administraba su tierna memoria: Convido, y ruego â todas las Criaturas, especialmente á los Coros de los Santos Patriarchas, y Profetas, con los de la Suprema Gerarquia, Seraphines, Querubines, y Tronos, para que en mi nombre alaben tu Poder infinito, con que entonces le conservaste la vida; por todo lo qual, te ruego humilde, dirijas mi memoria, para que nunca ingrato olvide tus beneficios, y siempre contrito me acuerde de mis pecados; dame esfuerzo para resistir y vencer las tentaciones del demonio mi enemigo; y concedeme una fe viva, cuyos actos exercite fervoroso en mis ultimas agonias para verte, y alabarte en la gloria, donde en

uni-

unidad del Hijo, y del Eſpiritu Santo vives, y reynas eternamente. Amèn.

SEGUNDA PARTE.

Penſando en la muerte
con que eſpiró mi Hijo,
tal es mi concepto,
q̄ en ſu diſcurſo, diſcurro agonizo.

Reza un Credo, once Padre nueſtros, y entre ellos mezcladas de tres en tres treinta y tres Ave Marias,

Gloria Patri, &c.

OFRECIMIENTO.

DIos Hijo, Palabra divina, engendrada en el Entendimiento del Eterno Padre, ſegunda Perſona de la Santiſſima TRINIDAD, que para ſer medianero entre Dios, y los hombres, te uniſte hypoſtaticamente â la naturaleza humana en el Puriſſimo Viẽtre de la Virgen MARIA: Yo te adoro, y ofrezco eſtas Oraciones en reverencia de las mortales agonias, que en ſu Soledad doloroſa padeció tu afligidiſſima Madre, mi Se-

ñora, con los dolorosos discursos, que de tu Vida, Passion, y Muerte, hacía su perspicaz entendimiento: Convido, suplicando à todas las Criaturas, especialmente â los Coros de los Santos Apostoles, y Martyres, con los de la segunda Angelica Gerarquia, Dominaciones, Principados, y Potestades; el que en mi nombre alaben tu inmensa sabiduria, con que entonces le conservaste la vida; por todo lo qual, te ruego humilde, ilumines mi entendimiento, para q̃ conociendo tu bondad, y la malicia del pecado, confiesse arrepentido todas mis culpas; y en el resto de mi vida, siempre te sirva, nunca te ofenda; dame tu esfuerzo para resistir, y vencer todas las tentaciones del mundo mi enemigo: Concedeme una esperanza cierta, y firme en tu misericordia, y patrocinio de la Santissima Virgen, cuyos actos exercite fervoroso en mis ultimas agonias, para verte, y alabarte en la bienaventuranza, donde en unidad del Padre, y del Espiritu Santo vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amèn.

TER-

Deſeando por horas,
que mi dulce Dueño
reſtaure ſu vida,
agonizo á medida del deſeo.

Reza un Credo, once Padre nueſtros, y entre ellos de tres en tres treinta y tres Ave Marias. Gloria Patri, &c.

OFRECIMIENTO.

O Eſpiritu Santo, que de la voluntad divina del Padre, ê Hijo procedes tercera Perſona de la Santiſſima Trinidad, por cuya virtud ſe formò la Sacratiſſima Humanidad, que en el Puriſſimo Vientre de la Virgen Maria tomò el Divino Verbo: Yo te adoro, y ofrezco eſtas Oraciones en obſequio reverente de las mortales agonias, que en el triduo de ſu Soledad padeciò la Virgen Madre tu ſingular Eſpoſa, con los amoroſos afectos á ſu difunta adorada prènda, y viviſſimos deſeos, de que reſucitàſſe, que le adminiſtraba ſu voluntad enardecida: Llamo, y convido, mi Dios, á todas las

Cria-

Criaturas, eſpecialmente â los Coros de los Santos Confeſſores, y Virgenes, con los de la Angelica Gerarquia de Virtudes, Archangeles, y Angeles, para que eternamente en mi nombre bendigan, y alaben tu amor inmenſo, con que entonces le conſervaſte la vida; y por todo te ſuplìco, no permitas, que mi alma llegue â la muerte de la culpa, conſervala ſiempre en la vida de la gracia: Inflama mi voluntad, para que aborreciendo todo vicio, y amando toda virtud, te ſatisfaga penitente de todas mis culpas: Concedeme una fortaleza para reſiſtir, y vencer todas las tentaciones de la carne mi enemigo, y una caridad perfectiſſima, para que exercitando, y repitiendo ſervoroſo ſus actos en mis ultimas âgonias, merezca el verte, y gozarte en la vida eterna, donde en unidad del Padre, y del Hijo vives, y reynas por todos los ſiglos. Amén.

Reza la Oracion del Santo Sudario por las Animas, que ſe emplearen en eſtos Exercicios, y deſpues una Ave Maria.

Gloria Patri, &c.

SI la Soledad, Señora,
te aflige con eficacia,
como estarà sin la gracia
el alma, que es pecadora?
Este desamparo llora
mi corazon, que afligido,
diciendote arrepentido:
pesame de aver pecado;
â tus pesares ha dado
el pesame mas debido.

Una Salve por los vivos, que exercitan esta Devocion.

¶ *Advierte, que quando el mes de Febrero no traè mas de veinte y ocho dias, entonces aqui finalizan los Exercicios, omitiendo la siguiente Jornada, y su Hospicio, y quando dicho mes traè veinte y nueve dias, entonces el dia ultimo se exercita el ultimo Hospicio, omitiendo la siguiente Jornada.*



JORNADA ULTIMA.

Hecha la señal de la Cruz, y dicho el Acto de contricion, rezaràs la Oracion preparatoria â el Santo Angel Custodio, fol. 5.

DIA VEINTE Y NUEVE.

Estaciones de lo que padeciò, y obrò la Santissima Virgen en su Soledad, desde que se apartò del Sepulchro, hasta que le apareciò glorioso su Hijo resucitado.

✠

MARIA.

M. Agr. n. 1449. Dol. Hist. c. 16. fol. 383.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

PRIMERA ESTACION.

COnsidera, como con la cercanìa de la noche, crecian en el amoroso Pecho de la Virgen Viuda las congojas con una lucha de contrarios afectos: pues por una parte le instaba su amor â permanecer en aquel sitio, hasta que su amado resucitàsse; por otra parte le instaban las suplicas de los circunstantes, con la decencia de su honestidad,

pa-

para que de alli se apartàsse: y siendo este apartamiemto el mas duro cuchillo para su Corazon amante, con todo, cedió lo amoroso â lo obediente, y resignandose con la voluntad divina, despidiòse llorando, y diciendo muchas ternuras â su thesoro escondido, y mandò â los Santos Angeles, que quedássen, como quedaron, en defensa del Santo Sepulchro.

¶ *Bendito, &c.*

Una Ave Maria, gloriada.

FUlgentissima Esmeralda, cuyos verdores apacibles son señales sangrientas de Christo sepultado, que aun deseando, con la esperanza de su Resurreccion gloriosa, el permanecer arrimada al Sepulchro, resignada, y obediente, con mucho dolor, y ternura de èl te despediste, mandando â los Santos Angeles, que le guardássen: Yo te adoro, y suplíco, me concedas la virtud de la caridad en tales grados, que con el dolor de las faltas passadas, y el buen proposito de la enmienda, persevere fervoroso en el servicio de Dios, y obsequio tuyo, hasta el fin de mi vida, para cuyo efecto, manda al Santo Angel

el de mi guarda, me affifta, y defienda de todos los peligros de cuerpo, y alma, y que de tal manera me difponga, que fe depofite en mi corazon el Cuerpo Sacramentado de tu Hijo, en augmento de la gracia, que de fu piedad, humilde folicito. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

Dol. Hift. lib. 2. cap. 16. fol. 384.

Adoremos á la Virgen Maria, &c.

SEGUNDA ESTACION.

COnfidera, como fiendo la Santiffima Virgen de muy tierna, y delicada complexion, no aviendo dormido, comido, ni bebido cofa alguna en toda la noche de el Jueves, ni en todo el dia del Viernes, y fobre todo, con el graviffimo pefar, fobre todos los pefares, de dexar â fu Hijo muerto, y fepultado, eftaba tan defcoyuntada, y fin fuerzas, que no teniendo vigor en las manos, ni fortaleza en los pies, fuè preciffo, para que pudieffe andar, el que las piadofas Mugeres la llevâffen poco â poco de la mano.

De

De esta manera llegò con mucho trabajo al lugar de la Santa Cruz, â la que puesta de rodillas, hecha un mar de lagrimas, renovādo en su Corazon los dolorosos passos, que aquella tarde, y en aquel puesto avia experimentado, la adorò reverente con los demàs circunstantes.

¶ *Bendita, y alabada sea, &c.*

Una Ave Maria, gloriada, y en cruz.

JAspe vistoso de ensangrentados matizes, que apartandote con mucha debilidad en el Cuerpo, y ternura en el Alma, del Santo Sepulchro, adoraste reverente el Santo Madero de la Cruz, renovando en èl tus antecedentes dolores: Yo te adoro, y suplíco, me concedas la virtud de la caridad, en tal grado, que siempre estè muy prompto para las cosas buenas, y omisso para las malas; dame esfuerzo, para que apartandome de todas las ocasiones, y peligros, que de mi Dios me apartan, no caiga, por mi fragilidad, en su desgracia, y resista con tu assistencia todas las tentaciones, que molestaren â la pobrecita de mi alma, quando estuviere para apartarse de su cuerpo: Concedeme, el que en

qaue-

aquella ultima hora no me falten personas, que me ayuden â bien morir, estando todas mis potencias, y sentidos absortos en las penas del Crucifixo, que en las manos espero tener al tiempo de agonizar. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

Dol. Hist. lib. 2. cap. 16. fol. 384.

Adoremos á la Virgen MARIA, &c.

TERCERA ESTACION.

COnsidera, como prosiguiendo su viage de azibar la desconsolada, y desflaquecida Viuda, yà camina con menos alientos, y mas amarguras, que antes, pues al passo, que bajaba la senda del Monte Calvario, subía de punto en su Corazon la eminencia de la congoja, por lo que se alejaba de su thesoro escondido en el campo; esta pena le obligò muchas veces â pararse de quando en quando en el camino, bolviendo el Rostro palido àzia el Sepulchro, y fixando en èl los ojos, le enabiaba con copiosas lagrimas tiernos suspiros, hasta que llegando â la Puerta

Judiciaria, donde ſe pierde de viſta el Calvario, poſtròſe âzia èl reverente, adorandole de nuevo con todos los circunſtantes.

¶ *Bendita, &c.*

Una Ave Maria, poſtrado en tierra.

O Nichina candida, y rubia, que ayudada de las piadoſas Mugeres bajaſte con mucha fatiga la ſenda del Monte Calvario, bolviendo por inſtantes los ojos â mirar el Sepulchro blanco, y roxo, en que eſtaba depoſitado el Cuerpo de tu rubicundo, y candido amante, á quien deſde la Puerta Judiciaria adoraſte, ſintiendo el perderle yá de viſta: Yo te adoro, y ſuplico, me alcanzes la virtud de la caridad, en tal grado, que ſiempre me compadezca del mal ageno, y del bien me regocije: Mirame con ojos de miſericordia, quando eſtè mi cuerpo moribundo, dignate Señora, de eſtàr â mi lado, ſi es poſſible, veante mis ojos, y no permitas, que vèa al demonio; y preſentada, que ſea mi alma en el Tribunal divino, aboga por mi â tu Hijo, que ha de ſer mi Juez, para que mediante ſu miſericordia, y tu patrocinio, no le pierda de viſta por toda la eternidad. Amèn.

P.

✠

MARIA.

P. Vll. f. 392. n. 323. Dol. Hist. l. 2. f. 385.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUARTA ESTACION.

COnsidera, como bolviendo la mas afligida Huerfana, y Dolorosa Madre por la calle de la amargura, renovando en su Alma las penas de aquel dia, quando en el camino veìa derramada la Sangre de su Hijo, puesta de rodillas, adoraba en ella la Divinidad, con incomparable dolor de su Corazon, viendo pisada de los hombres la Sangre, que era el precio de todo el mundo. Los suspiros, que silenciosamente daba, la debilidad, con que iba, lo ensangrentado, que traìa el manto, eran todas señas, para que la conociessen muchos, aùn de sus enemigos, se compadecian, cuyas razones al oirlas, augmentaban su dolor. En fin, llegò, aunque con mucha fatiga, â la Casa del Cenaculo, donde despidiendose cortesana, y agradecida de su acompañamiento, se retirò

â una ſala á padecer, y llorar mas â ſolas ſu Doloroſa Soledad.

¶ *Bendita ſy alabada, &c.*

Una Ave Maria, poſtrado en tierra.

AMetiſto Soberano,en cuyos floridos co-lores reſplandecen las penas del Redemptor, que bolviendo del Monte Calvario á la Caſa del Cenaculo, por las miſmas calles por donde tu Santiſſimo Hijo avia llevado la Cruz acueſtas, renovaſte tus dolores, y viendo ſu Sangre por los ſuelos, le adoraſte, ſintiendo en tu Corazon el que la piſáſſen los pecadores: Yo te adoro, y ſuplìco, me alcanzes la virtud de la caridad, en tal grado, que ſolo guſte de converſaciones eſpirituales, con faſtidio de las mundanas; guiame por el camino de la virtud, para que ſiguiendo las huellas de tu Hijo mi Redemptor, no deſprecie con la culpa ſu Precioſa Sangre, antes ſi, con ella me purifique, llorando penitente haſta el fin de mi vida, no ſolo las maldades, que yo ingrato he cometido, mas tambien, quantas en el mundo cometen las criaturas, para que lo-

gran-

grandose en mi con la salvacion, el fruto de tan Preciosa Sangre, se alabe eternamente. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠

MARIA.

Dol. Hist. lib. 2. cap. 16. fol. 387.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

QUINTA ESTACION.

COnsidera, como estando en su retiro la Dolorosa Madre, con la ternura, que le administraba su dolor, entre sollosos, y suspiros, decìa: Ah, muchas veces triste de mi! Mi Hijo Dios muerto, y Yo siendo su Madre, sin ser cadaver? No lo creyera de mi amor. Màs, ô mortal agonía! Pena fuè superior á mi vida el verlo difunto; pero esta de que muriesse como murió, todo herido, cercado de angustias, y con tanta acceleracion, esta es la pena mas grave de mi dolor! De què hombre malvado, de què facineroso, por muy malo, que aya sido, se lee, ò se sabe, sentencia mas vilipendiosa, mas apresurada, ni de execucion mas cruel? O

Hi-

Hijo mio! Siendo tù la miſma Santidad, è Innocencia, â noche te prendieron, oy â el medio dia te crucificaron, eſta tarde te llorè muerto, yá te adoro ſepultado, y tan lexos de mi, que ni aun puedo, como quiſiera, vèr tu Sepulchro! O què diſtancia tan amarga!

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

Una Ave Maria, gloriada.

CHryſolito agraciado de excelentes virtudes, que en el triduo de tu Soledad atormentò à tu afligidiſſima Alma el ceruleo mar de los recuerdos, diſcurſos, y ternuras terminadas al precioſiſſimo oro de tu difunta adorada prenda. Yo te adoro, y compadecido de tus aflicciones, por ellas te ſuplíco, me alcãces la virtud de la caridad, en tal grado, que con el continuo, y diligente examen de mi vida, ſe purifique mi conciencia de toda mancha: Aſſimiſmo, negocia con tu Hijo mi Redemptor, el que yo, en eſta vida mortal, ſatisfaga las penas correſpondientes â mis culpas, con el ſufrimiento en los trabajos, repetidos, y fervoroſos actos de penitencia, exercicio de virtudes, frequen-

cia

cia de Sacramentos, y logro de Indulgencias, todo en union de tus merecimientos, y dolores, cuyas alabanzas se perpetùen por todos los siglos. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

✠

MARIA.

Dol. Hist. f. 394. M. Ag. n. 1455.

Adoremos à la Virgen MARIA, &c.

SEXTA ESTACION.

CONsidera, como en su retiro la Dolorosa Viuda, entregada toda à la pena, y mortificacion, los tres dias con sus noches de su Soledad passò en una total vigilia, y ayuno al traspasso, sin comer, beber, ni dormir cosa alguna; mas atendiendo à las necessidades agenas, la noche del Viernes pidió â San Juan, el que saliesse â prevenir alguna refeccion para las Mugeres, que la acompañaban, encargandole, el que las assistiesse, y consolàsse, reservando solo â las Marias, como mas fuertes, y fervientes en el amor, porque deseaban perseverar en el ayuno hasta vèr â el Señor resucitado.

¶ *Bendita, &c.* *Una*

Una Ave Maria, gloriada.

IRis chryſtalino, que con los reflexos de tu JESUS, Sol en ſu Occidente, reverberaron los matizes de tu compaſſion, ſolicitando el ſocorro para las debiles Mugeres, que piadoſas en las penas te acompañaban, y con las fuertes Marias ayunaſte al traſpaſſo, velando deſde el retiro de tu Soledad el Cuerpo de tu Hijo, los dias, y noches, que eſtuvo en el Sepulchro: Yo te adoro, y ſuplíco, me alcancés la virtud de la caridad, en tal grado, que ſe debilìte, y enflaquezca en mi la paſſion, ô apetito de la concupiſcencia; dá á los Juſtos perſeverancia en las virtudes, y haz, que con ellas yo, y todos tus devotos, perſeveremos fervientes en eſtos Exercicios; no permitas, amoroſiſſima Madre, el que como flaco me duerma en vicioſas coſtumbres, ſino que vigilante en el cumplimiento de mis obligaciones, me abſtenga de todos los apetitos, ê inclinaciones, que me pueden apartar del ſervicio de mi Dios, para que acompañando tu Soledad en vida, goze de tu compañia en la gloria. Amèn,

¶ *Señor pequè, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. [illegible] cap. 25. n. 1456.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

SEPTIMA ESTACION.

COnſidera, como quedando â ſolas en ſu retiro la triſtiſſima Señora, ſoltando el corriente impetuoſo de ſus doloroſos afectos, y dexandoſe poſſeer toda,interior, y exteriormente de la amargura del Alma, renovò las eſpecies todas de los myſterios, y milagros de la Vida, Paſſion, y Muerte de ſu Hijo, el valor infinito de la Redempcion humana, la hermoſura, y riqueza de la nueva Igleſia, con los Sacramentos, y gracia, la ineſtimable ſuerte de los predeſtinados, y formidable deſdicha de los reprobos. Aſſi paſsó toda aquella noche del Viernes, llorando, y engrandeciendo las obras del Redemptor, confiriendo â veces con los Santos Angeles, y otras con el miſmo Señor, lo que ſu luz divina le daba á ſentir en ſu caſtiſſimo Corazon.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Una

Una Ave Maria, gloriada.

NOcturna Luz del mystico Carbunclo, que premeditando con tanta ternura los mysterios, y frutos de la Vida, Passion, y Muerte de JESUS, convertiste en dia claro de ilustracion divina la noche obscura de tu Viudez dolorosa: Yo te adoro, y supl̀ico, me concedas la virtud de la caridad, en tal grado, q̄ todos mis sentidos interiores, y exteriores se ocupen en los exercicios espirituales; assisteme â la hora nocturna de mi muerte, desterrando las tinieblas de mi malicia, dandome resignacion, y tolerancia en las dolencias del cuerpo, con que en union de tus dolores, satisfaga las del alma: Concedeme el tiempo, y quietud necessaria para la debida disposicion de mi conciencia, y entre tanto, haz, que con unos continuos, y fervorosos actos de virtudes, y deseos de vèr, y gozar â mi Dios en su gloria, de tal manera viva, que toda mi vida empleada en su santo servicio, me sirva de preparacion para conseguir una dichosa muerte. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Un Credo por todas las necessidades de la Iglesia.*

DIA

DIA TREINTA DEL MES.



MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 25. n. 1457.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

OCTAVA ESTACION.

COnſidera, como el Sabado por la mañana embiò la Santiſſima Virgen â Sr. San Juan, â que buſcàſſe á los demàs Apoſtoles, alentandolos â que vinieſſen â ſu preſencia, como lo hicieron, y pueſtos de rodillas, le pidieron el perdon de ſu cobardia, llorando todos ſu pecado, moviendoles â mayor dolor la preſencia de la Madre, llena de laſtimoſa compaſſion, pero ſu ſemblante tan admirable les cauſaba divinos efectos de contricion, y confianza: La gran Señora los levantò, y animò, prometiendoles el perdon, que deſeaban, y ſu interceſſion para alcanzarlo; y confirmandolos en la fè de ſu Maeſtro, deſpertò en ellos ſu divino amor, con tal eficacia, que de ſu preſencia salieron fervorizados, y juſtificados con nuevos augmentos de gracia.

Una Ave Maria, gloriada.

DIamante del divino amor, que con tanta ſuavidad atraès â la virtud de la penitencia los corazones de los pecadores, apartandolos del imàn de ſus yerros: Yo te adoro, y ſuplìco, me concedas la virtud de la caridad, en tal grado, que en todo tiempo, y ocaſion eſtè prompto â la obſervancia de los preceptos, y conſejos divinos: Atiende benigna á el Romano Pontifice, Principes Ecleſiaſticos, y demàs Prelados de las Religiones Sagradas, para que con tu amparo acierten en las determinaciones de ſu gobierno: A todos los pecadores alcanzanos, Piadoſiſſima Madre, los auxilios, para que conociendo nueſtras culpas, las confeſſemos arrepentidos, y por tu interceſſion conſigamos el perdon general de culpa, y pena, para vèr, y gozar â nueſtro Dios por todos los ſiglos. Amén.

¶ *Señor pequè, &c.*

¶ *Bendita, &c. Una Salve, en cruz.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 25. n. 1461.

Adoremos á la Virgen Maria, &c.

NOVENA ESTACION.

COnsidera, como desde su retiro tuvo la gran Señora del mundo noticia, y singular vision de los mysterios, que en el Limbo obraba la Sma. Alma de su Hijo; viò el festivo acompañamiento de Angeles, que le assistian, con cuya presencia, aquella obscura caberna se convirtiò en Cielo, llenandose toda de admirable resplandor; viò la beatificacion de los Santos Padres, y demàs almas del Purgatorio, siendo estas absueltas de las penas, que aún les restaban; conociò la turbacion, y temor, con que los demonios se escondian, y pegaban â las cabernas mas remotas del Infierno, la confusion, y despecho de los condenados, que conocian sus engaños, y que por ellos perdieron la Redempcion. Y la Prudentissima Señora hizo canticos de alabanzas, engrandeciendo el mysterio de este triumpho.

¶ *Bendita, &c.*

Una

Una Ave Maria, gloriada.

ETires gracioso de la mejor Aguila Jesus, que desde el nido de tu Soledad, viendo las mysteriosas marabillas, que su Santissima Alma hacía en el Limbo, engrandeciste cō canticos de alabanzas el triumpho, con que diò vida gloriosa â sus pollastros los Santos Padres, y demàs Justos, acobardando â las Serpientes infernales: Yo te adoro, y suplìco, me concedas la virtud de la caridad; en tal grado, que gustoso conosca las verdades celestiales; solicita el eterno dencanzo â las Benditas Animas de el Purgatorio, y si fuere voluntad de mi Dios, el que mi alma en èl se purifique, desde luego me conformo, alabando su grande misericordia, pues por la multitud, y gravedad de mis culpas, merezco muchos Infiernos; mueve entonces, Señora, la compassion de los Fieles, para que me apliquen los sufragios, y â la piedad divina, para que los acepte; y abreviandose por tu intercession los dias de mis penas, te alabe por toda la eternidad, con los Angeles en el Cielo. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 25. n. 1463.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMA ESTACION.

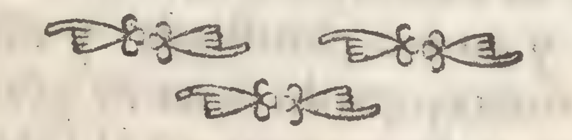
COnſidera, como teniendo la Prudentiſſima Srà. con la noticia de los portentos, que obraba ſu Hijo en el Limbo, un admirable gozo en la porcion, ô parte ſuperior de ſu Eſpiritu, no lo participò en ſu virginal Cuerpo, Sentidos, y parte ſenſitiva, como naturalmente pudiera redundar en ella, porque quando ſintiò ſu Mageſtad, que ſe eſtendia algo eſte jubilo â la parte inferior del Alma, renunciando todo alivio, pidió al Eterno Padre, ſe le ſuſpendieſſe eſta redundancia, que no la querìa admitir en ſu Cuerpo, mientras el de ſu Hijo Santiſſimo eſtaba en el Sepulchro, y no era glorificado; y aſſi con tan atenta fineza, quedò llena de gozo en el Alma, y de congojas en el Cuerpo.

¶ *Bendita, &c.*

Una Ave Maria, gloriada.

Opa-

O Palo reſplandeciente, que en los peregrinos matizes de tu conformidad admirable, copiaſte los diverſos colores de las demàs virtudes precioſas, quando en tu Soledad amarga renunciaſte todo alivio, y conſuelo exterior, con que noticioſa de los portentos, que en el Limbo obraba tu Hijo, fuiſte en el Alma llena de gozos, y en el Cuerpo de congojas, viva Imagen de Jesus ſepulrado, cuya Alma era entonces glorioſa, y ſu Cuerpo todo herido: Yo te adoro, y ſuplìco, me alcances la virtud de la caridad, en tal grado, que viva con deſapego â todas las aficiones de las criaturas, y una ſanta emulacion, con que imitando las virtudes de los buenos, tenga mortificado el cuerpo con la negacion de la propria voluntad, y gozoſa el alma con la preſencia de Dios. Amén.



¶ *Señor pequé, &c.*

¶ *Bendita, &c.*

P.

✠

MARIA.

P. Vll. Myst. 5. fol. 393. n. 371.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

UNDECIMA ESTACION.

COnsidera, como con el continuo recuerdo de la Passion, y Muerte de el Hijo, y vivos deseos, de que resucitàsse, fueron tales las angustias de la amantissima Madre en su Soledad dolorosa, que agonizò cien veces; llegaba â puntos de espirar, y Dios con su especial providencia la confortaba; bolvia en sì, y bolviendo la dolorosa memoria de JESUS difunto, bolvia â renovarse el dolor, y agonia, hasta ponerla en terminos de morir; acudía Dios milagrosamente, como bolviendole el Alma al Cuerpo, mas como no era possible olvidar â su difunta adorada prenda, bolvia con el recuerdo la mortal agonia; de esta suerte, muriendo, y reviviendo, passò aquellas horas amargas de su triduo.

¶ *Bendita, &c.*

Una Salve, postrado en tierra.

ZAfiro Celeste, en cuyas doradas pintas se descubre el mas precioso carbunclo embuelto en un color de cenicienta pabeza, quando en tu Soledad dolorosa viviste muriendo, ó agonizando por horas, con el continuo recuerdo de tu Hijo difunto: Yo te adoro, y suplíco, me alcances la virtud de la caridad, en tal grado, que tome contento, y sobrelleve con valor las adversidades de este mundo, y no permitas, que se aparte de mi memoria la Passion de tu Hijo, y tu Soledad amarga, para que con su continuo recuerdo, muera para todo lo que es mundo, y solo viva para todo lo que es Cielo; y para conseguir esta dicha, haz, Señora, que cumpliendo exacto las obligaciones de Catholico, sea mi alma el Zafiro, en que se estampe indeleble la Ley divina, y logrando en mis ultimas agonias la Estrella de tu proteccion, libre de las prissiones de culpa, y pena, salga victorioso de todos mis enemigos. Amèn.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

M.

✠

MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 26. n. 1466.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

DUODECIMA ESTACION.

COnſidera á la Santiſſima Virgen viendo, que la Alma de ſu Hijo llegò del Limbo al Sepulchro, acompañada, como Principe victorioſo, no ſolo de innumerables Angeles, mas tambien de todas las Santas Almas, que reſcatò, quienes adoraron el Sagrado Cadaver, que ſe les manifeſtò todo herido, y maltratado, como lo puſieron los Judios; y aviendo los Angeles, por mandado de ſu Reyna, recogido todas las Reliquias de Sangre, que en ſu Paſſion avia derramado, los pedazos de carne, que le derribaron de las heridas, los cabellos de cabeza, y barba, fueron reſtituidas al Sagrado Cuerpo, dexandole en ſu natural integridad, perfeccion, y hermoſura, y al miſmo inſtante ſe le reunió la Santiſſima Alma, dandole vida inmortal, y glorioſa.

¶ *Bendita, y alabada ſea, &c.*

Un Padre nuestro, y Ave Maria, gloriado.

UNion hermosa, preciosissima Perla de la mejor vida, que teniendo en el mar muerto de tu Soledad amarga enclaustrada toda el Alma con el destrozado Cuerpo de tu Hijo difunto, en la dura concha del Sepulchro, ordenaste, que los Santos Angeles recogiessen todas sus Reliquias Sagradas, para que restituida su integridad, perfeccion, y hermosura, se le reuniesse el Alma gloriosa: Yo te adoro, y suplìco, me alcances la virtud de la caridad, en tal grado, que ame à mis enemigos, como á especiales bienhechores; no permitas la perniciosa desunion entre los casados; mira piadosa el Cuerpo mystico de la Iglesia; ordena, que los Santos Angeles con sus inspiraciones recojan â los Pecadores, y Hereges, para que integrandose en la perfeccion de costumbres, sean restituidos â la vida de la gracia; y para su mayor hermosura, haz, que todos los Catholicos vivamos en la union de caridad, sin que nos separe la embidia con sus discordias, y que todos participemos la conmunion de los Santos, como miembros de un mismo cuerpo. Amèn.

M.

✠

MARIA.

M. Agr. p. 2. lib. 6. cap. 26. n. 1496.

Adoremos â la Virgen MARIA, &c.

DECIMATERCIA ESTACION.

COnsidera, como en el mismo instante, que la Santissima Alma de JESUS se reuniò â su Cuerpo Sagrado, correspondiò en el de la Purissima Madre la communicacion del gozo, que durante su triduana Soledad estuvo en su Santissima Alma represado, como aguardando la Resurreccion del Hijo, pues assi como la Dolorosa Madre experimentò en sí mysteriosamente las penas, dolores, y agonìas de la Passion, y Muerte de su Hijo, assi le correspondió el gozo, favor, y una admirable mystica resurreccion, â mas sublime estado de gracia, y santas operaciones, con las quales, y otros muy especiales jubilos, y singulares beneficios, que en esta ocasion recibiò, con mas abundancia, y excelencia, que en otras, se dispuso para el recibimiento, y vista gloriosa del Señor resucitado, que yà estaba muy cerca.

Ben-

¶ *Bendita, &c. Un Padre nueſtro, y Ave Maria, gloriado.*

NInfa Celeſte, que en retorno de las penas, y agonias, que en la Paſſion, y Muerte de tu Hijo padeciſte, te adornó el Cielo con las precioſiſſimas piedras, y margaritas de extraordinarios jubilos, y ſantas operaciones, con que te preparaſte para recibirle, viendolo reſucitado, y glorioſo: Yo te adoro, y alegre de tus felicidades, doy repetidos parabienes, ſuplícandote, me alcances la virtud de la caridad, en tal grado, que ſin atender â reſpecto humano, mida todas las coſas, ſegun el temor de Dios; concedenos á todos tus devotos el adorno de las virtudes, y eſpeciales auxilios, para que mediante la penitencia, reſuciten nueſtras almas de la muerte del pecado â la vida de la gracia, con cuya diſpoſicion le recibamos devotos, y con frequencia, todo el tiempo de nueſtra vida, en el Euchariſtico Sacramento, y por Viatico á la hora de nueſtra muerte. Amèn.

¶ *Señor pequè, &c. Bendita, &c.*

✠
MARIA.

M. Agr. part. 2. lib. 6. cap. 26. n. 1471.

Adoremos â la Virgen Maria, &c.

ULTIMA ESTACION.

CONsidera, como apareciendo el Señor resucitado, y glorioso â su Santissima Madre, la siempre humilde Señora se postrò en tierra adorandole, más su Magestad la levantò, y encerró en sí mismo, penetrandose con ella, como si un globo de chrystal tuviera dentro de sí al Sol, que todo lo llenara de resplandores, y hermosura con su luz; por estos favores, como por grados, de inefables dones fué ascendiendo el espiritu de la gran Señora â la noticia de ocultissimos Sacramentos, y estando en ellos oyò una voz, que le decìa: *Amiga, asciende mas alto*, en cuya virtud quedô de el todo transformada, viendo la Divinidad intuitiva, y claramente, donde hallò, aunque de passo, el premio, y descanzo de todos sus trabajos, y dolores.

¶ *Bendita, y alabada, &c.*

Un

Un Padre nueſtro, y Ave Maria, gloriado.

ASterites de celeſtiales dotes, dentro de cuya çandidez ſe mueve, como Eſtrella, una luz que â ſu viſta aparecen nevados los rayos del Sol, quando apereciendote reſucitado tu Hijo, fuiſte transformada en ſu Cuerpo glorioſo, gozando de beatificos fulgores en recompenſa de tus anguſtias: Yo te adoro, y gozoſo de tus glorias, te ſuplìco, me alcances la virtud de la caridad, en tan ſupremo grado, que ſi neceſſario fuere, dè la vida por la ſalvacion de las Almas: Haz, piadoſiſſima Madre, el que yo, y todos tus devotos, eſtemos en vida, y muerte tan unidos â nueſtro Dios, que mediante tu patrocinio merezcamos, ſin dilacion alguna, transformados en ſu divino amor, el verle, y gozarle en las delicias de la gloria, alabandole con todos los Santos Angeles por toda la eternidad. Amén.

¶ *Señor pequé, &c. Bendita, &c.*

Diràs la Oracion al Santo de tu nombre en Accion de gracias, que eſtà al principio fol. 7. Un Credo por todas las Animas del Purgator.

DIA

DIA TREINTA Y UNO DEL MES.

PUERTAS DE LA CELESTE JERUSALEN.

EXERCICIO.

OY, ſi puedes, ayunas, haces la diſciplina, te pones el cilicio, te abſtienes de todo apetito, y regalo, de viſitas, paſſeos, divertimientos, y converſaciones; daràs alguna limoſna, viſita los Altares, y conſiderandote moribundo, confieſſas, y comulgas por modo de Viatico, diciendo la ſiguiente

ORACION
para antes de la Comunion.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, Dios, y Hombre verdadero, mi Criador, y Redemptor: Quien ſoys Vos, y quien ſoy yo? De donde me viene â mi tanto bien, como el que vueſtra Divina Mageſtad ſe digne viſitarme en mi pobre caſa? Infinitas gracias, Señor, os quiſiera dár por eſte imponderable beneficio: Ruego â los Angeles del Cielo, que ſuplan por mi. Quantos de mayores me-

meritos no llegaron â conſeguir eſte celeſtial favor? Yo, Señor, quiſiera recibiros, con la pureza de alma, que tuvo vueſtra Santiſſima Madre. En vueſtra mano, Señor, eſtà la ſalud, y la enfermedad, la vida, y la muerte, no pido, ſino que ſe haga en mi vueſtra Santiſſima Voluntad. Si me conviene vivir mas, no permitais, que os ofenda; mejor me ſerà la muerte, que la vida, ſino os he de ſervir con ella; mas quiero la ſalud de mi alma, que la de mi cuerpo. Si diſponeis Señor, que yo ſalga de eſta vida mortal, ſedme Viatico de refugio, y fortaleza, para que ſiendo, como es, la muerte puerta de la eternidad, ſea en mi, por vueſtros merecimientos, puerta franca de la celeſte Jeruſalen, donde entre á alabaros eternamente. Defendedme, Dios mio, de mis enemigos, que en eſta hora me quieren perder, muera yo, y ſea mi muerte para mayor honra, y gloria vueſtra. Amén.

Para deſpues de la Comunion.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, ſea vueſtra Divina Mageſtad muy bien venido â eſta

mi

mi pobre alma: Perdonad, Señor, la ruin diſpoſicion, que oy, y ſiempre he tenido para recibir à tan Soberana Grandeza. Bien ſe, que aunque tuviera toda la pureza de los Santos, y Angeles, aún no ſería digno de recibir tan extremado favor. Pequeño tributo es mi corazon para ſu agradecimiento, mas con todo, yo os lo ofrezco contrito, y humillado; recibid, Señor, con èl, ô en mi nombre, todas las gracias, canticos, y alabanzas, que en el Cielo os han dado, dán, y eternamente daràn todos los Angeles, Santos, y demàs Bienaventurados; las de todos los Juſtos, que han ſido, ſon, y ſeràn en el mundo; quantas dieran, à ſer capaces, las criaturas inſenſibles, irracionales, ê Infieles; quantas dieran, y huvieran dado los demonios, y demás condenados del Infierno. Y porque aún quedo corto, os ofrezco, Bien de mi alma, aquel amor infinito, con que os amais à Vos miſmo, y â noſotros, viliſſimas criaturas vueſtras; por eſte amor os ſuplíco, que obre en mi eſte Divino Sacramento los marabilloſos efectos, que ſuele obrar en los que dignamente le reciben. Seame en la

muer-

muerte, que aguardo, la llave, que me abrà de par en par las puertas de la bienaventuranza, donde deſeo alabaros eternamente. Amèn.

TESTAMENTO ESPIRITUAL, que ſe exercitarà por la mañana pueſto de rodillas ante un Crucifixo, ſacado del P. Arbiol viſit. de enf. fol. 201.

SIendo innumerables los peligros â que eſtá ſujeta la vida humana, y conociendo yo N. que ſoy mortal, y pecador, que he nacido para morir, y no sè la hora, para que no me coja de improviſo la muerte, he determinado, con la ayuda de mi Dios, diſponerme; y aſsi, con todo mi corazon, poſtrado á los pies de mi Señor Jeſu-Chriſto, crucificado por mi, manifieſto à todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, que mi ultima voluntad es, y quiero ſea como aqui la explico, en la forma ſiguiente.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Eſpiritu Santo. Amén. Yo N. diſpongo todas las coſas de mi alma, y primeramen-

mente digo, que como fundamento de mi ſalvacion eterna, proteſto, y confieſſo en preſencia de Dios Omnipotente, de la Santiſſima Virgen MARIA, del Santo Angel de mi guarda, y de toda la Corte celeſtial, que es mi voluntad vivir, y morir obediente à la Santa Igleſia Romana, y Catholica, creyendo firmemente, como crèo, todos los Articulos de la Fé, enſeñados por los Santos Apoſtoles, como me los propone, y explica nueſtra Santa Madre Igleſia; todo quanto me ocurriere contra eſta Santa Fè Catholica, Apoſtolica, Romana, lo tengo deſde luego por tentacion del demonio; y ſi dixere, ô hiciere alguna coſa, lo qual Dios no permita, contra ella, en virtud de eſta clauſula, lo revoco, y anulo, y es mi voluntad, no ſe tenga por dicho, ni hecho.

Iten, por eſta mi ultima voluntad proteſto, que en mi muerte deſeo, y quiero recibir el Santo Sacramento de la Penitencia, confeſſando enteramente todos mis pecados, y ſi por algun accidente no me pudiere confeſſar, es mi intencion, y voluntad confeſſarme, y dolerme de todas mis culpas,

y llorarlas amargamente, nó tanto por temor del Infierno, quanto por aver ofendido al Sumo Bien, que es mi Dios, â quien debo servir, y amar sobre todas las cosas, lo qual ahora propongo firmemente de hacer, con su divina gracia, todo el tiempo de mi vida, sin ofenderle jamàs.

Iten, es mi voluntad, y quiero recibir el Santissimo Viatico, y si por algun accidente nó le pudiere recibir, declaro, que es mi voluntad recibirle por lo menos espiritualmente con el corazon, adorando á mi Señor Jesu-Christo Sacramentado, y suplicandole se digne estàr conmigo en tan peligroso viage, y defendiendome de los enemigos infernales, me lleve al puerto seguro de la bienaventuranza.

Iten, declaro, que quiero passar de esta vida mortal con el ultimo Sacramento de la Extrema-uncion; y no pudiendo por algun impedimento recibirle, me acojo â las preciosissimas Llagas de pies, manos, y costado de mi Sr. Jesu-Christo, suplicandole se digne de ungirme todos mis sentidos con su Santissima Sangre, que es el Oleo Santo de

su

ſu infinita miſericordia, perdonandome todos los pecados, que he cometido con mis ojos, oídos, lengua, guſto, olfato, y tacto.

Iten, es mi voluntad acabar mi vida mortal, eſperando en la infinita miſericordia de Dios, el perdon de todos mis pecados, y la ſalvacion eterna de mi alma, teniendo, como tengo, la palabra de mi Señor Jeſu-Chriſto, que dixo: No avia venido à llamar â los Juſtos, ſino à los pecadores.

Iten, confieſſo, que aùn las obras buenas, las he hecho con muchas imperfecciones, negligencias, y faltas; y para que el demonio quede confuſo, declaro, que no preſumo por ſolas mis buenas obras merecer el Cielo, ſino principalmente por los infinitos meritos de mi Señor Jeſu-Chriſto, ê interceſſion de ſu Santiſſima Madre.

Iten, proteſto, y declaro, que es mi voluntad el padecer con paciencia, y reſignacion, qualquier enfermedad, dolor, y agonias, que Dios me diere haſta el ultimo aliento de mi vida, y que ſea todo en union de lo que por mi padecieron JESUS, y MARIA; y ſi por mi fragilidad, y miſeria, yo cayere

en alguna impaciencia, desde ahora para entonces me arrepiento, me pesa de la culpa, y mal exemplo, que diere cō mis impacientes obras, y palabras, rogando â mi Dios no me desampare en aquel peligroso trance de mi muerte.

Iten, quiero perdonar, y perdono todas las injurias, y ofensas, que me han hecho las criaturas en esta vida, rogandoles, que à mi me perdonen, no solo los agravios, que les huviere hecho, mas tambien las molestias, y mal exemplo, que huviere dado; y â mi Dios suplico me perdone mis pecados; y à todos los que en este mundo me hán ofendido, tambien su Divina Magestad los perdone, les ayude, y assista con su gracia.

Iten, declaro, que en todas las tentaciones, que en aquella hora me pusiere el enemigo contra qualquiera virtud, no las admito, no las consiento, las abomino, las detesto, siendo mi voluntad el morir invocando en mi defensa, sino pudiere con la boca, con el corazon, los dulcissimos Nombres de Jesus, y Maria, y teniendo presentes sus penas para mi remedio, es mi voluntad el

re-

repetir fervoroſo en mis ultimas agonias los actos de contricion, fé, eſperanza, caridad, reſignacion, y deſeos de vèr, y alabar â mi Dios.

Iten, es mi voluntad, y deſde ahora para entonces, hago intencion de ganar quantas Gracias, ê Indulgencias conceden los Sumos Pontifices, à que yo por algun titulo huviere derecho; y ſiendo ſuficiente una ſola Indulgencia plenaria, ſi eſta por la piedad, y aceptacion divina, me valiere, las que reſtan pongo en las manos de MARIA Santiſſima, para que ſu Mageſtad las aplique â las Animas del Purgatorio, que fueren de mi obligacion, ô de ſu mayor agrado.

Iten, es mi voluntad, y quiero dár infinitas gracias â mi Dios por todos los beneficios, que me ha hecho, aſſi eſpirituales, como temporales, particularmente por el beneficio de la Creacion, Redempcion, y Vocacion â ſu ſanto conocimiento; y por averme eſperado tanto tiempo à penitencia, dandome ſus auxilios, pudiendo, ſi quiſiera, averme condenado por mis ingratitudes, y culpas. Sea para ſiempre bendita ſu bondad, y miſericordia.

 Iten,

Iten, protesto, y declaro, que es mi voluntad admitir, como admito, con todo mi corazon la muerte, en qualquier modo, tiempo, y hora, en que mi Dios, y Señor me la embiare, conformando mi voluntad con la suya, y recibiendola en paciencia, la que ofrezco en union de la Muerte de mi Señor Jesu-Christo, en satisfaccion de mis pecados. Le doy à su Magestad muchas gracias por la vida, que hasta ahora me ha concedido, la qual, si fuere servido alargar, sea para mas servirle con ella; y si dispusiere, que yo el dia de oy muera, cumplase en mi su divina voluntad.

Iten, es mi voluntad, y deseo, que assi que muera sea mi cuerpo amortajado, y sepultado en Sepultura Eclesiastica, conformandome, en que se reduzga â podredumbre, hediondez, gusanos, y polvo, hasta el dia de la universal resurreccion, y quiero, que mi alma sea puesta en la Llaga amorosissima del Sagrado Costado de mi Señor Jesu-Christo, donde quisiera, que perpetuamente viviesse depositada para su eterno descanzo.

Iten, ruego por las Entrañas de mi Señor Jeſu-Chriſto, á todos mis parientes, y amigos verdaderos, que me ayuden con ſus oraciones, y obras de ſatisfaccion, principalmente con el Santo Sacrificio de la Miſſa, como medio mas eficaz, para que ſi por la miſericordia de Dios eſtuviere mi alma en las penas del Purgatorio, ſea libre de ellas, que yo les prometo no ſer ingrato á tanto beneficio.

Iten, declaro, conſtituyo, y nombro por defenſores, y curadores de mi alma, al Santo Angel de mi guarda, y Santo de mi nombre, en el tremento Juicio de Dios, quando ſe vea mi cauſa, y ſe me aya de dár la ſentencia final de mi vida; y les ruego, que aſſi como nueſtro Señor les encomendò mi alma, y la puſo debajo de ſu tutela, y amparo en eſta vida, aſſi la defiendan, y lleven en ſus manos al deſcanzo eterno de la gloria.

Finalmente, quiero, y deſeo ſummamente, que de eſta mi ultima voluntad ſea Executora, y Protectora la ſiempre glorioſa Virgen Maria, mi Señora, Abogada de pe-

cadores, con su Castissimo Esposo Señor S. Joseph, Santissimos Padres Joachin, y Anna, y su Sobrino el Baptista, mis Abogados, y Señores, à los quales ruego, me favorezcan en la hora de mi muerte, para que se digne nuestro Señor Jesu-Christo de recibir, por su intercession, en paz mi alma, y mi espiritu. Tambien suplìco, y ruego â mi Dios, y Señor, no permita, que jamàs revoque, antes si siempre ratifique esta ultima voluntad, que es el estàr siempre conforme con la suya. Amen.

ENSAYE DE LA MUERTE.

ENtre dia consideraràs las miserias de la vida humana, y quan diferentes son los bienes, y males eternos cotejados con los del mundo. A la tarde enciende una vela â nuestra Señora de la Soledad, y puesto de rodillas ante un Crucifixo, te contemplas yà agonizando, de tal manera, que ni vès, ni oyes, ni hablas; pero si sientes muchos dolores, y fatigas en el cuerpo, grandes angustias en el corazon, y mayores tribulacio-

nes

nes en el alma, con el remordimiento de la conciencia, temores del juicio, vehemencia de tentaciones, y peligro de la condenacion eterna.

PRIMERA PARTE.

Postrado en tierra dices con pausa, y fervor.

Creo en Dios, espero en Dios, amo â Dios, deseo vèr, y alabar â Dios, me pesa de aver ofendido â mi Dios.

De rodillas prosigues.

O Bondad amable! Quisiera, que todos los poros de mi cuerpo fueran unos caudalosos Rios, por donde lloràsse con lagrimas de sangre el tiempo perdido de mi malograda vida; misericordia Dios mio. Quisiera, que el corazon se me partiera en menudos pedazos con el dolor intenso de averte ofendido; misericordia Dios mio. Quisiera padecer hasta el fin del mundo sin alibio, ni intermission alguna, quantas enfermedades, agonias, y muertes han padecido, y padeceràn mis hermanos los hijos de Adàn, para satisfacer tu Justicia; misericordia Dios mio, perdoname, Señor: Yo te ofrezco en sa-

ſatisfaccion de mis culpas eſtos dolores; y mortales agonias, junto con todo lo que padecieron por mi amor Jesus, y Maria, por cuyos merecimientos ten miſericordia de mi alma.

Reza en cruz un Credo, y tres Salves, y dicho el ℣. Gloria Patri, te poſtras en tierra, diciendo:

Creo en Dios, eſpero en Dios, amo â Dios, deſeo vèr, y alabar â Dios, me peſa de aver ofendido â Dios.

Pueſto de rodillas proſigues diciendo:

O Verdad infalible! Creo mi Dios todo quanto la Fè Catholica me dice, y todo lo que tienes revelado en las divinas Eſcripturas, porque eres infinitamente Sabio, y Santo, que ni puedes engañarte, ni engañarnos. Quiſiera mi Dios, que todo el Sagrado Evangelio de mi Señor Jeſu-Chriſto, todas las determinaciones de tu Santa Igleſia, y Sagrados Concilios, eſtuvieſſen eſcritas con la ſangre de mis venas; quiſiera en ſu confeſſion, y defenſa, aver padecido todos los tormentos, que los Martyres; quiſie-

ſiera ſacrificar innumerables vidas, y honras, que tuvieſſe, con tal, que todas las heregias ſe extirpen, y los Infieles ſe conviertã.

Poſtrado en tierra, dices:

Señor pequè, de que me peſa, ten miſericordia de mi alma, por los meritos de la Paſſion, y Muerte de mi Señor Jeſu-Chriſto, y Dolores de ſu Santiſſima Madre.

Beſando tres veces en tierra, dices:

JESUS, JESUS, JESUS, MARIA, tened miſericordia de mi alma.

Pueſto de rodillas proſigues.

AMoroſo JESUS crucificado, Doloroſiſſima Virgen MARIA, cuyos meritos ſon las puertas orientales de la Celeſte Jeruſalen para los creyentes, avivad mi fé con el dolor de mis culpas, para que mi muerte ſea, por vueſtra interceſſion, la puerta por donde entre mi alma â alabaros en el Cielo.

ORACION.

SEñor mio Jeſu-Chriſto, por la mortal agonia, que padeciſte orando en el Huerto de Getſemaní, y por el ſudor de ſangre tan

tan abundante, que alli derramaſte, que corria haſta el ſuelo, te ſuplico, piadoſo Señor, te dignes de ofrecerla, y preſentarla â tu Eterno Padre, para que perdone los muchos pecados de eſte tu indigno Siervo N. libralo, Señor, en eſta hora, de todas las anguſtias, y penas, que por ſus pecados ha merecido. Que vives, y reynas con Dios Padre en unidad del Eſpiritu Santo por todos los ſiglos de los ſiglos. Amèn.

SEGUNDA PARTE.

Pueſto en cruz reza un Credo, y tres Salves, y dicho el ℣. Gloria Patri, te poſtraràs en tierra, diciendo:

Creo en Dios, eſpero en Dios, amo â Dios, deſeo vèr, y alabar â Dios, me peſa de aver ofendido â mi Dios.

Pueſto de rodillas proſigues.

O Bondad inmenſa! Confieſſo, que ſon innumerables, y graviſſimas mis culpas, mas con todo, no deſconfio, antes ſi eſpero el perdon de todas ellas, porque es infinita tu miſericordia. Tal es mi eſperanza, que aunque huviera cometido quantos peca-

cados ſe cometen, y cometeràn deſde el principio haſta el fin del mundo, todos confio me los avias de perdonar, por ſola una gota de Sangre, que derramò mi Redemptor, por un ſolo ſuſpiro de los muchos, que exhalò tierno el Corazon de MARIA; pues como no he de eſperar el perdon, quando eſtàn clamando tu piedad todos los meritos de la Vida, Paſſion, y Muerte de mi Señor Jeſu-Chriſto, con los de ſu Santiſſima Madre? Eſte es, Señor, todo mi refugio, en eſto ſe funda toda mi eſperanza, no confio, no, en mis proprios merecimientos, porque ſon ningunos, ſolo ſi confio en tu miſericordia, mediante la interceſſion de JESUS, y MARIA, por quienes eſpero, me has de dàr los auxilios eficaces para una contricion verdadera; eſpero me perdones todos mis pecados, ê imperfecciones; eſpero me dès tu gracia, valor, y fortaleza, para reſiſtir, y vencer todas los combates de mis eſpirituales enemigos; eſpero me aſſiſtas, y no deſampares en la hora de mi muerte; eſpero, que benigno me franquees las puertas de la bienaventuranza,

Poſ-

Postrado en tierra, dices:

Señor pequè, de que me pesa, ten misericordia de mi alma, por los meritos de la Passion, y Muerte de mi Señor Jesu-Christo, y Dolores de su Santissima Madre.

Besando tres veces en tierra, prosigues.

JESUS, JESUS, JESUS, MARIA, tened misericordia de mi alma.

Puesto de rodillas prosigues.

AMoroso JESUS crucificado, Dolorosissima Virgen MARIA, cuya piedad, intercession, y patrocinio, son para los verdaderamente confiados las occidentales puertas de la Celeste Jerusalen, alentad mi esperanza, augmentad mi penitencia, para que con vuestro amparo, esta mi muerte sea la puerta por donde entre mi alma à bendeciros en la gloria.

ORACION.

SEñor mio Jesu-Christo, que tuviste por bien el morir por nosotros en una Cruz: Yo te suplico, Señor, que por la amargura de todos tus trabajos, y tormentos, que por nosotros miserables padeciste en tu Passion

Sa-

Sagrada, principalmente quando tu Santissima Alma se apartò de tu Sagrado Cuerpo; te dignes de ofrecerla, y presentarla á tu Eterno Padre Omnipotente, por el alma de este tu Siervo N. librala, Señor, en esta hora de su muerte de todas las penas, y trabajos, que tiene por sus culpas merecidos. Que vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amén.

TERCERA PARTE.

Puesto en cruz reza un Credo, y tres Salves, y dicho el ℣. Gloria Patri, te postras en tierra, diciendo:

Creo en Dios, espero en Dios, amo â Dios, deseo vèr, y alabar â Dios, me pesa el aver ofendido á mi Dios.

Puesto de rodillas.

O Amabilidad inmensa! Mi alma desfallece por tu amor, en Ti solo estàn todas las causas, y razones de ser amado: Quisiera, Dios mio, averte servido, y amado cada instante de mi vida, con todo mi corazon, con todas mis potencias, con todas mis fuerzas, y con toda mi alma; si yo tuviera-

ra mil mundos, todos los diera por tu amor. Quisiera, ò Hermosura amable! Quisiera, que cada atomo del Sol, cada arena de la tierra, cada gota del mar, todas las Estrellas del Cielo, todas las plantas, hojas, flores, y frutos de la tierra, fuessen unos corazones, que enardecidos de tu amor te sirviessen, y alabássen eternamente. Por solo tu amor amo â todas las criaturas, y quisiera, que todos los racionales te conociessen, amàssen, y no ofendiessen. Por solo tu amor me pesa sobre todo pesar el averte sido tan desleal, traydor, ê ingrato, de que te pido perdon, y en recompensa de mis trayciones, ê ingratitudes, te ofrezco todo el amor con que te aman los Justos de la tierra, y los Bienaventurados del Cielo; y lo que es mas, el amor inmenso, con que JESUS, y MARIA te aman, y amarán.

Postrado dices:

Señor pequè, de que me pesa, ten misericordia de mi alma, por los meritos de la Vida, Passion, y Muerte de mi Sr. Jesu-Christo, y los Dolores de su Santissima Madre.

Be-

Besando tres veces la tierra, dí:

Jesus, Jesus, Jesus, Maria, tened misericordia de mi alma.

Puesto de rodillas, dí:

AMoroso Jesus crucificado, Dolorosissima Virgen Maria, cuya piedad, intercession, y patrocinio, son para los finos amãtes las puertas australes de la Celeste Jerusalen, encended mi corazon en el divino amor, para que esta mi muerte me sea, con vuestro amparo, la puerta, por donde entre mi alma â amaros eternamente en el Cielo.

ORACION.

SEñor mio Jesu-Christo, que por boca de tu Santo Profeta dixiste: En caridad perfecta te amè, y por esso te traxe â mi, teniendo misericordia de ti: Yo te ruego, Señor, que por la misma caridad, que te traxo del Cielo â la tierra, te dignes de presentar esta pobre alma â tu Eterno Padre, con todas las penas, trabajos, y tormentos, que por mi salvacion eterna padeciste, en satisfacion de lo que he merecido por mis pecados; salva, Señor, mi alma en esta hora de la muerte, abrele la puerta de la vida eterna,

na, haz, que te goze, y alabe con todos tus Santos en la gloria. Que vives, y reynas con Dios Padre en unidad del Eſpiritu Santo. Amèn.

ULTIMA PARTE.

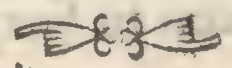
Pueſto en cruz reza un Credo, y tres Salves, y dicho el ℣. Gloria Patri, te poſtraràs en tierra, diciendo:

Creo en Dios, eſpero en Dios, amo â Dios, deſeo vèr, y alabar â mi Dios, me peſa el aver ofendido á mi Dios.

Pueſto de rodillas, proſigues.

COmo el Ciervo deſea à las fuentes de las aguas, aſſi mi Dios, deſea mi alma el vèr tu hermoſura infinita, cuya viſta hace bienaventurados â los Angeles, y à todos los Santos del Cielo. Quando ſerà, Bien mio, el feliciſſimo dia, en que yo entre en tu Palacio de delicias interminables, para habitar en èl por toda la eternidad, ſin el menor peligro de perderte? Si hallè gracia en tus divinos ojos, mueſtrame yà tu divino, y agradable Roſtro; ſacame de eſta tierra de los muertos, para comenzar â vivir en la de los vi-

vivientes, que es tu gloria; con eſte deſeo desfallece mi alma, y por poco, que dure, ſe hace larga, y peſada eſta vida mortal. Quien me darà veloces alas de amoroſa paloma, para volar preſto, y deſcanzar con mi Dios en el Cielo de ſu gloria? Yá para mi el vivir en eſte mundo, es muerte prolongada, ſolo el morir en tu divina gracia me ſerà, Señor, de imponderable logro. Acabeſe yà eſte mi dilatado, y penoſo deſtierro, llevame, Señor, â la Patria, que con amoroſas anſias deſeo. Sacame, Dios mio, de eſte mundo, que todo es anguſtias, dolores, trabajos, y rieſgos; llevame á la Celeſte Jeruſalen, donde con tu preſencia todo es bienes, felicidades, y deſcanzo; quitame yà eſta vida, que es muerte, y concedeme la muerte, donde comienza la vida de tu gloria. Ven, ven, ven muerte de mi cuerpo, que yá te eſpero con anſia, para que me ſirvas de puerta franca, por donde cumplida mi Peregrinacion Chriſtiana, entreà la Celeſte Jeruſalen, para vèr, y gozar á mi Dios por toda la eternidad.



Poſ-

Poſtrado en tierra, dices:

Señor pequè, de que me peſa, ten miſericordia de mi alma, por los Meritos, Paſſion, y Muerte de mi Señor Jeſu-Chriſto, y Dolores de ſu Santiſſima Madre.

Beſando tres veces en tierra, dices:

Jesus, Jesus, Jesus, Maria, tened miſericordia de mi alma.

Pueſto de rodillas dí:

Amoroſo Jesus crucificado, Doloroſiſſima Virgen Maria, cuyos meritos, interceſſion, y miſericordia, ſon para los muertos al mundo, y vivos al Cielo, las puertas aquilonares de la Celeſte Jeruſalen, avivad, y cumplid mis deſeos, para que mediante vueſtro Patrocinio, eſta mi muerte ſea la puerta por donde entre â alabaros con los Angeles en la gloria.

ORACION.

Señor mio Jeſu-Chriſto, pues con tu Precioſiſſima Sangre nos has redimido: Imprime en el alma de eſte tu Siervo N. tus precioſas Llagas, con tu Sangre precioſa, para

ra que aprenda á leer en ellas tu dolor contra sus dolores, que con sus pecados tiene merecidos. Imprime tambien en èl tu Santissimo Amor, para que se una contigo, con un vinculo indisoluble, con el qual, nunca se pueda apartar de Ti, ni de todos tus Santos. Hazle, Señor, participante de tu Santissima Encarnacion, de tu amarguissima Passion, de tu gloriosa Resurreccion, y admirable Ascension. Hazle, Señor, participe de todas las Oraciones, y Sacrificios, que se hacen en tu Iglesia. Hazle participante de todas las bendiciones, gracias, meritos, y gozos de todos tus escogidos, que te agradaron desde el principio del mundo; y concedele, que con todos ellos te goze, y alabe eternamente en la gloria, donde vives, y reynas con Dios Padre en unidad del Espiritu Santo. Amén.

Reza un Padre nuestro, y Ave Maria.

SAN N. Santo de mi devocion, San N. Santo de mi Nombre, Santo Angel de mi guarda, atended piadosos â los grandes conflictos, que este gran pecador padece

en ſus ultimas agonias, con la inquietud de la conciencia, por los deſordenes de ſu mala vida; pedid â el Omnipotente, uſe conmigo de ſu gran miſericordia, dandome en eſta hora una contricion perfecta, con que mis culpas ſean perdonadas.

¶ *Señor pequé, de que me peſa, ten miſericordia de mi alma.*

Reza un Padre nueſtro, y Ave Maria.

SEñor San Juan Baptiſta, Precurſor Soberano del verdadero Meſias, Señor San Joachin, Señora Santa Anna, feliciſſimos Padres de la Santiſſima Virgen Madre de Dios, mis eſpeciales Abogados, mirad benignos las grandes tribulaciones, con que eſta miſerable criatura agoniza, por el mucho temor, que le aſſiſte de la eſtrecha cuenta, que de toda ſu vida ha de dàr en el Tribunal divino; y ſupueſto, que el rectiſſimo Juez, que me ha de juzgar, es JESUS, vueſtro Nieto, y Maeſtro, pedidle me dè la favorable ſentencia del eterno deſcanzo, y para aſſegurar eſta dicha, por los ſingulares gozos, y felicidades de vueſtros tranſitos, os ſuplico le ſu-

pli-

pliqueis, uſe conmigo en eſta hora de ſu piedad, concediendome el que yo muera en ſu amiſtad, y gracia.

¶ *Señor pequè. de que peſa, &c.*

Reza un Padre nueſtro, y Ave Maria.

SEñor San JOSEPH, digniſſimo Eſpoſo de la Santiſſima Virgen: Doloroſiſſima MARIA, Madre de mi Señor Jeſu-Chriſto: amoroſo JESUS crucificado para mi remedio, mi Redemptor, Hombre, y Dios verdadero; atended piadoſos â las muchas anguſtias, que con las vehementes tentaciones del demonio eſte vueſtro indigno Siervo padece en eſta hora, que es la hora de ſu muerte; por vueſtras virtudes, y merecimientos, os ſuplíco, que uſando de vueſtro poder, ê imperio, arrojeis muy lexos à las cabernas infernales â eſtos mis enemigos, para que no perturben mi alma con ſus diabolicas iluſiones, y yo con quietud, y en paz os entriegue mi eſpiritu.

¶ *Señor pequè, de que me peſa, &c.*

Reza un Padre nueſtro, y Ave Maria.

DIos Padre, Dios Hijo, y Dios Eſpiritu Santo, tres Perſonas diſtintas, y un ſolo Dios verdadero, en quien creo, en quien eſpero, â quien amo, â quien vèr, y alabâr eternamente deſeo: Yo te doy infinitas gracias por todas las mercedes, que me has hecho; me peſa, y te pido perdon de no averte ſervido el tiempo, que me has dado de vida: Yá la muerte ſe me acerca, y es grande el peligro, que de condenarme tengo, porque mis pecados ſon muchos, mi fragilidad grande, y grande la aſtucia de mis enemigos; pero que importa, ſi mayor, que todo es tu miſericordia? Tù eres, el que eres, y eſto me baſta para aſſegurarme en tanto rieſgo: Tù, por ſolo tu bondad, me criaſte á tu imagen, y ſemejanza, me hiciſte Chriſtiano,y eſto no para que yo me condene: Mi Señor Jeſu-Chriſto derramò ſu Sangre, padeciendo muerte de Cruz, y eſſo para que yo me ſalve; verdad es, que yo con mis ingratitudes he deſmerecido tanta honra, irritando tus enojos; pero la Santiſſima Virgen, tu Hija, tu Madre, tu Eſpoſa, como refugio, que es de pecadores, por mi

in-

intercede, y quanto ella pide, Tù concedes, ella es la que detiene los rigores de tu Justicia, ella es la que inclina las dulzuras de tu piedad, con cuyo patrocinio nada temo, llegue, llegue la muerte, que en tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu.

REFECCION ESPIRITUAL.

ORACIONES

para antes, y despues del Examen, Confession, y Comunion, que se ha de hacer en los dias de Hospicio, y son: dia siete, catorce, veinte y uno, y veinte y ocho del mes, dedicadas á el Corazon doloroso de la Santissima Virgen.

EN el Lib. 1. cap. 7. de sus revelaciones, dice Santa Brigida, como en cierta ocasion la dixo la Virgen MARIA lo siguiente: En la muerte de mi Hijo estaba Yo como una muger, que tiene su corazon traspassado con cinco lanzas: La primera fuè la desnudez vergonzosa, con que le ví atado â la columna: La segunda, las falsas acusaciones, que le hi-

hicieron de Tribunal en Tribunal: La tercera, la coronacion de espinas: La quarta, la voz lamentable, con que en la Cruz dixo: Padre, porquè me has desamparado? La quinta, su cruelissima muerte. Hasta aqui la citada Madre.

Y para que las Confessiones, y Comuniones, que en esta Peregrinacion Christiana frequentares, ô alma devota, se dirijan al mayor obsequio de la Passion de Christo, y Dolores de su Santissima Madre, acogete â su Corazon atribulado con estas cinco lanzas, antes, y despues del Examen de conciencia, Confession, y Comunion, pidiendole por ellas las disposiciones, que necessitas, en la forma siguiente.

PARA ANTES DEL EXAMEN.

Reza una Salve â el Corazon de la Virgen traspassado con la lanza de la desnudez.

FIdelissima Virgen MARIA, que el vèr á tu honestissimo JESUS con tan ignominiosa verguenza desnudo, y atado â la columna, fué una lanza de dolor, que traspassó

ſó tu caſtiſſimo Corazon: Yo me compadezco de tu congoja, y por ella te ſuplíco te compadezcas de mi pobrecita alma, que deſnuda de la virtud, y gracia, ſin la honra de la filiacion, y amiſtad divina, eſtá ligada â el marmol de la culpa: Confieſſo, Madre amoroſa, que eſtas ligaduras de mi malicia ſon los cordeles, que atan la Innocencia de tu Hijo á la columna, mi deſnudez le deſnuda, mi deshonra le afrenta. Infundeme, Srâ. la confuſion, y verguenza de aver pecado, para hacer un exacto, y diligente examen de mi conciencia, con ſus debidas circunſtancias.

O Maria! Muchas, y grandes dificultades encuentro en eſte negocio de tanta importancia, para cuyo acierto, humilde, y confiado me acojo à tu Corazon adolorido. Ilumina, mi entendimiento, que ſe halla torpe; inflama mi voluntad, que adolece diſtraida; aclara mi memoria, que eſtà confuſa, para que con tu aſſiſtencia, conoſca, aborrezca, y me acuerde de todos los pecados proprios, agenos, ocultos, veniales, y mortales, que por comiſſion, û omiſſion he

co-

cometido contra Dios, contra el proximo, y contra mi mismo, en pensamiento, palabra, û obra, con todas sus especies, numeros, y circunstancias. Espero de tu misericordia me concedas este favor, y que sea para bien de mi alma, gloria tuya, y servicio de Dios, â quien deseo desagraviar. Amén.

PARA DESPUES DEL EXAMEN.

ORACION.

JUsta, y Santa Emulacion de los Angeles, Dolorosissima Virgen MARIA, muchas, y gravissimas son, Señora, las culpas, qûe esta vil criatura ha cometido; por la menor de ellas merecía, que el Sol me negàsse su luz, la tierra sus frutos, que me afligiessen todos los trabajos de esta vida, y que todas las criaturas, como ministros de la Justicia divina, me persiguiessen, tomando en mi, por tanta ingratitud, la mas justa venganza; pero es tal la bondad infinita de mi Dios, que no solo no me ha castigado, como yo merezco, y su Magestad pudiera; mas tambien misericordioso me ha sustentado, dan-

dome ſalud, vida, y tiempo; me ha ſufrido, me ha eſperado, y lo que es mas, me dá ſus auxilios, para que conoſca la deſnudez afrentoſa de mi alma, con las fuertes ligaduras del pecado, y ſolicite penitente la precioſa veſtidura de ſu amiſtad, y gracia.

Mas, ô confuſion mia! Quantos con menos culpas, que yo, y no tan enormes como las mias, eſtaràn en el Infierno ſin eſperanza del perdon? Pues quien ató las manos de ſu Juſticia, para que conmigo, ſiendo yo tan grande pecador, uſaſſe de tanta miſericordia? Quien le rogò por mi, para que Juſticiero no me caſtigàſſe, quando yo traydor, â tantos beneficios ingrato, provocaba con mis culpas ſus iras? Quien? Si no es la piedad de tu Corazon materno. O Refugio de pecadores! Què fuera triſte de mi, ſi Tú por mi, piadoſa no intercedieras? A Ti debo, ô clementiſſima Madre! A Ti debo tãtos, y tan ſingulares beneficios, por los quales doy à mi Dios muchas, y repetidas gracias, y á Ti, unico bien mio, humildes agradecimientos, en cuya gratitud ofrezco mi corazon, junto con aquella lanza del dolor, que

traſ-

traſpaſsò el tuyo, quando viſte á tu Hijo, mi Redemptor, atado á la columna, vergonzoſamente deſnudo; por lo que te ſuplìco, me alcances de ſu Mageſtad, el que avergonzandome, y confundiendome de verme tan ligado â la culpa, como deſpojado de ſu gracia, me viſta de penitencia, y ate à la pura obſervancia de ſu Santa Ley, con que ſean perdonadas mis culpas. Amèn.

ANTES DE LA CONFESSION.

Reza una Salve al Corazon Virgineo traſpaſſado con la lanza del dolor, en las acuſaciones hechas de Tribunal en Tribunal contra la Innocencia de ſu Santiſſimo Hijo.

ORACION.

OPulentiſſima Virgen MARIA, que conociendo la Santidad, ê Innocencia de tu Hijo, mi Redemptor, fuè tu Corazon amante traſpaſſado con la lanza del dolor, por las falſas acuſaciones, con que fuè preſentado de Tribunal en Tribunal. Confieſſo, Señora mia, que yo ſoy el reo, mios ſon los delictos, de que acuſan â tu Innocen-

te

te JESUS, para cuyo remedio me acojo à tu Corazon adolorido, suplicando te compadezcas de mi miseria. Alcanzame de mi Dios la gracia, y esfuerzo, para que presentandome humilde al Tribunal de su misericordia, â los pies de su Ministro en el Sacramento de la Penitencia, confiesse confuso todas las culpas de que me acusa la conciencia. Ea, Piadosissima Madre! Temiendo mi fragilidad en negocio de tanta importancia, imploro tu Patrocinio, para que esta mi Confession, que deseo hacer perfectamente, sea à mi Dios agradable, y provechosa â mi alma.

Para cuyo efecto, suplíco à tu piedad, por lo mucho, que sintiò tu Corazon materno las acusaciones falsas, hechas contra la Innocencia de tu Hijo en el Tribunal de Anàs, el que dispongas, que mi Confession sea integra, acusandome de todos mis pecados, segun su malicia, especie, numero, y circunstancias, sin que de temor, ô verguenza calle alguno de los que ocurrieren á la memoria. Por lo que te atribularon las acusaciones, hechas ante el Tribunal de Cayfás, dispon, que mi Confession sea verdadera,

ra, diciendo mis culpas en la mifma conformidad, que eftuvieffen en mi conciencia, lo cierto como cierto, lo dudofo como dudofo, fin añadir, ni quitar circunftancia alguna, que diminuyendo, ô agravando, mude el Juicio del Confeffor.

Por lo que te afligieron las acufaciones, hechas ante el Tribunal de Pilatos, ordena, que mi Confeffion fea dolorofa, acufando mis culpas con mucho arrepentimiento, y pefar de averlas cometido, no tanto por el temor del caftigo, ni interès del premio, quanto por fer ofenfas contra mi Dios, que es infinitamente bueno, digno de fer amado, y de ninguna manera ofendido, y que á efte mi arrepentimiento, y dolor, acompañe el propofito firme de la enmienda. Por lo que te atribularon las acufaciones hechas ante Herodes, affifteme, para que mi Confeffion fea clara, acufando mis maldades fin fraces, ni embolifmos de confufiones, fino con voces puras, llanas, ê inteligibles. Por lo que te atormentaron las acufaciones repetidas en el Tribunal de Pilatos, amparame, para que mi Confeffion

fea

ſea ſatisfatoria, acuſandome con la voluntad prompta, y aparejada, para admitir humilde, y executar obediente la penitencia, que en ſatisfaccion de mis culpas, me impuſiere el Miniſtro Sagrado, como legitimo Juez de mi conciencia, y demás conſejos ſaludables, que me d ere como mi Maeſtro, y Medico. Aſſi lo eſpero de tu piedad, en cuya confianza llego â tan Soberano Sacramento. Amén.

ACTO DE CONTRICION.

AMabiliſſimo Jesus, que ſiendo la miſma Santidad, ê Innocencia, quiſiſte, para ſatisfacer con tus penas mis culpas, cõparecer, qual facineroſo reo, ſiendo falſamente acuſado ante los iniquos Jueces, Anàs, Cayfás, Pilatos, y Herodes: Yo te adoro, y confieſſo, que te he ſido la criatura mas ingrata, pues muchas veces abuſando de los beneficios, de ellos miſmos me he valido para ofenderte, de que con todo mi corazon me peſa. O Bondad inmenſa! Es poſſible, que ſiendo Tú mi Dios, mi Criador, mi Redemptor, y todo mi Bien, te he ofendido?

Lo-

Loco ſin duda eſtaba quando pequè; perdoname, Dios mio, que yà eſtoi arrepentido.

O amabilidad eterna! Mucho temo de tu Juſticia el caſtigo, màs tambien aguardo de tu miſericordia el perdon: Dios mio, ni la gloria, aunque mucho me alienta, ni todo el Infierno, aunque mucho me horroriza, mueven mi peſar, y arrepentimiento; Tù ſolo eres unico motivo; pues aunque no huviera Infierno para el caſtigo, te temiera, y de aver pecado me peſara; y aunque no huviere gloria para el premio, te amara, y de no averte ſervido me arrepintiera. O Bondad amable, mi eſperanza, mi conſuelo, y todo mi alivio, acabenſe yà los enojos, ſeamos para ſiempre amigos. Y para mas obligar tu clemencia al perdon, que de mis culpas humilde ſolicito, yo te ofrezco mi corazon, junto con aquella lanza de dolor, que atreveſó el de tu Santiſſima Madre, mi Señora, viendo tu Innocencia acuſada de falſos, y enormes delictos. Eſte Corazon adolorido me valga para confeſſar todas mis culpas contrito, en que propongo, y prometo la enmienda de mi vida, y ſatisfaccion peni-

nitente, mediante tu gracia, con la qual quiero morir muchas veces, antes, que una sola pecar. Amèn.

PARA DESPUES DE LA CONFESSION.

Reza una Salve á el Corazon Virgineo traspassado con la lanza del dolor en la Coronacion de espinas.

CHrysol de espirituales purezas, Dolorosissima Virgen MARIA, cuyo Corazon amante fuè traspassado con la lanza del dolor, viendo la Cabeza de tu Hijo JESUS taladrada con la Corona de espinas: Yo me compadezco de tus angustias, y por ellas te suplico, que si antes la execucion de mis maldades texiò para el tormento essa Corona de penetrantes espinas, sea ahora para el descanzo, guirnalda de inmarcesibles flores, la Confession, que arrepentido de mis culpas acabo de hacer, siendo â su Magestad agradable, y à mi alma provechosa.

O Madre, y Refugio mio! Convoca, Señora, â todos los Coros de los Angeles, y San-

Santos, para que en mi nombre dèn á tu Santissimo Hijo, mi Redemptor, las debidas gracias, que mi cortedad no acierta, por aver instituido el saludable Sacramento de la Penitencia, en beneficio de los pecadores.

Y yo de mi parte les ruego, el que â Ti, amparo mio, te alaben, pues por tu intercession llegué, sin merecerlo à purificar mi alma de sus pestiferas manchas en tan medicinal fuente. No me desampares, Piadosissima Señora; en tu Corazon adolorido pongo la salud de mi alma, dame esfuerzo, para que quebrantando las espinas de la tentacion, y cultivando las de la penitencia, florezca en virtudes, con la enmienda de mi mala vida, cumpla el proposito, que tengo hecho de servir, amar, y no ofender à mi Dios, siendo siempre, aunque tan tibio, devoto tuyo, el qual otra vez, en tus manos ratifico, con la confianza, de que atenta Tú â mi fragilidad, piadosa me has de assistir, y alentar, para que en todo el tiempo de mi vida, â pesar de mis enemigos, lo pueda cumplir, sin que por respecto algeno lo llegue â quebrantar. Amèn.

OFRE-

OFRECIMIENTO de la Penitencia impueſta por el Confeſſor, y executada por Penitente.

INvicto Monarca de Cielos, y Tierra, que para ſatisfacer mis culpas con tus penas, y coronarme, con tus merecimientos, de gloria, quiſiſte, que una Corona de penetrantes eſpinas taladràſſe tus ſienes Reales: Yo te adoro, y humilde confieſſo, que eres mi Dios, mi Redemptor, alabo tu Innocencia, conoſco mi ingratitud, y engrandezco tu miſericordia; y pues quieres, que contigo ſatisfagamos noſotros nueſtras culpas, junto con los meritos de tu Paſſion, y Dolores de tu Santiſſima Madre, te ofrezco eſtas Oraciones, (ô penalidades) que acabo de hacer, ſegun me impuſo tu Miniſtro Sagrado, en penitente ſatisfaccion de las culpas, que tengo confeſſadas, con mucho dolor de averlas cometido, por ſer Tú quien eres, y propoſito de no ofenderte mas, el qual otra vez ratifico; en cuya conformidad, deſde ahora, acepto humilde, y reſignado la pobreza, las enfermedades, las perſecuciones, las deshon-

ras, los desprecios, los desamparos, tribulaciones, trabajos, y muerte, que Tù me embiares. Mucho mas merezco, y conosco, que con todo junto, aùn no satisfago la menor de mis culpas; por lo qual me valgo, y agrego quanto yo padeciere à las espinas de tu Cabeza, y lanza dolorosa del Corazon Virgineo, con cuya proteccion espero, que mis culpas sean perdonadas, y tu Justicia satisfecha. Amèn.

ANTES DE LA COMUNION.

Reza una Salve al Corazon Virgineo traspassado con la lanza del dolor, oyendo decir à Christo en la Cruz: Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado?

ORACION.

NEctar Soberano, que endiosa â los hombres, Afligidissima Virgen MARIA, cuyo Corazon materno fuè traspassado con la lanza de la compassion, quando tu Dulcissimo JESUS se quexò al Eterno Padre del desamparo, que padeciò en la tormenta de la Cruz: Yo te adoro, y compadecido de tus

tribulaciones, por ellas mismas te suplico, no me desampares en la presente necessidad, y empeño, en que me hallo; y es, que tu Santissimo Hijo (ô Bondad infinita!) viene Sacramentado â hospedarse en mi indigno pecho: O confusion mïa! Pues quien soy yo, y quien es JESUS, para que conmigo haga su Magestad tan grande merced?

Es JESUS Hombre, y Dios verdadero: En quanto Dios, es la segunda Persona de la Santissima TRINIDAD, Hijo consubstancial del Eterno Padre, â quien se atribuye la Sabiduría, quien por su misma bondad, y virtud del Espiritu Santo se hizo Hombre en las Purissimas Entrañas de tu virginal Vientre. Es el Supremo Señor de Cielos, y Tierra, á quien adoran, y obedecen todos los Santos, los Angeles, y todas las demás criaturas del Universo. Es el Supremo Juez de hombres, de Angeles, de vivos, y muertos, â quien teme todo el Infierno. Es el que siendo la misma Santidad, ê Innocencia, quiso, por redimir al linage humano, padecer con tanto desamparo muerte ignominiosa de Cruz. Es el que con sus penas triumphò de

de la muerte, de la culpa, y del pecado. Es el que resucitó glorioso, y subió â los Cielos con su propria virtud. Es Señor tan Omnipotente Sabio, y Amante, que su misma Carne, y Sangre existen real, y verdaderamente bajo los accidentes de Pan, y Vino consagrado, â quien necessariamente acompañan las Divinas Personas de el Padre, y de el Espiritu Santo, con la Essencia, y Atributos divinos. Este Señor, pues, es el que tengo de recibir en tan Soberano Sacramento.

Pues quien soy yo, para que le pueda recibir? O miseria humana! Yo soy el polvo mas inmundo, el gusanillo mas contemptible, la misma nada, el mayor de los pecadores, la criatura mas vil, como ingrata â los muchos, y grandes beneficios de mi Dios, infiel à sus ofrecimientos, desleal á sus promessas, sordo â sus inspiraciones, negligente à sus auxilios, perezoso para todo lo bueno, y muy diligente para todo lo malo; soy el abysmo de miserias, y pecados, con los quales he sido tantas veces el verdugo mas cruel, que ha injuriado à su Redemptor;

tor; he ſido el eſclavo mas infame de Satanàs, el enemigo mas alevoſo, y traydor â Jeſu-Christo; ſoy el peor de los nacidos, y no ſoy digno de que me honre, aún la criatura mas infame, ſi acaſo puede aver otra mas que yo en el mundo; ſolo merezco, y aùn es poco, el que todos los demonios en el abyſmo me eſcupan, piſen, ultrajen, y atormenten por toda la eternidad.

Pues como, ô para què á eſta criatura tan deſpreciable, ê indigna, viene tan Soberano Señor? O felicidad apreciable! No viene como pudiera para caſtigar ſevero mis trayciones, ſi viene como Medico Divino â ſanar todas mis eſpirituales dolencias; viene como Padre amoroſo â ſuſtentar, y enriquecer con ſus celeſtiales theſoros â eſta ſu pobre hija; viene como fino Amante á ennoblecer á eſta pobrecita alma, uniendoſe, y deſpoſandoſe con ella; y aqui crece mi confuſion.

No ſe que haga, hallandoſe mi alma tan enferma, y afeada con la culpa; tan pobre, y deſnuda de meritos; tan indecente, y aſqueroſa con mis maldades, que otra coſa

ſa han ſido mi corazon, y mi conciencia, ſino unos peſtiferos calabozos de inmundicias, y hediondeces de deprabadas, y malas coſtumbres, en que ſolo han habitado los horrendos monſtruos de la malicia con los indomitos, y fieros brutos de los apetitos. Pues en què ſala, con què ropage, decencia, y hermoſura he de recibir á tan Soberano, y Divino Señor? Mucho fuera mi deſconſuelo, conociendo mi indignidad, y miſeria; pero mucho mas me anima, ô Piadoſiſſima Madre, el que Tú eres todo mi amparo, como refugio de pecadores, y conſuelo de afligidos.

Tù eres à quien, como Emperatriz de Cielos, y Tierra, como Madre de mi Eſpoſo, el Divino Rey, adornò la Omnipotencia de tantas gracias, virtudes, dones, y privilegios, que ſin comparacion exceden à todos los Coros juntos de Santos, y Angeles; pues recibeme, amoroſiſſima Madre, por uno de tus menores Siervos, y como â tal, ſocorre mis neceſſidades, ſana mis dolencias, quita mi fealdad, laba mi inmundicia, viſte mi deſnudez, adorna, y hermoſéa mi alma; aqui tie-

tienes mi corazon, unelo al tuyo traſpaſſado con la lanza del dolor en el deſamparo de tu Hijo pendiente de la Cruz, para que aſſi ſe purifique el mio de toda mancha, ſe adornen los retretes de mis potencias con las fragrantes flores de penitencia, devocion, y ternura; ſe hermoſee, y engalane mi alma con la veſtidura nupcial de la gracia, con las precioſiſſimas joyas de las virtudes, y perlas de la perfeccion chriſtiana, para que llegando limpia, ſana, compueſta, y hermoſa, al feliz talamo del Altar, celebre, ſiendo Tù mi Madrina, los celeſtes deſpoſorios con tu Hijo, mi Dios Sacramentado.

Amèn.

EN LA COMUNION.

Eſtando yá en el Comulgatorio, al tiempo de recibir el Sacramento, ê interin, que de la boca al pecho paſſà la Forma, diràs devotamente con el corazon.

AFECTOS DEVOTOS.

Sma. SAludable Fuente, ven, y purifica de todas ſus manchas à eſta criatura.

MEdico Divino, ſalud de las almas, ven, y ſana à eſta tu enferma.

AMoroſo Padre, ven, acaricia, y regala â eſta pobre huerfana.

RIquiſſimo Monarca, ven, y enriquece con tus dones â eſta pobre alma.

IMàn de los corazones, ven, y deſpoſate con eſta tu prenda amada.

AMante dueño de mi vida, dulce refrigerio, Soberano Señor Sacramentado, yo no ſoy digno de que tu Mageſtad ſe hoſpede en mi corazon ingrato; mas hagaſe en mi ſegun tu voluntad, y miſericordia. Toda el alma llena de gozos, ſe me liquida en celeſtiales dulzuras al conſiderar tan grande dicha. Y pues es dia de hacer mercedes, ô Bondad infinita, con todo rendimiento, y confianza te ſuplíco, por aquel deſamparo, que por mi en la Cruz padeciſte, el que no deſampares á eſta pobrecita alma, pues aunque indigna, es tu Sierva, es tu Hija, y es tu Eſpoſa. Amèn.



..e-

Reza una Salve al Corazon Virgineo traspassado con la lanza del dolor, viendo morir â su SS. Hijo en la Cruz.

ORACION.

O Sunamitis atribulada, que viendo morir à tu unico Hijo JESUS con tantos dolores, y fatigas, no en otros brazos, ni en otra cama, que en el tosco Madero de la Cruz, fuè tu Corazon materno traspassado con la lanza de el mas agudo dolor: Esta muerte, Señora mia, se representa mysticamente en mi pecho, aviendo recibido en èl su Cuerpo Sacramentado; conosco, y confiesso mi indignidad, y su misericordia, de donde gozoso, y confuso, no acierto â darle las debidas gracias por tãta merced, y honra. A Ti, pues, que eres todo mi amparo, recurro suplicandote humilde, por la pena, que en su muerte sintiò tu Corazon amante, el que como Reyna, que eres de todas las criaturas, las convoques, y mandes, que con canticos de alabanza, y magnificencia, engrandezcan à tu Hijo, mi Señor Jesu-Christo, por

por el excessivo amor, con que en beneficio de las almas instituyó el admirable Sacramento de la Eucharistia.

Y yo de mi parte les ruego, el que â Ti, piadosissima Madre, te bendigan, y alaben, pues por tu intercession he llegado, aunque indigno, â la Mesa Sagrada del Altar, y gustado en ella el dulce Mannà de los Cielos, el Pan de los Angeles, el Cuerpo Sacramentado de JESUS; y mediante este Sacramento, se ha unido, y desposado con mi alma el mismo Dios. No permitas, ô Refugio mio, que esta Comunion sea, segun mi maldad, muerte, ô gravamen â mi conciencia, para mayor cargo en el Tribunal divino; sea si salud, y vida á mi espiritu, escudo para resistir, y vencer todas las tentaciones del demonio, mundo, y carne; sirvame de estimulo para el fervoroso exercicio de las virtudes, y pura observancia de la Ley divina; seame el exe para cumplir exactamente con todas las obligaciones de mi oficio, y estado.

Por todos estos motivos, ô Gran Señora, la pongo en tus venerables manos, para

ra que en mi nombre la ofrezcas al Eterno Padre, pidiendole por todas las necessidades de la universal Iglesia, como tambien las particulares de todos mis hermanos, y benditas Animas del Purgatorio, principalmente aquellas por quienes de justicia, ô caridad debo pedir, y por todo aquello, que fuere de tu agrado. Y por ultimo, sirvame de tal disposicion, que viviendo vigilante, y diligente en el servicio de Dios, y obsequio tuyo, merezca el tener una dichosa, y tranquila muerte en su amistad, y gracia, que fortalecido entonces con tan Celeste Viatico, mediante tu patrocinio, le vèa, le alabe, y le goze en el eterno talamo de la bienavenranza. Amèn.

GUIRNALDA EUCHARISTICA.

Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar.

TOdas las Criaturas de Cielo, y Tierra bendigan, y alaben á su Criador, que Sacramentado se hospeda en mi indigno pecho. Montes, Valles, Rios, y Fuentes, bende-

decid, y alabad â vueſtro Criador, que hoſpedandoſe Sacramentado en mi indigno pecho, ſana de todas ſus dolencias à eſta alma enferma. Plantas, Arboles, Flores, y Frutos, bendecid, y alabad â vueſtro Criador, que ſanando las dolencias de mi alma, me franquea magnanimo ſu Cuerpo Sacramentado. Agua, Tierra, Ayre, y Fuego, bendicid, y alabad â vueſtro Criador, que franqueando ſu Cuerpo Sacramentado, enriquece de celeſtiales dones à la pobrecita de mi alma. Planetas, Aſtros, Luceros, y demàs celeſtiales orbes, bendecid, y alabad á vueſtro Criador, que enriqueciendo Sacramentado à mi alma, la hermoſea, y purifica de ſus fealdades, y manchas. Peçes, Aves, Brutos, y demàs vivientes, bendecid, y alabad à vueſtro Criador Sacramentado, que hermoſeando, y purificando mi alma, ſe une, y deſpoſa con ella.

Gloria Patri, &c.

Bendito, y alabado ſea el Santiſſimo Sacramento del Altar.

To-

TOdos los Justos de la tierra, y Bienaventurados del Cielo, bendigan, y alaben à su Redemptor Sacramentado, por la grande marabilla, con que el Pan, y el Vino en la consagracion se transubstancian en su Cuerpo, y Sangre. Santas Virgenes, y Confessores, bendecid, y alabad â vuestro Redemptor Sacramentado, por la marabilla de existir los accidentes del Pan, y el Vino sin su propria substancia, ô sugeto. Santos Martyres, y Apostoles, bendecid, y alabad â vuestro Redemptor Sacramentado, por la marabilla de reducirse toda su quantidad corporea â la pequeñez de una limitada Hostia. Santos Profetas, y Patriarcas, bendecid, y alabad á vuestro Redemptor Sacramentado, por la marabilla de ponerse, en virtud de las palabras de la consagracion, en la Hostia Santa solo su Cuerpo, y por las concomitancias, su Alma, Sangre, y Divinidad.

Gloria Patri, &c.

Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar.

Ce-

CElestes Virtudes, Angeles, y Arcangeles, bendecid, y alabad â vuestro Rey Sacramentado, por la marabilla de assistir â un mismo tiempo el mismo numero Cuerpo, el mismo Hijo de Dios humanado en todas las Hostias puras, que por todo el circulo del mundo se consagran en todas las Missas, que aun mismo tiempo se celebran. Angelicas Dominaciones, Principados, y Potestades, bendecid, y alabad â vuestro Rey Sacramentado, por la marabilla de assistir todo Christo en toda la Hostia consagrada, y todo en qualquiera particula de ella. Soberanos Tronos, Querubines, y Seraphines, bendecid, y alabad á vuestro Rey Sacramentado, por la marabilla de hacerse el mismo Christo Manjar de los catholicos Justos, de tal suerte, que èl no se convierte en ellos, sino que ellos se transmuten en el Manjar Soberano.

Gloria Patri, &c.

Bendito, y alabado sea el Santissimo Sacramento del Altar.

Y Tú, dichoſiſſima alma mia, que has guſtado de eſte Divino Banquete, no ſeas infiel, ni ingrata à tu Criador, Redemptor, y Rey, Medico, Padre, y Eſpoſo; pierde primero mil vidas, mil honras, y mil mundos, que perder ſu amiſtad, y gracia; con todos tus ſentidos, con todas tus potencias ſirve, ama, y engrandece â tan gran Señor, que tan ſingulares mercedes te ha hecho.

Bendito, y alabado ſea el Santiſſimo Sacramento del Altar.

O. S. C. S. M. E. C. A: R.



SONETO.

QUé te mueve, mi Dios, para quererme,
Quand[redacted] en mi cosa para amarme,
Tantas si, mi Señor, para olvidarme,
Y apartarme de Ti, para ni verme?
Què te mueve, mi Dios? Solo tenerme
Lastima, y compassion, y perdonarme
Mis enormes delitos, y llevarme
A Ti solo, por solo bien hacerme.
Tù, mi bien, has de hacerlo con herirme
Con un rayo eficaz, que me transforme
Tan en otro, que yà sin resistirme,
A tu gracia, mi vida se conforme
A tu gusto, con animo tan firme,
Que tu amor en mi vida siempre informe.



INDICES
DE LAS JORNADAS.

DE LOS HOSPICIOS.

DIAS DEL MES.

DE ORACIONES, Y COMUNIONES.

DE LOS DOLOROSOS PASSOS

contenidos en las Eſtaciones de cada Jornada, la letra C. indica ſer la Eſtacion de Chriſto, la M. de MARIA.

Jornadas primera, y ſegunda.

En

Jornadas tercera, y quarta.

La

Tor-

Jornadas quinta, y ſexta.

El

La

Jornada nona de la Soledad.

PRAC-

Fieſ-

Ma-

Alien-

FIN.

